№ A
2 - 371

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 2
Tabla
Número 371

15 vto 4 — 6

Nº 1
24 — 69

R. 1968

EL FENIS DE AFRICA,

VIDA DE S. AGVSTIN, NVESTRO PADRE.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ESCRITA
POR D. FRANCISCO MANVEL,
Lusitano.

DEDICADA
AL ILVSTRE Sr. D. IVAN FERnando de Frias, y Toledo, Dignidad de Chantre en la Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de Alcalà; del Consejo de su Eminencia; y Vicario General en la Corte Arçobispal desta Ciudad de Alcalà, y en todo el Arçobispado de Toledo; y Visitador de Madrid, por su Eminencia, &c.

CON LICENCIA

En Alcalà, en la Imprenta de Francisco Garcia Fernandez, y a su costa: vendese en su casa, año de 1688.

EL FENIS DE AFRICA,

VIDA DE S. AGVSTIN, NVESTRO PADRE.

ESCRITA
POR D. FRANCISCO MANVEL,
Lusitano.

CONSAGRADA
AL MESMO DOTOR MAXIMO
de la Iglesia S. Augustin N. P.

Año de 1688.

CON LICENCIA

En Alcalà, en la Imprenta de Francisco Garcià Fernandez, y a su costa: vendese en su casa,

EL FENIS
DE AFRICA

AL ILVSTRE SEÑOR

D. IVAN FERNANDO DE Frias, y Toledo,

Dignidad de Chantre en la S. Igleſia Magiſtral de San Iuſto, y Paſtor; del Conſejo de ſu Eminencia; Vicario General en la Audiencia, y Corte Arçobiſpal deſta Ciudad de Alcalà, y en todo el Arçobiſpado de Toledo, y Viſitador en Madrid por ſu Eminencia, &c.

AVNo entrar (Señor) el Author deſte Libro con tanto empeño deſpoſeyendo a la Arabia del alto timbre de ſu Fabuloſo Fenis; alentando con el ardor de ſu eſtilo ſus immortales ceniças, frias por lo Fabuloſo, al eſplendor de verdaderas, en el ardiente clyma del Africa, por ſer de Auguſtino cuna; de buena gana a ſu energia le pleiteara (digo mi afecto) no eſtilo, el derecho, que tambiē fundado tiene pòr parte de V.S.

à emprender el mismo asumpto, que fuera à todas luces glorioso, sin tener inaccesibilidades de arduo; pero siendo desta singularidad, en lo verdadero, el interesado tan diuino, no dudo cederà V.S. todo el derecho que à declamarle verdadero Fenis por sus muchas prendas pudiera alegar mi pluma, no de tan valiente estilo animada. Corto Teatro es el de vna Dedicatoria, para haçer de ellas el Panegyris, y declamacion debida: fuera de q̃ conociendo yo lo grave de su modestia, que sabe mejor grangear sus alabanças, que oirlas; temiera que con aquello mismo, que procuraba sus agrados, me merecia justamente sus çeños; pero ya en este punto me sirve de aliento el ver lo à tomado la Fama à su cuidado, resonando los ecos aùn en el mas remoto clyma, escusandome el empeño de aplaudir de su Noble Prosapia lo Esclarecido; lo graue, y lucido de su talento; de vno, y otro Derecho Pontificio, y Cesareo lo Erudito; en Historias y materias de Estado lo Noticioso; testigo de esta verdad es la Eminente, y Primada Purpura de las Españas, pues repetidas vezes à fiado de la Erudicion, y talento de V. S. en sus mas arduos negocios su mas feliz desempeño. Sirveme de Norte para esta carta; aunque pudieran las mencionadas prendas para hazer à V. S. esta Dedicatoria, el interes; pues lo es tan grande (bien que generoso) la Prescripcion Ilustre del Nombre de V. S. pa-

ra

ra que adorne la frente deste Volumen, à quien si no guardare quanto decoro, y respetos debe la embidia (que ya se los perdiò à Dios en la primer criatura, que fue de su omnipotencia estrena) quando se cebe, sino en la Santidad de la materia, por ser la vida del Fenis de Africa Augustino; ni en lo elevado, y sentencioso del estilo; por ser del Estrangero mas Peregrino D. Francisco Manuel, de todos admirado, y de los que gozan plaza viua de Conceptuosos, bien admitido: por lo menos le ha de doler, y altamente aquexar verme a la sombra de V. S. abrigado, y honrosamente acogido. Pero si consigue mi afecto en tanta opresion de obligaciones este desaogo, ofreciendo a su Protteccion este libro, mas que se quede la emulacion en su encono, al verme de tan Illustre Mecenas ayudado: que bien sè que la Grandeza de V. S. es tan piadosa, y su Erudicion tan de buen gusto, que darà a el Libro el, que merece amparo; no solo por la materia, que es Diuina, sino tambien por la Eloquencia con que està escrito, que juntas con la dignidad de su Mecenas, y Patrono, han de hallar en la estimacion mas aprecio. Solo me falta a el vltimo espirar de mi afecto en esta humilde Dedicatoria, pedir à V. S. el perdon mas forcoso à mi respeto, dichosamente atrebido. Esta es suplica de mi voluntad rendida, y esta està, y queda a su servicio dedicada; suplicando à V. S. la reciba sin

desdeñar de la oferta lo pequeño, no mirando, sino al corazon con que se ofrece. Espero de su benignidad el fauor de ser admitido, para quedar tan nueuamente obligado, como antiguamente rendido. Nuestro Señor guarde à V.S. quanto mi deseo anhela.

Muy Ilustre Señor,

Su mas afecto seruidor

de V.S. que su m.b.

Francisco Garcia Fernandez.

Cen-

Censura del Lic. D. Ioseph de Salinas, Canonigo, y Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de Alcalà de Henares, y Examinador Synodal deste Arçobispado.

POr comisiòn del Señor Dr. D. Alonso Martinez Abad, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalà, y Vicario General en esta Corte Arçobispal, y Diocesis Toledana, &c. He reconocido vn libro Intitulado, EL FENIS DE AFRICA, vida de S. AGVSTIN N. P. que escriviò en nuestro Idioma D. Francisco Manuel, Lusitano, floridissimo ingenio, y digna admiracion del presente siglo. Digo, pues, que le he reconocido, por auer algun tiempo que llegò à mis manos, quedando felizmente gustoso de venerar sus elocuentes claùsulas, eleuado espiritu, sentencias profundas, Sagradas, y Politicas enseñanças; con que se me puede objetar que anticipo el elogio a la censura; pero hallo la disculpa en que primero calificaron esta obra las mas seberas plumas de la Santa Ciudad de Roma, y las Graves, quanto Doctas de la Ilustre Ciudad de Zaragoza, con que serà obediencia sola mi parecer: y se deve dar gracias a quien le imprime, por el beneficio comun que haze a los Professores de tan soberanos Estudios. Toda la obra està ceñida a los estrechos preceptos, y dogmas de la Iglesia Catholica, sin ofensa de la hermosura, y decoro de las buenas costumbres, con que se podrà, para vtilidad publica, conceder la licencia que se pide. Alcala, a 10. de Iulio de 1681.

Lic. D. Ioseph de Salinas.

Licen-

FEE DE ERRATAS.

PAgina 27. lin. 17. porque mal se trae, *lee* porque vn mã se trae. Pag. 52. lin. que el So, *lee* que el Sol. Pag. 122. lin. 25. sea bueno, *lee* ser bueno. Pag. 124. lin. 30. judioso, *lee* judicioso. Pag. 130. lin. 8. prodixo, *lee* prolixo. Pag. 131. lin. 10. interes, *lee* intereses. Ibidem lin. 33. viariable, *lee* variable. Pag. 136. lin. 15. tabien, *lee* tambien. Pag. 154. lin. 14. abscuridad, *lee* obscuridad. Pag. 172. lin. 19. axanguens, *lee* exangues. Pag. 198. lin. 7. quenos, *lee* buenos. Pag. 305. lin 13. quedareis, *lee* quedarais. Pag. 311. lin. 18. se nos paga, *lee* se nos pega. Pag. 314. lin. 2. ee, *lee* es.

¶ Este Libro intitulado, *El Fenis de Africa*, advirtiendo estas erratas, corresponde al que se imprimiò otra vez, y à servido de original. Madrid, y Iunio 11. de 1688.

D. Martin de Ascarza.

TASSA.

ANtonio de Ledesma, Secretario de Camara de el Rey nuestro Señor, de los que residen en el Consejo. Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn libro intitulado, *El Fenis de Africa, vida de San Agustin*, compuesto por Don Francisco Manuel Lusitano, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, Tassaron à seis maravedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene quarenta y medio, sin principios ni tablas, que al dicho respeto importa ducientos y quarenta y tres maravedis, y à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo: Y para que conste lo firmè en Madrid à catorçe dias del mes de Iunio de mil seiscientos y ochenta y ocho años.

Antonio de Ledesma.

Pro

Licencia del Ordinario.

NOS el Dr. D. Alonso Martinez Abad, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia Magistral de esta Villa de Alcalà, y Vicario General en la Audiencia, y Corte Arçobispal della, y en todo el Arçobispado de Toledo, &c. Por la presente damos Licencia, por lo que à Nos toca, para que se puedan Imprimir, è Impriman dos libros, que el vno se intitula, *El Mayor Pequeño, Vida, y Muerte del Serafin Humano San Francisco de Assis*, y el otro del *Fenis de Africa, Vida de N. P. S. Agustin*, su Autor D. Francisco Manuel Lusitano, atento por nuestro mandado se han examinado, y no ay en ellos cosa contra nuestra Santa Fè, y loables costumbres. Dada en Alcalà en catoçe de Iulio de mil seiscientos y ochenta y vn años.

Dr. D Alonso Martinez Abad.

Por su mandado
M. Francisco Lopez Mogro.

Licencia del Consejo.

GAbriel de Aresti, Secretario de el Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara del Consejo, certifico, que por los Señores dèl se ha concedido licencia à Francisco Garcia Fernandez, Mercader de libros, vezino de la Ciudad de Alcalà, para que por vna vez pueda imprimir dos libros, intitulados, el vno, *La vida de S. Francisco*, y el otro, *La de San Agustin*, por los que ha presentado, que han sido impressos antes de aora, y vàn rubricados de mi rubrica, y firmados al fin de mi nombre, guardando en la dicha impresion lo dispuesto por las leyes, y prematicas destos Reynos, con que antes de venderlos se traigan al Consejo los referidos, con vn tomo de los nuevamente impressos, y fee de Corrector en estar conforme à ellos, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y para que conste, doy esta certificacion en Madrid à cinco de Diciembre de mil seiscientos y setenta y nueve años.

Gabriel de Aresti.

Prologo al Letor.

LA instancia,y aun el apremio (si bien en forma de juegos blanda , ni por esso menos de eficacias llena)de algunos,tambien tentados,como de la buena discrecion solicitos; junto con el noble deseo,que naturaleza me entraña,y mi ocupacion auiua,por ser Tipografo de esta Complutense Athenas; de que siempre viua à la posteridad de los siglos,el que fue admiracion de ellos , no me han permitido vn punto haga parentesis prolixa en dar semejante obra à la Estampa.Su contenido està de muy escondidas , y morales eruditiones lleno.La obra por todas partes es de inmortalidades acreedora:por ser la vida de el Fenis del Africa Augustino,y todos saben,que el inmortalizarse es regalia de el Fenis;y mas de este tan soberano,como raro,que de los humosos,y en lo reverente mal templados incendios de el Manicheismo,en su religiosa,y admirable Methamorphosis arrojò llamas de Sagrados Dogmas , y de doctrina mas encendidos cultos,y brillantes rayos . Leanse sus SOLILOQVIOS.Buelvo à dezir,es regalia de el Fenis el eternizarse,y de este nuestro Fenis,servira en esta impression el molde de nueva Pira,para la vida de la mejor memoria . Y con esto me ha parecido quedàran de los dichos bien satisfechas las discretas ansias,y lo bien admitido , que me prometo ha de ser mi deseo ya cumplido , me dexa empeñado à sacar à luz el Libro,que siempre en el epigrafear extremado ,el Autor intitulò:VICTORIAS DE EL HOMBRE.No dudo, que este Libro con lo sentencioso de sus maximas , y acendrado de estilo,se ceñirà de la estimacion de todos , palmas, y lauros:Si fuera mi solicitud tan dichosa, como es mi gratitud verdadera,rindo desde luego muchas gracias , por la benignidad con que estimaràs mi buen deseo. VALE.

EL

EL FENIS DE AFRICA:

AGVSTINO AVRELIO,

OBISPO HYPPONENSE.

PRIMERA PARTE.

AGVSTINO FILOSOFO,

LIBRO PRIMERO.

ETHICO.

CONTIENE DESDE SV NACIMIENto, hasta su gloriosa Conversion.

HOMBRES: Descoro nada el Arabia de su fabuloso Fenis, veisle aqui, en Africa verdadero. Yo he de mostraros en la vida de vn mortal, vn rasguño de inmortalidades; vna imagen humana, fabricada de espiritus; vn en-

der, tan grande como vn amar; y vna humildad mayor que ninguna grandeza. Aquel Rayo madrugador à la ignorancia; aquel Alfange vitorioso de la prauedad; aquel Edificio estable entre la controuersia. Quereis saber quien es este? Es Agustino.

Agora tu, ò gran Padre de la Sabiduria, negociame del ausilio, y del perdon; porque ni del todo inorante, ni del todo atreuido, apunte, mas que discurra, tus acciones. Pequeña estrella predice al Sol entero. Breue cero numera los millares. Calle el silencio los Cesares; nombremosles à los Santos; y la lisonja auergonçada, quedese à los profanos Oradores pleiteando el galardon desde el Tribunal al Dosel; mientras mi pluma, gratissima à tu alabança, forma en ella, quantos buelos deue à la obligacion de tu reuerencia.

ACCION I.

Fluctuaua la Fè de los Catolicos en tempestades de heregias, y blasfemias; quando con Agustino, acude Dios, à sus Fieles.

ANOTACIONES.

§. I.

La providencia no necessita del humano aplauso, ni atiende à nuestra quexa, ni à nuestra alabança.

POCO Nos cuesta à defender la Providencia, dixo el Seneca. Menos à obedecer, y à creer menos. Lo que està por cuenta de inmẽsa Sabiduria, que puede deuerle al aplauso de la inorancia? Para assegurarnos de que es bien obrado; basta entenderse cuya es la obra. Como à ninguna dà credito nuestra alabança, tan poco nuestra quexa es po-

poderosa à hazer contingente la bondad de ninguna. Querer regu lar los sucessos segun nuestro discurso, seria vn modo de querer subalternar las acciones de Dios, al humano juicio. No son ellas buenas por lo que las acetamos satisfechos, sino por lo que à Dios satisfacen. Ni pueden dexar de ser buenas, porque tristes las recivimos. Siempre son de la mejor calidad: aunque las diferencie nuestro aprecio. De si mesmo se traen, y consigo (quando no en el semblante, en el efeto) la justicia de su Autor.

Blasfemò, en su manera, el Tacito, contra el regimen de sus dioses; quando escriue: No es su atencion nuestro remedio, sino nuestro castigo. Y el Lucano: O Roma feliz, si al alto Destino assi pluguiera gouernarnos, como ser vengado! Deidades mentirosas, bronces, leños, y piedras, idolos de la ceguedad, que por si mesmo cada vno puede ser vna muerte, y ninguno, ninguna vida.

Hablo la Gentilidad en algo niñamente discreta, porque sin luz hablaua, y assi como de la criatura (à quien todauia la razon falta) celebramos el dicho, el juicio desestimamos; assi del Gentil (en la Fè inorante) es licito tomar vn buen sentimiento; no seguir la dotrina. Hasta aqui pudo alcançar el error de los hombres, alcançò à adorar Deidades, improuidas, y vengativas.

De dos maneras obra Dios, aprobando, ò permitiendo. Aprobando los bienes, permitiendo los males. Pero en males, y bienes, el fin es nuestra vtilidad, el principio su Providencia. De qual nos tememos? Todo es sumo en Dios, como atributos de vn ser todo perfeto; donde nada està preferido, ò posposto; pero ninguna virtud (aunque todas iguales) campea mas en sus obras, que su Providencia. A vezes obra altamente piadoso, à vezes profundamente justiciero; mas en esse propio repartir de misericordias, y castigos, providentemente dispone. Amanece con el Sol su exercicio à hazer dia; anochece con las estrellas à dar reposo; incha las aguas que fertilicen; mantiene porque viuan las criaturas; ordena à los

hombres, quẽ ẽs mayor hecho; y de los propios desconciertos de vnos, forma à los otros, reglas con que procedan ordenados.

§. 2.

El remedio està màs cerca, quando parece que tarda; no le apresura nuestra desconfiança.

Nada assi confundiò à los professores de la primera mõralidad, como aquel verles padecer à los virtuosos. Era porque inorauan, quiere Dios exemplar à los malos, con la persecucion de los buenos. Si ha de acudirnos, no tarda; si dexar que se perezca, esso mesmo, sin desesperacion està conseguido. Castigue Dios al hombre, no se castigue el hombre à si propio, antes que Dios le castigue. El que se desespera en la afficion, esse es el primer infierno de si mesmo. La mayor diligencia del menesteroso sea entregarse. El enfermo no se cura; no haze por salud mas beneficio, que permitirse à los beneficios que pueden darle salud.

Quien lleua su necesidad à las puertas de Dios, lleua el mayor cohecho para bolver sin necesidad. Nunca el mar està tan cerca de abonançarse, como quando furioso barre los Cielos (quizà se trae de allà, quando baxa consigo la quietud, y por esso vemos suceder el huracan a la calma, y la serenidad à la tormenta.) Las mas vezes desde el vmbral del consuelo salimos huyendo à despeñarnos a mas profundo dolor; porque si acaso se hallò cerrada la puerta del aliuio, no atinamos a juntar con el ansia de buscarle, la templança de esperarle.

Desesperese el que nada ha sufrido, que esse nõ pierde lo que el paciente. Sufrir para no sufrir, es desastrada modestia. Lo que no sana el reportamiento, no tiene la indinacion farmacos con que lo cure. No nos diò naturaleza mas ampla facultad à la ira, que à la constancia. Pues nos las diò iguales; porque las desigualamos?

Pa-

Padecian los fieles; y años avia que padecian. La Providencia con misterio pudo parecer espaciosa en su socorro. Dexaua que padecieran, porque no solo necesitassen, sino mereciessen el remedio de lo que padecian. Guardòle à Agustino para entonces, pudiendo criarlo antes; pudiera criarle despues, agora solo quiso. Agora quando es mayor el mal, quiere que sea mayor el remedio.

ACCION II.

Naciò de Padres nobles, del estado Equestre; calidad mediana, entre Patricios, y Plebeyos. Su Padre se llamò Patricio, y era Cathecumeno; su madre Monica, y era Christiana.

ANOTACIONES.

§. I.

La nobleça heredada, sino se imita, es diligencia para envilecer, no privilegio para ser noble.

EL Solar de la verdadera nobleça, yaze en el valle de la virtud. La politica, à caso, fue quimera de la lisonja, y à vezes de la tirania. Marcar los animos no supo el Imperio, por mas que emprendiò señalar à los hombres. O locura! Quien puede hazer bueno al malo? Quien ennobleçer con las rayas de vna pluma, à vn espiritu yà todo borrones de las villanias de muchos vicios?

Veis los arboles que dàn coronas por fruto, en essas magestuosas galerias? Pues quantas vezes las planta el soberuio a la inmortalidad, los descoge la verguença. Ser ruìn à vista de tantos buenos, es quinta essencia de maldad; ò maldad tan sin disculpa, como sin exemplo. El primoroso artifi-

fice obra ilustremente de baxos materiales; el grossero sobaja al oro, y al porfido desluſtra.

Quien no es mas que sus mayores, menor es que sus mayores; porque naciendo todos iguales, si aquellos se auentajaron à los otros, mayores fueron que los otros; luego en aquel declinarà la virtud, que para igualallos, no procura excedellos. Alta es menester poner la mira, a la perfecion, para que no baxes a ser imperfecto.

Que mayor impiedad, que el ser vicioso à cargo de la virtud de los passados? No comunica su resplandor el Sol, sino a cuerpos por si mesmo lucientes. Luz suya ha menester el que pretende reberuerar con el resplandor ageno. No haze reflexo la nobleça heredada, sino en pechos capazes de recibir su imitacion con su memoria. Claros Progenitores alumbran à los ilustres descendientes; à los indignos, en vez de alūbrar, descubren sus defectos. Al que nace à ser tiniebla de su linage, es lisonja la escuridad del Abolorio, porque sus hechos ruines conferidos con los heroicos de sus passados, muestran mayor infamia en la desemejança.

Bastarda nobleça es la de la sangre mezclada con obras viles. Cuerpo hermoso, animo feo, es monstruosidad, no hermosura. Quanto es mas de estimar vna joya rica en vna humilde caxa, que vna bellissima bujeta, ocupada de vn guijarro?

Entrese à cuentas consigo la vanidad, que de si misma saldrà convencida. Que es ser noble? Si en la riqueza se busca? Mira à quien lleuò los tesoros naturaleza. Si en el poderìo? Considera quanto es mas fuerte vn Leon, y vn Toro, que vn Rey, y que vn Monarcha; y aun, que el mas fuerte. Si en la hermosura? Visita los sepulcros. Si en el entendimiento? Medita lo que sabes con lo que ignoras. A solo la bondad dexò el Cielo aquella inteligencia de hazer diferentes à los hombres en el espiritu, como en la persona.

§. II.

Acosada la virtud de los excessos del vicio, huye à la quieta mediocridad.

MAs, preguntèmosle à la Filosofia, porq̃ la virtud huye de los estremos, no siendo jamas superfluo el progresso de las virtudes? No dirà, sino que aquel absoluto se limita à sola nuestra cortedad. No puede la naturaleza humana con maximas felicidades; por esto tambien ay alegria veneno. Peligroso es en nosotros el excesso, hasta del bien. La suma ventura, es antesala de la miseria.

Tan alto como la justicia lo subiò aquel (que ha mucho) dixo: El sumo derecho es suma iniquidad. Alçad los ojos, y vereis la Libra, en medio de la Virgen, y de lo Escorpion. Que es esto, sino mostrar que à la blandura, y à la aspereça haze justissimo pesso, la templança? Donde Aristoles: Barbaros son los frigidos, barbaros son los calidos: Porque son possehidos del estremo.

Tambien la naturaleza, como el arte, retirò de los excessos su conservacion. Al cabo llamamos fin, y al estremo tambien; siendo lo mesmo llegarse à quanto se puede ser, que començar à no ser. Quantos han muerto de vna dicha grande, y viuido con vn pessar continuo? La razon es, porque la dicha fue mayor que el animo; y el pesar, no excede (aunque porfia) las fuerças del espiritu. Confiesso, que esta traslacion està en nosotros, no en la virtud. Por esso nuestras acciones apetecen la mediania, porque fundan en vn ser mediano. El hombre entiende à manera de Angel, y parece à semejança de bruto; y por lo mesmo participa de acomodada facultad al entender, y al merecer. Mereciendo, se aventaja à los puramente espiritus, y entendiendo, se adelanta a los meramente animales, con assàz vtil vnion de sus calidades opuestas. El muy noble, como no espera a crecer, facilmente se olvida; el

muy plebeyo, cõmo deſeſpera de ſer mas, no lo emprende; el mediano viue entre el temor, y la eſperança. Temor, y Eſperança ſon los conſejeros, los polos, y los fiadores, de todas obras juſtificadas.

Que miſterio tendrà el Sol para moſtrarſe mayor à nueſtros ojos en Oriente, y Ocaſo, mas claro en la mitad del dia? Yo pienſo que porque la virtud, en ſu luz ſimbolizada, huye aſsi de los eſtremos. Falſo eſtà el Sol quando madruga grãde; ſu floxedad deſmiente ſu grandeza. Mas grande eſtà entonçes, pero deſpues mas claro. Vano eſtà el Sol, quando mayor traſpone, porque en aquella ora, ſiendo grande ſu bulto, ſon debiles ſus rayos. Solo ſe eſtà verdadero el Sol, quando lo que deſminuye en el circulo, añade en el reſplandor. Dexa mirarſe en Oriente, dexa ſer viſto en Occidente, deslumbra à medio dia. Crece en la fuerça, y defallece en la oſtentaciõ. Menos, quanto mas claro; pero quanto mas claro, mas ſubido. Luego la grandeza no eſtà en lo grande, ni en lo mayor, la mayoria. En medio conſiſte la virtud; y en medio de la virtud tiene ſu aſsiento la verdadera nobleça.

ACCION III.

En Inglaterra, y Africa, nacen en vn propio dia Pelagio, y Aguſtino. Aquel para enemigo, y eſte para defenſor de la Igleſia.

ANOTACIONES.

§. I.

Impiadoſa inorancia ſeria, creer nos dà Dios, en mayor numero males, que bienes, por ſolo vernos mas vezes afligidos, que proſperos.

PEnſaron, ſin raçon los hombres, era mayor el caudal de los males, que el de los bienes. Eſta fue quexa pro-

pronunciada de la ambicion;tal vez de la impaciencia, por los labios del inorante.Despues postrada al interes la templança,passo a ser querella de muchos sabios. Timon con insolente filosofia,assi parecio ahogar su discurso en las adversidades del hombre,que aspiro à intimarle guerra à la naturaleza(como capitan de la Muerte) de quien,y en cuyas vezes porfiaua,a deshazer las hechuras.Otros siguieron su inhumana paradoxa;mas en todos los que se afectaua lastima,era temor.No les dolia la tribulacion,como no osauan viuir sin dicha.Yo no me acobardara de prouar,es en la vida ventajosa la cantidad de los bienes,à la de los males. Lo primero se ha de desdezir aquella falsa opinion con que juzgamos lo prospero,y lo adverso.

Digan los hombres que cosa es bien,y mal?Veràse, en escuchandoles,como ni por el nombre les conocen.Llaman se bienes,vn credito,vn aplauso,vna soberania,vn Imperio; dizense males,vna desdicha,vn olvido,vna probeza,y vn desvalimiento.Aquel credito,sobre que tanto anhelan,pregunto yo,que es,sino vna ceremonia de la voluntad agena, que libremente pende del estraño albedrio?Y que haze el albedrio,sino enojarse agora,contra lo que por si mesmo ha eligido?Otro tanto el aplauso;pero aun mas fragil, porque el credito tiene al juicio por objeto,y el aplauso à los labios.Soberania,y Imperio no hazen al varon bienaventurado, como no le haran justo;porque raras vezes en su logro suponen entereza.Lo vno,y lo otro,con violencia se adquiere, Lo que con violencia se alcança,no se goza sin temor; pierdese con mayor violencia.

Denunciolo el Historiador Romano: Nunca las caidas de los Principes,paran en medio del precipicio. No es el subir mas alto que los otros,sino subir,à caer de mas alto que los otros.Ninguno es soberano contigo solo;y de ay viene, no conservarse en la soberania de los mas.Aquel que impera, en muchos deue mandar:pero en si,superiormente.Todavia vemos,no quiere ninguno,sino mandar à los otros, y de si,

ser

ser mandado. Que cosa tan ardua al interior contento; como verse el hombre superado del hombre? No ay otra, tantas vezes vista, ni otra, tantas vezes repugnante. Ello es batalla, que dura lo que el mundo: mandar, y obedecer. Mas no se acabarà antes del mundo. Que sabor, luego, quieres hallar de bueno, en aquel estado, donde no son menos los que mandas, que los que te aborrecen.

§. 2.

Los trabajos, sino se convierten en descanso, ayudan por lo menos, à hazerle mas preciado.

A La desdicha llamamos mal; y basta para provar que sea bien, probarse es la desdicha cõtraria de lo q̃ tenemos por bien. Olvido, pobreça, desvalimiento, todos son synonomos, que mejor traducidos, significan: paz, quietud, y reposo. Vistelos nuestro engaño de enojosos nombres, a fin de que no los apetezcas. Sumense agora bienes, y males, à ver quales producen mayor suma. Veràs como ay bienes, que son la propia perdicion, y males que importan los mayores intereses. Conmigo el Seneca: No quieren los hombres agradecer lo que Dios les dà, y solo lamentarse de lo que no quiso darles. Sea fiel el inventario de lo que possees, y lo que pierdes; entonces sabrèmos qual es miserable, ò venturoso.

Tanto de antes, vienen yà errados los numeros, que ni à la quexa, ni al consuelo, en su lugar se ponen. Añade à vnos, lo que à los otros quitas, entenderàs à quales deues. Assi no andaràn siempre equivocados favores, y castigos.

En los exemplos de la naturaleza es la prueba visible. No ay dos noches para vn dia, sino a cada dia vna noche. Cada verano se trae vn invierno; cada frio vn calor. A la sequedad sigue la lluvia; el mar sube vna vez, porque otra ha baxado. La tierra, agora se dilata en vegas, agora en serranias se leuanta. Esta es aquella igualdad de Dios repartida. No per-

mite

mite se adelante la vida del pernicioso Pelagio, vn hora, à la del vtilissimo Agustino: porque de vna vez dà la cura, y llaga; y con la aflicion, ordena el aliuio.

Assi tambien se alternan prosperidades, y desventuras, à fin de que, ni la miseria desmaye, ni se engria la abundancia. El que con mas hambre llega al combite, todo lo juzga saçonado. Convino la tribulacion por saynete del descanso; porque del mesmo descanso ninguno reposa. Las dichas llegàran à ser fastidio, a no templarlas el desastre.

De su Iupiter afirman los Poetas, confirman los Astronomos, que en figura del celestial Ariete, seis meses de cada lado, descansa de ambos. Aquel nombrado Polycrates, Rey de los Samios, fue tan profundamente dichoso, que a fin de gustar vn dolor, que diesse sal a sus prosperidades, arrojò al mar la mas preciada joya de su tesoro; mas la Providencia, que despues le avia de igualar con infortunios, no quiso quedarle a deuer anticipado esse disgusto ligero; en el vientre de vn pez a su mesa servido, le buelve gusto, y prenda. No està luego el exceso de los males en ellos, sino en nosotros. La cuenta es la que se yerra; la cantidad no nos engaña. Quereis saber la vltima regla de sumar, y partir buenos, y malos sucessos? Conoced los.

ACCION IV.

Su Patria fue Tegaste, Ciudad aun entonces de poco nombre, no lexos de la famosa Cartago.

ANOTACIONES.

§. 1.

El merito no consiste en como se nace, sino en como se vive.

LOS Mas estiman, ò desprecian vanamente el lugar de su nacimiento; y hallando todo lugar bueno para vi-

viuir, creen que ay algunos malos para nacer. Los que nacen en Ciudades Magnificas, se desvanecen; como si por ser de mas Ilustres Pueblos, fueran labrados de mas valerosos materiales. Toda la Tierra es de tierra; toda se comunica, aunque lo ignoremos nosotros.

Es de ver con que industria recatan su nacimiento los que en cortas Aldeas han nacido; qual si tambien, por aver nacido entre humildes edificios, fuera mas fragil su elemento. No nace vestido el Principe de los brocados, que entapiçan su alcoba; ni el villano nace poluoroso de las tapias, entre que ha nacido. La primera librea del hombre, es desnudez, que le viste naturaleza al embiarle à la vida, tan ajustada al Principe, como al villano. Si el que naciera en Menfis, naciera con menos peligro, ò mayor dicha; su ansia, y su antojo, ambos fueran desculpables. En todo lugar del nacer, el nacer es el peligro, no el lugar.

A la Luna llamaron Diana los Gentiles, y Lucina tambien. Quando Diana Diosa de las selvas, de los partos quando Lucina; mostrando assi, que siendo el mesmo Genio Lucina, y Diana, assiste igualmente al que nace en el campo, que en la Corte. Mayor gloria le resulta à aquel, por quien su patria es conocida, que al otro, por ser conocido por su patria. Quantas vezes fue infamada la Ciudad de los infames, aunque famosa; y quantas celebrada la de los famosos, aunque vilissima?

Neron naci: para coronada peste de su Roma; y no contento de ser peste, quiso ser incendio. Aristoteles dio nombre, y veneracion a su Estage. Ni a aquel disculpò ser hijo de la madre del vniverso; ni à este ofendiò tener por madre vna Aldea de la Grecia. Aquel fue mil vezes matricida, este mil, padre de su madre propia. Nacer bien, y viuir mal, es peor que no nacer. El que nace de su viuir, merece en su viuir, y nacer; este excede al que de su nacer, solo nace. Platon: El nacimiento es indigno de alabança, ò vituperio. La razon es, porque ninguno eligiò su nacimiento; mas el que de sus obras nace, en cada accion que executa, elige, y acierta; està regeendrando

se

se de todos los costados de la virtud. Aun los ciegos Pytagoricos, imaginando la translacion de los espiritus, no osaron a afirmar, se renudauan segun su alvedrio, antes q̃ por agena potestad eran trasladados. El nacer es ageno, el viuir propio. Yà que no pudiste nacer grãde, viue bueno, que esso puedes.

§. II.

La calidad del origen no siempre acompaña. Mejor es dar nombre à la Patria, que della recibille.

TAmbien si fuera continua la calidad impulsiva, y como la vida duràra, no vanidad, mas negocio, deuian ser los buenos principios. No es tan pegajosa la buena calidad, como es tenaz la ruin. Assi vemos faltar a cada passo la honesta disciplina, y proseguir la perversa inclinacion. Muestra tal desfallecimiento en casi tòdos, naturaleza. La criatura nace tierna, y se endurece; mansa, y se haze terrible; hermosa, y se desfigura, la propia virtud activa và siempre declinando en el hombre. Esto es lo Fisico, que como caminamos desde el empeçar al acabar, desde que començamos a ser, gradualmente propendemos para el no ser; pero lo moral, no es q̃ la virtud nos falte, mas que nos desviemos nosotros della, porque hallandola pessada, la rehuimos. A la inclinacion por cosa conforme al estilo de nuestro deseo, la guardamos en el alma. Donde dixo vn Discreto: Yo me espanto como el hõbre malo, obra tan liberalmente la malicia de que viue tan zeloso.

Sigue, mas no acompaña aquella primera calidad; y las mas vezes se queda desabrida de nuestro despego. Esta es aquella variedad tan propia en los hombres; por lo qual no solo passamos de razonables a fieras, mas de vna fiereza en otra, gastamos la vida; jamàs de vna manera.

Pocas son las obras naturales, en su perfecion permanentes; quizà para consuelo de los humanos. Piedras ay, que en

en su esfera son virtuosas, trasladadas inutiles; pomos que son veneno en su natural, regalo donde forasteros. Las aguas de el mar Bermejo, coloradas parecen en el golfo, y en la mano claras. Si al cuerbo miras en el nido, le juzgaràs paloma; sale despues à ser pajaro, vestido de plumas como carbones. La Patria generosa, sin virtud su grandeza, que importa, sino te traes contigo su virtud, su grandeza, su generosidad?

No en las plaças de Babylonia nacia el oro, sino entre los barbaros Ofirinos. Roma en su Tiver, no lleuò jamàs perlas; sino el remoto Erithreo. Y con el oro, y las perlas mal nacidas, se engrandecian Roma, y Babylonia. Porque el Fenis no texe su nido en la selua Hircinia, dexarà, por ventura de ser raro? ò menos virtuoso el balsamo por destilarse del Aloes en las espesuras de la escondida Samatra?

Atended al recado de Felipo Rey de Macedonia, à vna soberuia embaxada de Athenas: Dezidles à los Atenienses, que hallasteis vn Rey mas modesto, que sus Filosofos. No consiste la virtud en ser de Athenas. Todo el lugar que cria al hombre, puede criar al hombre virtuoso. El que no es lo que deue ser, es aborto, que no hijo. Vn natal celebre, en vez de calidad, haze obligacion. A la flor campesina ninguno pide maravilloso olor. La del jardin se maldize, se desprecia, y tal vez se arranca, si con la suavidad no desempeña la cultura. Esta contingencia lleua de mas, el que se lleua esta mayoria.

Tegaste no darà nombre à Agustino; pero Agustino darà renombre a Tegaste. Su Ciudad era pequeña con muchos moradores; y vn hijo solo la engrandece. No pegò su pequeñez a la gloria de su fama, su fama prestò gloria a su pequeñez. Agustino, no con el titulo de la Patria se eterniza; mas con su nombre la dexò eternizada.

***

ACCION V.

A los primeros años de su niñez adoleciò peligrosamente; pidiò el Baptismo. Pero convalecido resfriò en su devocion, y no fue de aquella vez baptizado.

ANOTACIONES.

§. I.

En el peligro, todos son liberales; y en el descanso, los mas son olvidadizos.

BVeno es que la necesidad sea ingeniera; pero no magica. Busque modos, mas no los finja. Socorrer al menesteroso en el peligro, para escaparse, es virtud; querer saluarle del riesgo à costa del ageno daño, no es saluar del riesgo a ninguno, sino hazer que muchos caigan en el riesgo; ò es ser cruel, à vezes, con inocentes, por lisongear culpados.

La mas bien amaestrada quimera, que templò la tirania en la llama de la fraude es vna cosa que llamamos promessa. Yo diria: Es ella aquel Griego Paladion, que haze Troya de cada pecho que la agasaja, y mas del que la adora; que esso es creerla. O que de Troyas coraçones, han dexado en polvos (ò ni polvos han dexado) cautelosas promessas, porque ninguno en su miseria, dexa de ser prodigo!

Con assaz ponderacion puede notarse la variedad desta brujula, porque se gouiernan las acciones humanas. Siempre el Hombre nordeatea en sus afectos, no apuntando jamàs lo firme de lo que ama.

El mucho prometer, mucho temer indica. Parece que al passo, que todo lo juzgamos ageno por la perdida, se nos facilita boluer a enagenarlo, por el prometimiento. Promete libe-

liberalmente el afligido, no esperando à cumplir de lo suyo; porque no espera. Nada tanto hemos visto, como prometer al peligro, y mentir à la obligacion. No es esta la mayor quexa; mas que prometa el descansado, y no cumpla el menesteroso, esta es la mayor quexa.

Afirmo todavia, no son torpes (aunque condenables) las promessas hechas, como puente, por donde se passa, y sirue el animo desde el susto à la seguridad, por encima del dolor. Mas sin falta, enormes son aquellas, cuya raiz es el antojo, y la ambicion. Passiones tan poco fieles a los mesmos, en donde se engendraron, como con otros avràn de ser cortesanas? Quando se remedia el triste à pagar de mi engaño, queda, si quiera, por premio de mi engaño, su remedio; mas quando en mi ruina se aumenta su ruina, serà solo mio el dolor, pues no es de ninguno el remedio.

Vil arrepentimiento! No guardar compañia, sino mientras dura el temor. Traydor proposito! Salvar la necessidad, con sangre de la amistad. Quantos despues de la salud, la siguẽ con la enmienda al ombro, hasta que buelua la cara al sacrificio de su Peregrinacion; pero yà sanos, alli donde les mirò la salud, descargan la enmienda?

No ay tan mal pensamiento, como tener buen pensamiento para tenelle ruin. Este es vn tratante de malicias, que de si las aparta, por recogerlas despues con mayor logro. No el despego, sino la ambicion, se lo aconseja.

O que misteriosamente colorado viue el coral de verguença! (antes nacido verde) Porque aviendo tambien nacido blando en el agua, en la propia mano que le desahoga, se endurece. Corazõ tierno à la necessidad, y duro al agradecimiento; alagueño al pedir, olvidadizo al pagar; coral eres, y harto fino coral, de las ondas de la ingratitud.

Si preguntaramos à la naturaleza, porque de tantas cosas le hizo al hombre dependiente? Dixera que por asségurarle agradecido; como que en cada miseria, echàra muchos fiadores à su recordacion. Oyd el como, dos madres de diuerso pa-

parecer, engendran dos hijas diversas; mas cadā qūal parece antes hija de su enemiga, que de su madre propia. La miseria sea, produce la paciencia hermosa; y la obligacion hermosa, procrea la fea ingratitud.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

§. II.

El que mucho promete, mucho falta, à si primero, despues al que promete.

QVe importa conseguir el intento, si el merito se pierde? Oyr la voz del oraculo, y quedar en cenizas sobre el ara; mas tiene de pena, que de sacrificio. Dezia vn Sabio, que palabras, y obras eran sombras, y cuerpos. Ninguno duda, es mas perdida perderse, que perder algo. Ninguno por no perder algo, dexa de querer perderse. A si propio se pierde, quien aventura lo mejor de si propio.

Agora pregunto a la especulacion de los sutiles: Qual es menor defeto? Negarlo todo, ò prometerlo todo? Yo cierto, dixera: que el que todo lo niega, a todos desengaña; y à todos los engaña, quien à todos, todo lo promete. Reconozco que à tantos imposibilita su bondad, como su malicia. A los hōbres largos de entrañas, y de fortuna estrechos, es ordinario peligro passar el ofrecimiento, por las obras. Pero esta es question de Principes; bien la distinguiria à su modo, si mi animo fuera el escriuir Politicas, como Moralidades. No pienso lo primero, lo segundo deseo acertar.

Quanto el prometer es mas facil, y mas dificil el cumplir, deuen ser mas atentas las promessas que las obras; porque en las promessas, son muchas mas las ocasiones del error, y en las obras mucho menos. Todavia no juzgamos sobre la esterelidad de vn imposible; acusamos la tirania de vn olvido malicioso. O que bien gouernado seria el mundo, si la misma distancia que ay del arrepentir al prometer, se contàra entre el errar, y el arrepentir! Dixo galante, Demostenes: Las

muchas promessas son estrago de la Fè; sea porq̃ jamàs pueden igualarse promessas, y desempeños; sea porque ninguno estima alcançar lo que à todos se haze posible. Iuzguen otra vez los virtuosos: Qual es mas para sentir: La promessa que falta, ò la esperança que miente? Isocatres encendiò luz à la respuesta. Aquella pasion deue en dolor preferirse; en la qual el hombre tenga menor causa.

La esperança, es del que la guarda; la promessa, del que la ofrece. Fiador la esperiencia. Qual ay de nosotros, que muchas vezes al dia no se engañe a si propio? Y quien ay de tan comedido sufrimiento, que no forceje contra el engaño ageno? Sacolo en limpio Seneca: Bueluen los amigos enemigos, los que no dàn efecto à su palabra; y de los enemigos amigos, los que antes que con palabra, llegan con el efecto. Notò lo con buen gusto vn Docto: Es el hijo el mas dulçe de los frutos, porque es solo el fruto que nace sin flores.

Yo hallo vna buena calidad à las promessas: hazer à todos dignos del galardon; porque aquel que no mereciò en el seruir, en el esperar merece; y el que mereciò, merece en no desesperar, viendose agora prometido, quando era tiempo de verse pagado.

Agustino con ansias de hombre, y primores de niño, en medio de las congojas, por Dios llama, a Dios promete, y a Dios falta, porque sano se olvida. A si se falta primero, que à Dios; pues sin Dios, entre tanto se dexa. Detener con la satisfacion, puede ser prudencia; mas tardar, es arrepentimiento, vatiedad, pereza, olvido, ingratitud. Negar, no tiene nombre. De aqui el Seneca dexò señalado por merced de mala ley el tardo galardon. En fin nuestro pensamiento dias ha que que aprendiò del tiempo à vestirse alas, y à ceñirse muletas. Buela al error; cogea à la enmienda.

ACCION VI.

El doceno año de su edad passò de Tegaste à Medauro, tambien Ciudad Africana, donde florecian escuelas de sabiduria. Gastò alli seis; teniendo por Maestro à Democrates, singular Retorico.

ANOTACIONES.

§. I.

Para saber es preciso aprender, mas no es preciso, que sepan todos los que han aprendido.

NI en todos tiempos la inorancia fue sobervia; pero siempre la sobervia ha sido inorante. La sabiduria, empieza en entenderse cada qual à si mesmo; la necedad, en inorarse. Cada vno juzga mal su entendimiento, porque cada vno se juzga con su entendimiento. El no saber, alguna vez pudo ser desman de la naturaleza.

Es el ingenio cosa perteneciente à la humana composicion. El mejor, es vn acierto de la interior semetria del hõbre; y el peor, es su desconcierto. Luego el ignorar, desculpable cosa seria; pero el no aprender, siempre serà vicioso. Por lo mesmo que la inorancia sea vna como lision del espiritu, deue ser conocida tambien espiritualmente. No sea culpa el inorar; sease por lo menos desdicha. (Esto era antes, que agora buena suerte parece.) Pero de aquel que se abraça con su inorancia, que dirèmos? Salvo si, por ventura, viendola tan desigual, entre inorantes, y sabios, pide à su necedad, favor contra la fortuna de los discretos.

El querer, y el entender, son amigos; el que quiere entender, presto entiende. El hombre es mas obligado à querer

saber, qué à saber. Lo vno es medio, lo otro fin. Los fines no estàn en manos del hombre; como ni los principios; los medios suyos son. Dixo el Filosofo: Era el alma vna tabla rasa, y limpia; assi difiniò, no solo nuestra habilidad, mas nuestra obligacion. La habilidad, mostrando la aptitud del genio comprehensible, capaz de recibir las imagenes de todas disciplinas, ciencias, y artes. La obligacion, porque assegurando nuestro espiritu dispuesto à todas obras, nos haze cargo de todas obras del espiritu. Diònos la Prouidencia el alma como tabla desnuda; y fue pedirnos se la entreguemos hermosamente pintada (ò vestida) de virtuosos habitos.

En paz de la Filosofia, darèmos agora al hombre otra nueva difinicion. Animal reible, se difine este noble animal; porque entre todos es el solo reible. (No sè si tan inutil afecto lo han despreciado los otros.) Pero no es el hombre necessariamente reible; que tambien es llorable; y tanto mas llorable, que reible, quanto en èl son mas propios, que las risas, los llantos. Aprehensible animal es el hombre, por aquella incansable operacion de ideas; aquel ineftinguible apetito, de alcançar lo que no alcança. Esto es comun à los discretos, y necios, sino que à vnos se les ofrecen baxas, y viles fantasmas, à otros altas, y sutiles.

Diga la naturaleza: El porque nò nos diò sabido nada, de lo mucho que deseò fuera sabido de nosotros? Quando tã liberal con los brutos, les dotò de tantas partes, que apenas nacidos, corre el cauallo, grazna el ave, nada el peze? Yo dirè por ella: Que porque nos preuenia para saberlo todo, no quiso darnos algo sabido. Si de su natural supiera el hombre, con esso poco suyo, se contentara. Claro està; pues sin saber nada, muchos son los que se contentan.

Todavia dudo, quando mas peligren los mortales: Si por quererlo saber todo, si por todo inorarlo? No obstante, nunca tanto parecemos mas que hombres, como vistos por el lado del saber, y del desear saber. Infundiòsenos, no acaso, aquel apetito de sabiduria, ayre vitalissimo soplador del fuego

de

de la razon, que en nosotros arde diuinamente. Este pretende apagar con sacrilega pereza el idiotismo ; sacrilega, porque contra lo mas diuino del ser humano, se atreue.

Sabed, que la ciencia es vna perla, encerrada en la concha de la erudicion; concha que nace en el mar del estudio. Ninguno que no la busca la encuentra, muchos se mojan en vano por sacarla. De todos puede ser, pero es de pocos. Tesoro que no lo descubre la dicha, sino la virtud; y que no se malogra en manos de la adversidad, sino del vicio.

§. II.

Mas daño hazen los que sin aprender quieren ser sabios, que los que aprendiendo quedan inorantes.

INutil es el que no sabe; culpable el que no aprende; mas caualmente peruerso, el que sin saber, ni aprender, quiere ser sabio. Esta es vna peste al vso, que tiene por materia toda la presuncion del siglo ; y es tener todo el siglo por materia. Prende en todos estados, todos juizios adolece, mata todas Republicas.

Son los presumidos vnos cercenadores de la sabiduria, haziendola tã corta, que en breues dias (ò sin ellos) la dàn por comprehendida. Buelva por su aforismo Hipocatres : Largo es el arte; la vida breue. El otro Griego : Entonçes se acaba la vida, quando empieza la ciencia. Y el otro : Nunca el hombre aprende sin tiempo; porque à todo tiempo, es tiempo de saber mas. El que mejor lo sabe, llega à saber lo que inora; el que mas inora, es el que piensa, que mejor lo sabe.

Fue question comun de Morales, y Politicos : Qual es mas complice en la corrupcion publica: El que no sabe con estudio, ò el que presume saber sin disciplina? Yo temo la solucion. Disputelo la curiosidad, no la quexa.

Afirmo, es dos vezes reo de la Providencia el presumido inorante: La primera, despreciando el saber ageno ; la se-

gunda abusando de su necedad. Que mas le avrã de ser à Dios los presumidos, para que les dè de valde aquella cognicion, que à trasudores, y vigilias dispensa con los sabios?

El que aprende, y no sabe, desluce su ingenio; pero no al decoro de la sabiduria; antes la añade credito, con su propio descredito; muestra son tales sus secretos, que pocos los alcançan, aun de los mesmos que los siguen. El que sin aprender, quiere saber, desluce la sabiduria, y con su descredito della, cõpra su propio descredito, ostentando facil quanto à los mas fue dificil. No niego, que naturaleza reparte con vnos mas benigna, mas seuera con otros. Su felicidad tiene tambien el discurso, como la vida. Yo no pongo en balança los desiguales. Este aplauso tan pernicioso, con que cada vno se contribuye a si mesmo, es mas, ò menos nociuo, como el hombre es mas, ò menos.

En el pequeño tienen mayor latitud las virtudes, que los vicios; en el grande, mayor los vicios que las virtudes. Esto es, que la virtud del particular, es buena à toda comunidad de los hombres; porque ellos viuen de los mas. El vicio no goza tan grande esfera; porque los defectos del pequeño en breve son punidos. El grande al contrario, en sus vicios tiene mayor actiuidad, que en sus virtudes; la razon es, porque la virtud trabajà por disimular, y se disimula; ò porque como mas obligados à ser buenos, no se estrañan sus buenas obras; como no se estrañan, no se advierten; pero obrando mal, alli campea mas la disolucion, tomandole todos por disculpa. Todos autorizan su error, con la iniquidad del mas grande. No solo yerra por si, y para si, pero para si, y para los otros.

Assi el inorar del humilde, no es terrible, como el presumir del soberano. Aquel quando mucho, se pierde; y este al mundo consigo. Entonçes, como los hombres son mas vanos por lo que saben, que por lo que pueden; aquella vez el poder se junta al inorar, produce luego el presumir; y de la presuncion, mil tragicos inconvenientes.

A ser sabio nacia Agustino; à ser antorcha de ambas sa-

bi-

bidurias, Filosofica, y Euangelica. Por esso aprende, porque sabe; que no porque sabe, dexa de aprender. No solo và à Medauro, sino se està en Medauro. Va con el que sabe, que sin ir no sabrà; detienese porque sabe, conviene para saber. No el ir à las letras basta, sin estarse en las letras. Con muchos no se quedan ellas, porque muchos no se quedan con ellas.

ACCION VII.

Su propia lengua era Punica; amòla como natural. La Latina aprendiò por mas vso, que estudio. Ignorò, no sin èl, la Hebrea, y Griega. Retorica, Dialectica, y Mathematicas, tuvo por familiares ciencias.

ANOTACIONES.

§. I.

No consiste la sabiduria en mucho saber hablar, sino en saber callar mucho.

POCO Saber, y mucho hablar, es poco saber. Mucho saber, y poco hablar, es mucho saber. El sesso desagua presto, por la canal de la parleria. Corre desde la boca al peligro, como à su centro. Engañadamente (ò mas neciamente que engañada) piensa el loquàz, que lo que no guardò dentro de si, se lo guardaràn los otros. Mas distancia suele aver del coraçon à los labios, si la cordura la mide, que de los labios al inconveniente, por el compàs del arrepentimiento. Quantos, sin poder, han deseado bolverse a tragar, lo que sin necesidad han hablado! El que se dà todo à su lengua, poco fia de su arte; ò solo haze de la lengua su arte. Si el entender fuera dezir, como es pensar, gran despacho les era à los entendidos el ser habladores. Pero con tal pension, nin-

gun cuerdo,acetarà el ser entendido. La lengua es vn criado del juicio;que ha de suministrar à la ocasion,no a la pompa. Criado es,por tan diverso modo bueno,que su bondad en su pereza consiste;su defeto en su diligẽcia;al rebes de los otros.

Lengua intrepida,es mas cruel,que el furor intrepido; porque es mas facil. Erraron los que han llamado, desculpable accidente,à la desatenciõ. Que le queda por hazer de mal, al mal hablado? Quien dixo era menos vn escandalo dicho, que hecho,ò no entiende de honra, ò desentiende al sufrimiento.

La lengua es torvellino,que con subito trueno arrebata la reputacion del inocente;despues pretende,se le agradezca quedar à cielo claro. Sobra vna lengua,à inumerables conceptos;y con pocas palabras se manejan infinitas obras. Esto en la casa interior,que es el animo de los prudentes.

El hombre ligero,para vna obra previene infinitas palabras;porque tambien destos,los mas, de sus palabras hazen obras. Escuchemos a los Filosofos,vereis en duda; qual sea mayor sabiduria;el saber callar,ò el saber? Atencion a Pithagoras: Hables,sino pienfas aventajarte al silencio. Aun este es precepto condicional;porque dirà el hablador,q̃ si lo piensa.

No es el mayor agravio de la sabiduria, hablar vno lo que juzga bueno para dicho;como salir otro a dezir lo que no duda,es bueno para callado. Simonides lo hallò mas dificil: Nunca de callar fuy arrepentido. Tambien la diò sus largas à la bachilleria;porque le dexa que hable,al que no quiera arrepentirse. Algunos ay tan amartelados de su passion,que tienen en harto menos el rezelo,que el desahogo. Quieren antes padecer la injuria,que el empacho;y temer,de mejor gana,à la vengança,que obedecer al silencio.

Cleantes,importunado por regla de vniversal sabiduria, dixo: Callad. Alli cifrò,a su voto,todas artes del saber. Poco mas largo Epicteto,reduxo los preceptos Estoycos a solo dos palabras: Sostiene,y Abstiene.

Mejor autor naturaleza,diò à pares sus instrumentos à los

los sentidos: Al mirar, dos ojos; al oler, dos ventanas; al oyr, dos orejas; al tacto, dos manos; pero al gusto, vna sola boca. No fue, à caso avàra con este sentido; sino que, como la boca avia de sentir, de mas q̃ al gusto, à la voz, quiso antes cercenar su jurisdicion à los sabores, que ampliar la ocasion al Oficio. Hizo mas, que como temerosa del comercio desta puerta (que falsa es tantas vezes) la puso, los dientes por murallas, los labios por cortinas, à fin de defendella, ù de ocultalla.

Esta diferencia ay entre Filosofo, y Politico: Aquel quiere saber muchas cosas, aunque no las diga; y este dezir muchas cosas, aunque no las sepa. Assi solemos errar el alabança; porque le loamos à vno, de que en todo sabe hablar; siendo la mayor loa dezir: Que sabe callar en todo. Quereis entender la causa, porque la Providencia les negò natural idioma à los brutos, dandoles boca, voz, y lengua? No fue otra cosa que averles negado juicio. No ay que fiar raçones, a quien no tiene raçon; y hablar sin raçon, dexanlo de hazer las fieras; y solo los hombres lo exercitan.

§. II.

El estilo de las obras, es el que mas vezes se trueca, que el de las palabras.

OBligados, parecen, los hombres a hablar como saben; pero mas a obrar como entienden. Palabras, y obras, son vestiduras naturales del alma; externas aquellas, estas internas. Agora vemos ser vso, no solo vestirle al animo de estrangeras raçones, pero tambien de pasiones estrangeras.

Padecer cada vno sus costumbres, es menos mal q̃ padecer los vicios agenos. Pero aun ay mas escandalosas mudãças; porque harto mas criminal es, contra la entereça, vestir de vn estilo los labios, y de otro las intenciones. Hablar vno sus palabras, y no obrar sus obras, es variedad mal sonante. Visperas haze de Babel, quien lleva vn lenguaje en la boca, y otro en el coraçon. Tràs de las lenguas siguen las con-

su-

fuſiones ; y dentro de ellas , nace la idolatria.

Muchos ay que de las torres de ſus fantaſias , ſon ellos meſmos la confuſion,y la Torre.Vn coraçon,y vna lengua, les dio el grande Dios a los hombres ; y aun hizo con miſterio,en ſu forma,à eſtos dos miembros algo ſemejantes ; por moſtrarnos,que lengua,y coraçon,en todo quiere , que ſean conformes,como quiſo que fueran parecidos . Muchas lenguas à vn coraçon ſolo,muchos coraçones à vna ſola lengua;no es monſtruoſidad,que eſtè en poder de la naturaleza, ſiendo la mas viſta,que ay en la juriſdicion de la malicia.

Proponen los Fiſicos:Si por yerro,pudo acertar à aver dos coraçones en vn cuerpo?No ſigo la queſtion natural; la moralidad afirma,que cada dia.Aſsi del muy perverſo agora dezimos:Tiene dos coraçones:Agora:Habla por muchas lẽguas.Viva cada qual con ſu coraçon,y con ſu lengua ſe explique;que aſsàz de miſeria ſerà entorpecerſe de ſus afectos propios,por afectar los agenos.Sin coraçon viue,quien viue del ageno coraçon;y ſin lengua ſe declara,quien no ſe atreue a declarar por ſu lengua.

Dentro de noſotros formò Republica la Providencia; donde tomaron ſu forma las Republicas.Siervos hizo à los pies,à las manos miniſtros;conſejero la cabeça,la boca ſecretario;al coraçon hizo Rey.Traydor contra ſi meſmo es aquel,que aſpira entregar à ageno Imperio el dominio de ſu interior eſtado.Eſtos ſon(y han ſido ſiempre)los que por agenos dictamenes reſpetoſamente dirigen impoſsibles, manejan vanidades,arbitran engaños,pronuncian malicias, goviernan deſordenes.

Yo deſeo ſaber qual ſerà la raçon , porque ſiendo los hombres tan ſatisfechos de ſus juicios,es el juicio lo que mas facilmente entregan a otros.Pienſo ſea caſtigo , deſpoſſeherlos Dios de lo propio,que no merecen poſſeher. Dar las palabras,y los penſamientos à que ſirvan a otro;y del otro recibir penſamientos,y palabras,con que te ſirvas;que es , ſino deſterrarte de ti meſmo,à fuer de delinquẽte en el error de lo

que

quẽ tẽ deseſtimaſte? Aguſtino que avia de viuir con ſu coraçon, no deſprecia ſu lengua; y por vna, que agena ha tomado, de mas para ſervirſe, ſe prepara de inumerables ciencias en que le ſirva.

ACCION VIII.

Muerto ſu Padre Patricio, liſongeado Aguſtino de la libertad, ſe entrega al bullicio de la Republica; recibiendo no poco daño, de converſaciones poco licitas.

ANOTACIONES.

§. I.

Ama el hombre engañoſamente ſu libertad, ſiendo el mas libre, el hombre mas ſugeto.

DE Apueſta parece han errado los hombres, no ſolo el precio, ſino tambien el nombre à las coſas humanas. Nacen de aquel error inumerables yerros; porque mal ſe trae a otro mal, como que cada vno ſea la razon de otro. Yerran el precio à lo que eſtiman, yerran el nõbre à lo que llaman. Quien quiſiere aueriguar ſus errores, cuente ſus obras.

Todavia en ningun otro nombre eſtà mas deſproporcionada, ò mas fementida la ſignificacion, que en eſto que llamamos libertad. Queremos dezir por el, lo que ſea eſſencion, y independencia; y al cabo no ay coſa, que tanto ſignifique eſclavitud.

Que es libertad, ſino vna congregacion de cadenas, vn collar de miſerias, vn eslauonamiento de neceſsidades? Que meneſteroſo animal, es el hombre libre! Agora le deſvela ſu eſtado, agora ſu aumento. El cautiuo no atiende a mas, que à obede-

obedecer; el libre, à mandar, y a obedecer: porque ninguno ay tan libre, que à otro no obedezca. Aquel no cuida de si, por estar à cuenta del cuydado ageno; estotro de continuo es carga de si propio. Lleuase sobre si mesmo, es su ombro, y su pesadumbre. Si se lleua, que peso! Si se dexa, que perdicion!

Vlisses por escapar al cautiuerio de vn riesgo suaue, mãdò atarse. Ninguno viviendo suelto, se escusa de morir cautiuo. Es la razon, porque del cautiverio, no se declina à esclavitud; y de la libertad se desliza al cautiverio. Manda prender se el Ithaco; atase al arbol, y de los propios ñudos de sus cordeles, haze veredas por donde huya al encanto. Quantas vezes fue puerta, y senda, el embaraço que nos passò desde el riesgo, impensadamente, a la seguridad? Quantos contrarios vientos nos desviaron de las Sirtes, y lo que pensauamos naufragio, amaneciò saluacion? Este es el modo de huir de los sabios; sabio huir, no injurioso! Atarse, prenderse.

Con que secreto me digan, hurtò la vanidad aquella costumbre à la miseria? Cadenas sirven à la esclavitud, y à la alegria; del cautiuo, y del regocijado, son vn propio instrumẽto. A tan diferentes estados, como podrà ajustarse la mesma insignia? Esto es dezir: què tan cerca està la cautiuidad de ser contento, como el placer de bolverse pesadumbre. El Seneca: Tan en breue puedes ser señor de tu esclavo, como el esclavo puede ser tu señor. No mas presto se embiuda de obligacion, que de respeto. El que hereda su libertad, hereda su descamino. Mil aguas de justiciado, tiene este modo de dichoso. Las murtas, y arrayanes de vn jardin, pressas, y atados, se comiden à formar hermosos relieues, y figuras. Si crecen libres, y voluntarios nacẽ, à dos primaueras, yà son mõte, y maleza.

Vtil necessidad es la de la ley. Bellissima violencia es el precepto. Ellos suplen la falta de la bondad preuaricada; y son vna como arte, repadora de los defectos de nuestra naturaleza. Ninguno, por mas felice alcança la facultad de su propio regimen felizmente.

Qual serà la causa Fisica, de que los hombres goviernen con

con mas acuerdo las acciones agenas que las suyas? Esto es: Porque, ò quieren ser muy suyos, ò muy de sus acciones. Las agenas entienden; las suyas padecen. Aquellas acomodan al entendimiento, ò el entendimiento à ellas; estotras dexan poseer al afecto libremente; y lleuando a las vnas, son lleuados de las otras. De aqui fue vniversal sentencia de los sabios: Mas vence el que se vence, que quien todo lo mas vence.

§. II.

Peor es la amistad gozada sin tiento, que la enemistad padecida con advertencia.

NO es moderna la disputa: De entre el odio, y el amor; qual sea mas para temido? Pero de entre amistad, sino error, parece paradoxa. Yà dixo el Seneca: Eran mas terribles los efectos de vn amar, que los de vn aborrecer. Yo reseruo à otro lugar la verificacion, por responder à los que estoy viendo arguirme: Que amistad tambien es amor; ò que sin amor no ay amistad.

Quando la amistad sea amorosa, y quando el amor sea amigo, confiesso no ay en nosotros tan vtil, ni tan suave afecto. Corre el amor, y la amistad la mesma desdicha de aquellas cosas siempre nombradas, y nunca vistas. Desde la Catedra del tiempo, nos està leyendo la docta experiencia: Que lo que llamamos amor, es locura; lo que amistad cautela. Desto que hallamos en el mundo, de esso tratamos. Lo que no ay, no es digno de gloria, ni de vituperio.

Qual es el amor, y la àmistad; es reprehensible, quales deuian ser, eran loables. Ensanchad agora la consideracion por todas las tragedias del siglo; no se hallaràn otros vniverfales delinquentes en la ruina de los humanos, como falsos amores, y amistades fementidas. Mas perfido es del crocodilo el ai; que el diente. Aquel llamar suaue, aquel llanto halagueño, en cada sollozo derrama vn mar de fraudes. Amor, y amistad,

tad, quẽ nacieron à la reparacion del tiempo, son los obligados al acabamiento del mundo. Ladrones de casa de nuestro propio aplauso; foragidos de adentro del pecho. Al riesgo q̃ nos busca, podemos escapar; al que buscamos, no podemos. Vn solo matar tiene el odio, que es matando. Pero el ruin amor, y amistad engañosa, habla lazos en cada palabra, y en cada obra està obrando precipicios.

Podia ser sagrado el desvio, si cada vno en la propia amistad que se mantiene, no incurriera consigo, y contra si, en la propia enemistad. Esto es, quando sin astucia de otros, nosotros sobramos para nuestro engaño. El hombre si vive con todos, viue para si, y para los otros. El que solo para si, no viue para si, ni para ninguno. Pero esta maxima luego es menester distinguirla; porque el viuir con todos, no es ser cõ todos igual; ni el viuir consigo, es viuir solo para si. Aquel vive con todos, que del bueno tomando el exemplo, y del malo el escarmiento, haze en su animo vna armonia de diferentes afectos. Aquel viue para si solo, que posponiendo el consejo, al apetito, se opone à los exemplos.

Errar desaconsejado, es costumbre de hombres; errar auisado, es condicion de Demonios. Està escrito: Ninguno por si solo es torpe de la primer vez. Allà corre à la conuersacion, la desemboltura à ser torpissima: como el arroyo es dulçe, mientras corre solo; y amargo, en mezclandose con el mar. Raro es el Fenis, por ser vno. Y el ser vnico, termino es à toda alabança de sublimidad. Vn mal, casi no es mal; porque si quiera el ser vno, le arrebata al privilegio de bien; pero vn mal regalado del desafuero, florece hasta brotar opimas desverguenças.

Quien no repara en que naturaleza lleuasse las fieras à la soledad, haziendoles infaciables à los brutos? Pudieran las fieras domesticarse en el humano trato; pues para el humano servicio las criò la Providencia. Pero quizà las apartò de nosotros, por hallarnos mas dispuestos a aprender de las fieras la ferocidad, que à enseñarles la ciuilidad de los hombres. Temiò

mió (dirèmos) que primero el hombre se enfierezca, que la fiera se humane. Por esto los desvia; porque hombres yà tan crueles en platica de hombres, que avran de ser, entre conversacion de fieras?

Huyamos de nosotros, si à otros queremos dar enmienda; (dize à Lucilo Seneca.) Pues si el caminar à la enmienda, es retirarse de si mesmo cada vno; la estrada del error serà seguir à otros. Ser bueno con muchos, es mucho mas que ser bueno; porque entre los muchos, muchos son los que no son buenos; y ser bueno entre los que no lo son, es la maxima valentia de la bondad. Riguroso dezir el de Platon: No es digno de grande alabança, quien con los buenos es bueno. Assi hablo en favor de la costumbre, que le pareció poco torcer azia el bien nuestra calidad, aunque perversa.

Es la conversacion vna armeria de escudos, y de arneses. A vnos defiende de la ociosidad; à estos viste de armas defensivas. A otros facilita à la insolencia; à estotros se las dà de ofensa. La mucha, es menosprecio; la poca, soberuia; la honesta salud. La justa reforma, la disoluta estraga. En fin, ello es cosa igualmente para deseada, que para temida, aquella que agora es prenda de la virtud, agora del vicio.

Resbala en el cebo del deleyte la mayor sabiduria. Diga lo Agustino, como lo llora; tan presto libre, como ocasionado, y descaminado tan presto, como libre.

ACCION IX.

Vino despues, à caso, à sus manos el Ortensio; libro de Cicero; Epitome de sus morales preceptos. Leele con atencion, y buelve à encenderse en deseos de mejor vida.

ANO

ANOTACIONES.

§. I.

En la propia ocasion del pecar, se puede hallar el arrepentir.

TAmbien ay Aspides buenos, que se esconden entre flores ruines. No se desvanezca la malicia de mas socorrida, que la virtud; por ver que de cosas, à nuestro parecer justificadas, se resbala mil vezes à la iniquidad; pues tambien de otras, que juzgamos ilicitas, subimos à la enmienda.

La Providencia enteramente sabia, suele algun dia armarnos con el vicio, al arrepentimiento. Aquel desenfrenado correr de nuestro apetito, puede ser apresurarnos al asco de nuestro apetito. El fuego de vn cuidado concupiscible, el diluvio de vna ambicion desmesurada; agora es cometa señaladora de la muerte del afecto, que vnde à la pasion. Con mayor fuerça, que su solo engaño, se persuade tal vez, à viuir en tinieblas, quien ha de morir en resplandores.

Aquella grande arte de Dios, parece nos dà algunos visos de hazerse vn hora de nuestra parte, à fin de lleuarnos tràs si. A la carrera del potro desbocado, no detiene la sofrenada, sino la floxedad, y descuido de las riendas. Vase (podemos dezir) con nuestra ceguedad la Providencia; porque despues de cansados de nuestra ceguedad, nos alumbre. El diestro Dogo, ò Alano cabiloso, jamàs busca à la oreja por la frente; igùalase con el Toro, acompaña sus passos sin pensar en seguille, sino en tenelle; entonçes del igualarle, al asirle, no ay diferencia.

Siempre el deleyte es mas dulçe, pensado, que visto. Antes de gustarle pocos se sacrifican al desengaño, porque no solo ay alli que despojar del gusto, sino de la esperança. Tocado, y desabrido, casi es lo mesmo; que à no ser assi, no fuera deleyte. Entonçes nuestra variedad, sin entenderlo, suele dar fuer-

fuerças à la raçon, que de primero encogida, nõ hizõ poca en seguirnos despreciada. Alientase con la mudança; y hazien dose del vando de la noveleria de nuestros antojos, và, à momentos desaficionandonos de lo propio, que dulcemente avemos elegido.

Entre las profanas boninas, de la elegancia de Tulio, late, y muerde el gusano de la conciencia, (tierpe, entonçes, saludable) y no la primer vez, que el veneno pudo servir de triaca. Practicamente lo avisa naturaleza al arte, hallandose tantas vezes facil, por el reciproco estudio de las dos, hazer el tosigo oficio de farmaco.

Bien puede el ruin ser perverso; pero ni descuidado podrà ser con disculpa. Assi la virtud nos cultiva. Dios, con gran sabiduria, repartiò para el vicio el escarmiento, y para la bondad el aplauso; porque quien avia de topar al desengaño, si solo viuiera en la calle de la justicia? Convino, que por los propios estraviamientos del error, caminàra a nosotros el exemplo. Poner el remedio donde no le halle el enfermo, es vna lastima desapiedada; rogar con el remedio, es divina liberalidad.

De aì, tal vez, grosseramente juzgamos como desaprovechada à la virtud; porque con aquel, que sano viue, no tienen que entender los milagros. El vicio, y el dolor, suelen ser, al despedirse eloquentes maestros. Vemos, que el justiciado inorante, predica en el suplicio, por la voz, como por la sangre; y el inocente, aunque sabio, suele morir callado. Las tragedias no se hizieron para los buenos; la razon es, porque lo que en los buenos recaba la raçon, en los malos es menester lo obre la fuerça. El virtuoso teme por lo que sabe; el malo, por lo que padece.

Ceñidos andamos siempre de vozes; vnas mudas, otras sonoras, que acusan nuestro error, y persuaden nuestra enmienda. No se rebuelve aparte el animo, que no mire amaestramientos. Para la mejora, no necesitamos de la cumplida virtud, que se adquiere por los multiplicados actos de

la enmienda. Esto es claro; porque entonçes solo fueran enmendados los virtuosos (ni estos lo fueron, pues siendo buenos, mas era conservar la bondad, que agenciar la mejora.) Basta el fastidio del mal, para ocasionar vna buena mudança; y de esta mudança, ay corto transito à la virtud entera.

§. II.

De toda parte se haze camino al acierto, si acertamos con el camino.

DIxo aquel coronado Filosofo Marco Aurelio: Avia, de apuesta, corrido tras de los vicios, sin que topara en ninguno, el deleyte, que su antojo le prometia. Temeraria fue la experiencia; la conclusion vtil; en todo tuvo de Filosofo, y de Monarca. Muchos son perdidos, para la ganancia de muchos.

El vicio de si mesmo, es rencilloso, y insolente. Deuemos selo pintado à la antiguedad, en los bosquexos del ponderoso Sisifo. Inmortalmente sube, mortalmente cargado, aquella cuesta; que siempre es camino, y siempre es pesadumbre; solo mansion no es nunca. Yo pruevo no ay via, que nos lleue al bien, si sabemos andarla. La razon es mas clara, que con'un.

El camino derecho del acierto, ya se vè, que nos conduce al acierto, mostrandonos al acierto. El camino del error, nos conduce al acierto, mostrandonos, no es aquel su camino. Ello es natural prevencion, desviar de alli, donde vemos à los otros perdidos. El farol aparta del peligro al nauegante; y los pedaços de la naufragosa quilla, tambien son farol, que avisan al navegante del peligro. El forastero, que yerra en las sendas del bosque, lo mesmo es topar las encrucijadas, donde se vè confuso, que bolver atràs por buscar la via. Su propio descamino entonçes le encamina. No està el error en desacertar, como en proseguir el desacierto.

Si

Si perdidamente caminas, y caminas; no erraste; quisiste errar. Si erraste, y cejas del error; haz cuenta que no has errado. Entre la artificiosa Filosofia, ay terminos que niegan, y terminos que afirman. Tantas son las cosas que se nos dan à conocer por lo que son, como por lo que no son. Aquel es camino afirmativo de bondad, por dõde como buenos se busca la virtud, y aquel es camino de bondad negativo, por donde, como engañados seguimos el vicio; porque no topando à la virtud por los passos del vicio; harta ocasion se nos ofrece de bolver à buscarla, por sus passos.

No se obligò el baxel à seguir vn propio rumbo en la anchura del Occeano; ni para passarse de vno à otro pide su facultad à la brujula, ni al astrolabio. En la propia mano del timonero que lo govierna, està el poder de passar de vn rumbo a otro. Lo mesmo en la vida, se concede al alvedrio del viuiente.

Entre ser malo, y ser bueno, ningun monte, ningun muro se atraviessa. Del propio desafuero se passa al comedimiento; de la sobervia a la modestia; de la insolencia à la templança. Tan presto se passa, como se quiere passar. El que no passa, no quiere. La flaqueza està en la voluntad, no en la fuerça. No ay afecto tan desordenado, que no guarde su cortesia al entendimiento. Todo apetito tiene su buelta; toda furia su retirada. Lo mas, es jurar de demonio, en vida de hombre.

No acabo de hallar la causa de que, porque siempre andemos à prouar fuerças con lo imposible; de cuyos braços, saliendo de continuo vencidos, y lastimados, bolvemos otra vez à dar opinion a sus vitorias, y injuria à nuestro sucesso. Vengo à creer, que tan furioso tema, mas le ocasione nuestra ignorancia, que nuestra obstinacion. No sabemos, que de las propias manos del engaño, nos podemos hallar en las del advertimiento. Assi, como si la terquedad fuera premio, repetimos el error; como si tambien desde el error pudieramos hazer puerta para la fama.

Si el desdichado supiera bolverse à su desprecio, si el

desvalido tornarse à su mudança; aquel sacara gusto de sus infortunios, y este honra de sus castigos. Los llamamientos de Cielo, y mundo, son assaz diferentes. El mundo, no quiere dexar desembolver à los suyos, de entre la presuncion al discurso; porque reyna en la voluntad, y por ella entra. El Cielo siempre dexa medios, del movimiento à la consideracion, porque impera en el juicio, y por èl haze su entrada. El mundo quiere le sigan, mas que no le entiendan. El Cielo quiere que le entiendan, para que le sigan. En fin, lazos ay diuinos, lazos humanos, y lazos deshumanos, en que coger à los hombres. Dios con las eloquencias de la moralidad de Cicero, arma, y le coge a Agustino, por la especulacion de sus consideraciones.

ACCION X.

Andaua entonçes en Africa, y Europa (por todos los discretos de aquella edad) creìdo el error de los Maniqueos. Abraçale Agustino, con nueve años de progresso.

ANOTACIONES.

§. I.

No ha poco que vsa el mundo, despojar à la verdad de su assiento, y acomodar en èl à la mentira.

ENcanecido achaque es este de los tiempos; de que nō vemos ningun siglo convaleciente: Desnudar de su purpura à la verdad, y vestirsela à la mentira. Quantos se postrān delante de aquel fabuloso idolo, en cuya adoracio està librada la pena de su propia idolatria? Que castigo tan grande puede alcançar la perfidia, como su mesma incertidumbre?

Nō

No ay Monarca, que de la falsedad (esto es ãdulacion) sea poderoso à recatar sus lados. Donde vno de los Gentiles llamò: Sublime à la fraude por verla de continuo sublimada. Otros con sangrienta desdicha, no solo le dàn el lado, pero la mano, para que suba al Trono. Ella siempre insolente sube tanto, que de los propios que la suben, haze trono en que se sienta, y de donde los derribe. Discurre incansable por los dias, y por las regiones. Pocos son los que no alcançe; pocos los que no aya alcançado.

No ay cosa tan del humor del mundo, como favorecerle al error, y despreciarle al acierto. De suyo se era el assaz insolente; que harà favorecido? No estraga à la Republica del animo, el vicio en lugar de vicio, sino en lugar de virtud; porque al vicio en su lugar todos le desestiman; y en el ageno, todos le disculpan.

Este es aquel gran estudio, con que los humanos no cessan de poner à sus afectos diferentes nombres, de los que sus afectos merecen. Yà fuera tolerable vestir à los vicios, y hermosearlos, sin que para vestir à los vicios, desnudàran à las virtudes, y las dexàran feas. Suelen llamar los hombres al sobervio valeroso; al hablador discreto; al descortès graue. Aqui no està la mayor tiranìa, en que se cubran aquellos vicios destos nombres; pero en que para cubrirles, sea fuerça quitar su hõnra al valor, por darsela à la ira; su estima a la discrecion, por entregarsela à la bachilleria; su aplauso a la modestia, por prestarselo à la insolencia. Despues al propio modo, no con menor delito llamamos al comedido floxo; necio al templado; y al afable desatento.

Yo deseo ver, en question disputable: Quando mas yerrã los hombres? Si vsando el vicio, en vez de virtud (conociendole por vicio;) ò creyendo tan mal, que le tengan al vicio por virtud? No se determinarme en qual sea mayor defecto. Los Polos sobre que se rebuelve toda humana perfeccion, es vna malicioſa inorancia; ò vna inorante malicia. Aquella multiplicacion de sucessivos actos, con que torcidamente se obrã,

ò se reputan vnas cosas por otras; llega despues à ser, vna enagenacion consumada de lo que dexamos de hazer, por lo que hazemos.

Empieçase à inorar, queriendo inorar; y acabase, no pudiendo dexar de inorar; porque del error voluntario, no ay mas de vn passo al precisso. De la mesma suerte, que nada sabemos, sino por la continuacion de las operaciones del entender (lo qual hizo llamar a la ciencia: Habito de entendimiento;) assi nada de vna vez inoramos (digo aquello que alguna vez hemos sabido) sino que por muchos actos de olvidarlo, con que lo venimos à inorar finalmente. Lo que de todo se olvida, es como lo que no se supo jamas. Podia dezirse, que de aquel nunca obrar la virtud, la desconocian os; ò que no la seguimos agora, mas por inorarla, que por aborrecerla. Verificanlo casi proporcionalmente, las aves nocturnas. Ellas no à falta de dia, mas del vso del dia, son nocturnas. No à falta de verdades, anda valida la mentira, sino a falta de ojos, que conozcan las verdades. El diamante ocioso, y bruto, es piedra despreciable; pero labrado, y polido, no haze mucho en vltrajar cristales, y claueques. La verdad sin vso, està como eclipsada; quando la falsedad de muy trahida anda lustrosa, y con sus humos de resplandeciente. Mas es, que la naturaleza aya depositado en el pedernal fuego tan vtil; y alli le guarda escurecido, queriendo que nos cueste golpes la luz, que criò para alumbrarnos.

A la bateria se andan nuestros antojos; y alli es mayor el comercio, donde mas barata se les dà, sino la sarisfacion, la apariencia de la satisfacion. Por esso deviendo encaminarse al vso de las verdades, paran, y se dàn por contentos en la conversacion de las mentiras; que de tanto error necesitan, para que sean antojos.

(§**§)

§.

§. II.

Es dificultoso de vençer el yerro de los entendidos, porque son mas durables los afectos del entendimiento, que los de la voluntad.

HAsta el viuir, casi siempre engañado tiene de Rey el entendimiento. Es el engaño sombra del sol de la razon; assi le sigue; assi le persigue. Humana felicidad, ò deshumana desdicha, que nos mienta el Consejo, y el propio norte nos falte! Era el Maniquismo secta de los discretos; y era por esto mesmo necedad impiadosa. Deuia ser dulçe à la razon; porque queria fundarse en razon; y por lo propio era contrario à toda razon. Los yerros que no fundan en razon, son efimeros, los que sobre ella cronicos.

No es otra cosa el entendimiento, que vna fuerça del espiritu; cõ que percibe lo que no vè. Pero acontece, que por cien ojos mira lo que no mira; y por cien ojos desconoce (à veçes) lo que està mirando. Dos oficios tienen los ojos; ver, y llorar, dixo vn Sabio; y otro mas atento, añadiò el tercero, y dixo: Que engañar. El necio, como ciego de las vistas del espiritu, cree por el ageno entendimiento; el entendido no se contenta con lo que solo han visto aquellos, que han passado delante, quando no llega a ver lo mesmo, que ellos han visto.

En este orgullo de la perspicacia està librado el peligro de los ingeniosos. Las aves vulgares, y comuneras, bastales que despunte el semblante de la mañana, para que le crean, y le festejen al dia. (Quizà por esto es tan villano el Gallo, porque à fuer de adulador, canta, y alaba lo que sospecha, no lo que es, sino lo que està para ser.) Pero el Aguila ilustre, no se dà por pagada de los resplandores, sin registrarle primero al Sol sus luçes, rayo à rayo.

Porque fue siempre tenido en mayor hazaña, recudir à no mas de vn Sabio, que el abasallar muchas Prouinçias? Por-

que los Sabios se defienden con las fuerças del animo, las Ciudades con las del cuerpo. Quando el Filosofo quiso dezirnos, que cosa sea entendimiento, luego empeçò llamandolo: Fuerça. No le mirò entonçes, menos al modo con que emprende, que al con que resiste. Insuperable daño es aquel, à quien dà la raçon alientos; porque aun siendo los hombres tan amartelados de su voluntad; ceden todavia, primero de lo que quieren, que de lo que entienden; y donde el querer se ahuna al entender, allà es perdurable la obstinacion.

Dirèmos ser fuego la voluntad, y leña el entendimiento; y de la propia suerte, que arde amortiguada la oliva, y vivissimo el roble, respetando à la calidad de sus materias; assi los afectos, que prenden en el liuiano apetito, son de facil extincion; mas los que en el entendimiento, duran a par del entendimiento.

Sea Platon el fiador, quando dixo: Infinita virtud tiene nuestro entender. No definiò entonçes, el predicamento de la calidad, sino el de la cantidad. No dixo: Bonissima virtud; sino infinita. Porque jamàs se satisface (buelve Platon) con lo que alcança de lo humano, ni de lo diuino; siempre mas apetece. Quizà de su ambicion procede su actividad. Siempre al deseo servimos con sacrificios de diligencia. Lo que se possee con satisfacion, ò no se pierde, ò se pierde sin estrago.

Del mesmo modo, las passiones del entendimiento, son perpetuas como son agradables. Ninguno ama la fealdad, de todos ojos mal quista; esse es barbarismo; porque en la ceguera de vna aficion, todo campea, todo merece igualmente. No està tanto el error en que amemos lo malo, quanto en entender mal à lo malo; y tan mal, que se juzgue capaz de ser querido.

Larga disputa le dexamos aqui à la Filosofia: En si el objeto, es primero conocido, que amado; ò primero amado que conocido? A ninguna consideracion declina en la experiencia la controuersia. Porque si antes conocemos, que amamos, como enamoran los defectos? Y si antes amamos, que co-

cōocēmos, como son buscadas para amar las perfeciones? Si amar es entender, solo los Sabios deuian de amar. Vemos amar tambien los inorantes. El desprecio no es arte de discretos. El amor del necio, parece mostruosidad. Lo mesmo el odio del entendido. Sabrase determinar la duda, quando se averigue qual tiene mayor parte en esta pasion, que dizen: Amor; si el querer, ò el entender. Pienso, que entendimiento, y voluntad, hazen proporciō al lazo, y al cebo; este llama, aquel recoge. Yo no sè como se ama; sè que se ama. Discurro por los efectos practicos; la causa Fisica toca à mayor Filosofia.

Este se diga, fue el pegajoso error de Agustino; duradero como error de entendimiento; que errando pocas vezes, yerra de vna vez mucho. Error guardado, como querido; querido, como hermoso; buscado, como acierto; gozado, como satisfecho.

ACCION XI.

Manilio Teodoro antes su Preceptor, y amigo; amargamente llora verle del bien descaminado. Pero Agustino no buelve à sus lagrimas; y menos buelve à las de Monica, siendo continuas todas. Dios con misteriosas visiones, promete à la Madre, misericordias para el hijo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ANOTACIONES.

§. I.

Entre los buenos amigos, llantos, y risas, deuen ser comunes.

TODO Lo sabe hazer la amistad; solo vna cosa no sabe hazer. A todo llega vn verdadero amor; solo à diuidirse no llega. Quizà por esto le pintaron desnudo; porque se conozca q̄ no se trae amor consi-

ligo,sino à si mesmo;ò se dà,ò se niega todo junto. Sabe sumar imposibles,restar conveniencias, multiplicar empleos; pero a partir intereses,esso no lo alcançò jamàs la arismetica de los finos.

Es la amistad muy en todo,al punto semejante; porque este punto de amor,es indivisible.Dexa de ser punto, por ser cuerpo,el punto que comprehende partes diuiduales;y assi el amor,dexa de ser amor,y es negocio,quando admite diuisiones.Misterioſa inorancia!Que sabiendo valorizar à la nada, y anonadar al todo;de lo propio que en fin es,està siendo, y en potencia existe;no acierte el amor à hazer, si quiera dos partes!Por esso amor es vnion,porque es vnidad; y por esso no puede dexar de ser vnidad,porque es vnion. Al de quien te diuides,no digas que has amado.La conformidad es visagra que aiuna(sino conuierte)à dos almas diferentes.

Amale Manilio à su Agustino;yerra solo Agustino; pero Manilio,como complice de aquel error,llora por si,y por èl;ò no llora por ambos;pues yà son vno solo Agustino, y Manilio.No sabe distinguir las lagrimas,las obras menos,sino el que sabe diuidir los afectos.

Aquel no ama,ni sabe ser amigo,que se trae muy de memoria,lo hasta donde se entienden las obligaciones de la amistad.Es sospechosa providencia,aueriguar el termino de las obligaciones.Creamos antes,que no tienen termino; porque no se lo demos,antes que tengan termino.

Con otra alma viue,el que no llora los riesgos del que ama con el alma.Dos almas tiene,ò ninguna;dos hombres,ò ninguno es;quien tiene alma con que amar, y alma con que vivir.Pero si el viuir,y amar se passan juntos à dentro de vna alma sola;como podràn ser vnos los afectos, y otras las passiones?Amigo que rie à las lagrimas de su amigo; amigo que llora à las risas de su amigo,ni es hombre,ni es amigo.Hombre con tabiques en el pecho,y repartimientos en el animo,y en cuyo espiritu se passan reboluciones,de que todo su espiritu no participa;este no lo formò naturaleza para hombres;

menos para hombre amigo; Laberinto de carne, y sangre quiso que fuera.

La musica en dos, es consonancia; mientras que el vno al otro acordemente se sigue; ni lo dulcissimo de la armonia, consiste en lo vnico de la voz, sino en la vnion de dos, ò de mas vozes procedida. La natural Filosofia, con especulado examen, ofrece en la viguela aquel celebre exemplo. Sus cuerdas en el vltimo primor templadas, escusan la diligẽcia de todos. Todas suenan por solo el golpe de vna; todas claman la herida de aquella que fue herida. Pudieramos auer dudado, si la conformidad es mas vtil, ò mas dañosa la desconformidad, à no ser necessario tenerlas, à cada qual, vna de otra por exemplo. Todas traiciones son infames, por lo propio que son traiciones; pero traicion de traicion, es solo aquel mal satisfacerle, al amigo.

Afirmo, que el recatar los intimos del coraçon, es fraude, y doble, para contra quien de sus secretos, te fia la mejor parte; porque la mejor deuda que del alma recibes, pagas en la peor moneda, que la malicia bate. No obstante es la cosa que mas distinciones admite este genero de deuda; Muchas son mas dignas de recato, que de escandalo.

Soy de parecer, que con la entrega del ageno secreto, antes nos castigan, que nos han obligado. Harto servimos à quien ayudamos aguardar lo que por si solo no pudo guardar. Si se guarda, mas se lleua de la mitad de aquel trabajo; si se pierde, se lleua todo el peligro.

Yace aqui vna inutil obseruacion; por vna dificultad cada dia acontecida, cada dia de entender necessaria. Dudo, si deuemos retribuir, con los propios afectos, à los que con tales afectos en este modo, pretenden obligarnos? Hombres ay tan guardosos de sus placeres, como de sus passiones. Estos cõsigo las dirigen. Otros ay tan prodigos de sus ansias, como de sus gozos. No les deuemos el alma à los que no nos la dàn, antes con nosotros la desperdician. Entonçes, ni es deuda, ni amistad la confiança; ni es mas de vna triste obediencia a su ape-

apetitō. El hombre, que dà à otro fin merito, ò neceſsidad ſu coraçon, no es liberal, ſino prodigo de ſu coraçon; malbarata-le, como coſa que de ſi meſmo deſprecia. Suena eſto mas à atencion, que à fineza; porque en recibille, ò dexalle, ay vn igual peligro. Ninguno es obligado à ſatisfacer con la ſuya, la libiandad agena; antes culpa ſerà de leſa prudencia, imitar lo reprehenſible.

El amor parte de lo que ſabe, y de lo que tiene reparte; la locura haze mas que repartir; porque todo lo entrega. Mas en eſta ſemejança de acciones, ſe produce aſſaz de ſemejante obligacion. Al amigo deues quanto te fia. El imprudente, te deue quanto le guardas.

§. II.

Las lagrimas ſon lenguaje del amor verdaderō.

PEro porque Manilio llora, y no advierte? Si es mayor remedio para vn deſcaminado la reprehenſion, que el llanto. Dirèmos, que entre los afectos cabe tambien aquella variedad de eſtilos, y coſtumbres, vſada por el mundo en ſus naciones. Es el hombre aquel mundo pequeño, en todo al grande parecido. Quereis ſaber quales ſon las lenguas de los afectos del hombre? Atended.

El poder ſe explica por el beneficio. Bienhechor, y poderoſo, es conſequencia; ſino lo es, lo deuia ſer. La ſabiduria ſe declara por dichos, y obras. Aquel en quien hemos viſto necias palabras, y ruines acciones, ſin temeridad, es condenado a inorante. El odio ſe dà a entender por la vengança, reiterada deſde el afecto al deſeo. La mano, y coraçon llamarèmos odioſos, eternamente propenſos à la vengança. Tales ſon los idiomas del alma. Pero el amor aviendo de eſcoger ſu eſtilo propio, buſcò el llanto para ſu lenguaje.

Manilio era Maeſtro, y pudiendo reprehender, como ſabio, no quiſo ſino llorar, como amigo. Huelguen los eſtilos de

las

las otras passiones, que a donde estàn las lagrimas, no ay qeu necessitar de sus exercicios.

Mas preguntèmosles à los mesmos que aman: Si tiene amor otro mas valeroso caudal, que lagrimas, con que contribuir à los que quiere? Lagrimas son su tessoro; lagrimas son su moneda. La raçon es; porque examinados vniversalmente los afectos; ninguno ay, q̃ en senzillez al llanto pueda igualarse. Puede fingirse vn placer, vna tristeza, vna osadìa, y vn temor; solo lagrimas no pueden fingirse. Por lo menos, son las lagrimas aquello que menos se finge. Allà tan adentro del alma, como donde ellas se engendran, no cala la adulacion, ni la lisonja, vicios superficiales.

Dizese, que todavia de adelgazada la malicia, suele ingerirse entre lo mas sincero. Vengo à pensar, que la mayor, sino la vnica hidalguia del llanto, consiste en que no depende del ruego, ni aguarda à la peticion. Ilustremente obra, quien por si solo obra. La merced alcançada à costa de la importunidad, es vn como comprar el beneficio. Dixo el Cinico: Dame tu don sin mi ruego, y me daràs el dõ, y la verguença. Este pedia con soberuia humildad, lo que es mejor para hecho, que para pretendido. Siempre son nobles las lagrimas; porque son en fin sangre del alma, que es la nobleça del cuerpo.

Naturalmente se conoce su limpieza, por su claridad. Què cosa ay tan bella de las entre nosotros producidas, quando las mas son muchos ascos, y horrores? La sangre es roja, y turbia, negra la melancolia, verdinegra la colera; la flema palida; solo el llanto es claro, y limpio. No es de admirar, si tiene por padres la piedad, y el amor.

No se hizieron las lagrimas para injuria, dexò el Seneca dicho, con tanta gala, como verdad. El Poeta de Grecia: Descubrir el llanto, no es sustentar el dolor. Su Euripides: Ninguna verdad està sobre el llanto. Isocrates: Lagrimas son el fruto que nos informa del animo.

Si inquieres de los Fisicos la parte à donde depositò naturaleza el llanto; responderan tiene por esfera el agua propia,

lia, que es fosso del coraçon, castillo de la vida. De su Pericar dio la saca respetosamente el dolor, pero siempre abundante. Tan cerca del centro del viuir, tiene su centro el llorar.

Agora parece, no indigno de preguntarse: Como no siempre corresponden los frutos saçonados à esta plubia diuina? Podrà ser la raçon, porque deviendo sacrificarse à solo lastimas, ò arrepentimientos; mas vezes se la ofrecemos, que à la piedad, al desahogo. Nunca sigue el aliuio à lagrimas, que solo piden el aliuio; ni falta la satisfaciò a lagrimas, solamente por satisfacion derramadas. Deslustralas el interès; porque ni tan solo esta falta para perlas les falte. Las perlas toman su color del color del dia en que son criadas. Luego assi dexan de ser perlas las lagrimas con quienes algun escuro interès pretendiò ser astro de su nacimiento. Toma del dia su color la perla. Las lagrimas su calidad de la causa, porque se lloran. Vn mesmo llanto puede ser merito, y delito; porque no siendo merito, luego serà delito.

Cada dia lloramos inutilmente, porque cada dia no sabemos lo que lloramos. No està en el llorar el saber llorar; sino en saber lo que se llora. Gran miseria, que nuestra flaqueza nos haga participes de su amargura, sin que nuestra piedad nos haga partes de su merecimiento! Diràs: Si todas lagrimas, no despechadas, son infelices? Los ciegos Gentiles llegaron à pensar (con injuria de sus Dioses:) No era digno de la lastima de los hombres, el afligido, de quien no se apiedavan ellos. Estos ponian la felicidad en posseher el alibio, no en merecer posseherlo.

Infinitos son los llantos baldados à nuestro juicio; pero alli propio consiste la misericordia, à donde està la duracion del consuelo. Al tañedor de qualquier instrumento primoroso, dexamos, que fatigue la mano por las cuerdas, à fin de que nos dure la armonia. Dios suele à vezes, acallar mas presto al impaciente, y espaciarse con la pasion del sufrido. Deste dirèmos: Que canta quanto llora, suave à los oìdos de Dios.

Manilio llora, y Monica; pero Agustino à todos comba-

bates se resiste. No sè qual llorà mas: Su ingratitud, ò su error? Lloranle perdido, antes que le lloraràn, pero ingrato despues; porque no solo se pierde, sino que se pierde con alegria, a vista de lagrimas, de los que tristes le lloran, y le buscan.

ACCION XII.

Entonçes los de Tegaste informados de sus letras, y creyentes en la voz de su aplauso, le llaman, y dàn Cathedra à expensas del Erario publico.

ANOTACIONES.

§. I.

En que secreto funda la incompatibilidad, de entre la Patria, y el premio?

ADVRA Filosofia hemos llegado. A ponderar aquel secreto, y criminal maravilla, que costandole al mundo tantas quexas, como tragedias; agora lo ignora tanto, como si nunca lo experimentara: es este aquel antiguo pleyto de entre la Patria, y los hijos. Todos los ayes de la antiguedad se quexan de que es; pero ninguno afirma, la razon porque aya sido.

Que sea lo mesmo ser Patria, que ser ingrata; y que la maternidad haga relacion à la ingratitud, es desconsuelo (sino es injuria) de toda naturaleza. Yo no pretèdo provar que sea; sino investigar como sea; ni pienso culpar, ò desculpar aquella quexa vniversal de los en sus Patrias perseguidos; ni la severidad con que en sus Patrias son perseguidos. Hablarè de parte del aviso, no del dolor; sin admitir discurso parcial à la quexa, ò a la vengança.

Desobliganse los Filosos Fisicos de hallar razon à esta contienda, que entre si guardan, Patria, y premio. Niegan poder ser natural causa; cuya verificacion dexan à los Morales.

Pa-

l areceme lo mesmo; pero veo executar naturalmẽte, ẽsta costumbre. Los arboles, y plantas, no crecen donde nacẽ; mas trasplantadas engruessan, y frutifican. Esta es question natural. Pensòlo el Alciato, haziendo gallardo simbolo del hombre, al Persico; pomo, que siendo en su Patria veneno, es regalo en los estrangeros frutales. Puede creerse, que assi como la tierra no alcança tanto vigor, que produzga, y crezca; assi la Patria no lleua tanta virtud, que crie, y premie. Mas discurramos algo en si serà siempre culpa de la Patria, aquel desprecio de los q̃ produce, ò si siempre, de los que produce.

Sè, que à muchos falta con el afecto de madre, porque muchos le faltan con la obediencia de hijos. A muchos persigue, porq̃ es estragada de muchos. Esta vez no es ella la culpada, sino ellos. Pero no es menos vezes las que hemos visto, negar el aplauso, por no querer igualarle al merecimiento del valeroso; y aborrecerle al virtuoso, por intentar su enmienda. Todo este caudal le quitamos agora à la engañosa opinion de los hombres; porque en los casos donde son parte: quexa, interès, virtud, ò vicio, es vana diligencia, recurrir à efectos de oculta calidad. Luego no es ingrata la Patria con el hijo desobediente, sino escandalizada; ni contra el depravado, sino justa. Mas tambien, contra el benemerito es cruel, y contra el justificado, es obstinada.

La dùda permanece todavia; porque perseguir al malo, puede ser merito; al bueno, error; pero en el indiferente, no se escusa de secreta malicia. De lo que con causa se ama, ò aborrece, no nace la quexa, ni la admiracion; mas de lo que sin causa se ama, ò se aborrece. Deseo anotomizar à la naturaleza, por dexarla, ò condenada, ò inocente.

Si serà Providencia, (como han querido algunos) arrojar al bueno, y acariciar al malo? Embiarle à este, porque la acredite, y recogerle a aquel, porque no la infame? Esto mas parece poder de la fortuna, que de la Patria. Antes suena, à inescusable error de la economìa del mundo (virtud hermana de la distributiua, que al digno haze dueño, y al indigno deputa

pa-

para esclauo.)No ay ley de caridad humana, que persuada al aumento ageno, con las propias desmedras.

Dixo alguno: Era amor, aquel despego, con que la Patria assegura nuestras creces, desdeñandose nos; porque viendose los hombres en su Patria desfauorecidos, aspirassen à buscar por el mundo premios decentes. Este seria siempre sospechoso amor, quando lo seguro es persecucion; la dicha, lo contingente. Al presente maleficio, nada se deue, aunq̃ sea causa del beneficio futuro. No es licito à los hombres obrar vn mal, porque pueda venir à parar en vn bien. Assi filosofaron los Sabios; pero à nosotros inutil, ò escuramente. Las causas son otras, y otras las razones.

Afirmo, que naturalmente amamos mas, y mas bien à la Patria, que ella nos ama; porque nosotros la amamos, con vn afecto igual (sino superior) al de qualquier otra humana passion. Representansenos caras, y hermosas, aquellas cosas sensibles, y insensibles; que primero avemos visto en el mundo; porque es aquel el primer mundo, que avemos visto. Este comun aplauso, guardado en el animo, es lo q̃ llamamos: Amor de la Patria; y es, finalmente, vna plena satisfacion de los primeros objetos que conocemos; los quales vistos, deleytan; y no vistos, se hazen deseados. Nada desto puede caber en la Patria, para que nos ame. Ni me ama, ni estima, ni desea, aquella sierra, aquel rio, aquella Ciudad, aquel concurso; que es mi Patria; por quien suspiro, y por cuya defensa muero alegre.

Este misterioso secreto, atribuyò la Gentilidad al impulso de los Dioses Lares; juzgando tanta fuerça de inclinacion natural, por obra diuina. Lo sensible de la Patria, se reduce à la esfera de los hombres, de que consta; cuya vniversidad tãbiẽ es incapaz de amar, como de ser querida. Destos, los mas, ni deuen, ni conocen, en particular grado, aquella obligacion inuisible, contraida entre Patricio, y Patricios. El mas amado, lo serà del deudo, ò del amigo; pero serà aborrecible al contrario, mal visto del emulo, y del indiferente olvidado.

Esto es, practicamente, lo que llamamos Patria; que nó solo no nos ama, pero ni puede querernos; ni es capaz de amor, ò correspondencia. Luego, engañadamente pretẽdemos ser correspondidos de aquella pasion, que procediendo en nosotros, con natural curso, porque se dirige à objeto habil, para ser amado; no puede ser pagada enteramente, porque nó tiene sugeto capaz en que engendrarse esse amor, de que nosotros deuiamos ser el objeto.

Vemos por esto sin numero, los que han sacrificado la vida, y libertad por la Patria, ofrecida al menor daño, por la libertad de vn hijo. Dõde vn Sabio se intitulò: Ciudadano del mundo, à fin de naturalizarse patriota del lugar de su descanso, no del de su nacimiento.

Falta tambien, como el amor el premio; ò porque en faltando el amor, falta el premio; ò porque (con oculta contrariedad) no aviendo cosa, que los hombres tanto estimen, como à si propio, no ay cosa que mas desestimen, que sus propias cosas.

§. II.

El virtuoso Patricio, buelve por fuerça à su Patria agradecida.

ARistides interrogado de la causa de su destierro, responde: Que por ignominia de la Patria. Anaxagoras, à lo mesmo: Que recibe, como merced el castigo, por alexarse de los que le destierran. Diogenes: Que condena à Athenas, a que viva sin Diogenes; yà que Athenas manda viuir à Diogenes sin Athenas. Scipion: Que lleuarà sus huessos à la golosina de otros gusanos, porque Roma no se los possea.

Estos, en su propia impaciencia, sentenciaron contra si, y en favor de la sentencia de la Patria. No pudo ser injusto su destierro; porque sino fue merecido de su culpa, lo fue de su sobervia; sino fueron delinquentes de la obra, de las palabras fueron reos. Poco haze la constancia en acompañar al varõ entre la prosperidad, si en la adversidad le dexa solo. A vezes pa-

parece, que merece el dichoso fatalmente, como sino pudiera dexar de merecer; pero en la desdicha inconstante, deshaze la gloria (o por lo menos la justicia) de su prosperidad.

Tambien ay hipocresias en el sufrimiento, por aquella distincion de simulaciones, y paciencias. Tal vez, se sufre para enfurecerse (como se embeue el arco, para sacudir mas pujante la saeta.) Las obras mal se aprecian obrandose; pero despues confiriendo fines, y principios, se pueden juzgar (à mejor vista) las intenciones, por los efectos, ò los efectos, por las intenciones.

No falta quien sufra por realzar el merito con lo sufrido. Larga informacion haze de su virtud antes, quien agora, y siempre prepara su paciencia, à todo sucesso. Ninguno se dè por del todo reportado, sino à prueba de escandalos. Esperar con buen animo los efectos, y los golpes del odio, es virtud de ordinaria clase; pero resistir contra los de la ingratitud, es la sublime gerarquia de virtuosa constancia. La compostura, primero que la quexa, no es mas que vna promessa de ser sufrido en la quexa. Mas es mucho que Filosofos, y Scipiones, el que hablando por la sangre, callare por el habla. Cada sinrazon, son muchas bocas en el alma del afligido; pero ninguna en la boca del virtuoso. Mas tambien son bocas sin razon, porque no tienen razones, con que quexarse, no porque les falte razon. Tengase el alma tantas bocas, como heridas; pero la boca, no tenga boca. Contra la inocencia hemos visto mas vezes enfurecida la tirania, que contra la paciencia. Harto mayor lastima logra el que padece callado, que inocente; y de que padece inocente, no ay tan elegante prueba, como padecer callado. El Toro embiste sin causa al passagero que se descuyda; y perdona al toreador, que se le humilla. Si con la Patria ingrata, te pones à ser ingrato; esso no es satisfaciõ; menos es vengança, y justicia menos que todo; serà solo vn apostarselas, à qual es mas ingrato, tu, ò la Patria. Quieres vencer su riguridad? Enternecela, no la forcejes. Porfia à ser amigo, por los dos; por la Patria, y por ti mesmo; y hallaràs presto à la Patria tu amiga.

Fue idea de vn ingenioso de los Gentiles, q̃ el So, y el Ayre apostaron à desnudar el Hombre. Forcejò el Ayre por desnudarle; pero en vano; porque al Hobre defendian la industria, y la fuerça. Vencido el Ayre, se aparta, y llega el Sol, q̃ no quitandole nada, mas poniendole, con sus propias manos del Hombre, ministra el Sol su vitoria, y le desnuda. Assi nos dixerõ los Antiguos, quanto es mas valiente la blandura, que el poder. Armas contra la obligacion, invento, mil, la ingratitud; pero contra el sufrimiento, no las hallò hasta agora.

Todauia, Tegaste rompe el mal sonãte abuso de las Patrias; llamando, premiando, y honrando al hijo. Examen de ignorante suele lleuar el Docto, para entre los suyos. Recomendaciones de Sabio, se trahe el Estrangero consigo. Mas Agustino era tan Docto, q̃ lo fue entre los suyos. No es del todo peligroso el mal, à que sabemos remedio; ni està lexos de q̃ le sepamos el remedio, aquel mal, a que sabemos la costumbre. Si sabes que te aguardan desdeñosos, entrate humilde.

Tegaste llama a Agustino (aunque suyo) para Maestro de su Patria, quando mil a los suyos (aunq̃ Maestros) no quieren para discipulos. De aqui viene, que de aver pocas Patrias q̃ llamen, ay pocos hijos que acudan; y de aver muchas que desprecien, ay muchos que las irriten. Soy escusable, si con mayor espacio, procuro en estas consideraciones, hallar consuelo; (yà que no ay medicina) à mis mortales accidentes.

ACCION XIII.

Vn Año despues de ser Maestro, se dispone à escriuir libros. Compuso aqui los dos primeros de la Humana Hermosura: Estos se perdieron, con muchos otros de sus Obras.

ANOTACIONES.

§. I.

Conviene mostrar primero, que puede ser Maestro, el que se dispone para ser Sabio.

LEyò, para escriuir. Fue Maestro, para ser Autor. Aguardò a enseñar, para poder enseñar. Por esso sabe lo

lo que lee; escriue lo que sabe; y enseña lo que sabe, lo que lee, y lo que escrive. Agora se vsa escrivir, antes de leer; y adelantar al estudio el magisterio.

El que se anticipa a dar temprano fruto de sabiduria; no haze mas que apresurarse à que le tengan por necio. Quantos hemos venerado en su silencio, que en su voz despreciamos! La pomposa naue, mientras nauega, inchada del ayre, bogando sobre las olas, pensamos que và cargada de oro, y de perlas; pero en el puerto, la vemos en solo el lastre. A su pompa desta, mejor le fuera no llegar al puerto. Tanto mas presto se conoce el caudal del hombre, quanto mas en breve lo deslia en la almoneda del mundo. A muchos, de los ojos del siglo, podia ser reposo el sueño de Homero, si jamàs del sueño huvieran despertado. El que no recuerda à hablar como Homero, duerma como èl. Suele, mil vezes, acabarse tanto antes el aplauso, quanto mas impacientes aspiramos à la admiracion. Callando escrive el Docto; porque el entendimiento, no de balde geroglificado en la serpiente; bela à ojos cerrados. Habla, y escriue el inorante; y pierde quanto tiempo piensa, que aprovecha en lo que habla, y escriue.

A algunos pareciò, que el atreuimiento del juicio (dicho por mejor nombre, despejo) era lucida condicion de los ingeniosos; y que vn hablar, ò escriuir confiado, se lleua de sabido mas de medio aplauso. Saber de prontitudes, es saber mugeril. Quiso naturaleza restituir à las mugeres en el desembaraço, lo que las avia dado menos de prudencia. Pero en los hombres, en quien la virtud ponderatible, tiene su asiento, mas parece defecto; que gracia, la ligereza. No ay entre los arboles ninguno tan pronto, ni tan desaprovechado, como el almendro; madruga mas que todos a prometer Primavera; al Invierno se la anticipa; pero de tan diligente, quando yà llega la verdadera Primavera, yà no ay flores en el almendro, de que pueda servirse.

No condeno la loçanìa de los bien hablados, ni las sales cortesanas; su viueza, sus dichos, sus respuestas. Sè, todavia, no

es esta la hazienda de ley del juicio; ni el caudal, en que haze su empleo la prudencia. Los antiguos, quando entendieron a proponernos la imagen de vn sabio, dibuxaron todas las melancolias de Saturno; y à la escuela de Chiron, colgò toda de tinieblas el Griego.

Los viejos leen por los años; los moços, ni por los años, ni por los libros pueden aver leido. El sabio, es libreria; el discreto, quando mucho, es cartapacio; donde, no mas de apuntadas, y sin orden, agora parece, como à caso, rumiada la copla agena; agora, poco fiel, la sentencia aprendida del oido. Gran ministerio encierra en si la Escritura, y à vezes no concedido à todos, que la manejan. Esto es cierto; siendo sin numero los Autores, y en poco numero los celebrados. Saber escrivir, no es solo saber escrivir, sino saber, saber. Ello, en fin, es vn linage de tentacion, que sordamente enmaraña à grandes ingenios, y à pequeños. Yo hablo de lo que experimento; padezco, dixera mejor.

Si solo escrivieramos letras, plumas bastavan; pero si avemos de escriuir doctrina, necesitamos de enseñança. No de por vna sola flor, que chupe el aveja, haze miel. No ay que hazer caso de la discrecion de vn solo dicho, del juicio de vn solo parto; (pocos, es como vno.) Esso fue avenida de la felicidad, que mojò donde, no de ordinario alcança. Aquel ingenio es caudal, que à todos tiempos, en todo, y por todo es ingenio. Pobre llamamos la mina, aunque tenga oro, y preciosos metales, si tan ocultos los tiene, que se gasta mas oro en lo que se busca, que se goza, en lo que se encuentra. No sea superficial la sabiduria; tan poco sea subterranea. Esto la deslustra, aquello la imposibilita.

Quantas ojas de flores se destilaràn, para la fabrica de vn solo panal? Quantos panales no daràn en limpio vna breve orcilla? Quantas ojas de libros se rebuelven para sacar vn corto aforismo? Y quantos aforismos no bastan à escrivir vn pliego? Gran deseo de ser Autor tienen los que se ponen à serlo, sin otro caudal, que su impulso. Los libros, en fin, como pen-

pendencia(por lo menos certamen) del entendimiento, parece estan debaxo las propias leyes, que la prudencia impuso a las pendencias Ciuiles. Ni han de buscarse con cuydado, ni huirse con miedo. Tambien es pecado politico, aquel rezelo, con que el Docto se encoge, reprimiendo los buenos afectos de su entender, como aquella impertinente audacia, con que el ignorante, despliega las licencias de su bachilleria. Venerò todos los escritos, dignos de veneracion; porque todos me dàn armas contra la ignorancia.

§. II.

Es fragil la humana hermosura, y en si dura tan poco, como en su alabança.

PReguntado Aristoteles, si avian de amarse las cosas hermosas? Dixo: Essa es pregunta de quien no tiene vista. Assi mostrò el Filosofo, la proporcion, que ay entre lo especioso, y lo agradable. Sin duda fue este Sabio amartelado de la belleza; porque yà en otra parte dexò escrito, aquella tan aplaudida sentencia, que de vsada de muchos, apenas por suya se reconoce: La buena cara, es carta de recomendacion.

Aguſtino agora, no menos Sabio, ni menos deuoto de la hermosura, que Aristoteles; por sus loores, empieza sus trabajos; (quizà, porque tambien no es nuevo en sus loores, dar principio à muchos trabajos.) Bien avia menester tan grande pluma por espada, cosa assi criminal entre las humanas, que ni se posſehe sin riesgo, ni sin peligro se aplaude. No es facil de aueriguar en la erudicion, y mas dificil en la experiencia, si es la belleza humana, merced, ò castigo? Punto es este por donde no me atreuerè à ir solo. Passen delante los contrauertidos sentimientos de los antiguos doctos.

Periandro dize: Alaba à la hermosura. Oponesele Diogenes, diziendo: Compadecete della. Heliodoro. Mucho se encamina la hermosura, para ser grandeza. Isocrates: No bus-

ques cosa à quien acaba el tiempo,y desbarata el dolor. Seneca: Gran fuerça tiene la hermosura. Ovidio: La belleza es debil;y mengua con el crecer de la vida. Menandro: Prenda divina es la beldad. Invenal: Cuerpo excelẽte es miserable. Veis aqui la juiciosa batalla de tantos venerablemente entendidos; y el comun discrimen de Filosofos,y Poetas.

Todavia, Plutarco, Isocrates,y Diogenes, parece hã procurado despues concertar su daño,y su priuilegio. Dize el primero: Mirate al espejo;y si te ves hermoso, haz por conservar tu belleza con buenas obras;si te miras feo, procura con ellas hermosearte. El segundo: Si tienes buen cuerpo,y ruin espiritu,atiende,que tan ruin piloto,no pierda tan precioso baxel. Y el otro: O alma fea,que injustamente posseches al cuerpo hermoso! Dexaranlo,con todo, indeciso. Materia es esta, mas de la jurisdicion del caso,que de la prudencia.

La hermosura bien lograda,es prenda celestial; la mal posseida,es reclamo del infierno. Angeles,y Demonios, son hermosos;à vezes se busca el Angel,y se topa el Demonio; esto es quando por solo las vislumbres le buscamos,sin mirar à los efectos. Yo diria,que en las cosas humanas,la hermosura siempre es gracia. Dios todo lo criò à perfeccion. La fealdad,es vn error de la naturaleza,y no erraramos,à dezir: Desobediencia. Assi el Orador,definiendo à la hermosura, no la supo llamar de mejor nombre,que: Suaue conformidad. Entiendo,que esta conformidad,al pensar de Tulio, no se estrecha solamente à la simetria de las perfecciones,y facciones externas;sino,que se estiende à querer,que las virtudes,que son las facciones del anima,sean conformes con las del cuerpo,y à esto llama conformidad el Sabio.

Muchos creen,que la belleza exterior,penetre àzia dentro,y sea indicio de la hermosura interior: Otros: Que la hermosura interior,resulte al rostro. Todo esto es mas moral, q̃ natural;aunque es natural muchas vezes. El peligro està en el vso de la belleza;en ella todo es paz. No dirèmos con razõ; Que de los delitos prohijados à la hermosura,sue la hermo-

su-

sura su causa determinada; sino la malicia, que la tomò por instrumento. Ninguno menos la precia, que el que la ocasiona. La joya, no naciò para alaja servil; sino para hazer trono, en las Tiaras de los que se sientan en los tronos. Quien pisa al carbunco, ò quien despedaza el diamante; ni estima, ni conoce al diamante, ni al carbunco. Pero aquel desprecio, no es su culpa, sino su desdicha. Mas del que le desprecia, tambien es desdicha, y culpa.

Al oro, que inocente nace del pacifico matrimonio del Sol, y de la Tierra, quien justamẽte podrà hazer complice de los crimenes de la ambicion? Las muertes, los incendios, y las sangres inventò nuestra codicia, no su hermosura. Pero, quizà por esto metiò paz la Providencia, recogiendolas en casi cierto peligro, à todas cosas hermosas, quando desordenadamente se alcançan, ò quando excessiuamente se desean. A vnas encerrò en gran dificultad, à otras en gran breuedad. Exclama Tibulo: Porque consentiria naturaleza à la sierpe renouarse tantas vezes; y ceñiria à la belleza, en la prescripcion de tan breues dias?

Comiença Agustino, como mundanamente Sabio à describir la hermosura mundana; pero ni en la pluma de Agustino, quiere Dios, que ella olvide su peligro. Pierdẽse los libros, que alaban à la belleza; porque tambien se pierde la belleza, aunque sea alabada.

ACCION XIV.

Exercita en Tegaste el foro contencioso; oficio entonces de los famosos Oradores, que en publico patrocinauan causas de inocentes, y reos.

ANO-

ANOTACIONES.

§. I.

La justicia siempre es igual; mas el vso de la justicia es igual pocas vezes.

TAN Dependientes han estado las leyes, siempre de las razones, como de la razon. Ella las diò fuerça, y ellas se las dàn, y se las quitan. No es absoluto, que los mejor hablados ayan de tener la mejor justicia; mas es casi infalible, montò mas la justicia del que tuvo mejores, que hablassen por èl, y por ella. Agustino patrocinava con retorica, y sin leyes, y blandeaua Iuezes; porque tambien no es novedad, hazer, el que puede, ley de su retorica. Verle hablar à vno en su causa, ò se la apropie la passion, ò la conveniẽcia, es como escuchar à todos los consultos Senadores. Tan eloquente es el interès; que no dà mas fuerça el furor à las armas, que èl à la lengua.

Avrà justicia en el mundo; no lo dudo; pero vna verdad atenida al aliento de palabras, quien duda, es, y serà debil. Ved, que materiales tan faciles de corromper, gasta la justicia en su vso: palabras, y letras; palabras del que jura, letras del que escriue; luego clausulas del que relata, colores del que patrocina, opiniones del que confiere, engaños del que sentencia; y sobre todo la venalidad, la corrupcion, el antojo, el respecto, la ignorancia; de los mas que juran, escriuen, abogan, confieren, y sentencian. La fraude hizo necessitar à la verdad de escolta, aviendo, atraueſſado, antes desarmada, los paramos de aquel mundo primero. Razon vestida de muchos artificios, sin falta, que de suyo es razon desaliñada. Razon rodeada de muchas cautelas, sin duda es temerosa.

Sabed, como no solo es habladora la mentira, sino que tambien es hablada. Entre los cuerdos peligra igualmente el credito de los muy hablados, y de los muy habladores. No cree el prudente la mitad del que mucho le dize, ni la mitad del,

del, de que mucho se dize. Lo contrario será contrauenir à la discrecion, quando se crea; y quando se juzgue, será contravenir à Dios, y a la justicia, y a la discrecion.

Muchas vozes, no son mucho derecho; mucha confusion si. Mas presto nos perdemos, donde ay muchos caminos, que donde ninguno: Alli es el perder, y acà solo el descaminar. Las cosas no son mas ciertas, porque se dizen mas, sino porque se dizen mas cierto. Aqui no es calidad la cantidad, pero la calidad deue ser cantidad. Assi como la guerra se haze mejor con los buenos, que con los muchos; assi la verdad se sirue, antes q̃ de los muchos, de los buenos. Nadie como Agustino en hablar; y nadie como èl, en conocer lo mesmo que habla, quando misteriosamente fue llamar à aquel su propio arte: Parleria vitoriosa.

Yo he procurado entender, con que misterio los Caldeos, ponian sus Tribunales de justicia, afuera de las puertas de sus Ciudades. Pudo ser, porque justicia clara, y descubierta, no apetece retraimientos, sino campos, y plazas; ò por mostrar salian à recibir a todos con su justicia, prometiendose la igual, al que entra, y al que sale; al natural, al forastero. Pero, pensamiẽto ha sido de mayor ingenio: Salian los Caldeos, con sus mesas causidicas de la Ciudad, por no querer consigo la peste, q̃ entre los malos pleytos, y processos, de siglos en siglos se guarda, con que tantas vezes la Republica se corrompe.

Menos entiendo (y no me atreuo à entender mas) por qual razon los Latinos dexaron con vn solo nombre al lugar en que se vende, y compra; y al lugar, en que se juzga, y condena: Llamaronlos, indistintamente, Foro. Assi dezian en Roma (por testimonio de Varron) Foro Suario, Foro Boario, Foro Piscario, Foro Olitorio, à aquellos lugares, donde se vendian diferentes ganados, pezes, y cosas. El Liuio, Aurelio, y Sempronio, eran aquellos francos mercados constituidos de Sempronio, de Aurelio, y de Liuio. Luego por Tulio, por Quintiliano, y Seneca, hallamos nombrado por el Foro Contencioso, a donde se administraua la justicia. Eran tres: con el nom-

nombre de Foro Lacio,ò Romano. Foro Cessareõ; Foro Agustino. Donato,en sus vulgares proverbios desea concertar ambas significaciones,en aquel propio nombre; y quiere remissamente,que del Foro venal, le tomasse el contencioso; por la similitud,que deue tener el Iuez,al Mercader; assi en la paciencia,con que escucha al que vende,y compra, como en el cuidado con que atiende al despacho de sus mercaderias. Seasse qual se fuere la razon;la duda es misterioſa, la solucion no facil. Ni la duda,ni la razon he visto. Dichosa Republica serà aquella,donde la justicia se haga en la plaza; desventurada la que hiziere plaza de la justicia.

Muchos antiguos,y modernos,se han desvelado, sobre qual deua preferirse en los animos Reales: Iusticia, ò Misericordia! La seueridad,sino fue el zelo,de algunos, juzgò por mas conveniente la rigurosa disciplina;y lleuados de la persuasion de naturales exemplos(que muestran està en el yerro, y en el fuego,cifrada la virtud de las mayores medicinas) dixeron: Que para el estrago,ò canceramiento de la humana naturaleza,era solamente la justicia el vrguente medicamento. Dire agora el sentir de vn tan Sabio,como Religioso Filosofo, que à otra tal interrogacion ha respondido primero: Antes quisiera darle à Dios cuenta,de la sobrada piedad, que de la excessiua justicia. Son tantos los deslices desta vida,que es ella como vna requissima Isla,llena de tesoros, metida en el golfo de inumerables baxios. Preciosa es la llegada; pero el caso dudoso. Si la justicia se executàra,como ella es, ni al mesmo delinquente pareciera desagradable. No la infama el que la rehuye;ni el que la teme,dexa de venerarla; el que mal la administra,esse la roba,y desfigura. Tiene la piedad mas ancha esfera;porque no es menester saber hazerla, sino querer hazer. Donde vemos,que de lo excessiuamente justo, se resvala facilmente à lo cruel;y de lo excessiuamente piadoso,no se dexa de ser clemente.

(?§?)

§. II.

Es infame ingratitud contra naturaleza y fortuna; conuertir en injuria el poder, y el saber, que se nos dió para beneficio.

RAdiante ingenio es aquel, que no solo se encamina a si propio, mas se estiende à governar las acciones agenas. Este es como el Sol, que en si viue siempre claro, y haze como viuan alumbrados los otros. No reconozco en alguna de las obras humanas tanta hidalguia, como en aquella de patrocinar con obras, y con palabras, la miseria del afligido. Lo primero, es començar venciendo à toda malicia de nuestra naturaleza; por que inclinados à dezir mal, y obrar peor, yà vençemos aquel primer combate; quando dezimos bien, y obramos bien. Lo segundo (que no es facil) es vençer la propia fortuna del misero; y desde esta vitoria en adelante, son tantas las vitorias, como los passos, y como los dichos. El q̃ quisiere saber lo mucho que haze, en la defensa de vn perseguido; midalo por lo poco, que se haze en perseguir à vn inocente.

Dixo Papiniano: Que los delitos eran tan faciles de emprender, como dificiles de patrocinar. Dixera mejor, si dixera: Era mas dificultoso defender al inocente, que al culpado. La razon es, que la acusacion del culpado, funda solo en su delito; la del inocente, en el de muchos; porque muchos se cargan à si de delitos, para que le carguen à èl; entonçes, quanto es mas suaue el zelo, que el odio, tiene de mas indomito el odio, que el zelo. Defender al que no merece defendido, es cosa tan hazedera, como acusar al que no merece acusado.

O siglos, verdaderamente de oro, los passados! Donde si huvo tanta embidia, que le vemos à Caton quarenta y quatro vezes falsamente acusado (siendo de su Republica el mas diestro Capitan, el mas sabio Filosofo, el Orador mas eloquente) Huvo tambien tanta justicia, que le vemos absuelto otras quarenta y quatro vezes!

No

No està tan malo el mundo, si son tantos los quẽ acusan, como los que defienden. Pensolo la Republica Romana, quando instituyo aquella ley Cincia (que despues, contra la codicia de Svilio, insigne acusador, y Advogado ambicioso, se pretendio renouar en el Imperio de Claudio) por la qual se prohibia al Orador otro premio, que la fama de su defensa. Pero fueron harto mas los obseruantes de la ley Papia Popea, restituida de Tiberio; que al acusador concedia premios no pocos. Lo vno, y lo otro (si advertimos) fue con grande prouidẽcia instituido; porque la generosidad del amparar, ella mesma se puede servir de satisfacion; y la vileza del acusar, biẽ ha menester estipendios, para que quede satisfecha.

Preguntàra à los maleuosos, qual tienen por mas conforme malicia: Si aquel acusar por su interès, ò sin otro mas interès, que el de acusar? Yo dirè antes de oilles, que a los primeros llamarè, malamente Codiciosos; mas a los segundos: Perfidamente ruines. Ser malo, y hazer mal, por hazerme biẽ, parece vn mal razonable, y comedido; pero ser malo, y hazer mal, por solo hazer mal, y ser malo; es vn mal necio, y perfido.

Si llegàramos à medir las tragedias de hombres, que à la fuerça de los animales han perecido; hallàramos al Basilisco, quizà no reo de la sangre de alguno; y al Toro, y al Leõ, con otros despreciables, cada dia sus homicidas. Pues porque, midiendose el horror, es tan diuerso, que del Leon, y el Toro nos fiamos; y el Basilisco, hasta escuchado, es horrendo? La razon es, porque ni el Toro, ni el Leon ofende, sino aquel de quien recibe agravio; y el Basilisco mata sin causa, à qualquier que primero mira. No ay que temer de la fiereza de los brutos, que aunque fuertes, y colericos, son generosos, y à su modo, guardan à la razon natural obediencia; pero de malicioſas sabandijas, quien ay que viua seguro, si con solo vn rebolver de ojos, hieren, consumen, y despedazan?

Agustino, professaua aquel arte de hablar por otros; pero Santo, acusa, lo que Filosofo exercita. Acusa el hablar por otros;

otros; quẽ harà el hablar contra otros! Hermosa ocupaciõ es, patrocinar à inocentes. Quan fea deue de ser la de perseguirles? Aquel se toma las vezes del desastre, y aspira à despojar de su oficio à la desventura, que por su propia calidad, se pone a ser la adversidad agena. Poder, para hazer mal, y vsar solo del poder, en no poder hazer bien, es malebolencia sin nombre. Todos oprobios le vienen angostos, à tan grande oprobio.

Son los beneficios el sobrescrito de la magestad del animo. Ninguno ofende tanto su propia grandeza, como aquel que la convierte en obras ruines. Vn edificio gasta años en leuantarse; desmios de vn arquitecto, trabajo de mil artifices; pero para arrasarse, sobran dos rusticos, pocos dias, ningun desvelo. El robre crece en cien años, regado de las lluvias, calentado del Sol, fortalecido del viento; y en media hora cae despedazado de la segur del villano. Ser poderoso en deshazer, es lo en que menos se muestra el ser poderoso. Muestre su braço, el que quiere ostentarse intrepido, en leuantar al caido; q̃ de la desdicha à la perdicion, cada vno por si lo và rodando, sin que necesite de las hazañas de la vengança.

Este tan duro efecto, aun es mas terrible en las acciones del ingenio, que en las del braço. Mas temo à vn Argos de cien vistas, que à vn Briareo de cien manos. Las operaciones de la simulacion, aunque mas remissas, son mas tenazes, q̃ las de la violencia. Lamiendo la yedra vna muralla, la penetra, la ciñe, y la derriba; la que escapò à los baybenes del ariete, ò à los golpes del cañon, no pudo del todo, resistirse à la traydora bateria de vn alebosso halago.

Agustino vende, en fin, su eloquencia; mas a pesso de aplausos, no de metales. Pero era eloquencia prouechosa; por esso no tiene otro precio. Hablaua, y hablaua bien; porque para bien hablaua. Patrocinaua en los Tribunales, inocentes a los que entrauan reos; pero era Agustino; sabio, y bueno; que a no ser Agustino, ni sabio, ni bueno, hiziera salir reos à los que entrauan inocentes.

ACCION XV.

No tardò mucho la Patria en parecerlo; y Aguſtino eſcandalizado, ò reſpetoſo, dexa à Tegaſte, y ſe paſſa à Carthago; donde no ſin rieſgos, ſube à mayor grado de Magiſterio, y reverencia.

ANOTACIONES.

§. I.

Quando lo que buſcamos no ſe canſa de noſotros, noſotros nõs canſamos, de lo propio que avemos buſcado.

MISERA Inquietud es la del hombre. El grande eſpíritu rebienta en pequeñas fortunas; en las grandes ſe deſvanece. El pequeño por todas resbala; no ſe halla en las grandes, y en las cortas, no ſe contenta. Harto monſtruoſa coſa es nueſtro penſamiento; nace inſenſible, crece inviſible; pero yà crecido, no ſolo al hombre, mas al mundo halla eſtrecho. Todavia ſe acomoda mas vezes, en el hombre, que en el mundo; no con pequeño eſpanto.

Sepamos de Ariſtoteles, y los Peripateticos, que han penſado, quando llamaron al hombre: *MiKroKoſmos*: Mundo pequeño? Iuntãdo las dos palabras Griegas: *Koſmos*: Que es mũdo: y *MiKron*: Que es pequeño. Diràn: Que atentos à la ſemejança de los humores, à los elementos, a la organizacion, y menſura exterior; a la interior ſimetria, à la compoſtura de la forma, à la luz del juicio; con otras infinitas ſimilitudes.

Yo prouarè, que el hombre es mundo, mayor que el mundo; porque dentro del hombre cabe, lo que dentro en todo el mundo no cabe. Pero el Filoſofo, deſcriuiò el hombre natural, que no moralmente. Cabe en el hombre vn deſeo de ſeñorear al mundo todo; cabe vn dolor, de que no ſean muchos mundos, para à todos tiranizarlos; cabe vn ardor de per-

derlo; cabe vn apetito de ocasionarlo. Esto cabē ēn el hombre; y en el mundo no cabe vn hombre destos.

Aquella rueda incansable, donde (a manera de Epiciclo tiene su asiento nuestro deseo; és vn bolante de continuo movimiento. Por esso agora nos cansa, lo propio que nos agrada, y agora nos agrada lo mesmo, que otras vezes auemos aborrecido. Como la vista se desvanece, mirando à las aspas de vn molino de viento; y en medio de su curso, no puede distinguir vnas de otras; assi el que de hito en hito afirma su voluntad sobre su antojo, no podrà jamas afixarse en lo propio que ama, y desea.

Yà le cansan à Agustino los abraços de la Patria, sino es, que le escandalizan sus falsas caricias. El mas agudo veneno se mini lra en la simulacion de vnos halagueños labios; y contra el veneno engendrado a dentro de nosotros, casi no se tiene hallado virtuosa triaca. Ponçoña natural camina a ser peste de la naturaleza. Apenas el ausencia, el desvio, ò la muerte; puede purificar el ayre de la emulacion, si en la amistad se corrompe. Vase Agustino a Carthago, y dexa à Tegaste, porque Tegaste no le dexa.

A que tiempo serà mas saludable el clima de la Patria? Quando se huye, ò quando se busca? Yo pienso, que para la embidia es vnica medicina el dexalla; buscarla, no faltarà para que sea bueno. Dudo con razon (y creo que con experiencia) si aquel deseo que nos haze ansiosos de los nuestros, es vn procurar entre ellos, la vida, ò la muerte? Antes pienso, que la tierra de nosotros, proxima à desatarse, anhela su vnion; por se juntar con la propia tierra, de quien tomò principio: como el rio corre à la mar, sin artificio, y la gota busca al agua, determinadamente, à fenecer ambos. Pruebolo, con que al hombre quando moço, le es pesada la tierra donde ha nacido; y quando viejo, le es cara, y amiga. Esto es, que mientras la naturaleza le ministra espiritus, acomodados à viuir, aborrece naturalmente à la Patria, como su principio, por aquella interior proporcion, que tiene el començar à ser, con el

no aver sido. Vese en la saeta, que de junto al arco, sale mas pujante, y furiosa; como que huye del. El hombre, vezino a su fin, ama, busca, y desea à la Patria; a modo de la piedra, que caìda de lo alto, viene mas rapida, quanto mas al centro de la grauedad se apropinqua. Agora es poco durable, que antes la apetecemos para morir, q̃ para viuir; y es ella (tambien por lo mesmo) mas acomodada à la fin, que al descanso.

Llega Agustino a Carthago; que aunque yà sugeta al Imperio Romano, era todavia señora de Africa; todavia con seruaba costumbres de Corte. Es alli recibido con gran aplauso; no menos celebrado su nombre, que su ingenio. Este cohecho de la nouedad, (que casi logran todos advenedizos) es el cebo, con que ya la ambicion, ya la impaciencia les arma (y en que les coge) à todos interesables, y mal sufridos.

De justicia, por esto, la virtud deue de ser bien quista en las cortes; porque es nouedad en las Cortes. Quizà, el que aplaude al bueno, y al sabio, no se detiene à considerar lo que es esso, que aplaude; admira solo lo que no ha visto. Polibio afirma; que presto los Cortesanos son dichosos, y presto miserables. Esta es ley (no violada de ninguna poderosa costumbre:) desvelar, y anhelar, por lo que luego serà nuestro desabrimiento.

Guardò todos sus arrepentimientos el ingenio humano para en aquellas obras, donde es impefeccion el arrepentir; y dexòse posseer de la contumacia en aquellas, donde fuera piedad el estarse mudando a cada instante.

No es moderna quexa de los obseruadores de nuestra naturaleza, sea tal su cortedad, que entre lo que aprobamos, y condenamos, no se aya hasta agora descubierto vn medio proporcional à entrambos estremos. De apuesta andan los objetos, y los sugetos, à quien primero se cansarà de lo propio que quiso.

§. II.

El aumento, y el peligro crecen entrambos, este por la medida de aquel, y aquel por la de este.

NVnca son tan to para temer los deseos, como quando bien sucedidos. Del deseo, que nos halaga, y lisongea cõ el sucesso, ay que recatarnos; que del que nos burla, no avrà para que disuadirnos. El propio, es quien se nos disuade. No se halla voz de amigo tan fiel, ni oracion de consejero tan elegante, que assi obligue, como el dolor de vn siniestro acontecimiento.

Hermoso prologo haze la fortuna al libro de sus tragedias. Fiança dirèmos que es, la intempestiua felicidad à vn desastrado precipicio. Qual Astro predice tan fatalmente el diluvio, como la serenidad extraordinaria? Esta es la mas terrible estratagema de la suerte; mudar siempre de nombre, y de semblante. Las tragedias no nacieron para hechizo; mas la felicidad de los progressos, fue siempre el cebo de la osadìa de los aventurados. Es la razon, porque ni el mas desesperado, apetece la ruina para exemplo. Que breue clamor fuera sobre el mundo, el de los desdichados, à no auer ninguno dichoso.

Dos vezes se engaña a si propio, el que sin ley desea; vna en querer lo dudoso, otra en creerlo. Por esso pretendemos ciegos à la entrada de las cosas; y las proseguimos sordos, hasta auer de ellas salido. Sin ojos no vemos lo que erramos; y sin oìdos no advertimos en lo que han errado los otros, que erraron primero. A las vñas del Tigre puede lleuarnos el caso; pero a los quiebros del Cocodrilo, nosotros vamos. Credulidad, y olvido son los resbaladeros ordinarios de los hombres, donde nace aquel error con q̃ recibimos la promessa, tantas vezes convencida de vana, y falsa; y aquel, con q̃ no sabemos acordarnos de las fabulaciones de los otros.

El que cree, despues de tantos naufragios, las caricias del

mar; el què se olvida de tantas tragedias de los poderosos; este no es hombre; pero serà anothomia de engañados; su vida es fabula, para que su muerte sea historia.

Que espera el grande, si con los mas, y como los mas vive, y cree; sino, que como ellos, y con ellos cayga, y peligre? Con quien repartirà entonçes, el dolor del estrago, aquel que por si solo osa, confia, y se empeña? Muchos viuen seguros muchos años, para peligrar vn solo dia. Al vmbral de la vida, estàn los riesgos de viuiente; pero mas adentro de la vida, estàn los de venturoso. Aquellos son mas frequentes, quanto es mas fragil su elemento; estos mas irremediables, quanto es mas alta la caida.

Cifrò la antiguedad todo el respecto, ò temor, à la dicha, en la pintura de aquel guardado huerto. Sus mançanas eran de oro; vn dragon quien las guardaua. Mejor pintàran si en vez de vn Dragon, señàlaran mil monstruos; y en lugar de los dorados frutos, colgàran mentirosas cenizas.

Fidias assi entallò celebradamente su nombre en las ropas, ò escudo de la famosa Minerva, que no se podia deshazer el nombre, sin la estatua. Mucho mas artera la Fortuna, que Fidias, assi nos enlaça con el aumento el peligro, que no ay poder sacar el peligro, sin deshazer el aumento. A vezes es mas seguro el golfo, que el puerto; porque en el golfo se vela, en el puerto se descuyda.

Guardarse vno de lo què mal le sucede, es vulgar prouidencia. El simple pollo, vna vez herido del Milano, yà sabe retirarse à la segunda vez; pero guardarse, y cautelarse alguno de lo que bien le sucede, essa es mas que maxima sabiduria.

Digamos vna no vulgar (aunque ordinaria) sentencia, que si bien puede sonar a paradoxa, es de verdad infalible: No es sabio el que distingue lo malo de lo bueno; solo es sabio el que distingue lo bueno de lo mejor. Esto no es de difícultosa inteligencia à los Doctos; porque lo notablemente bueno, ò ruin, es comun à la vniversalidad del instinto, sin necesitar del discurso. Sabio es a medias, el que lisonjeado,

do,ò aplaudido,de los primeros cuentos,allà se passà con todo el credito,à donde se le antoja ver toda la dicha.

Los hombres faciles,se empeñan de suerte,tràs de la supuesta felicidad,que no les queda vigor,para bolver al desengaño;yendose,como necessariamente,al precipicio. Los cuerdos,creen tan à espacio a las prosperidades, quanto tambien espaciosamente se desesperan.Siempre el entendido Varo deve resistir el entregarse à los afectos;vayase con los licitos,de ningunos dexe lleuarse;que esta es regla de perpetuar la dicha,en las medulas de su entereza.

Tendrè por verdaderamente sabio,aquel que viere temerse de todo quanto bien le suceda.Es la razon, porque si infinitos son los que hallan,todo lo à que aspiran ; hallan demas de lo à que aspiran,molestas circunstancias,que infelicitan aquella solicitada prosperidad.

Và Agustino à Carthago;y no poco felice,halla en Carthago el premio,el honor,el aplauso,que desea;pero tan grãde como el aumento encuentra el riesgo;porque riesgos,y aumentos crecen à vna.Mas esto es,quando los aumentos son los mas dichosos,y los riesgos los mas comedidos;que al cõtrario,los riesgos llegan à ser gigantes,quando los aumentos, ni enanos parecen.

ACCION XVI.

Como à Tegaste por Carthago,à Carthago por Roma pretende trocar Agustino. Dispone su viage:y embarazado de la compañia de Monica su Madre,con artificios la entretiene.Entonçes parte à Italia de secreto.

ANOTACIONES.

§. I.

El error de las malas elecciones se paga en la poca satisfacion con que se logran.

OTra vez bolvemos à acusar nuestra flaqueza ; y no bastaràn muchas acusaciones,à igualar sus flaque-

zas. Flexible cosa es la opinion humana. No ay ningũ ayre en todo el siglo, que à su voluntad no la mueua, y la remueva. Quizà podrà alli tanto el ayre, porque tambien es ayre. Pero de essa inconstancia, no es solo complice el apetito. En toda naturaleza se hallan amaestramientos de su enseñança.

Que otra cosa se vè en el mundo, sino criar, y destruir? Arrojar, y leuantar? Esse es mundo. Dixo (no sin mofa de sus diuinidades) vn Gentil: Era el oficio de Iupiter, hazer, y deshazer grandes. Dixera mejor, si solo dixera: Hazer, y deshazer. De Saturno afirman los Mytologicos, que se mantiene en las carnes de los propios hijos que engendra. La esfera del gusto parte terminos con la del enfado; assi es enfado aquello, que ha poco que era gusto. Bastaua para infamia de qualquier humano afecto, esta su incertidumbre. Acontece, que el mal (siendo tan hallado) todavia viue temeroso en aquellos en q̃ viue; porque ay pechos que le sacuden, no para enmienda, sino para mudança; y de vn mal se passan à otro.

La absoluta permanencia, es virtud. Luego absolutamente serà vicio la inconstancia. No contradigo la Doctrina, respectiua à los fines, que segun ellos, canoniza los medios, ò los reprueba; hablo de lo que son las obras en si mesmo. Dexò escuramente, dicho vn Filosofo: No obrauan los hombres sin vengança. Fue dezir: De las cosas malas somos castigados por otros; y con las buenas nos castigamos nosotros. De las primeras, nos convençe la razon; y de las segũdas, el antojo nos desvia. En vnas nos perdemos, en otras nos arrepentimos. Esto quiso dezir el que dixo: No ay obra sin vengança. Pena es castigarle à vno, por lo de que à otro ha despossèido; y pena es despojarle, de lo que injustamente possee.

Tengo por cierto, que la razon del comun error de nuestras elecciones, se motiua del engañado amor, que infielmente las cosas aprecia. Solèmos elegir mal, porque mal estimamos. Es este mas vn cargo, contra aquel afecto delinquente. No obstante, dirèmos por su parte: Que el defecto no està en la potencia, sino en el acto. Amamos mal, y elegimos peor;

no

no porque el amor no sea bueno; sino porque no sabemos, ò no queremos amar, y elegir bien. Vicio es del vso del amar, no de la calidad del amor. Yo pretendo hazer aqui las partes de su providencia.

Sabed, que muchas vezes piensa el hombre, que se muda, y no se muda; juzga que aborrece, y no aborrece; porque aquel diverso sentimiento, cõ que se desagrada de lo propio, que amò hasta entonçes, no es sino vn mejor conocimiento de lo que antes amaua, y agora desprecia. Gastòse el humor de su antojo, y basta que cesse el engaño, para que la verdad parezca. Si con vn vidrio azul, colorado, ò verde, miras el Sol, te parecerà verde, azul, ò colorado; si le desvias, y sin el miras al Sol, le veràs Sol, como èl se es en si mesmo. El Sol no mudò de colores, ni vistiò otros rayos; basta que desparezca la causa, que engaña à tus ojos, para que mires à lo cierto.

Luego, no siempre, el que parece mudado, se muda; ni aborrece, el que parece aborrecido. Aquel vè bien lo que miraua mal; y por esso no vè agora lo que antes veia. Vè, que no amaua bien, ni eligia bien; y por esso que mira, por esso yà no ama, ya no eligirà. Assi la Providencia suele castigarnos el delito de vna mala eleccion, con la verguença de averla hecho. Siempre lo que ciegos hemos escogido, confusos lo avemos logrado.

Todavia es este el mas ligero castigo, de todos los que engañosamente se dirigen. Y es la razon, porque sin duda serà incomparable el daño de perseverar en el error, al de cometerle. A los que ligeramente piensan sus acciones, breuemente los vemos dellas arrepentidos. Disciplina suave es esta, y el mas piadoso açote. Pero à los q̃ yerrã de pensado, jamàs es facil el remedio; porque como cada progresso les mõta mas vn crimen, mientras que viuen hombres, viuen reos.

Errar las elecciones de lo que avemos de querer, no es mas desdicha; pero lisonjear de erradas elecciones, viene a ser casi vn passar de la flaqueza de hombre, à la obstinacion de demonio. A quantos les està sirviendo de almohada su pro-

pia injuria? Quantos haziendo lecho de su peligro, duermen adrede sobre su vituperio: Grande mal, que vno vaya descaminado en el desierto mas ordinario; pero miserable locura, la del que en medio de las calles, y plaças se pierde. Que el apetito ciegue, es harto dolor; pero que ciegue, y enfordezca, es la mayor miseria.

Aqui podia disputarse aquella duda: Si conviene, ò no conviene à la reputacion, lleuar adelante lo començado; ò si es lançe de ligereza, derogar lo que se ha elegido, aun cõ efecto siniestro? Disputara la duda, a tenerlo por dudoso. Como conclusion, no solo moral, mas natural, la parte afirmatiua escriuo, y tengo. Quando lo que impensadamente (ò engañosamente) deliberamos, saliò otro de lo que hemos pensado al deliberarlo; es solo ruin el suceso, pero buena la intencion. Quãdo proseguimos aquel mal (aunque bien deliberado) es malo el suceso, y perversa la intencion. No la absuelve vn segundo imaginado pretesto, en que piensan salvarse los que tienen la parte negativa, dando à creer conviene la constancia al varõ cuerdo; porque esso es atender à la vanidad del modo, no al efecto de la obra. Dexar perecer la sustancia, por salvar el accidente. Rebuelvenlo los Politicos, entre mil quimeras, a fin (dizen ellos) de hazer permanente la opiniõ de los Principes.

Buelvo à afirmar, no es menor elogio para vn Rey, dezir que sabe arrepentirse, que dezir que sabe deliberarse. Iuzgarà-le antes mayor, quanto es mas dificil. La constancia, mira solo al bien; porque ser constante es lo mal obrado, no es constancia, sino contumacia, y obstinacion. Yà otras vezes advertì, que mi intento, no es escrivir politicas, sino moralidades. Son artes, que constan de diferentes preceptos. Digo de mi doctrina lo que alcanço, sin aniquilacion de las otras.

§. II.

Adonde son las deudas mas crecidas, està mas falsa la correspondencia.

AY! Que serà esto? Faltar siempre primero à quien deuemos mas,

mas. Alli parece, que se esmera el escandalo, donde avia de ser mas fiel la correspondencia. No se contenta la perfidia de vna falta, sin la infamia de vna ingratitud. Que haze el q̃ mucho obliga, sino apresurar mucho los golpes à la escoda, por sacar en limpio la fea estatua del desagradecimiento? Que son grandes beneficios, sino estrechos lazos, para coger ingratos? Es esta aquella balança, en que se pessan las humanas obras; q̃ quanto mas se hecha en la vna, mas ligera, mas solicita se alça la otra. La mano à cargar de pessas la vna balança; la otra a leuantarse, y à subirse, como contra los ojos del que la maneja. O balança sementida, que assi te desiguales; aviendo nacido para igualarlo todo! Mas que no erraran balanças, cuyo fiel està en manos de hombres infieles?

Cuenta, medida, y pesso, inventò diuinamente el arte, para quitud, y para orden de los humanos. Notad, que à ningun otro instrumento inficionò de tantos fraudes la malicia, como al numero, à la vara, y à la libra. Yo no entiendo la causa, porque dos causas tan diuersas, produzgan dos efectos tan parecidos. Agrauio, y Beneficio, todo se parece vno, medidos por el sucesso.

No ay efecto mas natural à nosotros, que la vengança de la injuria. Seasse; con que al mesmo passo agradezcamos el beneficio. La afrenta produce ira, produzgala: pero produzga tambien la merced, rendimiento. Mas esto de ser sensibles a la quexa, y insensibles a la obligacion, es vn implicado proceder de la naturaleza. Que mayor comedimiento le podiamos pedir al mundo, sino que fuera grato, como vengatiuo? No me dràra poco el humano reposo, quando no fuera licito castigarnos, sino aquellos que saben agradecernos.

Vana (ò maliciosa)mente han errado, los que señalando dos Polos a la Republica, para su movimiento, que llaman: Pena, y Premio, juzgan que no entorpecen su curso, quando todos empleados en el vso de la pena, le dexàran al premio ocioso. Confiesso son alas para bolar, à la sublimidad de vn estado eterno, el castigo, y el galardon. Afirmo, que como cõ

amb-

ambas se buela, con vna sola se precipita. Inveñiguēmos pues, aviendo de faltar vna, qual serà de menos defecto.

Dixera, que la del castigo. Es la raçon, porque en lo criminal de nuestra naturaleza (siempre dispuesta à lo peor) nunca puede olvidarse de suerte el rigor, que le preuarique la tēplança; por lo mesmo, si sueltamente discurre por la riguridad, quien serà bastante à reuocar su furor, para que buelva a comedirse a algun acto de misericordia? De suyo se traen los hombres, el ser ingratos.

A dos linajes de fortunas està vinculado, como en dos mayorazgos, este dolor; à grandes, y a pequeños, porque entre pepueños, y grandes se reparten tambien los materiales, de que se forma. (No afirmo vayan en paz los medianos, quizà por participes de entrambos estados, como su fortuna tambien es compuesta de ambas calidades.) El grande suele dar quexas del pequeño, por desagradecido; el pequeño del grande, por olvidado. Agora me digan, si ay galardon injurioso, y si ay servicio sobervio? Que si los ay, ò puede auerlos en el mundo; yo dirè: No es mayor el numero de los ingratos grandes, que de los ingratos pequeños.

Si inquirimos à la antiguedad, oyrèmos assi al Seneca, y al Tacito; ambos criados Sabios, de Principes famosos. Dize el Moral: Entonçes serà injuria el beneficio, quando el modo de hazerle sea injurioso. Dize el Politico: Los Principes suelen aborrecer mucho, quando mucho llegan a deuer. Pero persuadome, que si escuchàramos entonçes a Neron, y Nerva, sus amos, no les faltaran respuestas, contra las quexas de sus dos querellosos.

Xenofonte, y Plutarco; no les hazen menor cargo a los seruos, que Seneca, y Tacito à los Señores. Dize el primero: Ladron es del premio, el que vende su virtud à la necesidad. Y el segundo: Mas es que Imperar, servir con condiciones. Agora està facil de conocer, como la ingratitud es lo mas del mundo; porque en todos puede engendrarse; comprehende (sin salvar los medianos) desde los grandes à los pequeños. Al

que

que mas deuemos, somos mas ingratos, y al que mas pagamos. Quien puede luego hazer asco, de que le engañe el que le aborrece, si el que le ama tambien puede engañarle?

No es tanto para temer el engaño del enemigo, como del amigo. Yo no rezelo descosolar assi à todos, que bien se quieren, teniendo por fiadores à la verdad, y à la experiencia. Ello no es para temer tanto; porque, que ha de hazer el que me aborrece, o el a quien aborrezco, sino engañarme? O tambien, porque me dexarè ser engañado del que me aborrece, ò aborrezco? Pero de aquel a quien quiero, ò soy querido, este es engaño para temerse. La prueba es natural. Ninguno le ama a otro, como cada vno a si mesmo se ama; ninguno à otro le engaña, como cada vno a si mesmo. Inferid la conclusion!

Yo no sè si diga, que nunca puede auer engaño, si no donde ay amistad; porque el engaño del enemigo, no es propiamente engaño, sino desengaño. Es desengaño; porque a mas de engaño tiene consigo, el que de su enemigo no espera à ser engañado. Querer, y engañar, son hermanos de leche; pero mas vezes de sangre. Por esso engaño, porque quiero; por esso soy engañado, porque soy querido. O miserable afecto de los mortales, vltrajado tantas vezes, corrompido tantas! Pero diràs lo que el Oro, que en su valor tiene su peligro. Al Plomo ninguno falsifica, porque no vale. Al Amor todos lo fingen, porque lo vale todo.

Dexale Agustino à Carthago, que ha buscado con ansia, y la propia ansia con que le dexa, es castigo de aquella con q̃ le busca. Amores son de la ambicion, que guardan siempre poca ley a los intereses. No es grande la causa de querer, sino mientras no se halla otra mayor de esperar. Castiga Agustino con Carthago, la cortedad de Tegaste; y con la ambicion de los premios de Roma, castiga la vida libre de Carthago. Ama à la madre; y del propio amor haze razon para su engaño el hijo. Donde hallaràn seguro nuestros aciertos, si peligran en el mesmo discurso? Donde hallaràn sagrado nuestras felici-

licidades; si en las propias obligaciones se corrompen?

ACCION XVII.

Es en Roma mas aplaudido, que pagado; falta le aquel galardon que imagina; por lo qual viue poco satisfecho,

ANOTACIONES.

§. I.

Quando no miente la esperança, por qualquier apariencia de satisfaccion, se dà por desobligada.

FAcinerosas perspectiuas nos dibuxa aquel deseo, ò aquel antojo, que por honesto nombre llamamos: Esperança. Es esta aquella passion criminosa, que ha metido tantas vezes el mundo, a dulcissimo cuchillo. Es aquella pintura de passages; donde todo son lexos. Aquel antojo de larga vista, cuyas vistas siempre son largas; que multiplicando los objetos, nunca disminuye las distancias. Aquel balcon, donde la mas recatada voluntad, se asoma a ser siempre festejada del riesgo. Contra los imposibles pretende ser Diosa, que los vença; contra las dificultades, ingeniera que las facilite. Malbaretea los bienes, prometiendoselos à los indignos; desprecia las ansias, siempre ambiciosa de mayores tragedias; haze descuydar en los peligros, con la suave platica de los remedios. Es ella aquella puerta grande, por donde casi todos entramos a la perdicion; porque jamàs se cierra, sino despues que la auemos entrado. Las puertas del Templo de Iano, cerrauan, y abrian tambien los Romanos; y agora dezian paz, agora guerra. Mas la esperança, siendo siempre guerra, jamàs cierra las puertas de su Templo; porque no atinemos nunca a lo que quiere dezirnos.

No sin misterio, formò como à espacio naturaleza, aquel

aquel portẽtoso gusanillo, que tal vez es grano, tal vez es aue, y tal vez animalejo. Seguilde, y le vereis, que despues de tantas mudanças, viene a acabar enredado en aquel propio capullo que fabrica. Gusano de si propio, y de si propio sepultura es nuestro pensamiento, que aviendose vestido tantos trajes, como desinios, fenece encarcelado entre sus mesmos devaneos.

Que es de llorar aquella mal empleada paciencia, con q̃ à todas horas estamos prontos a la credulidad de vna esperança engañosa! Iamas quiere reconciliarse con el mas lastimado de sus burlas, que no le halle pronto, y amigo à vn engaño de nuevo. Dizen del Lince los naturales, es animal flaco, y debil; porque con su gran prespicacia, no se aprouecha de lo que logra. Pasta en vn prado, mientras està mirando lo que espera pastar en otros. Misero alimento aquel, que ò no se goza, ò se goza con la zoçobra de la ambicion de lo que se espera.

Yo no acuso, antes venero, y creo à la Esperança, virtud Theologal, que tiene a Dios por objeto; hablo de la esperança, Pasiopolitica, cuyo objeto es el aumẽto. Todavia à vn en esta, conviene distinguir sus partes, por no hazer capricho la Filosofia. La quexa no es enseñança. Bien puede vno ser desdichado, sin que lo sean los otros. Vsar la esperança, como fin absoluto, es abusar de la esperança; vsarla como medio, es vsar de ella. Agora dirèmos algo de sus conveniencias; despues apuntarè algunos de sus inconvenientes.

Afiguro ser la esperança vn pan interior; pan del animo; que por si solo empacha; ni es manjar para solo, pero es vna cierta vianda, sin la qual son pesados, y indigeribles los otros manjares. Sufrimiento sin esperança, presto es rabia. Temor sin esperança, de breue es cobardia. Trabajo sin esperança, no tarda mucho en ser desesperacion. Desta suerte es proporcional alimento; pero esperança, por si solo gustada, tan lexos està de ser pasto, que es veneno al que con ella pretende alimentarse. Muchos mas se mueren, de lo que esperan, que de lo q̃ padecen; porque cada vno padece lo que espera. Es en fin vn

ge-

genero de mal, que juntamente es mal, y es remedio. Nosotros podemos mudar su calidad; que esta es su calidad, seguir con ella el aprecio que la damos.

Tampoco me arrimo al parecer de los que prohijando à Platon su delirio, llaman: Amor Platonico, à vn querer inde terminable. Suelen amar estos con mayor imperfeccion, que si esperàran; porque no suelen amar; y porque no aman, no esperan. No negò Platon al amar, el esperar; sino que en el propio afecto lo señalò todo. No manda que no se espere a amar. Acà ventilamos solamente el vso de la esperança ciuil. Veis aqui las señales.

La esperança Virtud, es vn excelente apetito de todo bien; à la qual se señalan quatro calidades: Arduo, bueno, futuro, y posible. La esperança Vicio, es vna ambicion de todo antojo, en quien faltan de sabido, todos los requisitos de la que es virtud. No desea lo arduo, porque es pereçosa, y apetece lo interesable, para que lo possea. No procura lo bueno, porque es ciega, y no sabe elegir lo que es mejor. No aguarda a lo futuro, porque es flaca, y a cada accidente se da por convencida. No aspira à lo posible, porque es sobervia; y cree q̃ haze poco, no intentando imposibles.

Gran verguença, que tan del todo ignoremos nuestras pasiones, que à lo que no passa de vicioso respecto, pongamos nombre de respetada virtud! Espera el cortesano, y el pretendiente; y el amante tambien espera; pero, porque todos esperan sin razon, todos sin razon desesperan.

Dixo Xenofonte: Que de alli es licito esperar al varon sabio, donde todo concertadamente se obra. No sè si fue esto abstener por modo honesto, las esperanças del sabio, porque sino deue esperar, sino del orden, en vn mundo, todo desordenes, que parte le queda al sabio, para afirmar sus esperanças? Cosa es esta, que tanto les costò à los Filosofos, como à los engañados. Todos la disputan; vnos la acusan, otros la loan. Como ella se distingua, nombres, y partes tiene, sobre que bien assientan vituperios, y alabanças.

Deuēmos à Terencio el mejor dicho, si no es el baston, que metio en paz la pendencia de los discretos, y los agraviados. Ay, dize, que tengo mi animo en la esperança! No ay que añadir a la sentencia; mas en beneficio de su claridad. Dirèmos, es este el mejor precepto, y aforismo, en el arte de esperar; que es como auer dicho el Comico: Felicidad es tener la esperança en el animo; miseria tener el animo en la esperança. Lo que tengo en mi animo, lo lleuo conmigo, lo mando, y lo gouierno; lo à donde tengo el animo, me lleua tras si, me manda, y desgovierna. Viuir con esperança, es vida; viuir della, es muerte. De aqui Hesiodo: No es licita al Varon bueno, la ruin esperança. Llama ruin à la injusta, à mal dirigida, à la que indignamente llamamos: Esperança.

A la virtuosa confiessola, adorola, Christiana obligacion (yà lo he dicho) a la politica temo como à contagio. Alguna viuifica, pero las mas corrōpen la vida de la Republica. Serà por ventura à semejança del ayre, que siendo el propio que nos alienta, es el que mejor nos mata. Mucho assegura; falta mas facilmente que promete. A cada instante halla cautelas, con que se desobliga; verdadera señal, de que con violencia cumple, quando no engaña.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ADA

§. II.

Mucho mas sucle doler lo que no llega, que satisface lo que se goza.

COntrapesado premio es este, aun antes de ser dudoso; porque si se mide el ansia de vna espera, con el gusto de vn hallazgo, no parece que se halla, sino que se compra. Si lo seguro es assi, que serà lo incierto? Yo puedo abogar por los perdidosos; mi suerte me darà leyes. Quien ay que cōfiado viua, mientras tiene que perder? Costoso sagrado es la miseria; pero el mas inviolable de los humanos. A quantos fue sagrado su desdicha, para vivir seguros, que en la fortu-

tus

tuna descansada vagauan temerosos, y retraidos.

Aueriguemos de vna vez, qual sea la causa, porque a toda esperança acopañe temor; sea la licita, sea la ilicita. Pienso, que inadvertidamente engañados con el sonido de dos nombres, hemos pensado, que temor, y esperança son dos cosas diferentes, siendo vna sola. Es verdad, que en la rigurosa, se reconoce su distincion; porque la razon muestra, que si bien no ay esperança sin temor, ay muchos temores sin esperança. Esta es sin duda la teorica; la practica es harto diferente.

La propia Estrella de Venus, llaman los Astronomos, segun sus oficios diversos, con diferentes nombres. Agora es Lucifer, quando antecede al Sol, prediciendo à la mañana; agora es Vesper, siguiendo al Sol, y presidiendo à la tarde. Todo lo es vna Estrella; todo lo quiere ser, sino lo es todo, vn afecto. Temor agora, y esperança luego. Tanto ay de diferencia en llegar temprano, ò tarde; como del Vespero es diferente la Aurora.

Harè discordia entre Aristoteles, y Alciato, que procurarè ajustar en honra de mi idèa. Dize el Filosofo: El peso es movimiento. Y el Emblematico: Pinta la piedra contrapesada del ala; por sus plumas, denotando la esperança, por su peso el temor. Afirma Aristoteles, que el peso es movimiento; y Alciato, que por el peso del temor, dexa de bolar la esperança. Luego no es movimiento el peso en la fe del segundo, ni en la del primero lo puede dexar de ser.

Yo digo entre los dos: Que el mouimiento és peso. Assi concertarèmos el pesar de entrambos Sabios. O que pesar es vn mouer! O que dificultades tiene vn buelo! Que de inconvenientes acompañan à vn solo desinio! Si despliega sus alas la esperança, de cada cañon, de cada pluma cuelgan mil cantos, mil pesos que la detienen.

Siempre he filosofado (mas casi siempre en vano) qual serà la razon, porque no estimamos tanto lo posseido, como sentimos no alcançar, lo no alcançado. Que ansiosamente amamos lo nuncà visto, puede ser, porque el deseo que nos lo pro-

proponẽ, tiene à su cargo engrandecer los objetos. Es esta la razon Moral, de que se nos hagan dulçes, ò eficaces las ideas de la imaginativa. La natural es, porque los entes en la fantasia participan de aquella nobleça de espiritus intelectuales, que los haze imaginados mas perfectos, que vistos, sirviendoles como de materia, la sutileza del entender, donde abultan à la comprehension, que los señala, ò los distingue.

Esto no es quando son; porque cada qual entonçes, cõsta de su materia, noble, ò vil, segun se la concediò naturaleza. Mas esto es quanto à amar lo nunca visto; pero para que subamos de precio lo esperado, y se prefiera el dolor de su perdida, à la satisfacion de lo que se logra, parece paradoxa de la propia ambicion, ò malicia.

No obstante juzgo, que la causa natural no es otra, sino? Que como sea tan grande el dispendio de temores, y accidentes, que en cada esperança aventuran los que mucho esperan, yà que vèn les falta la esperança, regulan el valor de lo que han perdido, por el precio de lo que les ha costado. No assi lo posseido; porque la propia possession haze olvidar de los trabajos con que se merece; como la desesperacion haze acordar de los afanes con q se busca. Si entrasse cada qual en cuentas con su esperança, que pocas vezes llegaria a quererla. Engañosa mercaderia, fabuloso comercio, que tanto de contado falta, quanto (à llegar puntualmente) no bastaua a pagar las auarias de los daños, que causa!

El mas notable efecto, que à mi parecer tiene entre los suyos esta passion, es aquella cobardia, y aquel valor tan grande, que nos infunde assi separadamente, que jamas se prestan fuerças, ò cautelas, lo vno à lo otro. Si preguntais à la esperança, quanto se atreue à sufrir, por su esperar; à ninguna hazaña pondrà termino. Puede contra los tiempos, contra los casos; atreuese à la muerte. Si quanto podrà lleuar de vn desengaño? Es cierto que ella tiemble, y desparezca del primer amago; toda es dudas, porque es toda dudosa. Quimera adorada de la vanidad, cuyas insidiosas tragedias, bien que tantas vezes reci-

tadas de la fortuna, en todo el mundo por teatro, con todos los mortales por oyentes; sirven siempre al oido, nunca al escarmiento.

Sepase, que no eran de todo condenables las esperanças de Agustino; porque no eran de todo esperanças. Pero ni por que de todo no eran esperanças, dexaron de ser desdichadas, como que lo eran. Muchos creen se asseguran del naufragio de sus imaginaciones, con esperar lo justificado. Gran arte para no perder esperanças justas, era procurar justas esperanças; pero avia de ser en vn mundo de Iusticia.

Vàse à Roma Agustino; y alli le paga en la flor de vn aplauso su esperança, aquella deuda en que le estaua, de tantos frutos prometidos. Dexòlo en solo el aplauso; porque (sea por esconder su pobreza, sea por no poder esconder su malicia) no pierde la esperança accidente, que no lo interprete à desempeño. Este llega a ser su mayor fruto; quando llega à ser. Ni piense alcançò poco de su liberalidad, aquel a quien prometiò premios, y aclamaciones, si le dexò la aclamacion para premio.

ACCION XVIII.

A este tiempo la Ciudad de Milan, necesitando de vn maximo Orador, y Maestro, con particular embaxada, lo suplica al Senado Romano; que persuadido de sus ruegos, embia à Agustino; interviniendo no poco en su despacho, los buenos oficios de Simaco su amigo, Presidente de la Galia Cisalpina.

ANOTACIONES.

§. I.

El deseo de ser Sabio, es la mayor diligencia para serlo. El que tiene este deseo, ninguna diligencia perdona por conseguirlo.

LA primer jornada del saber, es desear saber; y por esso que es la primera, es tàbien la menos facil. No tie-

ne

ne el necio en toda su necedad tan grande mengua, como la satisfaccion con que lleua su necedad. La ignorancia tiene cura; la presuncion de la ignorãcia, es mal incurable; porq̃ aquel que ignora, està proximo à querer la doctrina; el que se satisface, como no avisa de su mal, se imposibilita de salir del mal, al remedio.

El apetito de la sabiduria del Sabio, es la sabiduria del Sabio. Ni los Griegos, tan dados à la especulacion de las cosas naturales, supieron acomodar de mejor nombre à su Filosofia; esto es: Amistad de Sciencia. Porque la voz *Philos*, es lo mesmo que Amigo, y *Sophia*, lo propio que Sciencia. De suerte, que Filosofia no significa mejor la Sciencia, que el amor à la Sciencia. Assi al amistad de Dios llamã: *Theophilia*: Al amor de la Patria: *Philoparria*: Al propio: *Philautia*. Tan poco distinguible viene a ser amar la sabiduria, del ser Sabio.

Grandes albricias de su hallazgo, se merece a si mesmo, el que pretende saber; porque lo vno nos assegura de lo que se desea, lo otro nos informa de lo que se conoce. Hombre que desea lo que le falta; y conoce lo que le falta, para saber desearlo, no està lexos de buscar, y de hallar lo que le falta, y lo que desea.

Iamas puede dexar de saber, el que sabe, que no sabe; porque por lo menos lleua sabido, lo que le falta para saber; y sabiendo que no sabe, cierto es, que sabe tanto como ignora; porque sabe lo que ignora. Luego si muy ignorante es, muy sabio podrà ser. Este buscara quanto le falta de Sciencia, para llenar el vacio de su ignorancia. Quanto assi sea mayor la ignorancia, en camino està de ser tan grande la sabiduria. Con todo no me opongo al parecer de los que afirman, que nunca es tan necio el necio, como quando mas quiere saber. La razon es clara.

El necio ignorante, en poco puede ser necio; sabe poco; su necedad tiene cortissima esfera. No puede ser necio en mas, que en aquello que sabe; pero el necio con caudal de algun arte, ò cõ inteligencia de algunas; en todas artes està sẽdo

necio; sino que inflamado de la llama de la Sciencia, y aligerã do cõ sus flatos, discurre como rayo atronador; porque en lo peligroso, y en lo molesto, participe de todas sus calidades.

Escucho aqui vn reparo de los Criticos, notando como implicacion: Que yo señale sabiduria al necio, y conceda la puede tener junta con la ignorancia. Muestra la experiencia ser posible; y aun la razon no se acoberda de hallar el modo como sea posible. No ay cosa tan llena de letras como vn libro; mas al libro que le importan sus letras, que insensiblemente guarda para otros? Letras ay, que al hombre le hazen volumen, letras que le hazen Letrado. Vn grande engaño de la Republica, es pensar, saben todos los que se han puesto à saber. Cederè luego de mi opinion, y dirè q̃ todos saben, quando se me desate este argumento.

Mayor fuerça tiene en el hombre la potencia del entender, que el habito del entender. A todos es comun la potencia del entendimiento. Luego todos hombres son entendidos? Esto es falso. Luego si muchos faltan en el efecto de la potencia, muchos mas faltaràn en el vso del habito. Esta es verdadera consequencia. Y assi como, ni porque todos entienden, todos son entendidos, ni todos los que tienen disciplina, todos son Doctos.

Desean los de Milan saber, y empiezan buscando la sabiduria. Porque la buscan la hallan. Deseos justificados, producen fines dichosos; pero no bastan solo deseos sin passos; passos, y deseos, son la estrada de los buenos sucessos. Deseos sin passos, pensamientos sin obras, propositos sin direcciones, no son deseos, ni pensamientos, ni propositos. Ni son mas de vn inutil mapa de imaginaciones, que representando mares, tierras, puertos, y Ciudades, tocado viene à ser vn papel fragil, mal borrado de lineas imperceptibles.

A la diligencia señalaron los antiguos por madre de buena fortuna; afirmalo el vulgar proverbio. La preciosa concha, engendradora de perlas, no la vemos nadar por las espumas, antes asida al centro. El que desea saber, busque enseñan-

nança, que no faltan Maestros; discipulos son los que faltan. No sè si es mas digno de lastima, si de admiracion, que siendo el entendimiento la cosa de mas valor, es la que menos vale. Las operaciones del ingenio, porque causa avràn de ser despreciables? Quando las obras manuales, ni de mas vtilidad, ni de mayor dificultad, excesiuamente se pagan, y se estiman. Quantos son los que en el mundo viuen de sus manos, y quã pocos los que de su entendimiento viuen! Harto mas son los que mueren de su entendimiento.

No vemos en el siglo otra cosa, que premiar, engrandecer, y buscar aquellas obras, que con mecanico artificio fabrican los hombres: Labrando piedras, limando azeros, vaciando metales, borrando lienços, hilando sedas. Y que otra cosa hemos visto, que perseguir, olvidar, y aborrecer aquellas obras, que sacò en limpio vn profundo discurso, vn juicio leuantado? Yo pienso, que el origen desta barbara desigualdad, consiste en el aplauso, con que cada qual goza su entendimiẽto. Entonçes, porque ciegamente presume, se tiene en si mesmo todo quanto se puede deuer a otro, antes procura escusarlo, sirviendose de su error, que de su discurso, à despecho del ageno acierto. No han hallado estos, ò no lo han creìdo, aquella celebre sentencia del Filosofo: Diferente es el hombre del bruto. Pero ay hombres, que de otros hombres se diferencian mas que de los mesmos brutos.

§. II.

Ningun merito por si solo es poderoso, sin que se arrime à los puntales del poder,

HAblò por los virtuosos el Seneca, quando dixo: Sobraua por si solo el merecer, para que alcançasse vezes tãbien de premio. No faltaron algunos que pensassen consolò assi el Moral, la miseria de los buenos desvalidos; mas no definiò entonçes los terminos precisos de la bondad.

Ello no es absoluto (aunque es ordinario) que el bueno sea desfavorecido; porque tambien no es vniversal, que el desfavorecido aya de ser necessariamente bueno. Pero el Seneca, con ilustre ponderacion dexò assentado, que aviendo de faltar virtud, ò premio, era mas tolerable dolor faltar el premio, que la virtud. Con todo no dexa de ser dolor; y lo es tan grande, que se vio como obligada la Providencia a dar tantos sabores à la bondad, que por si propia satisfaze, mas que todos los premios.

Dos desgracias considero en la desestimacion de los dignos; la primera, que mira al propio que los desdeña; la segunda, que no sale de los mesmos que son despreciados. Digo entonçes, que la virtuosa templança del Varon cuerdo, y constante, suficiente es para dexarle quieto, y satisfecho en su agravio; mas no alcança à tanto que tambien pueda satisfacer, y quietar al otro, de quien recibe la injuria. Puede templarse la desdicha de Roma en el animo de Caton, al ver faltar su famosa estatua de entre los Senadores; mas no puede encubrir la injuria del Senado Romano la templança de Caton, quando sea notado su Campidolio, de que en èl falte vn bulto tan venerable, como el de Caton.

Piensa el tirano, que oprime al virtuoso, y a si se oprime; porq̃ al virtuoso sobra su virtud por corona; y esta mesma virtud, que al virtuoso es corona, al tirano sirve de vituperio. Este halla dentro de su paciencia el escudo; y estotro, del propio escudo de aquel, sale acuchillado; siendole para el vno arma defensiua, lo que es arma de ofensa para el otro.

A no parecer rigurosa Filosofia, introduxera por question: Quando està peor el siglo, si negandosele de todo el premio à la bondad, si concediendosele por medios poco justificados? Penfaron, no sin razon, algunos Doctos, era el virtuoso (desde que lo era) acreedor de todos frutos de la virtud, à quien se los roba, quien se los desvia. Esta fue la causa, de que entre los antiguos se juzgasse por ingrata la escuela de los Estoycos, como gente poco reconocida al beneficio; porque segun

gun su parecer, venian à no deuer nada a la liberalidad, sino à la bondad, que acerca dellos les sominiraua en el derecho, juntamente el dominio.

Confiesso pudo ser en muchos excesiua entereza, el quererse tan rogados, como buenos se conocian; mas yo no temo la ruina del mundo, tanto por la sequedad de los virtuosos, como por la iniquidad de los poderosos. Que vno piense en lo que se le deue, no es tan malo, como que el otro, ni piense en pagarle algo de lo que se le deue. Tengo por inferior inconveniente faltar con el galardon à los meritos, à aquel de hazerle necesitar de artificios, por alcançar el galardon. La razon es, porque faltandole al merecimiento con el premio, antes se añade ocasion al mericimiento; pero premiando al merecimiento por manos del artificio, es lo mesmo q̃ viciar el premio, y el merecimiento.

Su genero es de idolatria, hazer que lisongee, ò que adule el virtuoso. El que le dexa con su entera constancia, nada le quita; el que le pone en ocasion de desbaratarla, ninguna cosa le dà. Nace el digno para el premio, y el premio para el digno; pero en vano se anelan la virtud, y el galardon, si el poder no los ajusta. Nace la yedra tan yerba, y tan para hollada, como la malva, y la ortiga; y mientras và sarpiendo por el suelo, no ay pie que la desconozca; pero apenas trepa el muro, ò el olmo, quando (sin que sea otra yedra) yà se atreue à coronar los arboles, y à vestir los edificios. Quizà de ay sus hojas, tomaron la forma del coraçon humano, como toda su planta la imitacion de la humana fortuna.

Llamò discretamente vn Politico: Puentes à los poderosos. Puentes son (sin duda) que atan la orilla del servir, y la del alcançar. Que medroso el forastero, y que imposibilitado mira sin puente, de vna orilla à la otra orilla! Que dificultado el benemerito desde la parte del merecer està mirando alla à la otra del gozar; alli no acierta el vado, ni descubre la puente. Los ministros son visagras, que enlazan al merito, y el honor. El que no tiene Simacos, bien puede ser Docto, mas

no eſpere à ſer Maeſtro. No importa que a vno le pidan; menos que merezca ſer pedido, quando le falta el poderoſo index, que le ſeñala para ſer hallado.

Yo ſoy deuoto de la abſteridad (eſto alguna vez no es modeſtia, ſino natural mengua, que encoge mas que comide, ù deſengaña à los en que predomina) no me eſcuſarè todauia de diſcurrir algo, por lo que le puede ſer licito al prudente cerca de ſus medras.

Afirmo es la contemporiçacion virtud media, entre paciencia, y providencia; nunca ilicita al virtuoſo; antes de todas maneras competente. No llamo contemporiçacion al conſentimiento de los malos, ſino à aquel ponderado deſvio, cõ que el ſabio ſe aparta callado de las obras, à que hablando no puede dar remedio. Es peligroſo el zelo de aquellos, que no le fundan en obligacion. Entre eſtos las mas vezes rompe intempeſtiuo à parcialidad, con viſos, y cambiantes de querella.

Ay hombres, y no pocos, que pretenden eternizarſe por ſu deſcomedimiento. Tienen por ralea à los grandes; alli enſangrientan el pico, porque no pueden las garras. Eſtos no ſirven ſino de añadir la inſolencia; como el fuego ſe enciende de nuevo en la fragua, con el corto rocio. Miſerable eſtipendio produce la adulacion de los grandes, jamàs gozado (ademàs de la verguença) ſin ſuſto de perder, ò canſar la meſma idolatria. Pero no menos miſero aplauſo es aquel, de los improuidamente libres, cuyas acciones, mas vezes ſon deſpojos de la ſobervia, que eſpadas de la conſtancia.

Merece Aguſtino; pero no alcança, ſino deſpues que Simaco le haze alcançar. No le ſolicita Aguſtino à Simaco; tãpoco le deſprecia. Eſta es Filoſofia, lo contrario locura.

ACCION XIX.

Preparauaſe en Milan con gran cuidado, para orar en alabança de Valentiniano el Menor, dueño entonçes del Imperio de Occidente, de quien Aguſtino yà era fauorecido, y biẽ eſcuchado.

ANO-

ANOTACIONES.

§. I.

Pocas vezes se habla de los Reyes sin trabajo, ni el ha deue ser acaso, sino con gran ponderacion.

LOS Antiguos pensauan, era mas facil hablar con los Reyes, que hablar de los Reyes. Los modernos todo lo hallan dificultoso. Algunos afirman, yà no lo es tanto hablar dellos, como con ellos. Creo q̃ mayor estudio es menester para su platica, que para su alabança. A esta le basta la verdad sin artificio; pero a aquella, de la verdad, y del artificio nada le sobra, y mil vezes aun no alcança.

No viste tan angostos terminos la loa, como el trato. El que sirue à su Principe, no està obligado à predicar sus defectos, quando à la publicidad es cierto aya de seguir primero el escandalo, que la enmienda. Alabar à lo bueno siempte es accion justa; como no sea trocar los nombres à las virtudes, y vicios; cosa comun à los aduladores, y ignorantes, que los vnos por negocio, los otros por inadvertencia, acomodan à las virtudes el nombre de los vicios à ellas semejables; y à los vicios el de las virtudes, con quienes quieren parecerse.

El que con su Principe habla, y discurre, viue ceñido de rigurosos preceptos. Quien habla de los Reyes, diga lo mejor; quien à los Reyes, diga lo verdadero. Hallòlo bien vn Sabio: Mas vtiles son à los Monarcas, los hombres que les dàn cuidados, que los que se los quitan. Passe por moral paradoxa: Mas preciosas son las palabras que se dizen à los Principes, q̃ las palabras que dizen los Principes. Agora no es paradoxa; porque la ruin palabra del Principe, harà la ruin obra; y la ruin palabra al Principe, harà ruin al Principe. Esta es la razõ. Tambien, porque à sus palabras, no siempre siguen sus obras; y toman siempre sus obras, el sabor de las agenas palabras. Esta es experiencia.

Ra-

Raras vezes hazen sin razon las razones de vn Rey; y raras vezes son razonables las razones propuestas à vn Rey. A los oidos del Principe, deseo vn incomparable Sapiente, cercados de espinas. No significo assi la aspereça, sino el recato. Dos oficios tiene la espina: pica, y guarda. Guardados, que no sangrientos deuen ser los Reales oidos. Bolviòlo todo al reues la corrupcion; hieren agora mas que se cautelan; porque los vemos à algunos pungentes, y no guardados.

Pienso que aquella guarda, de que vsan los Reyes, no se inventò (ò no deuia inventarse) contra los perfidos, como contra los aduladores. Ello se vè en que son raros los Principes ofendidos de la traycion del hierro; y son infinitos los q̃ lo son de essa de la lisonja. Hermosamente lo escriue nuestro Platon Lusitano: Aquel atosiga la fuente de la Republica, que delante del señor de la Republica, habla lo que deue callar, y calla lo que merece ser dicho.

Nobles ansias son aquellas del que estudia, lo que dirà à su Rey sin estudio; y consigo reparte lo que es para decille, y para no decille. La pregunta del Principe sea llaue de todos coraçones de sus vassallos. Pero el prudente aguarde à que le abran el coraçon con la pregunta, quando es fuerça salir el daño; y abrale (ò no le cierre) quando pueda dar salida a la vtilidad.

Los hombres cortos de ingenio, y mas cortos de virtud, suelen hallar gran riesgo en las cercanias de los grandes, en cuyo trato (dizen ellos) consiste el peligro, igualmente en lo que se dize, y en lo que se dissimula. Pienso ha ganado el tiro la malicia moderna, à la adulacion antigua; porque no es en este siglo el mayor daño, hablar à los Reyes sin estudio, sino el otro de hablallos muy sobre aviso.

De aqui procede, que conferidos los defectos de vn descuydo, con los de vna cabilacion, son muchos mas en numero, y en calidad mas perversos los que animan à este otro nuevo delito. Yà ninguno despliega sin arte los labios delante su señor. Hasta las pestañas, los parpados, y las niñas de los ojos,

ojos,se mueven por tropos de su fingida politica; los pasos,los mouimientos son figuras artificiales;en fin toda la vida de los recientes cortesanos es vna retorica declamacion; por esso tan declamada.

Si assi docto en fingir,como en saber, fuera Agustino,à menos costa de embeuecimientos,y afanes, compràran el aplauso,y la audiencia del Cessar. Pero sin duda necessita de ficciones,cosa à que mal puede acomodarse la senzillez de vn animo verdadero.No estudiaua Agustino lo que avia de hablar,sino el como.Era batalla,que no estudiò; porque quizà auia de alabar cosas,que deuia reprehender.

No ay tan costoso sacrificio en todo el sacrificar,como la victima del entendimiento.Ofrecer lo que se entiende, es harto mas que ofrecer lo que se tiene,lo que se viue, y lo que se espera viuir,y ser.Elegante,como cierto aforismo el de Plutarco: El lisonjero pone nueuas coronas en la cabeza de su Monarca,mientras le està quitando de la cabeza su propia corona.Ofrecesselas,llamandole el mas digno de Imperio; y entretanto le despoja de su Imperio;haziendole obrar de suerte,que ò lo pierda,ò se lo quiten.

No con pequeño assombro es de obseruar la prouidencia,con que Dios dexò subalternada la soberuia de los Principes sobervios,al fragilissimo arbitrio de sus aduladores. Pudo ser la causa,porque poniendo Dios à la razon por señora de los Imperios,son tan pocos los que la obedecen.Quiso entonçes permitir,que los mesmos que desprecian la admirable imagen de su virtud,caigan miserablemente, en la idolatria de su ceguedad.

Iuzgo por no poco peligrosa,aquella opinion de algun Principe,que blasone de su independencia. A este miro ocasionado à no ligeros lazos;porque este,le arman con el cebo de su propio dictamen, y conficionando entre si sus acciones,de diferentes afectos,los que le ministran, le dàn por su mesma mano a beber el veneno, acreditado con ser beuido por su mesma mano.Mas temerosamente se atreue el vassallo

a proponer su engaño al Principe, q̃ no à apoyar los errores del Principe. Tan sutil es la ambicion, que en las obras mas suyas se ingiere, haziendo que respectiuamente salgan ellas con el nombre del Principe, y la pasion del vassallo.

O Reyes, que escuchais, y sois informados, y sois tambiẽ engañados! Alçad los ojos al Sol, Rey de los Astros; vereis que por mas Sol que sea el Sol, por vna sola vez que à su voluntad se mueue en todo vn año, se mueue vna vez cada dia por el ageno mouimiento.

§. II.

Quanto los favorecidos son mas bien escuchados de los Principes, deue ser mayor el respecto con que los hablen.

ES tan grande la obligacion, que al Principe le tiene el vassallo (y mas el vassallo ministro) que apenas puede crecer con ninguna circunstancia. Crece sin duda en la del favor; porque entonçes, sobre las de vassallo, y de ministro, se añaden las de amigo. Gran mal es faltar vno à la obligacion del fiel. Estupendo delito, no esmerarse en las obligaciones de criado. Mas que sobre todo, falte à la religion de amigo, es crimen tan sin nombre, como sin disculpa.

Ensangrientase la memoria, si se rebuelve por los exemplos de quantos, con torpissimo progresso, alli mesmo donde avian de afirmar su fidelidad, fabricaron su perfidia. No digamos los casos, no señalemos los nombres, que sirven de materiales à la infernal enseñança. Escura retorica es aquella por donde se conoce qual es la causa de que mas vezes nos aborrezcan los mas cercanos; y sea sin comparacion, excessiuamente nociuo el odio de los que nos deuen amor, al de los indiferentes?

Entenderàse, como se suponga no es solo vno el modo; porque se corrompe la voluntad. Muchos son; y entre todos, los de mas terrible efecto, aquellos a quien dio causa la embi-

bidia,ò el interes. El odio que procede de la emulacion, es de ordinario aquel que oprime à los iguales;y tal vez para con el mayor. El odio que nace de la ambicion,es mas ancho;porque comprehende à todos eſtados, haſta alcançar al propio aborrecimiento del ſuperior,para el inferior. Preſumo que la mala voluntad,que ſe contrahe entre los iguales, tiene facil acomodamiento;porque yà ſatisfechos de las controuerſias reciprocas,yà detenidos de la opoſicion,ſus contiendas ſon terminables. Aun es de menos dura aquel deſagrado del mayor para con el menor;porque cediendo la vna parte à la violencia, ò à la autoridad de la otra,no tiene mas grande vida la diſcordia,que la competencia.

De todas maneras es mas execrable el penſamiento del ſiervo,ſi llega à fulminar contra el ſeñor; porque agora por el miedo de la vengança,agora por la verguença de la injuria,no ſabe parar antes de la ruina.

Si preguntaſſemos à la naturaleza,la razon porque ſean mas crueles los animales cobardes;no dirà, que los hizo mas crueles,ſino que porque los dexò menos poderoſos, ellos ſe hizieron mas crueles. Aquel que eſpera vençer todas quantas vezes pelea,no tiene por ſinieſtro acontecimiento dexar de vençer vna;el que deſconfia de ſus fuerças,jamàs perdona al enemigo rendido;porque conſigo teme,no bolverà otra vez à ponelle en tal eſtado. Es eſta la cauſa,de porque tantas vezes hemos viſto mas comedida la inſolencia,que la tiranìa. Llamo inſolencia,aquel mal regulado poder de los grandes; y tiranìa,aquella tenaciſsima violencia de los enſobervecidos.

Facilmente cedera el poderoſo de ſu propia inclinaciõ, perdonando al pequeño,aunque de èl agraviado; porque no duda poder vengarſe del pequeño, quantas vezes dè cauſa à ſu indignacion. Eſſo propio es impoſsible en el pequeño; porque no confia de hallar otra ocaſion à ſu vengança. Aſsi ſon, y ſeràn ſiempre lamentables los deſinios de aquellos,que adulterando la obligacion,pierden vna vez el reſpecto à la fidelidad,y à la obediencia. No paran eſtos antes de la conſumada

O desdicha, nunca bastantemente lamentada! Que partir el Principe de su corazon, con el que escoge para amigo, sea cebar de su coraçon vna fiera, hasta que aspire despues à mantenerse de la otra mitad del coraçon de su Principe!

Era favorecido Agustino; y por esso teme de alabar aquel que le favorece. Digno fauorecido, y con razon escuchado, es el varon, que porque con favor es escuchado, quando ha de hablar lo teme. Suelen los hombres hablar con desahogo, dõde son aplaudidos; y con gran turbacion, donde no son escuchados. Los Sabios por lo contrario. Alli donde los escuchã tiemblan; y donde no, ò callan, ò no desconfian. La razon es, como de Sabios, fundada en las verdades de la naturaleza.

Las palabras no tienen propia entidad, sino accidental, concedida por vn vsual estatuto. No dize si, el si, ni el no significa no, sino por el establecimiento de la vniversalidad de los q̃ assi lo han propuesto. El si, pudiera dezir no; y el no, pudiera significar si, à quererse desta manera, sin impropiedad, ò discomodo del lenguaje. Luego las palabras, no tienen el valor en lo que son, sino en lo que las dàn.

Por esso teme con razon el virtuoso de hablar à donde le creen; porque alli vna palabra suma vna verdad. A dõde lo desprecian, no es tan grande el peligro; por la mesma causa, que las palabras en vna parte son verdades, y en otra son sonidos.

Teman, que con razon temen, todos los que hablan à sus Principes; pero teman mas, tiemblen, y trasuden aquellos que hablan con credito delante de los Principes. De vn Rey grande, y prudente, ay tradiciones: recibia en modo agradable la turbacion de los que temblauan à su acatamiento. Holgaua (con razon) si assi era, refiriendo aquel temor, à indicio deste religioso respecto; mas si por solo efectos de su grandeza se agradaua; poco deue la memoria à su costumbre. Seame licito auer yo discurrido contra mi prometimiento, en la doctrina de los Principes, auiendome la ocasion forçado à discurrir esto poco. Materia es esta mas capaz de volumenes, que de capitulos.

Assi-

Afirmo, que assi como à la Republica no ay tan vtil accidente, como los buenos lados de los Reyes, ningun otro tan siniestro les acontece à las Republicas, como que no sea ellos buenos. Muestra à cada passo naturaleza, que las cosas de precioso olor, entre cosas olorosas se conseruan; y aquella propia calidad se estraga, y pierde en compañia de otras no olorosas. Del oido al coraçon, es el camino derecho. Conviene que à los oidos del Principe no lleguen palabras, que no puedan luego ir derechas al coraçon. Vna alabança teme vn Sabio, porque la ha de dar delante de vn Emperador. Y vn ignorante no teme deshonrar à todo el mundo, aunque sea delante del mundo todo,

ACCION XX.

Un dia, en medio del mayor desvelo de su estudio, topò en la calle à vn pobre, que con gran reposo de animo, y esterior alegria, mendigaua por las puertas. Assombrase de su dichosa quietud Agustino, y cuerdamente desea vna semejante fortuna. Entonces, con mas resoluto afecto, propone mudar la vida, y tras de la seguridad la enmienda, y la mejora.

ANOTACIONES.

§. I.

No està la felicidad en lo que se possee, sino en lo que se satisface.

Dias ha que la pobreza, se ha visto besar la mano. Ella es vna Reyna de los desengañados; cuyo Palacio es sacro, contra la justicia de la fortuna; y impenetrable à la osadia de los desastres, sus desaforados belleguines.

Que

Què razon nos daria de si la Providencia, mandandoles ser tan desiguales à los hombres en la suerte, que tan iguales quiso fueran en la naturaleza; si aquella desigualdad externa, no contrapesasse con algun interior equilibrio, que à todos nos dexa iguales? Quereis saber quien viue dichoso? Preguntad; quien viue satisfecho. Son tanto mas preciosas minas las del Filosofo, que las del Monarca, quanto es de mas quilates, que el oro, la prudencia. Minas son, de que no nos despoja la ambicion, ni nos las encarece el contraste. Cada coraçon es vn Ofir, ò vn Tharsis. Sin riesgo, sin çozobra, sin naufragio, puede llegar à ti mesmo la flota de tus pensamientos, cargada de inestimables desengaños, que te sirvan de tesoros.

Sea el hombre el mar, el Puerto, y las Indias. Hagase suyo el hombre de si mesmo; y serà rico consigo mesmo, pues no puede hazer suyas las riquezas de los otros. El oro que es, sino vn yerro amarillo, en todas sus calidades yerro. Si se lleua, carga; si se arrastra, detiene. Es aspero à la lima, al martillo rebelde; mas duro es que el azero; y mas cruel, como mas duro. Es aquel arnès, que sin labrarse, ni templarse, ni afilarse; luego que es oro, es espada; y espada de dos filos sangrientos: vno contra el que le guarda, otro contra el que le desea.

La fortuna, en fin, como maestra de tiranos, vsa lo que les enseña. Por esso, con singular fiereza, no intenta cerrar las prisiones à sus esclavos; por aherrojarlos à ellos, à ellas. No và la riqueza atada (aunque es cadena) al pie, ni al cuello del rico (claro està que ella no và, pues tantas vezes se queda.) Pero và el rico atado siempre, y arrastrando al pie de la riqueza; porque allà se van sus ojos, y su coraçon, donde se và su tesoro. Allà se pierde, donde su riqueza se pierde. Euripedes: Vna sola sospecha tengo, de que sea bien la riqueza, que es ver la siempre acompañada de mil males. El que llega à contemplar sus efectos, no tardarà mas en no tenella por dicha, que lo que tardare en conocer sus efectos. Dixòlo con sobrada elegancia aquel Poeta: Yo dixera, que cosa, cuyo contrario es tan bueno, no puede dexar de ser muy mala.

Des-

Deslumbra el oro, es luciente; mas con tan corta facultad de luçes, que no alumbra jamas. Notad conmigo en el Sol, inmenso pielago de claridades; si le mirais acaso, os deslumbra; pero si sosteniendo aquellos primeros rayos, porfiais en verle, buelve sus luzes familiares a nuestros ojos, de tal suerte, que clarificada la vista, podeis despues contar los atomos, vno a vno. Esto haze el Sol, que ciega para dar vista; el oro no; porque ciega para cegar.

Hallo, es vn indisculpable embaimiento de las gentes, a quien diò credito la locura, consentirle todos à vn metal aquel imperio, que a las propias estrellas hemos negado. Pugna el hombre; y tiene en su albedrio espada contra los Astros, en su voluntad arnès contra las influencias; y este propio indomito animal, se rinde voluntario al fantastico valor de vna quimera?

Que seria del oro, si todos amaneciessemos cuerdos? Templados bastaua; consigo nos rogara, y se tuviera por dichoso. Le cauaramos de la tierra, para cauar con èl la tierra. El Monomotapa Portugues, el Potosi Castellano, son pobres a vista de vn despreciarles.

Agora sabed, ò hombres, se os ha concedido, que cada vno escoja libremente su fortuna. Quereis saberlo como? Pues serà quando acomodeis vuestra voluntad à nuestra suerte, y no querais acomodar vuestra suerte à vuestra voluntad. El que pretende opulencias, guste de las miserias, serà opulento. El que apetece templanças, desprecie prosperidades, viuirà templado.

Seneca (bien que sospechoso Croniста, porque alabò a la mendiguez, desde el tessoro) tassa la ambicion de la naturaleza por sus necesidades: Si quieres hazer abundante a todo estado, contentate de lo poco, no te faltarà nada. No ay fortuna tan grande, como el deseo. Sea luego la satisfacion tan grande, como la fortuna.

Mas pregunto? Qual puede ser la razon, de que de ordinario los miserables viuan satisfechos, y descontentos los po-

deroſos? Creo, que el rico pretende llegar al deſcanſo, y el anſia de la pretenſion, y la duda del deſpacho le inquieta. El pobre no pretende, porque le goza, y gozale por lo meſmo, que no le pretende. Confieſſo no es aquella verdadera alegria, la del pobre; pero sè, que la del rico, es menos verdadera.

Confundome todavia, conſiderando la gran diſparidad que hallamos entre obras, y diſcurſos, acerca de lo que ſe poſſee, ò ſe deſprecia. Oygo alabar todos a la pobreza; de ninguno la veo apetecida. Si recurro à los Filoſofos, hallo tambien opueſtas las dos eſcuelas de Cinicos, y Platonicos, como que no es moderna la competencia. Aquellos profeſſan deſpreciarlo todo; eſtos otros todo lo hazen licito. Soy de parecer; no baſta la cordura por ſi ſola, a beatificar la enagenacion, y hazer dichoſa la falta de todo lo que el mundo eſtima, por vtil, y preciofo.

Quando antes fue mera Filoſofia, ſiempre la pobreça fue imperfecta. Deſpues vſada como religion, y ſacrificio, llegò al punto de ſublimidad; donde no alcançaron los Filoſofos. En el varon ciuil juzgo por peligroſos eſtremos, el hambre, y la abundancia. Aquel diſminuye los eſpiritus, y eſte los inflama; ambas vezes con duplicado progreſſo. Mal Filoſòfa el hambriento; porque aquel afan de lo preciſo, es vn natural meneſter, que indiſpenſablemente fatiga, como indiſpenſablemente no ſe eſcuſa. La abundancia empacha al entendimiento, y ocaſiona tambien, por modo natural, mil penſamientos contrarios à la Filoſofia virtuoſa. Sobre todo es la ſatisfacion, con que ſe goza, ò ſe padece.

Pocas vezes la alcança la prudencia, ſino deſpues de animada de la ſolida virtud; porque entonçes, arrebatado el eſpiritu à mayores penſamientos, viue ſemejante à aquel

Monte Olympo, que eſtando ſu cumbre en ſerenidad, no le ofenden las tinieblas,
que ciñen ſus raizes.

(§?§?§)

§. II.

Mucho mas ay que embidiar en el pobre, que nada desea, que en el rico, que todo lo alcança.

NO sabe la malicia darle tal color à la miseria, que la haga objeto de grandes males. La candidez de su inocencia, deslumbra à los ojos de la sobervia. Esto es cansarse el poderoso, de hasta mirar al miserable. La negrègumbre de su grauedad, es incapaz de ministrar especies à los ojos de la detraccion. De ordinario el maleuolo no perdona, pero olvida à los pequeños. Assi vienen a gozar aquel priuilegio, pocas vezes guardado a la inmunidad de los soberanos.

Perdonale la lengua (ò no le perdona, sino callale) al muy grande, porque le teme; y al muy corto, porque lo ignora. Mas barato sagrado es este otro, que se alcança sin violencia, se goza sin sutto. Dixo (no mal) vn discreto: Era palenque la riqueza, ò andamio, contra el Toro feroz de la fortuna; pero que de auerse subido muchos en el palenque, tal con la posseision, tal con el deseo, auia faltado con mortal ruina, y destrozo de todos, que le subieron. Ninguno condenarà, que yo pugne por mi suerte. Linaje es de satisfacion, el mostrarme à su progresso grato, como obediente. Hablè de los peligrosos fines: Prosperidad, y Miseria, juzgandolos mas como Politico, que como moral; agora dirè, mas como Filosofo, que sirven instrumentalmènte a la consecucion de essos dos fines.

En dos modos se considera la prosperidad de los hombres: el vno como bien de la vida, el mas decente, el mas aplaudido (no disputo si el mas vtil) el otro como remedio del mal, que es la adversidad; infimo estado del hombre. Si como bien se considera en absoluto; aqui mesmo es donde el pobre, le tiene al rico ventajosas mayorias; porque injusta, ò falsamente, llamarèmos buena, à aquella cosa, cuya falta es mas sensible, y mas dañosa, que estimable, y vtil su possession.

Nos lo persuade assi naturaleza, retrayendo por fuero natural de su instinto, à los mesmos brutos, que en si conocen alguna preciosa calidad. Porque no obstenta el carbunclo su luminosa piedra, à que sea honor de los animales; antes cargado de su valor, y reo de su propia riqueza, viue tan oculto à las gentes, que de muy retirado llegò a ser desmentido? Con mas manual experiencia vemos, no humillarse jamàs la garçota de los mas subidos ayres, de sus penachos temerosa. El pajaro celeste, su radidad retrae à las nubes; muere, y cae. El Arminio, perseguido por su bellon; el Castor acosado por sus guedejas; la Zevellina en sa piel delinquente, todos huyen, como de si, qual si fuessen soplados de sus perfecciones.

Quien duda no sea desastre, à cada pajaro, y à cada animalejo, aquella gracia, que en ellos se reconoce; pues sin ella viuieran seguros en la comunidad de su especie? Luego la opulencia, la grandeza, la magestad, por si solo en el hombre, tan lexos estarà de ser bien, que las mas vezes es desdicha. Quantos viuieran dulçemente, à nacer escuramente! Quantos tropeçaron en la ropa, y se precipitaron de la silla, que en el gauã duràran dias bienaventurados.

Serà por esso buena la felicidad, en quanto es remedio de la adversidad? Pienso, que nunca serà tan fementida. Es la razon, porque bastando la prosperidad para estragarnos aquella costancia, que era bastante sin ella a defendernos, no basta ella por si propia, à la defensa de nosotros. Assi viene el hombre infelizmente, à manos de vn riesgo desesperado; porque ni le hizo al mal tanta resistencia, que le dexe fuerte; ni cobrò del bien fuerças, que luego alcançen à hazerle vençedor de sus infortunios.

No fuera menos homicida de Mitridàtes el que le diera à beber vn baso de triaca, que de Alexandro, Yola, y Antipatro, sirviendole en la bebida el tosigo. Viue de su ponçoña el pobre; pero vive; quando de sus pomposos alimentos, no acierta a viuir el magestuoso. Fenecen por estatuto las dichas. No ay tan grande executoria à la nobleza de vn su-

ſucesſo; como el auerſe trocado breuemente en tragedia.

Es celebre en los naturales aquella hiſtoria del Aguila, y Galapago. Subele en ſus vñas al ayre, para que ſoltandole à la tierra, à ſu manera le trinche, y le ſirva de plato. O que contento, el Galapago ſe vè ſubir igualmente que Aguila, y ſe mira, vn todo empleo de ſus manos! Que penſarà al ſubir el engañado animalejo? Y que mal penſarà à lo que ſube! Aſsi exemplificò naturaleza à los ſuyos contra el arte de la fortuna. Los que andais entre manos del Aguila, y ſubis en ſu buelo, atended al natural emblema, que la providencia, como madre, no acaſo propone à vueſtra enſeñança.

Hombres ay tan guloſos de la dicha, que por dos horas de engaño, ofrecerán toda la vida de arrepentimiento. Yo diria: Que para auer de ſer dichoſo, no era circunſtancia para deſeſtimar la breuedad en la dicha; fundolo, en que es mas conforme a nueſtro antojo el deſengaño, que entra por la laſtima, que no el que entra por la razon. Para contra el de la razon no faltan argumentos; y contra el de la laſtima, conviene primero acallar à la ſangre, antes que al apetito nos convença.

Generoſa, como cuerda, embidia la de Aguſtino, purgò en el objeto los reſabios de embidia; y lo que a nueſtro entender pudo parecer emulacion, no fue ſino piedad, hija de vn ſabio deſprecio. Embidia mal ſonante, es la con que deſeamos para noſotros, haſta las meſmas paſsiones del proſpero; pero religioſa embidia aquella, que apetece las deſvalias del perſeguido. No trocarà el rico con el pobre la cauſa; mas trocàra el efecto. Pero al prudente, no ſolo licito, mas loable ſeria, trocar tambien los efectos, como la cauſa.

ACCION XXI.

Predicaua por aquel tiempo, y florecia en Milan, Ambrosio su Docto, y Santo Arçobispo; seguia Agustino sus oraciones, y platicas; pero hasta aquel punto, mas por satisfacer al ingenio, escuchando al Docto, que à la conciencia, creyendo al Santo.

ANOTACIONES.

§. I.

Siempre se deue seguir à la virtud, aunque no sea con pretesto de imitarla.

EL Ser malo, como acaso algunos lo juzgan desculpable. Yo lo condeno, como proterbia de la malicia. Gran dolor es, que sin cuidado, ni apetito, ni violencia, seà vno tan ruin, que por si mesmo obre, como el otro, quando de sus vicios obra despeñado, y de sus deleites persuadido. No tengo por escusable al que tentado yerra; pero por menos escusable al que yerra sin tentaciõ.

En la mayor parte de las humanas acciones, acontece primero el error, que la satisfacion del error. Entonçes estragada la intencion por aquel habito de desconciertos, se està siempre dispuesta à consentir, y à se pagar de qualquier delito. Quando dexò el ruin de hazer la ruin obra, à falta de malicia con que la execute, y la consienta? Por esto han sido infinitos los que solo, en fe de que no les faltarà maleuolencia, han cometido à los males, que no pensauan cometer.

Aquellos juzgo indignissimos de perdon, que no yendoles mas gusto, ni mayor interès en la iniquidad, que en la justicia, se dexan lleuar de balde de la iniquidad, y vã tras ella. Es defecto, que de ordinario padecen los ignorantes; por lo me-

menos suma ignorancia parece, tenerse vno en tan poco a si, y à sus acciones, que libremente dexe posseerse del peor movimiento.

Dias ha que vemos, no saber ser hombres, à los hombres del mundo, mas por falta de buena disciplina, que por el sobrado diuertimiento. Lastima es, como error, que para las obras mecanicas, y viles, se busquen, y se acostumbren Maestros, y Doctrina; y para las del ingenio, para la cultura del hõbre en su mas preciosa parte, ni Maestro, ni Doctrina se acostumbre. No se atreuerà el mas ingenioso, à llamar perfecto artifice en qualquier manifactura, sin vso, y sin experiencia de su fabrica. Quando se ponen tantos, no solo à ser hombres (que es mas primoroso oficio) pero à ser Ministros, à ser Principes, à ser Monarcas, sin genero alguno de enseñança; y de en medio de las borrascas de su afecto, salen a querer regular los affectos, y las passiones de la Republica.

Entre todos amaestramientos, buenos, ò malos, que al hombre mejor labran, no ay otros tan poderosos (ò no ay otros) como la disciplina, y la comunidad. Llamo disciplina: lo que se aprende de otro; comunidad, lo que entre muchos se trata. A estos mesmos principios se reduce toda doctrina artificial; por semejantes dos partes. Leccion: Conferencia; polos de la esfera del estudio. Propondrè por question natural, à mi modo esplicada, aquella celebre controuersia. Qual serà mas poderoso en el animo del hombre, si lo que percibimos por los ojos, ò por los oidos.

Reconozco la duda, con ingenio sostenida por ambas partes. Soy de parecer, que el mas derecho camino àzia el coraçon, son los oidos; pero el mas agradable los ojos; no obstante, que la vista tenga la primacìa de los sentidos. La prueba es tan hallada en contrario, como todas experiencias de la naturaleza. Midanse quantas son las cosas que al hombre pertenecen por el ver, y quantas por el oìr; y hallarèmos en calidad, y en numero, sin comparacion inferiores, las que al ver pertenecen.

Però por lo meſmo que la puerta principal del an mõ es el oir; amamos ſuperiormente, ò creemos mas, à lo que ve mos, que à lo que eſcuchamos. Mira lo que oyes, ſabràs lo q̃ ves. Diuidir ſentencias de palabras, pocas vezes eſtà en manos del hombre; no sè ſi dixe alguna con dezir pocas; digo: nin- guna. Por eſſo deues atender à la eſcoja de lo que eſcuchas, como que atiendes à la eleccion de lo que entiendes.

Sepaſe que el malo diſtingue, y aparta (caſi ſobrenatnral mente) luego deſde adentro del pecho, la palabra de la razon; mas eſto, porque habla de dos partes el ruin; la lengua pone las palabras, y el coraçon las razones; y entonçes, como ſier- vas de diferentes ſeñorios, ſon ellas entre ſi diferentes. Preſu- mo han litigado la propia facultad los oidos. Tambien ſe in- termeten ellos (como la boca) à oir de vna manera, y eſcu- char de otra manera.

Dificultoſo es de aueriguar, à donde eſtà mas ſementida la aſtucia: Si en aquel que dize lo que no habla, ſi en aquel q̃ entiende lo que no oye. Rudimentos ſon los deſta Gramati- ca, que mejor ſe eſtudian en los ſalones, que en las Aulas. Se- ñales dara la prudencia del idioma de la verdad, y del de la mentira. Alli ſe habla la lengua de la virtud, donde lo que ſe platica, y lo que ſe enſeña, todo es vno; y allà ſe halla la lengua del vicio, donde la ſentencia, y la razon ſe contradizen.

Platicas, y enſeñanças de Ambroſio, ſeguia Aguſtino, cõ animo curioſo, no poſtrado; pero no pudo dexar de avaſſa- llarſe à vn ſentimiento, que era igual enſeñado, que exerci- do. Dirèmos: Que la virtud, aũque ſenzilla, es tambien miſ- terioſa; recatados viuen ſus ſecretos à los profanos; donde ſe vè, que muchos ay que la platiquen ſin entenderla. Es aſsi igual à las otras diſciplinas; no baſta para que las entiendan, q̃ las oygan, ſin que ſobre oìllas las eſtudien.

Pequeño progreſſo harà en la bondad, aquel que quie- re ſer bueno ſolo de oìdas. Abra, lea, y conſidere ſus docume- tos, ſera Docto en la bondad. Todavia es la inclinacion, la pri mera de ſus lecciones. Aſsi los de Athenas, y Lacedemonia, ne

ga-

gauan por ley à los Padres, dar profesion à sus hijos, sino la propia que en sus genios (como superior) elegia naturaleza. Donde genio, y ingenio, pensaron muchos ser la mesma cosa, por la proporcion que ay entre la inclinacion à vna obra, y la disposicion para obrarla.

El que se inclina al bien, sigalo; que tras sus huellas, no podrà descaminarse. Fiemos algo de la virtud, que aunque la intencion no passe adelante, à ser aplauso de la virtud; ello es, como albricias del animo virtuoso.

§. II.

Atrevido sacrilegio es hazer de la bondad entretenimiento, y transito para el defecto.

LA desdicha de no conocer à la virtud, es ignorante; pero aquella de conocerla, y despreciarla, es malicioſa desdicha. No es agravio de vn Rey, la descortesia de vn rustico; y es delito, la desatencion de vn Palaciego. Tal vez se dexa manosear la magestad, y se deleita con la inadvertencia; nunca cede al desprecio, que no incurra ella tambien en su propio desprecio.

Quantos en el mundo viuen miserables, trocando en el vso, la naturaleza de las cosas! Porque no halla el malo en la virtud aquel deleite, que el bueno en ella goza? Porque el malo solo la busca, para no mas de deleite. Aqui fundò el error de que algunos engañados con la apariencia de la doctrina de Epicuro; publicaron su impiedad, alli mesmo, donde devian realçar su fama.

Iuzgò Epicuro, por solo deleitable à la virtud; los otros por virtud el deleite. Quales son aquellos, que à la bondad estiman por desenfado? Todos aquellos son, que tienen por atrio de sus torpeças à la modestia. Haze el impio prologo de su compostura, por asegurar quiza, el temor del inocente, ò à la preuencion del bien mirado.

Pien-

Pienso, que en toda la rebolucion de afectos, de vn animo perverso, no ay ninguna tan peligrosa, como aquella del animo malo, donde alguna bondad viue oprimida de la multitud de los vicios. Exemplo sea la tierra insensible, y inmutable, que con bramidos, y terremotos, dà señal de la violencia de algun ayre, en sus entrañas escondido. Osemos à dezir de los tiranos, lo que en muchos auemos visto.

Procede mas cruda la tirania, quando à intervalos, descansa en alguna piedad aparente. Neron empezò el mas modesto Principe, para ser el mas atroz Monarca. Entretuvose en la bondad, ò la bolviò passo para la malicia; hizo que à la tirania ministrasse. Tiberio condenaua la servidumbre de los Senadores, quando vsurpaua la libertad del Senado; y burlandose de la templança que ofendia, asseguraua con la apariencia de templança, la propia servidumbre, de que mostraua compadecerse.

Del malo, y del sobervio, enteramente sobervio, y malo, duraràn menos los riesgos, y seràn luego tragedias; porque contra la maldad no ay cobardia, que no aspire à tener manos. Pero quando industrioso el perverso, sabe à tiempos armarse de honestidad, en esse està permanente la disolucion; porque tal vez la viste del çelo, tal del imposible. Son todos estos, los que sacrilegamente afectan la bondad, como por esclaua de su malicia; cuya ofensa, medida con el simple despre cio, ò ignorancia del que la ignora, no tiene que ver vna con otra injuria.

Afirmo, que el seguir à la virtud, es empeçar à ser virtuoso; aunque el animo de imitarla desfallezca. Y buelvo à afirmar, que seguirla para vsarla, à disposicion de los vicios, es el mayor agrauio que recibe de los insolentes. Quedesele a la cortesia, ò industria de su poder, el persuadirte, ò no persuadirte, que si la buscas indiferente, ella bolverà por su brio; pero si malicioso la sigues para adulterarla, tu cautela la enflaqueze, para que no te vença.

Curioso, que no simulado, seguia Agustino las verdades de

de Ambrosio;por esso en Agustino fueron tan poderosas sus verdades.No pensaua en no creerle,aunque no le creia.O Sabios,que hasta en las ofensas sabeis serlo!No acusò al Seneca, dezir,y pensar:Agrauian algunos beneficios; porque por lo mesmo,que el discreto con el agrauio sabe obligar;el necio, con la merced,no sabe dexar de hazer afrenta. Escuchad la causa de como son en el siglo,tantos los engaños, como las palabras:Es porque son tantas las cautelas,como los oidos.

Que aya mentiras habladas,es ordinario duelo;pero oìdas,parece nuevo linage de falsedad;y es tan antiguo, como el primero.No solo ay bocas oraculos,sino orejas; despues q̃ se han vestido de tanta anfibologia las raçones,como las atenciones.El siglo de doblezes,que haràn las sinceridades?Yà no lleua el mundo arroyos despoblados de Cocodrilos:suaues al llamado,fieros al encuentro.Toda la tierra es yà desierto de esfinges:la càra de dama,el cuerpo de sierpe. Toda la vida es mar de Syrenas:dulçes à la armonia,tragicas al encanto.

Agustino buscaua aAmbrosio,a fuer del mundo,para entender de Ambrosio vna cosa,y oir otra;pero Ambrosio, q̃ hablaua de vna sola parte(y el coraçon essa) juntas embia à los oìdos de Agustino:razones,y palabras. Entiendo que las mas vezes,aquel no es creìdo,que no merece ser creido.Suele anticiparse la desconfiança en el coraçon del que escucha, à la mentira que se està originando en el pensamiento del q̃ platica;porque tan presto,como falsea en lo que dize, es falseado en lo que le oyen.Faltanle con aquel credito, que parece le estàn dando,como el falta con aquella verdad,que parece està diziendo.Mucho tardàra el castigo del que miente, si se esperàra a que le mintieran;por esso luego alli con el desc credito es castigado,a igual de su mentira propia.

Pudieramos recurrir a pensar en alguna familiaridad de entre los astros,como que vnos a otros se reuelàran nuestras passiones,si Christiana yà la Filosofia,nos concediera intervenian ellos en los afectos libres.Tan mas claro es de entender,como mas cierto de aueriguar,castiga Dios el engaño de vno,

vno, con el descredito de otro; y a vezes con el de muchos; por quitar assi la pujança, y el numero de los engaños.

Quien pudiera entenderse, pregunto, con el mundo, si todas sus mentiras fueran acreditadas, ti de essas que se escapan a la advertencia, no ay discurso que estè seguro? Tan poco à las verdades podemos numerar por los efectos. Muchas verdades ay sin credito; como con èl, muchas mentiras. Su verificacion vemos en el pedernal, y la yesca, que el vno despidiendo centellas, y recibiendolas la otra, ni todas se pierden, ni todas se aprouechan. Oyga el varon las verdades, con animo caliente; que vna sola basta para formar llama, y incendio, q̃ ilumine, y que abrase de glorioso resplandor el entendimiento, y la vida.

ACCION XXII.

Persuadido Agustino de la suaue doctrina de Ambrosio, y de su cortès bondad obligado; dexa los Maniqueos, y se reduce à Cathecumeno de la Iglesia; en quanto no acaba de entregarse à nueua religion, à su parecer mas segura.

ANOTACIONES.

§. I.

Contra el imperio del ruego, no supo inventar la malicia rebeliones.

NO Solo es hermosa la modestia, mas insuperable. Naturaleza corrida (sin falta) de lo que no diò a poder a la grandeza, traçò este otro segundo poderìo de la blandura. Todo lo que no haze con aquel, acaba con este.

Quien ruega lo que puede mandar, hechò vn inmutable fiador a la obediencia. La razon es, porque en su propio

pio comedimiento, quando manda, dibuxò el modelo de la humildad, con que deue ser obedecido. Sino, compareſe la juriſdicion de ambos dominios: Ruego, y Mando; veraſe qual alcança mayor imperio. Inſolente, como barbaro, fue el que dixo: No ruego lo que puedo mandar; porque para mandar independiente, rogar deuia templado.

Conviene diſtinguir agora aqui, lo que es govierno, y lo que es Imperio. Govierno es, mandar à fin del efecto; Imperio es mandar à fin de la juriſdicion. El que manda por govierno, como tiene ſu fin en el efecto, ſolo aſpira al efecto de lo que manda; el que manda por imperio, como tiene ſu fin en la ſoberania, no atiende à mas que a executarla. Aſsi vemos à vnos ſiempre obedecidos, y à otros ſiempre reſiſtidos; feliçes aquellos en ſus operaciones; y eſtos otros tragicos en todos ſus deſinios. Riome de la ciega providencia de los Romanos, que amantes, y zeloſos de ſu libertad, abominaron el nombre de Reyes, y ſe dieron por ſatisfechos con el de Emperadores.

Mueſtra la verdad de la naturaleza, neceſsitan los hombres de quien los rija, que eſto es reynar; mas que de quien los mande, que es imperar. Pero porque el regirlos, no puede ſer ſin mandarlos, ſe han vnido de tal ſuerte los dos coſtoſos oficios: gouernar à hombres, y mandar à hombres. Eſto es, quanto al exercicio practico; porque en el eſpeculatiuo ſer de las coſas, difieren virtualmente.

Salvarèmos aſsi aquel, tantas vezes deſmentido, axioma de naturaleza: El hombre es libre. La aſpereça no perſuade; la blandura ſiempre fue elegante. El que no quiere vna voluntad con orillas, ſuele gozar vn cercenado albedrio. En los grandes, realça la mageſtad el comedimiento; en los medianos, es eſcalon, que los haze mayores; en los pequeños, es recomendacion, que los conſerva entre grandes, y medianos. Pregunto, que ſe pierde el grande en ſer comedido? Que haze el pequeño en ſerlo? O porque ſe deſdeña de lo ſer el mediano?

No

Notad, que no fue acaso aquella copia de nombres, por que se nos nombra esta virtud. He observado, que en ninguna otro afecto anduvo tan liberal la elegancia. Agora la vereis llamar: Vrbanidad, humanidad, afabilidad. Agora benevolencia, agrado, atencion, modestia, cortesia, mansedumbre. Agora miramiento, resignacion, rendimiento, obediencia, agasajo, cariño, buena criança. A todos estos nombres son adjuntos: La lastima, la clemencia, la piedad, la misericordia; la comiseracion, la compuncion, la hospitalidad, la dulçura, la equidad, la gracia, la merced, el beneficio. Cosas que entre si se comunican por secreto trabazon, y similitud, que suele convertirlas de vnas en otras. Pues que es esto, sino vn arman con muchos laços à la esquiuez, y rusticidad del hombre, mostrandole tantos caminos de ser bueno, como nombres le ha puesto à la bondad?

Execrable resonò al mundo aquella sentencia: Assi lo quiero, assi lo mando, la voluntad sirva de razon; y al cabo se quedò imposible. Quanto mas bien dixera, y mandara mejor, el què dixesse: Assi lo pido, assi lo ruego, sirva de merito la templança! Este mas consiguiera, q̃ quiso conseguir el otro.

Passa de aforismo politico, à natural enseñança. El peñasco que resiste al viento, y al azero, no se mueue, ni se labra; esse mesmo se rinde facilmente à la blandura del arroyo, que con mansedumbre lo desmorona, y vençe.

Los Ethnicos lo han descrito en aquel su Anfion, y Orfeo; vno cercò de Muros à Thebas, atrayendo los escollos à orden de su armonia; otro descerrajò las puertas de Dite, haziendo gançuas de sus pestillos, las clausulas de su canto. Fue mostrar, que la blandura domina igualmente à la ignorancia, simboliçada en las piedras, y à la malicia en los demonios.

Question es, confessada de la mejor escuela finca, puede curar la consonancia los dolores del alma, quando los enfurece la colera, ò melancolia. Vese obedecer solo à la musica el estraño veneno de la Tarantula. No puedo escusarme agora de acusar à Plutarco aquel apotegma: De la suerte que la co-

corriente se enflaquece, diuidida por muchos arroyos, assi la beneuolencia se malogra con muchos repartida. Disculparase el sabio, con que hablo, segun la latitud de los beneficios materiales, cuyo termino es corto. Pero yo pienso discurrio entonces como Politico, no como Filosofo. Con todo bolvio presto por la hidalguia de su espiritu, con otra no menos memorable, que aplaudida sentencia: Si à la compañia no añades la amistad, ni eres para hombre, ni para amigo. Escrupuloso quedo de parte de la benevolencia; bolviosele à si propio, no le bolvio à ella nada.

Afirmo, que no dà el amigo en lo que dà; sino restituye; porque si aquel està obligado à no negarle nada à este, este no dà, sino paga, lo que del otro pudo auer recibido. Fue primero su necessidad, por esso fue el primer dueño. Este seria el animo de la ley de los mayorazgos (que antes fueron bendiciones) preferir en la possession al que nace primero; porque es el que primero necessita. Dixo vn Rey: Eran solo para temidas las armas de la beneuolencia; porque siendo ella de todos, todo lo haze suyo. Y vn vassallo: Que se engañaua otro Rey, en querer poderoso, superar al hombre bien quisto.

De vna sola manera prorumpe el Seneca, era digna de desterrar la beneuolencia de la Republica; porque si la llegan à entender, y à vsar, los tiranos, no queda ya en el mundo cosa, para que desear ser bueno. Socrates, afirmò: Es la cortesia vna larga ropa, que cubre los defectos del animo, como las opulentas vestiduras, encubren las del cuerpo. Quantos malos parecieron buenos por intervencion de la vrbanidad? Yà lo contrario: quantos buenos fueron insufribles, por faltarles la beneuolencia?

Ella difinen los Doctos: Prontitud al bien obrar, y dezir. En todos es virtud excelente; pero suele gastarla el mundo al rebès; porque al pequeño se la entrega, y del grande la desvia. Que el pobre sea sobervio, es daño de solo el pobre; que el poderoso lo sea, es daño de toda la Republica. En todos es estimable la humanidad; pero en solo los grandes es ne-

cess-

cessaria. No està el riesgo en la descortesia del que pretende; sino en la del q̃ despacha. Aquel echarà à perder su negocio; y este otro perderà los hombres, y los negocios. Por esso la sala del descortès Ministro, suele ser golfo, en que naufraga cada dia la paciencia; la puerta es barra en que se casca la honra; la silla escollo, donde se pierde la honra, y la paciencia.

Ambrosio era ministro beneuolo, de Dios beneuolo. Yerra el criado contra la opinion del Señor, que no sigue las costumbres del Señor. Ambrosio sabe imitar à quien sabe servir. No solo se dà a oir à Agustino; pero le llama, le pregunta, y le responde. Ambrosio era Ministro, Agustino negociante; pero si la necessidad de Agustino ha menester à Ambrosio, para alumbrarse; la benignidad de Ambrosio, necessita de la duda de Agustino, para exercitarse. Entonçes serà diuino el Ministro, quando no solo se dè à pedir, sino à rogar.

§. II.

No siempre la ponderacion, es argumento de sabiduria.

QVantos hazen siesta en la enmienda, para ir a hazer noche en el vicio! Descansan en la templança, para reposar en el excesso! No sè qual es mayor perdicion: Si la del que và de carrera al derrumbadero, si la del que tomò à pausas el precipicio? Quien corre por los males, ò los cansa, ò se cansa; ò los acaba, ò se acaba; en fin el seguillos, à vezes es perseguillos. Pero quien se saborea de su engaño, ò passa detenido, ò no passa, ò no sabe despedirse de su distraimiento.

Mas escandaloso es el desafuero, que la porfia; pero es la porfia mas incurable, que el desafuero. El hombre deprauado, tal vez buelve a si, à falta de excessos; destos, à vnos les falta el mal; y a otros, no faltandoles el mal, son ellos los que les faltan. El atentamente malicioso, mide su caudal con los mesmos desconciertos, y es ordenadamente ruìn, q̃ es la mayor desorden de toda la ruindad. A aquel es licito alegar en su abo

no la ceguedad; este otro no ay que diga en su abono. Puede aquel ser lleuado de su desdicha al error; este no puede dexar de auer ido por su razon errada.

Desacertar apriessa, es desacertar; de espacio, es querer desacertar. Afirmo, que la breuedad, no siempre es dichosa en dezir, y hazer. Podrà ser la agudeza postillon del entendimiento; mas no le sirve jamas de correo a la prudencia. Agora la miro priuilegiada de los discretos, no sin obstaculo de los prudentes, y politicos. El mejor abuelo de la prontitud, es la sencillez; porque el que poco piensa, està medio entendido que obra, y dize sin artificio. La madurez da valor à las acciones; mas tambien las da peligro. Es la razon; porque para quando esperarèmos, acierte, el que ha errado de espacio? Todas las obras humanas estàn ceñidas de riesgos; creamos sin embargo à la razon.

La razon, dirèmos ser vna retirada contra la fortuna su enemiga. No està, con todo, el sucesso por cuenta del cuerdo; del modo solamente se le haze cargo.

Si al discurso sigue el desastre, partese con el juicio el dolor, y es tolerable; mas donde el capricho consiguiò el acierto, toda la gloria se queda à la banda de la suerte; de la del merito, ninguna. Esta no es tambien afirmatiua vniversal; antes padece excepciones; porque algunos fueron tan fauorecidos del caso, que han acertado presto, y solos; y otros se han perdido de espacio, ceñidos de la ponderacion de muchos.

Tengo por vtil (sino es escura) observacion: que el Sabio no deue mirar tanto a lo que quiere obrar, como a lo que dexa obrado. Esta diferencia de cogniciones, siendo sabiamente examinada, y cuerdamente exercida, darà luego la regla, assi deuemos ser ligeros, ò tardos en la deliberacion. Quereis saber si conviene la pronta, ò espaciosa espedicion del negocio? Mirad antes, à lo que se dexa hecho, que a lo que se busca para hazer.

La verificacion es mas clara, que la proposicion. El punto a que se dirige la obra, siempre es incierto; porque no es

tiene sus brisas. Quizà ha tomado del viento esta costumbre; no solo al passar, pero al passar como viento.

Hasta la fe arrinconada esta deslucida; por esso no basta solo creer, sino creer, y obrar. Todos preceptos de nuestra Fe, empiezan creyendo, y acaban obrando. Virtud pereçosa, no ay linea tan sutil que acierte à diuidirla de vicio. La multiplicacion de los actos, informa de la satisfacion de las obras. Natural es en los hombres repetir aquellas operaciones, en q̃ la voluntad se dilata. Notòlo con su ingenio el Seneca, llamãdo: Arrepentimiento à la tardança.

Despidese de obrar con gusto, y con atencion, el q̃ obra de espacio. La prueba es natural; porque no ay cosa tan parecida con el no hazer las cosas, como el hazerlas espaciosamente. Vna fineza desalada, no tendrà de fineza mas del ser perdida. Porque es mas ilustre el Azor Britano, que ningun otro paxaro altanero? No tiene el Azor de mejores padres, sino la mayor diligencia. Vn pensamiento parado, no es pensamiento; porque para ser pensamiento, es menester que no pare.

Cadaver del entender, es el entendimiento que no entiende; esqueleto de la idea, su horror, su miedo, la fantasia ociosa. *Catalepsis*, dizen los Griegos aquel accidente mortal, q̃ le tiene al hombre siempre de vna manera, por vna vniversal suspension de las operaciones. A este en fe de los fisicos, no pudo hallar remedio la medicina. Esto es: que todos los defectos del hombre, parecen remediables; solo el desaliento se observa, mal sin remedio.

Poca virtud arguye la floxedad; porque el postrer genero de malicia, es vn no ser, ni para ser ruin. Hasta de los humores son incorregibles los remissos, ò q̃ de remissas causas proceden. Rebolvamos los elementos. Pienso que la villanìa de la tierra, consiste en su pereça, y pesadumbre, contra las atrevidas sutilezas del Copernico, que la señalò curso. El agua yà es algo mas noble; porque es vn viuo movimiento. El ayre lo es mas que el agua, quanto es en mayor grado sutil, y ligero. Y porque los sobrepuja à todos en diligencia el fuego,

los

los excede à todos en hidalguia, alcançando su solar, tan a par de los Cielos.

Mas es esto, que los propios Cielos, todos son diligentes, y mas velozes, quanto son de mas altos. Que cuenta podian dar los Astros de sus influencias, à reposarse cada vno cõ ellas en su esfera? Aman, y obedecen las estrellas su estatuto; infatigablemente buscan, y rebuelven cada dia à la tierra, por socorrerla de influxos.

Que pensò el primero, con aver pintado al Amor con alas, sino que sin alas no ay Amor? No solo es Amor diligente, pero no es otra cosa Amor, sino diligencia. Diligir, y diligenciar, amar, y servir; todo es vno en la significacion; bien que en el rigor gramatico, tengan diferentes origenes. Todo quiere dezir: Querer, y todo: Merecer. Pensaronlo con energia los Griegos, llamandole al criado: *Acrisis*; porque à la diligencia auian llamado: *Acribia*. Casi diziendonos: Que al criado, en quien Amor, y prontitud deuen ser iguales, ningun nõbre, como el compuesto de diligencia, tanto puede convenir. Este todo lo dize, todo lo acuerda, y todo lo significa. La diligencia es solicitud de lo que se busca; la solicitud es cuidado de lo que desea hallarse; el cuidado de lo que desea hallarse, es Amor de lo que haze quererse. Luego la mesma diligencia, es el mesmo Amor; y es el Amor, la propia diligencia.

Mirad quales son sus armas. Descifremos las saetas. Porque no hiere amor con espada, siendo el arnès mas noble? Porque la espada hiere quedo; es arma mal diligẽte. Pues quedese le la espada à la vengança, que el Amor quiere herir de saeta. Que son saetas, sino vn alado estimulo, que empeçando en azero, acaba en plumas? No vulgar geroglifico de las dos calidades del amante. Fortaleça, que à nada se acobarde; que esso es punta de azero, por todo rompedora. Diligencia, que todo lo facilite; que esso es remate de plumas, que todo lo atropellan; su curso no es, sino buelo. Amor de a pie, es villano; la caualleria del Amor, consiste en alas.

La prudencia, y el imperio, admitiò por simbolo, vna

vez al Delfin enlazado de la remora,y otra la flecha abraçada del ancora;por templar con el repoſo de vn afecto,la inquietud de otro.Eſſo es cordura humana;pero el Amor,que es mas que humano delirio,no admite en ſus empreſſas, ſino Aguilas,y Delfines,flechas,y plumas.El tiempo material,y peſado,ſabe ſervirſe de alas,y de muletas;pero las alas del tiẽpo, ſon muletas del Amor.

Monica,que mucho amaua,mucho buſcaua.El que mucho ama,mucho rebuelve.O es,que no ha de querer, o no querer eſtar parado.Mucho buſca Monica,porque mucho ama;y nada halla menos de lo que ama,y buſca; ſino lo q̃ no ha hallado menos.Los malogrados paſſos, eſſos ha tomado para ſi el canſancio;los bien pagados,reſerva el merito para ſu eſtipendio.

Qual ay que goze,que no eſtime en mas lo que poſſee, por lo que le ha coſtado el hallazgo? El ſudor es moneda à los dichoſos,y à los infelizes no es mas de peſſo. Aquellos le gaſtan,como precio de lo que alcançan;eſtos otros le lloran, como caſtigo de lo que padecen.Todo lo dieron à entender los Romanos,edificando los dos Templos,de Trabajo,y Repoſo,con vna ſola puerta.Las meſmas felicidades alcançadas ſin anſia,no ſe eſtiman por felicidades.

Tan eſſencial es la diligencia à las obras,que ſe dedican à la voluntad,que las ineſperadas dichas matan; quizà, porque ſin auerſe buſcado,no ſe han merecido;y como no ſe han merecido,no ſe logran.Bien que no ſe buſca,es hallazgo, no es ſuceſſo.No informa(quando mas ſe juſtifique) del merito, y menos del Amor.Lo haſta donde puede llegar, es a ſolo hazer aquello,que inadvertidamente,ſolemos llamar dichoſo,

§. II.

La Fama,es ſiempre ocaſionada;y no menos à la gloria,que al vituperio.

EL que dixo Bolaua la Fama,no dixo como bolaua.Agõra

ra deuen inquirir los famosos, à que fin dirige su buelo este pa xaro incansable, y invisible; este à quien no limitan terminos, ni edades, ni regiones.

Dignos del precipicio son (ò no sè si indignos) aquellos, que sin medir sus alas, no hazen mas de pretenderlas. O si se conociesse bien aquel aue, quan atentos le acariciaran, los mesmos que aspiran à su familiaridad! No ay Cigueña mas piadosa con sus pollos, que ella con sus favorecidos. No ay Buytre mas cruel con los cadaberes, que ella con sus desfauorecidos. A quantos fue la Fama el Aguila de Ganimedes, que aunque es verdad que los arrebata, y los leuanta, no es por dexarlos ilustres, sino malamente inculcados à los tiempos? Grã ansia de subir en ombros de la Fama, sin gran caudal para aver subido, es gran ansia de viuir en su Fama infamado.

Con vosotros, ò aspirantes à la lisonja de la Fama, hablò naturaleza, quando no quiso fiarle trompa à ningun animal, sin cargarle de aguijon juntamente. No se goza del sonido de su voz, que no se experimente el dolor de su pico. Quiẽ dirà es mas agradable el Mosquito, ò la Abispa, por su estruendo, que por sus nociuos golpes?

No ay en el mundo, punto tan peligroso, como aquel de ser muy conocido. Torpemente discurre la vanidad del q̃ aspira, à verse de todos juzgado, en cambio de poder verse de todos aplaudido. De vn hombre temen tantos; vno se dà à temer à infinitos hombres; y ay hombre, que no tema à todos los hombres? Notò vn discreto, vn temeroso requisito de la Fama: Dixo que era peor que la vengança; porque la vengança alguna vez se satisface; la Fama jamas se venga, porque jamas se olvida; y como ni se olvida, ni se venga, no cessa jamas en sus pasiones.

Confiesso, que la mesma costumbre guarda en el bien, que en el mal; tambien es tenaz, y guardosa de las proezas, hazañas, y virtudes. Confundome todauia, contando solo nueve, maximamente, de la Fama celebrados, y sabiendo son sin cuento, y exceden à los numeros, los que son de la Fama

atrozmente perseguidos. Quien serà el que fuere cuerdo, amãte de tan contenciosa prenda?

Quereis saber qual es la desigualdad desta muger, que dezis: Fama? Que para hazerle à vno famoso, es menester lo haga acordado; y para hazerle infame, no basta que no le acuerde; porque, à los infames haze tambien tan acordados, como à los famosos; antes, sin ser della acordado, ninguno puede ser infame, como tambien ni podrà ser famoso.

Dura cosa es el olvido; pero es vna infelicidad quieta el ser olvidado. No intento sacar al mundo paradoxas, con que confunda, mas que deleite à los atentos. Muchos son los que me escusan de esse artificio. Atreuiame à mostrar, no padecen los mortales mas intolerable yugo, que el de la Fama impuesto. Este error es yà casi de los dias del mundo; porque entre los primeros, no atinò la ignorancia (ò no consintio la malicia) à distinguir honra de fama, y fama de gloria. Su confusion, mas que su zelo heredamos nosotros; por esto cada dia errando los medios de dedicarnos à vna virtud, nos hallamos idolatrando à vn antojo.

Que honor, ò que premio se prometia aquel Erostrato, por el incendio del Templo Efesio? Que premio, ò que honor aquella multitud de arrogantes Gentiles, de quienes su propia arrogancia fue verdugo? Estos son (y otros son como estos, mas, ò menos, segun el peso de las acciones) los que colgaron de sacrilegos despojos, las paredes de aquel celebrado Templo, que ellos dizen: De la inmortalidad; porque no acertaron à discernir fama de gloria.

Yo digo assi: Si es la Fama absolutamente glorioſa, como tan igual de los nombres soberanos, sabemos los viles? Qual idolo tan cruento fue aquel, que de los hombres admitiesse tantos lamentables sacrificios? De enmedio de su ceguedad dixo vno: Era imposible, que los Dioses se pagassen de obras ruines. Y otro: Que el pecho sin piedad, no era de Dios, ni de hombre. Como lo llamarèmos pues, à este sanguinolento simulacro?

todavia. El punto de que procede, a lo contrario es siempre conocido, y notorio. Mal juzgara de sus acciones, el que solo atento a lo por venir, no las aueriguare primero por lo donde vienen. Si es mal, y mala la causa que dio motiuo à la obra, sal della con velocidad, y delibera el remedio; si es bueno, ò es honesto aquello de que te apartas, vete a espacio, escucha los pensamientos, y consulta los temores.

Fundolo, en que del infimo estado, ninguno baxa, ni empeora; y entonçes, aun en acierto contingente, conviene passar à otro estado. Del bueno ninguno se auentaja; y del templado, pocas vezes dexa de declinarse. Muchos acomodando à la omission, en el lugar de la discrecion, quanto mas lo piensan, mas lo yerran.

Aquel embarga con el temor la dicha, ò la enmienda, que de muy ponderador de lo futuro, se dexa atropellar de las dificultades, que no atropella. Prudencia, no es miedo, sino cuidado. La irresolucion, es vn menguado ocio del espiritu, y por esso contrario del oficioso rezelo de los cuerdos. Agustino haze pausa en el estado de Cathecumeno, para que desde aquel estado elija otro (si lo hallarà) mas perfecto que el Christianissimo. A muchos se parece, aunque pocos se le parecen. Mil son los Cathecumenos, por cada reducido.

Este es vocablo Griego: *Cathecumenos*. Y aun no es propio Griego; porque procede del Hebraico, *Chamich*, que significa: Buena disposicion; de donde se señalò para dar à entender los buenamente dispuestos al ministerio de la nueua enseñança. Sepase en fin, que Cathecumeno, no es creyente, sino dispuesto a creer; no es sabio, sino acomodado à ser sabio.

O quantos son los que à manera de Cathecumenos, cõ solo dar vn passo à la virtud, se tienen por virtuosos! Cathecumeno es de las virtudes, el que se dispone à seguirlas; mas no es professo de las virtudes; que por esso no es religion, sino disposicion. Tomado para fin, es malograr lo que tiene bueno, para medio.

El que aborrecido del embaimiento de las Cortes, trasla-

tea

tea con sus pensamientos, por mudarlos a la soledad, esse es Cathecumeno del escarmiento; pero no es escarmentado. El que pretende derribar los altares de vn mal idolatrado amor, esse es Cathecumeno del desengaño; mas no es desengañado. El que cansado de su ambicion, desea arrojar sus tesoros antes que le çoçobren, esse es Cathecumeno de la templança, mas no es templado. Pero que importa empollar buenos deseos, sin surtir buenas obras? No es lo mesmo ser Cathecumeno, que ser fiel. Sirva de passo, no de mansion, lo que es transito, y no estancia.

Ninguno se dè por seguro, llamando a la puerta de la enmienda, por solo auer pisado el vmbral del arrepentimiento. No ay tan dissimulados escollos, como los de la barra. Nauegar el mar proceloso de la vida, para venir à perder en el puerto del conocimiento, es misero, aunq̃ no raro naufragio.

ACCION XXIII.

Monica, que auia quedado en Cartago, no tan quexosa, como enternecida de la ausencia del hijo, procura buscarle; se embarca, y nauega à la Liguria. Y por el rastro de su admirable fama, le sigue hasta encontrarle en Milan, donde reciprocamente, celebran entrambos su hallazgo.

ANOTACIONES.

§. I.

El Amor, es diligencia.

PRincipio tomò de la Filosofia aquel dicho, nõ vulgar, mas vulgarizado: La diligencia es madre de la buena fortuna.

Tan engañados andan los hombres en desear vna gran suerte, como en que yà que la desean, no la busquen. La dicha

Sobre lo dicho no niego ser la Fama ilustre priuilegio contra la mortalidad; a quien podemos, con razon, tener por parayso de los nombres, donde se guardan, y perpetuan decorosamente. Afirmo, que el error consiste, en escoger nosotros à la Fama, aviendo de ser de ella escogidos. Aquel llamarèmos famoso, que obra virtuosamente, por solo el fin de alcançar el progresso de la virtud, no por la redundancia del aplauso que sigue, ò por lo menos deue seguir, al amante de las virtudes. Aquel podemos juzgar indigno de memoria, que aspira solo à memoria.

Entre los Ethnicos fue sublimada la fama de los varones, porque acerca de los viuientes, no gozauan de otra gloria indubitable los passados, menos aquella veneracion conservada en los presentes. Pudo la lisonja de los Poetas, y Oradores, llamarle deidad à su Augusto. Mas no pudo eternizar de mejor modo su gloria, que eternizando su nombre entre los varones justos, y fieles, à quien la eternidad no es dudosa. Condenable cosa seria auer obrado por solo alcançar fama, aquellas acciones, cuya justicia les assegura mayores perpetuidades.

Presumo, no ay bondad tan poco permanente, como la del que à fines determinados, sus acciones dirige. Querer ser bueno, por solo quererlo ser, es solo querer ser bueno; pero querer ser bueno, para ser bueno, para este, ò para aquel logro de su bondad, no es querer ser bueno.

La Fama de Agustino era farol, que llamaua à la presencia de la virtud de Agustino; porq̃ yà Filosofo virtuoso, no aspiraua à otro cambio de la virtud, mas de darsele à posseer. No lucirà firme, sino intercadente, la fama de la bondad, del que tambien no es firme en su bondad. No siempre ocuparà sus cien trompas, ò darà buelos à sus cien alas; porque mil vezes se apagarà en su animo aquella luz, que haze esplendida la virtuosa opinió. Agustino crecia en fama, porq̃ crecia en deseo de ser bueno, sin q̃ jamas, despues de quererlo ser, creciesse en apetito de ser famoso. Por esto à la diligencia del amor de Monica, le sale à recibir la fama de la bondad de Agustino.

A C-

ACCION XXIV.

Ambrosio, que en disputas auia probado las fuerças del ingenio de Agustino; teme como fatal peligro su eloquencia, y quanto es ella mas agradable, se la dà mas à temer à sus fieles. Por esto añade à las santas rogaciones de la Iglesia: Libranos, Señor, de la Logica de Agustino.

ANOTACIONES.

§. I.

De lo que es licito, deuemos recatarnos que de lo ilicito es obligacion huirnos.

ALLI junto à lo licito, està el riesgo. El camino llega hasta la orilla del despeñadero; y es despeñadero, en acabando de ser camino. Antes de la caida, todo era passo; y del propio passo, se originò la caida.

La virtud, doncella recatada, pocas vezes se assoma sin temor, ni al semblante de aquel, à donde viue. Apossentase en el coraçon; no porque sea ilicito el parecer; mas porque cerca del parecer està el peligrar. Nace deste recato, que nunca es mas copiosa la virtud, que quando menos lo parece. En los buenos, pocas vezes se vè, porque se recata; en los malos no puede ser vista, porque no la ay en los malos. Veis aqui la razon, porque la veis tan tarde.

Iustamente guarda el bueno consigo à su bondad; por lo mucho que le cuesta el sea bueno. Quien hizo ser auenturado al ruin? Por ventura, mas valor, ò mas constancia? No por cierto. Aventurase à los trances, ò porque no tiene que perder, ò porque si algo tiene, no le costò nada. Disculpable es la auaricia en el Indiano, que à peregrinaciones, y naufragios, y à peso de muchos años de pesares, hizo feria de muchos pe-

sos;

sos. En el moço assolador, es natural el desperdicio. Los mas son prodigos de lo que no han atareado. Aquel guarda por el precio de su fatiga; y este otro assuela segun la facilidad de su herencia. Lo que se adquiere con ansia, con cuidado se defiende. Donde dixo vn Sabio: jamas sin dolor se pierde, lo q̃ con amor es posseido. Lo que desmerecidamente se consigue en la possession, se malbaratea, y en la perdida se desestima.

Grandes son, grandes deuen ser, los temores del virtuoso. Del mesmo ayre que respira tiembla, como de tempestad. Quiere el desatento, que el peligro le huya; y no quiere huir del peligro; como si al propio daño le fuera mas en nuestros aciertos, que à nosotros en ellos. Platicar con los lazos, es querer enlazarse; manosear los filos, es querer prouar los filos. De los recatados, muchos son los que peligran; que haràn los aventurados.

Ruin difinicion sabe, el que à todo lo licito llamò: Vtil; porque mas vtil es, lo menos de lo licito. Pero mas ruin definicion professa, el que à todo lo vtil llamò: Licito: Ello no solo dexa de ser vno, mas las mas vezes es contrario. Puede la justificacion darle decencia à vna accion; pero ni por esso le darà precisa conveniencia. Esta regla no se estrecha à las particularidades; porque assienta sobre vniversal afirmatiua, y se califica en su credito.

Licita cosa es ser Ministro, ser grande, ser Principe; mas ni por esso son convenientes, todos para Ministros, todos para Grandes, y todos para Principes. Los Politicos inventaron otra Filosofia (como hombres) donde no ay distincion entre vtil, y honesto.

De ambas maneras son reos de las leyes de nuestra razon, los que todo lo hallan decente, y los que todo conveniente. Quan de espacio se acerca vno à mirar desde vn cerro, ò de vna torre, infamada de algun precipicio! Yo, no à errar, sino à pensar, afirmara, es mas para temer el daño, donde ninguno ha caido, que aquel donde muchos se han despeñado. La razon es, porque en este sirven de atalayas los gritos de

de los quexosos,y de aquel no ay voz que nos desvie. Hoyõ facil,alagado de las ramas en la entrada,solo le previene la dicha del sobreordinario tiento.Aqui,no pensamos escriuir reglas de fortuna,sino de aviso contra la fortuna. Lo futuro siempre fue noche a los ojos de la experiencia;pero por esso el juicio es baculo de las acciones.Sino se mide primero con el entender,lo que se ha de obrar,la caida es infalible.

Ambrosio,Santo,Bueno,Filosofo,y Politico,cumple cõ su temor,de vna vez,tantas obligaciones,como oficios. Temele à Agustino,porque en lo mesmo que le conoce para seguir,le juzga para temer.Teme,porque halla tanto que temer en su afeccion,como en las partes de Agustino.En si, porque no quiere facilitar su entereza al aplauso de aquella eloquencia;y en èl, porque reconoce en su eloquencia gran caudal contra toda entereza.

Agora escucho vn gran tropel de audaces,darme vozes de parte de la osadia.Esta es vna escuela de gente,que prohija à grandeza de animo,sus interesables desatinos. Yo tengo mayor reuerencia à la razon,que al exemplo.Acusole à Alexandro aquel arrojamiento al Granico por condenable locura;y por ceguera inescusable en el hijo de las luzes Faetonte, su despeño al Padò. Persuadome,que la cobardia tiene dos movimientos;vno àzia atras,huyendo del peligro; otro àzia adelante,precipitandose à èl.

Tuviera por heroica,indiferentemente, toda audacia,si naturaleza no se empeñàra mas en darnos el celebro, que el coraçon.En el coraçon nos dexò iguales à las bestias, que llamamos barbaras,no valerosas,y en el celebro nos hizo superiores; porque à solo el hombre es concedido el acometer judioso à los riesgos.Esta propia facultad mirò à la distinciõ de las cosas;porque lo mesmo fue darle poder naturaleza al hombre,para que con razon acometa,y vença lo arduo, que mandarle:No se embaraçe en combatir con lo imposible.

Hombres ay,que dàn por cumplida la facultad de sus operaciones,con aver empeçado;otros con acabar con ellas;

todos ofenden la providencia de naturaleza. Esto es siempre error contra el hombre, que mas por la intencion, que por la extencion de las obras, se difiere de los animales. Labra el Buey, y el Hombre tras el Buey; ambos labran; pero el Hombre tiene diferente fin, y intento en su labrança, que el Buey en lo que labra. El Hombre, cuya obligacion es mas grande, no solo deue emplearse, sino eligir el modo de su empleo. No cumple con partir a las cosas, sino correr, y llegar a ellas, alcançarlas, vençerlas. Estoy bien con Cessar, quando dixo: Llegué, vi, y vençi. Cumpliò con todas prerogatiuas de su animo. Llegò, porque partiò; viò, porque conociò; y porque parte, llega, conoce, y ve; por esso vençe. Esta enemiga tienen entre si, la discrecion, y la confiança: que el discreto se và, a donde el confiado se arroja. Aquel mira por si, y el otro dà que mirar en si à los otros.

§. II.

El ser amado, siempre supone bondad; el ser temido, las mas vezes certifica del vicio.

DEseo saber de los Filosofos: Qual sea mas ordinario afecto entre los hombres, si desamar lo que merece ser querido, ò querer lo que deuia ser desamado.

Dirè yo: Que he visto mas vezes no amarse lo que merece. La prueba es facil; porque siendo mas frequente en los humanos, aquellas operaciones, que proceden del odio (por lo menos del descontento) es sin comparacion mas ancha la via del aborrecer, que la del querer. Infiero entonçes, no es pequeño indicio de bondad el ser amado. Tengo por mas legitima consequencia: Aquel es bueno, porque es querido, que no: Aquel es querido, y por esso es bueno.

Esta doctrina, aunque desalentada en mi pluma, es valiente en la comun experiencia. Agora passemos al discurso, ò à la acusacion de muchos, que no ignorando los efectos de

la

la bondad, engendradora de aplausos; no mas de por natural malebolencia, apetecen antes, como mas digno, ò mas seguro estado, el temor de los otros.

No creo pueda subir mas alta la malicia, ò la ignorancia, que à satisfacerse del aborrecimiento. Ser aborrecido con llanto del que padece el desagrado, es como vna informacion (sino es sentencia) que le absuelve de ser aborrecido. Pero ser mal visto, con presuncion de serlo, es el vltimo sello, en el diploma de su aborrecimiento.

Aristoteles: Naturalmente desea el hombre ser amado; Luego no es hombre el que desea, ò se paga de ser aborrecido. Peor es que fiera, cuya rusticidad no dura mas, que mientras la dura el miedo. Huyen los animales, en quanto se temẽ de nuestra ofensa; y à nuestro beneficio se comiden. Pregunto con los Platonicos: Que cosa es mas conforme à nuestro deseo? Amar, ò ser amado? Respondo con ellos: Que el amar, no supone la virtud, ò la excelencia, que supone el ser amado; porque amar puede el ruin, y tambien el necio, mas no deue ser amado el necio, y menos el ruin.

Pudo la miserable servidumbre de los vanos, y maliciosos politicos, arbitriar à los Reyes, en ofensa de su propia naturaleza, abogando ante las Magestades, contra la mesma humanidad ignorante. Muchos son destos, los q̃ afirmaron convenia mas à los Principes el temor, que no el amor de los vassallos. Esta es vna enseñança, que la soberania escusàra, aun quando muy cierta; ò sea por lo poco que le negocia de lo vtil, ò porque nada ignora menos la grandeza, que la austeridad.

Eumenes, intimaua aquel aspero decreto a sus hermanos: Si me tratais como a Rey, os tratarè como a hermanos; si me tratais como à hermano, os tratarè como a esclavos. No ay estado en el mundo, à quien mas se deua persuadir la templança, que à los Principes; y no ay estado, à quien mas imitemos a la tirania, que à los Principes. Su dignidad las mas vezes fiscaliza contra nosotros. Donde dixo el Filosofo. De-

tẽn la severidad, porque no sea crueldad. Del ser muy austero, à ser muy riguroso, no ay mojones en medio. Sino adviertase, con que desordenada furia, corrieron tantos coronados en pos de la sangre.

Atended à vn Romano Tarquino, a quien diò apellido la sobervia, y renombre el comun desastre de la Republica. A vn Venceslao Bohemo, que no desdeñaua hazerse postillon de su verdugo, trayendole de ancas en su cavallo. A vn Africano Hanibal, que se deleytaua en ver correr la humana sangre, à manera de fuente, del jardin de su inhumanidad. Fue Solon el farmaco saludable de las sangrientas leyes de Draco el Athenience. Tan desigualmente, y tan acosta de la vida, apetecieron su gloria, los que afectaron viuir adorados del temor.

Quisiera preguntar al Machiabelismo: Si llegan à persuadirse sus sequazes, podrà ser mayor el rigor de vn Principe cruel, si el aborrecimiento de vna Republica escandalizada? Si el tirano puede vengarse de todos quantos puede temerse, de quien serà señor? Si dexa algunos que no señoree, de todos essos no puede estar seguro. Quan mas socorrido es el amor, que sin controversia, ni peligro, conserva à los Principes en dorado trono, y a los hombres felicita con aplauso entre sus iguales! Platon vino a partido entre el agrado, y la seberidad, hallando vn medio (à que llamò respecto) decente à los Principes, cuya latitud tambien alcança a qualquier Ciudadano. Bien que Pithagoras explicò, que este respecto es mas solido, quando funda en el amor, que en el temor.

Oygan los Reyes, que oyen, aquella hermosa palabra del menor, y mayor Plinio: Puede el Principe, sin que à ninguno aborrezca, de muchos ser aborrecido; mas sin que à muchos aun no puede ser amado de ninguno. No se limita à solo Reyes el decreto de Plinio; regla serà, y aforismo esta siendo entre todos humanos.

Sepamos de los temidos, quales son las causas, porque llegaron a ser miedo, y horror de las gentes. Escuchadlos de espacio, que yo se, no se oyrà de su boca referida cosa, que

de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

de mejor gana no callassen. Tres cosas señalan los sabios en el mundo, engendradoras de amor: Hermosura de la forma, grandeza de beneficios, y amor, que con otro quiere ser pagado. Quereis saber agora, q̃ cosa es el temor? Es tal, que de otras tres contrarias cosas procede. Disformidad, sea en la composiura, ò en las acciones; agrauios, sea en las obras, ò en las palabras; odio, seasse aborreciendo, ò vengando. Este es amor, y este es temor. Escoged, o Politicos, ò Morales, qual mejor os parece.

Ambrosio, es verdad, que teme de Agustino; mas por otro modo mas misterioso teme. No es fuera de tiempo, aun que tarde se diga; ay tambien vn temor, que no consiste en las obras del temido, sino en la presuncion, ò en la desconfiança del temeroso. No ay cosa en que menos piense el Gallo, que en ofender al Leon; ni el Elefante, que dizen del Raton viue cobarde, experimentò jamas de aquel animalejo alguna costosa hazañeria. La calidad de temerlos, al Gallo, y al Raton, en el Leon, y Elefante, se deposita por secreto, y ignorado modo de la naturaleza. Deste genero de temor, que mas propiamente dirèmos antipatia, no es complice aquel de quien, assi, nos tememos; ni es este su defecto, sino del que le teme. Temor con presuncion, es el perverso; temor con vanidad, temor con agrado del que se dà à temer, pudiendo darse a amar, sin costarle mas las acciones que producen aplauso, que las que aborrecimiento.

Agustino, con razon, pero sin culpa, era temido de los que le temian, y dellos tambien sin culpa; porque esta diferencia ay del temor, que se encamina à ser amor, al que se dispone à ser odio; que vno es con culpa, y daño de todos; el otro sin culpa, y sin daño de alguno, agora, ni despues.

ACCION XXV.

Aviendo passado los temerosos vagìos de los Maniqueos, diò fluctuante en manos de los Academicos, forcejada, entonçes, mas terriblemente de todos vientos, y mares, la proa de su discurso.

ANOTACIONES.

§. I.

El mundo es mar de opiniones, como lo es de peligros.

QVien se desdeña de nauegante deste mar, escusese de viuiente. Hasta los que llegaron en paz al puerto, nauegaron, y combatidos fueron de las ondas. Ninguno passò en calma este terrible golfo. Passarlo, es el mayor priuilegio de la virtud; que el no passarlo, es imposible à la naturaleza. Este es vn Pielago opulento, en soberuias Occeàno, en trayciones Egeo.

Los Filosofos dizen: Que tierra, y Agua, es Mundo. Yo pienso, que todo es agua. Si en mi sentido moral lo afirmàra Thales Milesio, como creyò, que el agua era principio natural de todas las cosas; no llegàra a ser reprehendido de Anaximandro su discipulo; bien que por ser de Thales, duro esta opinion largos tiempos en la secta Ionica. Nunca tan de agua es el mundo, como quando se deslee à la inscripcion de las agenas tragedias; esto es: no atender à perpetuar los exemplos de sus engañados, con que à otros desengañe antes de prouar el riesgo.

O, si su plano deste mar, fuera plana, donde assi como sirve à la representacion de alguna venturosa locura, pudiera servir tambien à la enseñança de lastimas tan intempestiuas! Quanto fuera, entonçes, mas bueno el mar, para ocasionar desengaños, que atreuimientos! No ay altura essenta de sus hura-

canes. En todo, todo es mar todo el mundo. Crece con el nu mero del grado, la furia de la tormenta. Inquirir del nauegan te: Qual sea la causa de ser tan grande la tempestad; como la altura? El cercano al Polo, tiembla, no sè si mas de frio, ò de temor de verse tan alto. El vezino al Sol, arde. Ilustremente el Seneca: Quanto a Iupiter te acercares, te acercaras à los rayos de Iupiter. La templada Zona tan poco ignora borrascas, y inclemencias. Que mapa tan prodixo apuntò jamas tantos escollos, como experimentò el naufragio? No ay que recurrir a la Sciencia del pilotaje, en golfos siempre pregrinos. Cada dia nauegamos mas nuevo, y mas terrible Orizonte.

El mundo, en fin, criatura viuiente, muda como las criaturas, por grados, su naturaleza; sino que como su complession consta de infinidad de humores, su mudança es varia, y imperceptible. Miente el astrolabio de ayer, en el mundo de oy; ò miente el mundo de oy, al astrolabio de ayer. Falsean todas bruxulas; porque el Norte no es yà estrella fixa, sino errante; y aun dudo si es estrella.

No ay en la vida hora que no sea otra. Esta es la causa de la frequencia de nuestras perdiciones; no le valerà esta jornada la experiencia. No solo es terrible escollo el visto; que el disimulado arrecise es harto mas peligroso. En lo que se vè, se vè el riesgo; por esto pocas vezes lo no mirado, sale fiel, à quien elige por solo imaginaciones. Quantos arribaron con temor de la isla incognita, que se han ido à casear en las patrias arenas? Quantos por seguir el fanal, del q̃ imaginan puerto, son llamados de la hoguera mentirosa al naufragio?

Misera nauegacion aquella, a donde las estrellas es lo q̃ primero falta! Porque como desechò su obediencia nuestro albedrio, assi como no nos lleuan, no nos socorren. Todo es nuestro el error, en aquellas cosas que obramos, como todos nuestros. Suelen ser las Republicas, por todos lados, pielagos; mas no tan procelosos en lo que nos dan a padecer por defecto, como en lo que nos dàn a estimar por perfeccion.

Poco ay que temer de aquello que passa con nombre de pas-

pasiones;yà se vè,que esso no puede dexar de ser molesto, quando no sea reprehensible. Pero ninguna cautela està de mas,sobre aquello,que a cerca de nosotros corre con virtuoso titulo,no siendo virtud. Varia religion professa el mundo; y nos professa en ella,con nombre de religion, que agora es parcialidad,agora capricho,agora tema. Tan hermosamente sobredoran los hombres sus delirios. Es que la bondad (siempre estimable)yà que no la gasten en su ser,los que no pretenden ser buenos, por lo menos la afectan en sus apariencias; donde nace el auerse visto mil interes, vestidos de honestidad.

Assi los antiguos,andando à ciegas por tantos años,como opiniones,adornaron con pretexto de religion, la pluralidad de sus creencias. Este fue el origen de aquella variedad de Filosofias;que yà entre sus rumbos,juzgaron à desatino, los mas cuerdos. Reynò entonçes la ceguedad ; no la llamo inocente;pero la sumamente maliciosa ceguera,quedòse para nuestros siglos.

Es digno,cierto,de gran admiracion,y de ponderacion grande,que entre tantos famosos sabios,acertassen tan pocos (que a penas dos,ò tres rastrearon)con la verdad de vn solo Criador. Dirèmos(no temerarios)que no todo fue ignorancia de los antiguos Ethnicos;mas presto fue malicia : porque tan hechos andan los hombres a querer idolatrar en sus hechuras,que à fin de hazer dioses en que idolatren,se desviarõ de conocer su Dios verdadero.

Menos horrendamente que los Gentiles, pero mas ordinariamente,lo hazemos nosotros. Que haze el hombre de agora,sino creer,adorar,y defender religiones de Dioses falsos? Idolatrar en sus afectos,ofrecer culto à sus antojos,morir por la fè de sus opiniones. Este es el mar cruzado de Agustino,donde tantos baxìos,como errores,le ofrecia el deleyte. Pero aun no es tan grãde el mal viariable,como el que toma firmeza,y asiento. Cerca està de concertarse el tiempo,quando discurre por todos angulos del Orbe. En el que yerra, es

señal de no tardarse muchos en acertar, aquella variedad de sus opiniones. Quanto es loable, y seguro, no mouer de lo cierto, es de buen anuncio, no afirmar en lo dudoso.

§. II.

El mas dañoso error, es aquel que se halla, à donde buscamos el exemplo.

NO ay tan maxima calamidad en vn siglo, como que ministren el escandalo los propios, à cuyo cargo estaua la enmienda. Los sabios nacieron para seguidos. Quiẽ serà aquel tanto mas que sabio, que sepa huir de los sabios, q̃ no merecen seguirse?

Dixo Platon: Que assi como en la Republica es bienaventurança la verdadera Filosofia, la fingida es infierno. Nunca es tan perniciosa la ruin accion de los ignorantes, ò de los desestimados; porque les falta aquel aura plausible, con que se reciben las acciones, y es de ordinario en ellas, la primera, y mas eficaz recomendacion, para hazerlas exemplares. Esto q̃ à los comunes falta, sobra à los serios; cuyas obras se traen siempre la autoridad, y el sabor, del que las diò principio.

Primero acontece, que miremos à cuya es la accion, q̃ no a qual sea la accion; como que no nos atreuemos a juzgar de su buena, ò mala calidad, por ella sola, sin intervencion del merito de su dueño. Tambien en rigurosa Metafisica: Todo agente es primero, que sus operaciones, como la causa antecede à los efectos.

De vn errar, por el acreditado instrumento, no ay cordura que no peligre disculpable. Si à vna hacha acomodassen en vn tochero, apenas alumbra vn solo aposento; pero si la suben a vn balcon, es poderosa a desterrar las tinieblas de vna plaça. La grãdeza, agora sea de la fortuna, agora de la libertad, està vnida por modo inseparable à todos sus efectos. Esto es claro; porq̃ de vna mesma manera añade merito, ò demerito.

El

El grande, yerra grande; y el virtuoso yerra grande. Y tambien aciertan con grandeza, quando aciertan. Donde se vè, que cada vno merece, ò desmerece, por el nibel de su virtud, o su fortuna. Todauia en este parangon, es siempre ventajoso el error del sabio, al del grande; porque es el sabio, el grande de la sabiduria.

No temerè afirmar, fue siempre de mayor coyuntura, y cargo à la Republica, vn desliz de vn virtuoso, que los desaciertos de muchos poderosos. Es la razon, porque si bien en el virtuoso, aunque aya errado, son excesiuas las bondades al defecto; todavia à nuestros ojos, monta mas essa flaqueza sola, que las demas virtudes; porque à las virtudes, ò no miramos, ò olvidamos presto; al defecto conseruamos intacto en la memoria de todos, como para escudo de nuestros defectos. Campea en las distancias, y por los años passa incorruptible. En blanca pared, no se diuisan las partes mas tersas, y mas limpias; pero de lexos reuerbara la rima, la mota, ò el agujerillo, que es el defecto, aunque breue, de la pared.

Es esta aquella regla infame, pero nuestra, con que tan sin razon, dexando à parte los meritos, y las gentilezas de las personas, las damos nombres tomados de su imperfeccion, si la tienen. Assi hazemos con sacrilega malebolencia, no que las perfecciones dominen, à los desayres, sino que los desayres ahoguen las perfecciones.

Sabed, que la grandeza, assi como se leuanta, se expone? Que le importa à la mano del relox, señalar con su index, à todos los numeros de las horas, si como ella, muestra a los otros, à si tambien se muestra? Quantos defectos abultan eternizados, que à oprimir hombres oscuros, no alcançaran memoria! Sabemos el desaliño de las ropas de Cessar, porque sucediò à Cessar; la tortez de Hanibal, porque fue de Hanibal. No bastò à vno el Imperio, ni al otro las vitorias, para acallar sus defectos, antes los eternizò à par de si mesmo, la perpetuidad de su fama.

Desta calidad participa el error de los sabios; porque na-

cieron ellos grandes, como à ser metas, que encaminassen nuestra ignorancia a la via de la virtud. Entre los mas, fueron famosos en nombre, y error, los Academicos, con mas celebre professión, que origen. A su nombre diò causa el bosque Achedemo (llamado assi de su dueño) vezino à las puertas de Athenas. Aqui, como en lugar mas apartado del bullicio de la Ciudad, començò à platicar su doctrina el famoso Aristocles, dicho despues Platon; causa tambien de auerse apellidado Platonicos los discipulos. Tanto subiò la fama deste, que llegò à alcançar diuino renombre, de que no han podido apearle tantos siglos, ni pleytearselo tantos ilustres sucessores: con q̃ tuvo à Aristoteles por discipulo, que fue Maestro del mundo.

En braços del error Academico, pensò hallar Agustino su reposo, que mal escapado de los vndosos Maniqueos, no acaba de creer, mientras pretende creer por la razon, lo que solo à la Fè se concede hazer creible.

O quantos son los que naufragan, como Agustino, pero no como Agustino se escapan del naufragio! La mesma ceguedad, con otros nombres, viue todavia à despecho de la luz, yà venerada, ya creida. Cada hombre es oy muchas escuelas, porque es muchos intereses. Mundo, que aun es opiniones, quando espera à viuir firme? A aquel llaman Politico, que mejor haze, como sirva de sençillez à la fraude. Aquel es estadista, que mas inocentes victimas deguella ante la estatua de su conveniencia. A quantos veneramos por Estoycos, que se mortifican, mientras por la compostura hazen passo à la opinion! Platonicos, à los que con mas agudo artificio desmienten sus materialidades! Peripateticos, essos que sentados en la Catedra contagiosa, no han dado vn solo passo en pos de la aueriguacion de su engaño! Epicureos, à los propios que errando por el nombre el fin del acierto, no saben distinguir lo que es gloria, de lo que sea deleyte! En fin, vsamos llamar Filosofos à los mesmos que armados, ò de mal aprendidas letras, ò de ademanes melancolicos; siendo vna injuria de los sabios, tiraniçan para si el honor, y el nombre de los sapientes.

Tal

Tal es de perverso, entroniçado el error, que no contento de oprimir à la virtud, y descaminarla, aspira a ser adorado Rey de los vicios, a quien se pone, y introduce, para Maestro.

ACCION XXVI.

Todavia, no del todo ciego de aquel engaño, embidiaua el viuir de Ambrosio. Conocida su Santidad, juzgauale bienaventurado varon. Pero vencido del mas peligroso afecto de los hombres, el verle priuado de conjugal compañia, haze q̃ lo tenga por infelice. Este era el mayor obstaculo, interpuesto entre el deseo, y la execucion de imitalle.

ANOTACIONES.

§. I.

Los efectos, y los afectos, tienen dura batalla.

QVANTOS Buenos pensamientos deguella vn ãnojo! Los mas perecen à manos de su crueldad. Esto entenderèmos, figurado en la batalla de Afectos, y Efectos; llamando Afectos, à todos los movimientos, ò passiones propias del animo; y Efectos, las execuciones del entendimiento; cosas entre si contrarias. Es el pretesto de la guerra: querer el efecto ser consequencia de la razon, y no sufrir el afecto, que otra passion prefiera à sus execuciones; pero, porque esta materia ciñe, no à caso, lo mas reñido de la Filosofia Moral, de que en modo practico, apetecemos dar razon; aqui dilatarèmos mas la disputa, que la sentencia, dexandola, con todo, algo mas facil de lo que la avemos hallado.

Pregunto: Si es licito al bueno afligirse en las discordias del espiritu? O si puede ser indicio de perder la bondad, esta repugnancia de afectos, y efectos.

Los Griegos dividieron todas las conmociones del alma en dos partes, à que llamaron: *Pathi*, y *Eupathi*, tomadas de la Patria: *Pathia*; que en romance, es: Padecimiento. Donde despues los Latinos (y con ellos Tulio) à lo mesmo llamaron: Pasiones, y Constancias. Despues, subiendo a mayor grado la especulacion de los Filosofos, con no breue discrimen, se ventilò entre las escuelas Platonica, y Peripatetica; à quien se opuso la Estoyca: Si à los pechos de los sabios eran comunes los afectos, que à los demas hombres?

Negaronlo constantemente, Zenon, y Crisippo, cabeça de los Estoycos, y en si lo hizieron posible. Pero Platon, y Aristoteles, tàbien permitieron à los Filosofos, las que dizen: *Pathias*, y *Eupathias*; juzgandolo como cosa inseparable de la humana naturaleza. Ciceron, que en eloquencia auentajò à los passados; y en su vida, y escritos, mostrò participar de ambas escuelas, procura, no en vano, acomodarlas, siendo de opinion: Que la controuersia consistia, no en el ser de la cosa, sino en el sonido del nombre, que vnos, y otros auian puesto à vna propia cosa. Porque los Estoycos, estrecharon tanto el nombre de Bien, que no se lo quisieron conceder, sino à la virtud solamente; dexando lo mas, que acerca de los otros Filosofos, corre tambien nombrado: Bien, con solo el predicamento de Comodo.

Entonçes, procediò el certamen de toda la Filosofia: En si era licito, ò ilicito al sabio, sentirse, ò no sentirse, con la perdida de los bienes; dando por este modo à entender los prosperos, ò adversos casos, al sapiente sucedidos. Confiessan los Peripateticos alguna sugecion de los afectos à la sabiduria; niegan, pero el rendimiento, cosa en que lo fundan los Estoycos; creyendo es menester para ser sabio, alcançar por vn vitorioso habito, aquel imperio sobre los casos, que haze inalterable el animo del vitorioso.

Se-

Señalan para esto tres exercicios en lugar de las tres pas-siones, ò afectos de la comunidad de los hombres. Por lo que es Deseo, dan ellos Voluntad; por la Alegria, Gozo; por el Temor, Preuencion. Pero en vez del Dolor, que es la quarta; y mas poderosa, de las passiones humanas, no quisieron seña-lar otra; negando puede auer en el espiritu del sabio algun su-cesso, que induzga à dolor, ò tristeza.

Esta fue siempre la mas oida, y menos vista, Filosofia, de quantas el mundo ha professado. Deseara antes acomodar me à los preceptos de Zenon; pero, con Platon, confiesso son los acometimientos del alma comunes à malos, y buenos. Di-ferencialos la resistẽcia, que en los buenos se halla, y no en los malos; y por esso alli parecen menores, y allà mayores.

Afirmo, que el afligir con las adversidades, es mayor indicio de sabiduria, y de bondad, que el despreciallas. Dixolo por mi, Aristippo Socratico (ò yo por èl) que preguntado de vn hombre malo: Porque razon, en vn naufragio, auia temi-do la ruina, que el malo mostraua no temer; respondiò: Yo temo por la vida de Aristippo; tu porque viues vida mejor para perdida, no deues temer perdella.

El temor desta interior batalla, que se dan de continuo à las resoluciones los afectos, es causa de perturbacion inescu-sable. La razon es, porque justamente se congoja aquel, que se vè en trance de ser despojado de la virtud que possee, aun-que este temor no es perder la virtud (sea norabuena preuen-cion, en el estilo Estoyco; ò sea dolor, en el Peripatetico) an-tes vn modo serà de contribuir a su estima, ya guardandola, yà zelandola.

Es mas creible, huvo Filosofos amantes de la hipocre-sia, como agora ay hombres; y que a la virtud, à donde no lle gauan, mostrauan auer llegado. Escriue Aulo Gelio aquel ca-so, que se lee en sus Atticas, donde, à manera de Aristippo, pre guntando a vn Estoyco: En que doctrina fundaua la licencia, que diò à su temor? Mostrò vn libro de los preceptos de Epi-cteto, por los quales al sabio se le hazian decentes (bien que se

le

le negauan superiores) aquellos afectos, que son achaques de la humanidad.

Todo lo que disputaron moralmente los Ethicos, resuelven sin contienda los Naturales; porque aquellas visiones del alma, que llaman fantasias, no esta en nuestro albedrio q̃ acontezcan, ò dexen de acontecer al alma, horriblemente, quando vienen de cosas horribles, ò apaciblemente, quando de cosas apacibles proceden. Entonçes es necessario perturben, ò alegren; porque estas passiones se anticipan à las operaciones del juicio, que es el que diuide la contienda de afectos, y efectos, dexando que no sea, todo aquello que està para ser; y absteniendo de ser lo que no es bien que sea.

Las fantasmas por si solamente, sin intervencion del entender, no causan en el alma la opinion de mal, ni de bien; ni se reprueban, ni se consienten, antes de juzgadas. Este juicio es la potestad de la sabiduria; y es virtud la sentencia desta potestad, por la qual se diuide lo bueno, de lo malo.

Con solo esta diferencia señalan los Estoycos el animo del necio, y del sabio: que el animo del necio se rinde à las passiones, superando con los afectos à los efectos; y como q̃ sino pudiera dexar de ser, aquel mal imaginado, le acomodan desde luego, el consentimiento de la voluntad. Pero el animo del sabio, aunque padezca las passiones necessariamente; con todo, guarda en su voluntad vn estable conocimiento de lo que deue obrar, de cuya complacencia nace el vigor con que obra. Por esto quizà, dixeron los Estoycos: No tiene el sabio passiones; porque nunca le vieron à ellas rendido; no porque ignorassen, no està en nuestra mano el escusar ser dellas combatida.

Esto dize el Poeta, quando dize: El alma està inmoble; corren en vano las lagrimas. Lo mesmo, que à los buenos sucede por la virtud, sucede à los sabios por la sabiduria. Tambien es combatida duramente del engaño. Ni siempre lo que el entendimiento aprueba, es obedecido de la execucion, porque lo embarga el apetito,

§. II.

Es continuo el riesgo de los casados; porque cada uno vive con el alma agena.

AViendo dicho algo del origen, y naturaleza de nuestros afectos, no parece desproporcionado discurrir por el riesgo de aquel mas incorregible entre todos los afectos humanos. Sera este el dedo retratado de Fidias, y la viña de aquel Leon, informadora de su ferocidad.

Iuzgale Agustino, dichoso à Ambrosio en la virtud, bien aventurado en el aplauso; pero en el estado infelice. Sutileza, q̃ aconseja la carne, como puede dexar de ser grossera?

Gran volumen, mas no del todo cerrado (que abierto fue yà de muchos sabios) se nos ofrece en esta sola duda. Alli funda la mayor infelicidad el antojo, donde la experiencia propone la mayor dicha. El gusto es eficacissimo coecho contra las elecciones. Todo juicio adolece del achaque de su inclinacion; donde el Seneca aconseja: Guardarnos (por lo menos, no de todo confiarnos) aun de la inclinacion buena. Si vna nao al salir del Puerto, se entrega al refluxo del mar, mas vezes que la lleua, la pierde, la tormenta tambien à popa, no dexa de ser tempestad. No es esta sola vez aquella, que nos desordena el deseo; pero suele ser aquella cosa, en que mas, y mas vezes, nos desordena.

Es el matrimonio aquel estado, sino con tantas formas como Protheo, con dos rostros, al menos, como Iano. Es hermoso, y pacifico, si es pacifico, y hermoso; terrible, y feo; si es feo, y terrible. Si le miramos por los ojos de la justicia, es Sacramento venerable en su Autor, y en si mesmo. No quiso Dios al hombre solo, porque lo queria. Pero, humanamente, visto por los ojos de la experiencia, escuchado por las vozes del arrepentimiento, es vn temeroso estado.

Dirèmos ser oficina el casamiento, donde se labran, ago

ra

ra virtudes, agora vicios. Es yunque, à donde se martillan rayos, y tambien estrellas. Bueno, dixo vn Sabio, es el matrimonio; pero veole cercado de males infinitos. Es la cosa mas sabida, y la mas ignorada; porq̃ ninguno en la suerte del otro, la quiere dar por sabida. Dichoso el que en las fatigas agenas, deletrea el escarmiento. Cierto, ello es gran valor, o estremada locura, que quando no ay hombre que acierte à dar razon de sus afectos, se encarguen los hombres de dar cuenta de los afectos agenos. No pueden tener las riendas à sus passiones solas, y podràn moderar las de dos almas diuididas? Estàse con nosotros nuestro espiritu, y tal vez nos falsea; y nos obligarèmos à la fidelidad del que viue en diferente aposento?

Qual haze mas? Ignora, ò confia; el que se casa? Si desconoce lo que busca, en buscar muger buena para muger, serà castigo de su ignorancia no hallarla; si confia que no le falte, faltando à tantos, por lo mesmo no la merece.

Bien, es dado de Dios, que se halla; pero no porque se busca, sino porque se halla, el se lo dà; ninguno se lo merece. Es la muger, vida, y muerte del hombre. Deuen ser tratadas como el fuego, que de lexos es hermoso, y alumbra; de cerca es molesto, y abrasa. Si rebolvemos las cenizas del mundo; no sè si las deuemos mas restauraciones, q̃ nos deuen de ruinas.

Forçosa compañia la llamaron algunos Filosofos. Es forçosa à los animos cobardes, que no se atreuen à passar solos, este intervalo de la vida. Donde el Tacito, abominando à Claudio; dize: Fue nacido para esclavo de las mugeres. No sabia aquel Cessar, mejor mandar à los hombres, que a las mugeres obedecer; no sabia embiudar de su sugecio. Otro no menos sabio: Todo lo vençe la muger; porque vence al oro, y à la tirania, que todo lo vençen. Yo digo: Es peor la muger, quando compañia forçada, que quando forçosa; quanto es mas facil acomodarnos à su gusto, que traellas a nuestra obediencia, contra su gusto.

No he visto regla en los sabios, que assegure la direccion

de

de sus acciones. Tratadas bien, se desvanecen; precipitanse mal tratadas. Tambien es cada de traycion (de su furor jamas dissimulada). Sar de sus caricias con desconfiança, tratar sus favorès con cautela. Animal, que alagado hiere, que hara herido? Y mas en la vena del desprecio, indispensable sangre, en la ley del duelo de su vengança.

Su trato es como el horno de vidrio, donde tan presto como se muere la llama, la fabrica se arruina. O estado todo vidrioso, y todo fragil, desde tu principio! El que espera del amor su perpetuidad, mire que amor es alado, y buela. Que puede auisar, quien es ignorante, porque es niño? Que puede afiançar, quien es desnudo, porque es loco? Que puede encaminar, quien se precipita, porque es ciego? No de valde sus armas son oro, yerro, y plomo; los tres metales, agressores de la discordia.

Diràs: Te assegurarà la hermosura. Agora dudaràs del amor, y de la hermosura. Que es la belleza, sino vn insidioso tono, escuchado de los ojos, con agradable silencio? Vn fugitiuo arroyo de perfecciones, en todos instantes tan desiguales al parecer, como al aplauso? Mintiose la mesma hermosura, quando dixo: Ser de horas; porque mal tendrà sus horas, la que ni sus instantes sabe tenerse. Tal es su condicion (sin hazelle cargo del artificio) en que Pithagoras la dexò reo de las tragedias del mundo. No pretendo acreditar ningun escandalo, por cronista de sus riesgos; ni afectadamente los inquiero. Otro dexò dicho por mi: Es esta la clausula, que tiene tantos testigos, como letores. Muestra la razon natural, que solo la virtud, tiene fuerça para sostener no se rompa este cordel fragil, este lazo flexible, quando la violencia de dos voluntades, tiran à vna, encontradamente, pretendiendo cada qual, ser la primera que se execute.

Es la similitud de los afectos, aquella, que solo conformò los animos. La razon es clara; porque como cada

vno

vno ama sus obras en si propio, las ama tambien, quando en otro las considera.

Algunas vezes suele vacar la conformidad, à la prudencia, y vemos quietos (por lo menos acallados) los que no son conformes; pero presto se destiñen las acciones, que proceden de mera industria, sin auxilio de la naturaleza. Esta es la causa de que vnos aborrezcan lo que han amado, y otros amen lo que han aborrecido; porque con odio, y amor artificial, amaron, y aborrecieron. El coraçon està donde el tesoro; y està del mesmo modo a donde el gusto; porque el gusto es el tesoro del coraçon.

Quando la opinion no es conforme, jamas es durable la amistad, por mas que la socorra el advertimiento. Yo pienso que lo todo, hasta donde llega el arte de la cordura, es quando mucho, a disimular el descontento; pero que nunca alcancò à hazer gusto verdadero, de lo que fue disgusto natural. La mas viua prudencia, es piedra filosofal de nuestras obras; harà parecer oro, mas no es oro lo que parece. Agustino, obligado de su discurso, reconoce la bienaventurança de Ambrosio; mas sobornado de su engaño, llama infelicidad à aquel carecimiento de ocasiones de infelicidad, que lo hazia mas felize.

AC-

ACCION XXVII.

Aconteciò, que cierto Poticiano, Cauallero de Palacio, y de Aguſtino Amigo, y Patricio; viſitandole en Milan, entre platicas le refiere la vida del Santo Monje, y Hermitaño Antonio, entonçes celebradiſsima en Italia; y la aſpereza de otros Eremitas, que en la Thebayda, por aquel tiempo vivian, cuya ſeuera diſciplina, no poco eſcurecia la de los antiguos Filoſofos; coſa haſta aquel punto de Aguſtino, ni penſada, ni oìda. Poticiano, ſatisfecho de ſu afecto, contò de nueuo la eſquiſita conuerſion à la Religion Catholica, ſucedida en Treberis à dos grandes Cavalleros, Criados del Emperador ſu amo; que dexando, hijos, mugeres, y riquezas, ſe abrazaron de la Cruz, en perpetuo ſacrificio.

ANOTACIONES.

§. I.

No dexa la virtud de crecer en las Cortes, porque no nazca, ſino porque no ſe ſiembra.

PEleareèmos oy con vn abuſo, no ſin miedo, de que digan algunos, que defendemos otro.

Quantos han viuido à la eſpeculacion (y no sè ſi à ſa experiencia) de las Cortes, condenan ſu terreno de eſteril à los frutos de la virtud. Pero yà que mis maldiciones no añadiràn ningun horror a ſus tragedias; yo ſeguirè aqui las partes de ſu defenſa, agradecido à que la hiſtoria nos pre-

presente vn Cortesano Predicador de vn Filosofo. Daràme la verdad argumentos, yà que la erudicion me falte con autoridades.

Piensan, engañados los hombres: Que las Cortes sean plantas. Las Cortes no son plantas, sino frutales de muchas plantas. No es su fruto, ò solo dulçe, ò solo amargo; con alterna variedad produce su copia. Bien es verdad, que los pomos mas sazonados, son los que se caen à servir de espadaña, que entapice los passos, por donde la fortuna anda a ciegas, tentando, y buscando los verdes, y los acedos.

En lo agrio, suelen los grandes depositar su apetito. Yo vengo, en que sea norabuena apito lo agrio; pero no sea alimento. Hagase tal vez la sinrazon, mas no se haga siempre; q̃ si es vna, no es sinrazon; mas sirva de saynete, no de plato, al entendimiento de los poderosos.

Quizà aqui funda, aquel ansia de lo temprano, tan comun de las Cortes; porque el antojo es de su natural desconfiado. Quien le podrà meter en razon a vn Cortesano, à que aguarde la madurez de vn afecto? Admirome (y no solo) como assi produzga la Corte, dos tan grandes contrarios; siendo entrambos aquello que mas produce: Paciencia, y Desesperacion.

Agora digamos, que de los principios, à que pide su fin la Moral Filosofia, todos se incluyen en aquella estimada sentencia: Conocete a ti mesmo. Ninguno se puede conocer lo que es, sin conocer lo que sean los otros; porque en la vnidad no ay diferencias, ni desigualdades. Aqui sea està prouado, como dicho, que para que vno se conozca a si mesmo, conviene conocer à los demas. Pobló esta consideracion los desiertos; y en algunos hizo, como de si mesmos hiziessen desierto, donde abstraidos de todo humano congresso, se bolviessen todos à si solos.

Este sue vn casi error de muchos sabios; porque logrando costosamente su conocimiento, ignorauan el ageno. Donde nace, que tal vez persuadidos del valor imaginario de aque

llo

llo a quẽ nõ sabian el valor, dexassen por la esperãnça de alcançarlo, el precio de lo propio que posseian. No es tan obscura la proposicion, que no tenga por glossa, muchos exemplos. Quantos han cometido al reposo de la quietud, y al desprego de las cosas profanas, que despues, desamparando su propia eleccion, hizieron vergonçosa retirada al bullicio!

Esto sue, que logrando su comprehension, ignorauan el humano conocimiento. Aprecian los hombres en mas aquel bien del otro, siempre que los assalta vn auido estimulo. No es nueuo el mundo, en armarle gruessos lazos al espiritu, alli donde buscamos la paz del animo. Este es tambien aquel descontento, que a tantos precipitò de los tronos, por hazerles creer, auia otros mas altos. Luego no es mas de media Filosofia la soledad; porque nò alcança a mas, que a darnos conocimiento de nosotros.

El retirado puede pensarse, mas no entendernos; el civil puede entenderse à si, y a los otros. Quien juzga solò, parecele, mas no juzga; quien juzga acompañado, deste dirèmos que juzga.

La soledad es cathedra, el pueblo vniversidad. Allà se lee vna sola materia; acà en cada sucesso son infinitos los puntos. Todo el año es vno en el monte; y en la Ciudad, cada hora es vn siglo diferente. Alli se aprende de plantas insensibles, de animales sin discurso; aqui ay que aprender tanto en los hombres valerosos, como en los rendidos. A todos buelven auisados, agora la prudencia, agora el escarmiento.

Que arroyo moraliça murmurando en el campo, como en la Corte, quexandose vn descontento? Que alamo se buelve tan exemplarmente en el bosque, como vn poderoso, en su obligacion, se muda de repente? Que flor, con tantas lastimas, se marchita en el prado, como se pierde en medio de la belleza vna hermosura? Remisso desengaño es el de las soledades; cuya meta, tal vez, falta en toda la carrera de vn siglo; porque en vn siglo, no acontece allà, vn tan socorrido escarmiento.

Yo veo errar a muchos, por el vulgar abuso, de que el lugar muda las suertes. El Corço, herido de la flecha, corre al agua; mas si lleua consigo la flecha, el agua no le cura, antes en el agua muere. Quien lleua atraueſſado en su coraçó su antojo, corre a morir en la soledad engañado, no à viuir en el monte satisfecho. Viua la razon dentro de si, y viuas tu dentro a donde quiera. La razon, si està en su lugar, no importa que tu estès en el lugar à donde no era razon. El candelero, no apura, ni escurece la luz, aunque la comprehenda. Mas clara llama darà vna bela de cera, en candelero de açofar, que vn belon de olio, aunque sea de oro fino.

Gran libro de enseñanças, anda en manos de los Aulicos, si ellos lo acertassen a auer leido. Notad, que no sin misterio, llamò el Latino: Aula al Palacio, y Aula à la Escuela; esto es mostrar, que los Palacios escuelas son, donde se aprende lo que en las Aulas.

No ay del caso, al advertimiento camino mas derecho, que lo que se vè. Quien mucho vè, mucho entiende; y sino entiende mucho, mucho pudiera auer entendido. Ojos tiene el alma, y ojos el cuerpo; pero de tal calidad, que para que nos importen todo lo que pueden ver, estas dos vistas, es menester las desviemos. Si los ojos del alma no miran sino por los del cuerpo; no vèn entonces mas quatro ojos, que dos, contra la verdad del proverbio; porque miran por vnos mesmos antojos. Para que miren mejor, conviene se desvien, y cada vista mire de su natural manera.

Afirmo, que la silla del Ministro, assi puede ser Catedra de la virtud, como deuia serlo; sino lo es, no es culpa del lugar, sino del hombre. La almohada, que el grande, pisandola, haze su vanidad; acercandola al oido, podia ser su reposo, y su advertencia. El dosel, que es adorno à las espaldas del Principe, pudiera antes ser espejo, buelto a sus ojos, retratando las tragedias de vnos, que otros se echan à las espaldas.

Cinicos, y Platonicos, lleuò Athenas. Aquellos mendigos, y estos acomodados; Filosofos todos. Locos son los que pien-

piensan, es el filosofar enloquecer; no es sino acertar; y el poder acertar, es común à todos que aspiran al acierto. No se limita à calles, ni a caminos aquesta hermosa via. Por esso el mundo es circulo; porque de qualquiera lugar del centro, que se tiren lineas, son iguales à lo alto de mundo. Cubra la tela, y el belludo los ombros, preciosamente; anden solo desnudos los afectos; y pues ni todos Filosofos han acertado; porq̃ lo errarán todos Cortesanos? Animese à ser buena la cortesania; y luego dará Cortesanos, que prediquen à Filosofos.

§. II.

Las distancias de años, y regiones, antes añaden, que disminuyen el crédito de los buenos.

QVien duda es la distancia del lugar, y el curso de los tiempos, otra segunda fortuna, por si solo; buelva à si propio los ojos, verà en si sus poderes.

Afirmarà, sin temor, tienen tanto de fortuna el tiempo, y el ausencia, que ellos son la propia fortuna; por lo menos es esta la que vemos; porque si miramos à sus operaciones, à su cargo de los dos, puso naturaleza aquel crecer, y menguar de las cosas, q̃ siendo en ellas condicion, y natural pena, ciegamẽte lo atribuimos à vn estraordinario poderio de la fortuna.

Siempre he deseado entender de alguno, la causa, porque el tiempo, y el ausencia (polillas roèdoras de las humanas acciones) à vnas cosas deshazen, y a otras acrecientan. Atestiguenlo tantos edificios soberanos, que no pareciendo yà, ni para atestiguarlo, lo certifican. De los ocho milagros del mundo, vno solo vemos en pie, que es el no ver ninguno. Pero si contra fabricas materiales, solo ha sido pujante el braço de los siglos, preguntemos por las inmateriales.

Que se ha hecho de aquella gloria de Cessar? De la magestad de Alexandro, quien nos darà razon? Donde se deposita aquel esplendor de tantas Monarquias? No anda la erudi-

cion, à cada passo confusa, sin saber como entienda de lo passado? Pues aqui no diremos ha cedido la grandeza à la fortuna, como al tiempo; porque muchos de los passados euentos (yà tragicos, yà glorioſos) no fenecieron, por condicion de desdicha, sino de fin. Aquello dize fortuna, y esto tiempo.

Insuperable imperio tiene la virtud; que crece sobre lo mesmo, que todo lo arruina. Pienso, que como su esfera es la eternidad; luego, desde quando mortal, se ensaya à salir vitoriosa del tiempo. He hallado (me parece) su semejança en la costumbre de los cuerpos opacos, ò lucientes. Desvia de la luz la mano, que quanto mas la desvies, parecerà mas pequeña. Pero si la propia luz, es la que se desvia, entonces dilata mas los rayos, quanto està de mas lexos. Assi padecen con diferencia de los vicios, ò no padecen las virtudes, que ellos desviados se disminuyen de aplauso, y de estima, entre los propios viciosos. La virtud à lo contrario, campea hermosamente desde lexos.

La Luna, Planeta inferior, y mudable (con mil achaques de tierra, que quizà le pegò su vezindad) no padece jamas eclipse, sino quando distante del Sol, por toda la mitad del Cielo. Esto es eclipse de Lunas. Pero el Sol quando se eclipsa, que es lo que le escurece? Sino tener por tan vezina à la mesma Luna, que en el propio punto, y grado, es menester que convengan, Sol, y Luna, para que se añuble el Sol.

Mas ay aqui de grande misterio, que de grande argumento. Confundome quando veo al Pintor dexar la estante, y el tiento, y leuantarse à mirar desde lexos, los yerros, ò los aciertos de su pintura. Que serà esto? Que de lejos se ha de mirar, lo que se quiere conocer? La comun sentencia, y el comũ vso, parece lo contradize, aconsejando nos al trato, y al manejo, de lo que pretendemos se conozca.

Si tuviera licencia, ò intencion de hablar politicas, aqui entraua el dedicar este aforismo à los Principes. Pocos conocen los que tienen à sus lados, porque los tienen à sus lados. Desde lejos reuerbera la virtud, y la ficcion desfallece. El

que

que apartado cree, y sirve, esse es el que verdaderamente, sirve, y cree.

La razon natural (si yo la alcanço, como la experimento) es, que como en nosotros viuen aquellas especies, que nos movieron al error, mientras le vemos, no le estrañamos; porque su forma (digamos assi) quadra en el propio molde de nuestra eleccion mala; pero distantes, sea de lo que aprouamos, sea de lo que reprouamos, presto se desfigura, ò lo imaginado, ò la imaginacion; llegamos despues casi olvidados, à conferir las formas, y como yà no ajusten en aquel antiguo concepto, somos faciles en alcançar, y conocer el primer error con que las fabricamos.

Entre los exemplos naturales, frisa bien con esta Filosofia, lo del estruendo del Nilo, que a los vezinos desde luego ensordece, ninguno se oye; y solo lo escucha el forastero. Lo mesmo pensò Pithagoras del sonoroso movimiento de los Cielos; cuyo ruido se nos hazia tan domestico, que ya le passauamos, sin advertencia, y menos alboroto.

Defectos familiares, no los juzga el amigo familiar. Luego tambien, virtudes necesitan, tanto como logran, la calificacion de los años, y las distancias. Raro solemos llamar à lo vnico; y raro à lo nunca visto. Quantos no tienen de vnicos, sino el ser nunca vistos? Y a quantos les despoja, el ser manejados del premio, ò de la reuerencia!

Cansome de balde, acusando vn vicio, que ya no veo; y persuadiendo vna doctrina, que no veo faltar. Agora enferma el mundo, de lo que acostumbrò à ser su salud antes; y sana, de lo q̃ antes acostumbraua a ser su achaque. No ay cosa tan hecha en el mundo de agora, como apreciar, y morir, por lo q̃ tenemos lejos; y despreciar de muerte, à lo que tenemos entre manos. Ni al forastero conviene hazer otra prueba, sino de que lo sea; ni al natural se auerigua otro crimen, mas de q̃ lo es. Por este solo delito, y por aquella gracia solamente; para el vno no ay tronos, en que no le suban; para el otro no ay desdenes, en que no le arrojen.

Cultā vēneracion, le fabricò siempre en todas edades, la edad al varon virtuoso. Todavia, no bastan las edades, sin las virtudes. Dos cosas se consideran en toda cosa peregrina. La primera, es su bondad; la segunda, su nouedad. Algunos dirán, no son dos, estas dos cosas, mas vna sola; porque si es bondad, no puede dexar de ser cosa nueua. No basta la estrañeza a dar estimacion; antes assi se diferencia la admiracion, del espanto; porq̄ de lo malo, nos espantamos con horror, y assombro; y de lo bueno, nos admiramos con curiosidad, y deleyte.

Todo lo que por ser raro, por venir de lexos, sin mas, ni mas estimamos, es como roballo al miedo, y a la estrañez. Todo lo que por ser hallado, aū siendo bueno aborrecemos, es tambien como hurtallo del altar de la aprobacion. Quien à tantos delirios darà medio, enmedio de tantos delirios?

La Thebayda del Egypto, viuia sin pensar, venerada de la opinion cortesana, porque era buena la Thebayda; no por que era lexos. Esto fue entonçes, que a ser agora, viuiera estimada por ser lexos, no por ser buena. Veo lo mas; entiendo lo menos. Vnos vienen por ser estimados; otros son despreciados, porque vinieron.

ACCION XXVIII.

Entonçes Agustino, diuinamente esforçado, rompe yà los lazos de su cautiuerio, y desatando de sus dudas al entendimiento, dirige à su Filosofo, y compañero Alipio, estas misteriosas palabras.

ORACION.

QVE Es ēstō, Alipio mio, que padecemos? Quē es esto que has oìdo? De que nos sirve el saber, si se leuantan los ignorantes à arrebatarnos la gloria? En la sabiduria que buscamos? Pues tras tantos años de fatiga, nos venimos à hallar con sola la pesadumbre, no con la vtilidad de los sabios? Andamos sumidos en ondas

de

de carne,y sangre;y buelan aquellos(como sino fueron hombres)enjutos de su humanidad à la Patria de los espiritus. Por ventura,porque vàn ellos delante,tendrèmos nosotros verguença de seguirlos? Y si quiera,de que nos dexen tanto atràs, no tendremos verguença? No serà mejor desmentir nuestra pereza,apresurando el passo,que el quedarnos porfiadamente para siempre perdidos? Miremonos,Alipio, y nos veremos; porque,ò no son estos nuestros ojos, ò no lo son nuestros semblantes. Como es posible ayamos sido los mesmos, Agustino,y Alipio;y que Agustino,y Alipio se amassen,quando erà tales? Venga,y buelva nuestra presencia delante de nosotros; por lo menos de su honor saldrèmos convencidos. Quedese assi la vanidad satisfecha,de que no dexa de ser nuestro el instrumento,y el mesmo valor,que nos vençe. Yo bien veo mi figura,Alipio;pero tal me veo,que antes quisiera negarme, q̃ recibirme. O no nos olvidemos de que auemos sido estos, porque podamos ser otros. Presto serà nuestro aborrecimiento,lo mesmo que ha sido nuestro aplauso, al punto que nos cotejemos agora,con aquellos,por quienes no nos trocàramos antes. Gran lastima,ò Amigo,es salir del achaque,à la enfermedad,teniendonos tan cerca de vn lado à la salud,como de otro à la dolencia. Quantos años ha,que esperamos el hora deste dia? Pues que disculpa preparamos de no averla alcançado? Para que avemos nacido hombres,sino para morir hõbres,y escaparnos de la muerte,y de la vida,à ser inmortales. Tanto caudal,como en nosotros puso la Providencia, no era menester para solo vn engaño. O reprobamos su liberalidad, ò la desconocemos,quãdo à tan pequeño fin nos dirigimos. Dexemosle yà a la tierra,con lo que se ha lleuado de nosotros;y caminemos empos de aquella lumbre preciosa,de quien no solo el hallazgo,pero la solicitud,es premio,y bienaventurança. De que nos sirve pedir à Dios,para quando yà no podemos gozar de sus fauores! Que le lleuamos à la virtud en en lleuarnos,despues que el vicio nos dexa? Querer sanar à partidos del tiempo,es querer viuir del dolor,y aquel (te di-

go) quierè cumplir, que no pagar su mal, que rehuye à los ofi-
cios del remedio. Qual serà el que dexe la vida, que ha me-
nester oy, para buscarla mañana? Yà no ay que dudar, Alipio,
de la verdad, quando ella por si solo se ha puesto en nuestros
coraçones. Primero llegò la dicha, que fuesse la diligencia.
Que nos embaraça; no crean todos, si nosotros no podemos,
sin vituperio, dexar de auer creido? No le neguemos sus des-
pojos à la invencible misericordia, que tan suauemente labra
en nosotros la fuerça de su virtud. Seamos buenos, Alipio, co-
mo se ha de ser bueno si quiera, porque nos vàn yà faltando
males, que poder ser. Acabaronse por si propio las dudas, y no
se avrà acabado nuestra incredulidad? Con que dudas avrè-
mos agora de defendernos? Dudar para saber, es bienacon-
dicionada ignorancia; mas por solo dudar, es diabolica ma-
licia. Dimosle palabra à la razon, como sabios, de en todo
trançe seguirla, y de creerla luego que ella nos obligasse; en-
treguemonos, Alipio, porque hasta los mesmos engaños nos
han desamparado. La lengua simple del indocto Poticiano,
quien la esgrimiò ligera, y penetrante, contra nuestros cora-
çones, sino aquel braço, cuya mano tiene dedos, autores del
vniverso? Qual de nosotros, Alipio, se rindiera à la persuasion
del idiotismo, sino fuera el gran Dios, que assi supo exercir
su voz inescusable, en la fragilidad de sus palabras? Bien osàra
Agustino, y Alipio mejor pudiera, auer intentado defenderse
de la suasoria de Poticiano; pero no pudieran, ni era razon
escusarse de obedecer a la eficacia con que Dios le to-
mò por instrumento. Vença Dios en nosotros. Sepa el
sabio, sobre todos los ignorantes de la tierra. Alabemos con
obras, y palabras su Prouidencia, que como si con nuestra sal-
vacion se salvasse; assi la procura. Que hazemos, ò querido
Alipio, no yà en ir, sino en dexar lleuarnos? Harto ha
hecho Dios por nosotros; anda, y vamos
nos empos de Dios que nos
lleua.

A Cs

ACCION XXIX.

Soplado luego en su coraçon, el diuino ardor de su incendio; Agustino, y Alipio, salen los dos à vn huerto de su mesma casa. Quando Agustino, sobrenaturalmente, escucha vna voz, que dize: Toma, y lee. Hallauase no acaso, con el Libro de las Sagradas Epistolas del Apostol; y à la voz obediente, abre, y lee: No en comidas, y banquetes, no en deshonestas camas, y porfiadas contiendas; mas vestios de Christo, olvidando al excesiuo cuidado de vuestra carne, porque podais assi reuocar sus apétitos.

ANOTACIONES.

§. I.

Dios de sus maravillas haze la costa, para que le sigan todos desengañados.

ENtonçes corre su temporal deshecho el juicio, quando piensa; y alli donde el discurso es mas importãte, alli es mas porfiada la borrasca. Miseros hombres, à dõde escaparèmos? Peligramos en los otros; perdemonos en nosotros! O que nauegacion tan formidable, la que tiene à eternidades por puerto! No ay espiritu, de los nauegantes del mundo, que se escuse de descargar en pena, ò en gloria.

Assi corria su interior tormenta, sin salir de si mesmo, el pensamiento de Agustino; y por esso discurria ligeramente por todo, porque no salia de si. El pensamiento ocupado, no es mas de vn pensamiento, porque es solo de aquella ocu-

ocupacion; pero libre, es innumerables pensamientos; porque de todas puede ser.

Quantos ay, que aborrecen al cuidado que los ama; solo porque aquel cuidado no los dexa. Dexese posseer el oprimido; que trás de la confusion, suele despuntar el advertimiento. Ello es natural, que ninguno advierte, sino lo en que piensa. Las vagas fantasias, que al hombre ofrece su imaginatiua, las mas vezes, sino son delirios, son vanidades. Como es el sueño, que siendo verdaderamente imagines, suministradas de la propia potencia intelectual, son siempre desvarios; porque no son atados à ley de orden, y fin determinado.

Ninguno se canse de pensar, sino se cansa de acertar. Y al propio modo, que el dia no nace de otro dia, sino de la noche; assi de aquella abscuridad de pensamientos, amanece la clara resolucion. Y como no aviendo noche, el dia no fuera determinable, ni conocido; tambien, no aviendo duda, no podia ser tan estimable el acierto. Lo mesmo que a los dudosos alienta, puede consolar à los descaminados; porque al propio modo, que al dia sigue la noche, sucede el engaño al acierto.

A infinitos buenos propositos, acontecieron ruines progressos; y a millares de confusiones, hemos visto, parar en efectos dichosos. Templò assi altamente, la Providencia, nuestro temor, y confiança; porque si dentro de la propia incertidumbre, somos oprimidos de la sobervia; que seria del hombre, à hallar en si mesmo firmes elementos, en que fundar el exercicio de sus operaciones.

El Seneca: No te faltes, y vençeràs a ti mesmo. Hablò lo hondamente el Filosofo; no piensa el Seneca, aunque gentil (porque era sabio) bastamos nosotros, contra nosotros mesmos; pero sabiamente cree, que al que todo lo haze, quanto consigo puede, no puede faltarle con socorros la Providencia. Esto es: Vençeràs con superior fuerça, si à todas tus fuerças empleas contra ti mesmo. Aguardese a si propio el que padece, que por cuenta corre de Dios todo aquello, à que no alcança.

No tiene otro nombre, sino el de cobardía; aquel entregarnos à la primer cerrazon de las dificultades. Yo, que pretendo siempre concertar lo moral, con lo natural, me persuado aqui, que natural, y moral, puede entenderse esta razon, tan poco familiar a los confusos, como à los temerosos.

Si todo lo que vemos empezar con buenas, y hermosas apariencias, vieramos acabar, hermoso, y bueno; juzgàra por justa la aficion del que se descae, tocando malos principios; y à lo contrario, si tambien experimentaramos, que quanto comiença feo, ò malo, acaba desventurado, y torpe. Mas si cada dia vemos, que à dichosissimos principios, siguen infelizes acabamientos; y de otra suerte acaban bienaventuradamente, cosas empeçadas en desastre; quien es aquel, que (sin ofensa expressa de la profundidad de Dios) por si mesmo solo, lo confia, y lo desconfia?

Sabed, ò descaminados, quan poco es necessario, para llegar à la virtud; porque no solo el ir a buscarla, pero el llegar à su presencia, no es mas de vn querer ir. Lo mas honesto, no es posible; porque aunque lo queremos, es con dudosa voluntad. Deume albricias los desengaños, dize Platon, que el poder es lo mesmo, que el querer. Esto solo en el desengaño se verifica; porque en solo el desengaño, es lo mesmo querer serlo, que estarlo siendo yà.

Son, pero, tantas, como sutiles, las cadenas, en que nos encordona el engaño. Equinociales lineas, que diuiden el Orbe: en mundo, mundo, y mundo, Cielo. Lineas, que aunque no son, parece que son; pero que aunque no son, han menester tempestades de gracia (assi lo digamos) para passarlas a popa, nuestras resoluciones.

Quantos ay, que resolutos consigo, hasta lo arduo, parecen verdaderamente resueltos? Pero esta no es resolucion, sino reflexion, que se trasluze en virtud de alguna passion interpuesta. Como à la moneda de oro podràs ver en el hondon de vn vaso lleno de agua, que se te presentarà en la superficie, y luego no la veràs vaciando el vaso. Assi sucede, que el hom-

hombre parece resoluto, quando mas dudoso està; porque tal vez entre sus acciones, se introduce qualquier accidente.

Muchos ay, que como cansados yà de su engaño, llegan à tocar la raya de la salud, y alli enflaquecen; y buelven a su engaño. Esta es costumbre de animos ligeros. Vese en el corcho sobre las aguas, que quanto mas libiano, mas tarda en desembarcar, de las espumas à la arena. Es la razon, porque con ellos, puede mas la experiencia del mal, que del bien, la promessa.

Afirmo, en la verdad del Filosofo, que quando estamos mas lexos de las cosas, entonçes es mayor la persecucion de su memoria. La razon es, porque lo presente no es objeto à la recordacion, sino al gozo. Pienso yo que el vicio, quando se vè à peligro de perdernos, entonçes deslia todo el fardaje de sus deleytes, y nos los pone delante. Si te los muestra la memoria, animate, que essa es señal de que yà los tienes lexos. Atreuase el resuelto à acometerlos; que essos que agora vès, yà son mas vanos que los otros; porque son yà passados.

Pobre de si mesmo, es el engaño; bien lo veràs si lo observas; buelve siempre à ofrecernos lo mesmo, que mil vezes nos ha ofrecido, y con que mil vezes nos ha mentido. Es verdad, que mas claros ojos, que nuestros ojos, convienen à la aueriguacion de sus quimeras. Por esto Agustino, no solo abre los ojos à la verdad; pero tambien de los oìdos haze ojos, con que oye la voz, que sirve de luz à las verdades.

§. II.

El obedecer, ò despreciar los buenos mouimientos, es el primer pronostico de auerlos recibido.

QVe mas diligencias haze con la cera el Sol, que con el barro, para que aquella siempre docil le obedezca, este siempre obstinado le resista? Vn mesmo sol, y vnos propios rayos, aqui vençen, alli son como vencidos. Si recu-

rri-

trimos a la virtud agente, esta es igual. Luego en la parte, que padece, consiste la diferencia.

Barro, es barro en fin; vn cierto humor villano, y infrutifero de la tierra, no solo al Sol ingrato, sino al Cielo; porq̃ aun no está bien regalado de su rocio, quando se las apuesta, rigido a sus influencias. La cera es el mesmo mimo de las flores; muy anticipada se trae la hidalguia de su comedimiento. Es hija del trabajo, y la dulçura; nieta del olor, y de la belleza; que no sera descortes vn humor tan noble? Miradle tambien los fines; que el barro, en despedazados tiestos acaba, aumentando el desperdicio; la cera, fenece en vtiles, y en sagrados oficios.

El que desprecia los buenos mouimientos, por su modo, esteriliza, y embarga la liberalidad de la Providencia. El que los estima, los engrandece, y aun mas los ocasiona. Que Labrador tan sufrido, labrò mas de dos vezes la tierra ingrata? La primera semilla es obligacion, la segunda piedad; à mas no llega la humana paciencia.

Dire sin recelo: Que entre todas impiedades, no es la menor esta, que tan à sordas passan los hombres, sin que se presuman impios. Es la razon, porque entonçes se ofende mas el ser de las cosas, quando de su mas propio fin las desviamos; y como à la diuina Providencia nada es tan propiamente suyo, como nuestra vtilidad; el que su vtil imposibilita, esse niega à Dios, aquel primer atributo de bienhechor, poco menos que negarle su ser diuino. Yà de los Latinos dixo vno: Mas Dios le haze à Iupiter, el que mucho le pide, que el que mucho le ofrece. Dixo bien; pero mas bien dixera, aviendo dicho: Mas Dios le haze à Iupiter, quien mucho del recibe, que quien mucho le ruega.

El copioso pedir, no difine precisamente, el gran caudal del rogado; mejor informa de la gran necesidad, ò gran ambicion del que ruega; y à lo contrario, el mucho recibir, primero declara la gran liberalidad del que dà, que la grande necesidad del que recibe; porque tambien se puede tal vez, re-

ci-

cibir sin necessidad. Luego no inferirà mal, quien infiriere, q̃ el escusar los movimientos de la diuinidad, no es menos crimen, que deshazerla.

Quien de las vozes que le dà Dios, se rehuye à su engaño, esse es idòlatra de si mesmo. O triste ceguedad! Barbarismo, y errado culto! Adorar piedras, y bronçes, es miserable delirio; pero adorar defectos, sobre todas, es infame locura. Ninguna proporcion tienen para dioses, tan viles criaturas; pero el bronçe, y la piedra, aunque son malos para idolos, por si solos no son malos. Menos son para deidades los vicios; quien lo niega? Pues no siendo para deidades buenos, por si mesmos son torpes.

Quien dudarà de que la exalacion venga a ser estrella, viendola tan obediente a la influencia del Sol, que apenas nace, quando yà camina al llamado de sus primeros rayos? Por esso se leuanta, se adelgaza, se enciende, corre, y alumbra, y en fin nacida de tierra, en pocos dias llega a ser celestial meteoro. No assi el agua, que pesada, salòbre, y gruessa, con todo q̃ se està sobre las nubes, ni con la vezindad del Cielo se contenta, para dexar de caerse à la tierra.

Centro es el hombre, enmedio de dos puntos; de aquella parte la verdad; la mentira de esta otra parte. Mira à que punto endereças tus lineamientos. Si à la virtud diriges tus acciones, haz cuenta te seguirà el vicio; si al vicio las encaminas, la virtud se vendrà tras ti dandote vozes. Si và delante el engaño, cierra los ojos; y si en pos de ti, atapa los oidos. Dexale à vno que llore, y a otro no se te dè, de que te llame.

O, con que terneza ruega, el mal despreciado! Que de partidos nos ofrece! Con docto, y moral velo, cubriò la Gentilidad esta doctrina, en aquella peligrosa buelta de ojos, de la cantada, y encantada Euridice. Aquel mirar al encanto de que sales, no es despedir del encanto; antes es vn pedirle, se venga tras sus passos. Aquel cuidado, que vnas vezes parece dolor justo, y otras debida obligacion; honra tal vez, y algunas conciencia; sabete que suele ser vn engaño sarsante; por-

que

qué el vicio en sus espectaculos, vsa de tantas loas, y apariencias, para persuadirte con la hermosura de su veneno, à que le busques, como para imposibilitarte à que no le dexes.

Peligroso, antes falso, acierto, es aquel, que nos inculca el enemigo. A quantos diligentemente retrata la aspereza de viuir en él! Porq̃ no podras tu con la seueridad, que han podido tantos otros desengañados? Quanto mas, que si mides los pesos, es excesiuamente pesado al que tomas, esse que dexas. Ninguna dificultad tiene ya que sacar de nueuo el mundo, que no ayan vencido infinitos de los propios que la dexaron, no sin otras tantas repugnancias, como las que tu experimentas.

Arrojate yà con Agustino, que se arroja en los braços de la Prouidencia; ella no dexarà que desde su mano peligres. Oyete con verguença, el sonido de los infames eslabones, asidos todavia, sino al pie, al oido; porque del otro no oygas la voz que te llama al acierto. Dios Criador de los ayres, harà sonar el ayre, con voz que te aconseje. Vestirà de cuerpo a las sombras, porque te amparen. Resucitaràn los ecos, porque tu resucites. Se diuidiràn las hondas, porque tu passes. El Sol, se embarazarà en nubes, que te cubran. La noche encenderà antorchas, que te guien.

***

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

EL FENIS DE AFRICA

AGVSTINO AVRELIO,

OBISPO HYPPONENSE.

SEGVNDA PARTE.

AGVSTINO SANTO.

LIBRO SEGVNDO MISTICO.

CONTIENE DESDE SV CONVERsion, basta su glorioſa muerte.

VEIS Aqui otra vez, ò mortales, al verdadero Fenis, no ſolo vnico, mas renacido. Ave ſiempre del Sol, pero agora, como de mejor Sol, mejor Ave. Deſnuda yà los antiguos penachos, con anſia de ſer otra; y es otra tan preſto, como dexa de ſer la que era. Otra ſe viſte, renace, y ſe nos preſenta, à confirmar los miſterioſos remates de ſu regeneracion. Recuſa las coſtumbres de Filoſofo, por entregarſe à la Filoſofia de Santo. Depone el plumaje de la ſeta Platonica, por eſtrecharſe en la tunica de la Catholica diſciplina. Toda la viſta deſpliega al ardor celeſtial, y aquellos ojos, que a principio tenian à la comun luz por objeto, paſſan deſta vez, à tantear inmenſidades. Veis à Aguſtino, aquel ala-

alado portento de los ingenios, alear por encenderse fuego; cuya llama inmortal, prende en la olorosa leña de sus pensamientos? Veis como sobre su ministerio arde tanto, como Fenis holocausto? Pues seguilde, vacando los ojos, à las atenciones, que cada atomo de sus cenizas, os importarà gloriosas enseñanças.

ACCION I.

Resuelto Agustino à retirarse del mundo, siguiendo à Dios, por las Apostolicas estampas; cuerdamente, algunos dias contemporiza con su publico exercicio. Lee en Milan, hasta que cerrandose à su tiempo el Claustro, renuncia Catedra, y Magisterio.

ANOTACIONES.

§. I.

La virtud tiene fuerça atractiua por su conocimiento; ni el que la pretende seguir, se retarda en lo que se prepara para seguilla.

QVien haze mayor agrauio a la virtud: El q̃ no la conoce, ò el q̃ no la sigue? Esta es questiõ, q̃ ha lleuado aun mas casos, q̃ argumentos. A no excederse, geminas ceguedades sõ: Vn no conocer al biẽ; y vn no aceptarle. Entrambos parecen defectos potenciales; porque aquel auerguença el entendimiento; este otro vitupera la voluntad.

Bella cosa hizo Dios à la virtud. Pienso que la esfera del poder de todo lo agradable, en la virtud se contiene. La prueba no es dificil; pues a lo notoriamente bueno, viene como por demas las comunes dichas de naturaleza. De que justo especulamos, si fue ilustre, si hermoso, si valiente, si discreto. Sino que con la certeza de que fue justo, se dà luego à venerar, al mas perdido, y al mas descontento.

No

No le haja la mendiguez a la virtud,no la abate el desprecio;ella es remora teniente contra la tirante malicia. Estèse endoselado el impio de la magestuosa zanesa . Estèse adorada la estatua,de los propios,que a ruegos la deificā; que allà en su trono,y en su templo,interiormente , se trocaràn por la sincera bondad del varon bueno. Resbalase de los sitiales, antes jamas se baxa,porque siempre se precipita . Cada ayre es vn diluvio contra los Colosos;y el justo a tenerse à los bayvenes del vniuerso. No era mas de vna sola la constancia de aquel,que se preciaua de auer quedado entera, a la desolacion de sus trecientos bultos.

Sin falta ignoran los malos la comodidad de los Santos. No ay tan eficaz razon de que no la saben , como el ver que no la siguen. Quantos han comprado su ruina a inestimables riesgos,que atajaron todo vn precipicio,a dirigirse a la moderacion? No solo es la santidad camino del bien , sino que luego es bien. No solo promete,pero dà;no solo assegura, pero muestra. Dexònos Dios en nosotros,todos los aderentes del castigo;porque de la culpa de no seguille,el no seguille sea la pena. De la propia suerte puso en los hombres las premisas de la paga,quando le seguimos;porque en solo seguille ay vn descanso,que nos paga,y satisface el proposito , y el afan de averle seguido.

O miserables los que dexais à Dios,por iros con vosotros! Atended,que en el iros,y dexarle;aì mesmo comiença à estar la pena del querer iros. No le serà Dios acreedor a Agustino,de que le conoce,para que le dexe,ò de que le ha visto, sin conocerle;porque à la par corrieron el parto,su obediencia,y su alumbramiento; abraçados llegaron à la meta,su mejora , y su mudança. Todavia allà se tiene sus incapacidades la presteza. Por lo menos lleua vnos cambiantes de facilidad, no sin resabios de humana ligereza. Parece achaque natural de nosotros , olvidar facilmente aquello , que facilmente se aprende . Aqui no sin causa fundan su duda , aquellos que disputan,si el preparar,es tardar en acudir al llamado de

Dios. Gran Providencia serà auer preparado antes, para seguir à todo virtuoso impulso; pero el obrar, y disponer de suerte, q̃ por falta de preparacion, no buelvas atràs del camino de la virtud; quien duda, de que serà cordura religiosa.

La claridad, que corre veloz, aunque mas clara, solemos llamar: Exalacion; Estrella la que espaciosamente se dirige. La vna nos fatiga, la otra nos alumbra. Luz que buela, quando mucho atemoriza. Luz que se està, essa influye. Desdicha es de los ojos, que se le desparezca el luzero; pero mayor desdicha es de los ojos, que ellos propios se le desparezcã à èl. O, mortales! Quanto es mas de vosotros rehuir con la atencion à los rayos, que no es de los rayos, exaltar a vuestras propias atenciones!

Oye Agustino la voz, y lo que al oìdo sonava, à los ojos resplandecia, porque en la vida del espiritu todos sentidos son comunes. Alli el que vè, oye; toca, el que gusta, y huele. No se libra à medias, ni a porciones el afecto del animo, quãdo es de Dios el mesmo afecto. Quien no se dà a posseer todo à Dios, todo se le niega. Cauto incendio es aquel, que no rompe de improviso.

De entre quantas materias le sirven al fuego; ninguna tan mal le sirve como la polvora, siendo ella, la que mas diligente le obedece. Prontamente le recibe, pero tambien prontamente le suelta. No assi la leña, que resistiendose antes gallarda al fuego, yà que dexa imprimirse de su forma, largamente la agasaja, y la conserva. Amor sulfereo (quizà de aì hijo de Marte) es aquella passion tronadora, y ligera, que rebolviendo vn espiritu, no tã presto se enciende, como se acaba. Amor justo es aquel, que espaciosamente ardiendo en la hoguera de la propia llama, haze sabrosa victima.

Tarda, que no tarda, Agustino en despedirse del mundo, porque no quiere bolver à despedirse del mundo, despues que dèl se despida. Arde, como ponderado; porque promete desatarse en inmortales cenizas. Abito de bien obrar es la virtud, segun el Angelico. En todas acciones obra el sabio

con

con sabiduria, afirmo el sabio. Por ello el justo hasta en la bo-
da, ama, reuerencia; y sigue el orden. Vicios, y virtudes con-
finantes, la santidad los teme.

Leccion es de la naturaleza, la qual acomodò à la Pri-
mavera en medio de Imbierno, y Estio; porque de repente,
no sin peligro, passarian los ayres, del calor a la frialdad. Tem
blores, y sudores, es destemplança amargosa de vn clima, que
le infama de infelize.

Mayor enseñança, como de mayor Maestro, nos diò
Christo, quando prometiendo las sillas a sus Apostoles, donde
auian de juzgar a las gentes, no se las promete para luego, an-
tes, para tanto despues, que no antes de la fin del mundo, se
las señala. Pudo ser; porque de pescadores à Iuezes, no los es-
trañasse (sin larga preparacion) nuestra ignorancia. No es con-
tra el ir, el disponer; y mas conforme a los passos de Dios, es
despedir del mundo el que và à seguirle, que bolver de empos
de Dios, a hazer cortesias al mundo.

§. II.

Al que se entrega à la santidad todo, sino ella, es embarazo.

MAs à que fin dexa Agustino la Cathedra, al primer re-
matado impulso de la fidelidad? Son por ventura las
Cathedras infieles? Dios le llama para Maestro, y Agus
tino abandona el Magisterio? No se escusa Agustino de la Ca-
thedra; mudala solamente, començando a leer resignacion,
quien antes vanidad auia leido.

De dos maneras nos enseña la mudança de los gran-
des; antes dirè de vna sola manera; porque pudiendo ser de
dos, de vna sola parece que es. Quando la fortuna los baxa
de la grandeza, ò quando se baxan ellos, porque no los preci-
pite. Ellos baxan tan pocas vezes voluntarios, que assi dire-
mos: No es mas de vn solo modo de doctrina. Quisiera yo
medir la eficacia de los dos, por mostrar quan diferentemen-

te, vtil nos persuade vn cuerdo desengano, que vn fatal escarmiento.

Ello no es dificil de entender, al punto que se crea, quanto es ventajosa en sus operaciones la prudencia, à la fortuna. Lo que aprendemos del escarmiento, las mas vezes viene horrible, y ensangrentado del suceſſo; de tal manera, que es astroso, hasta para los osados; pero lo que del exemplo viene hermoso, y apetecible.

No es todauia esta la mayor, ò menor razon de su eficacia; tengo por la mas, comunmente, vsada de nuestro engaño, à esta otra. Es que cada vno presume de si mas, que cree de otro; entonçes, facilmente se persuade cada vno, podrà enmendar en sus obras, yà sea el modo, yà los fines de aquellas obras, porque el otro se pierde. Esto es lo que se pierde; pero lo que se dexa, està debaxo de otras Filosofias. Sin duda, gran de obstinacion es necessaria, para que viendole deponer à tantos, las riquezas, y las glorias del mundo, ganosos de su apartamiento, nos escusemos de pensar que algun secreto fastidio, se tiene aquella grandeza; pues siendo tan agradable al que la goza, el propio que la goza, es el propio que la dexa.

Sepan los que caminan à la cumbre del desengaño, no ay tan delgada treta contra nuestro desengaño, como vn persuadirnos a transportar à la quietud, las reliquias del desasosiego.

Quien alcançò paz en el alma, escondidos los idolos en el seno? La memoria de lo que se amò no basta que la cortes, sino la arrancas, que ella renacerà si la cortas, regada de las propias lagrimas del arrepentimiento. Porque alli a traycion, mezcla el dolor otras lagrimas indistinguibles, q̃ no caminan a hazer las partes del arrepentimiento, sino aquellas de la recomendacion.

De ningun mal passado, quisiera acordarme, ni para arrepentirme; porque si a caso no me arrepiento, quedo con la ocasion, y sin la vtilidad. Hablo en los terminos que reconozco, sino en los que experimento; y què es justo temer, y dar

à

à temerlos. Estèse el mal allà, que para ser bien arrepentido no es menester que sea bien acordado, entonçes se està mas en sus treze la penitencia, quando menos comercios tiene cõ la memoria. Cosas ay, que solo acordadas son delito.

No es pesada seueridad de nuestra ley, cuyo yugo es de miel (tan suave es el yugo de Dios) poner leyes al pensamiento. Animal que con riendas se despeña, que hara libre!

Notad vn no vulgar, secreto de la Providencia, que ordenò à cada Emisferio sus estrellas; tan cuidadosamente repartidas, que los moradores de esse otro medio Orbe, no vea à las estrellas, que à nosotros alumbran; y a nosotros hiziera temor, las que les alumbran à ellos, si a caso las miràramos.

Que es esto? Andar tan zeloso el Cielo de sus estrellas, ò de nosotros, que no quiere fiar a los hombres la vista de otras estrellas? Si es assi en las claridades, que harà en las tinieblas? Dexe la Cathedra, deponga la ocupacion, y desnudese del exercicio, quien quiere ir à Dios; y no solo desnude a sus passiones, sino à si mesmo. Desnudese el viejo hombre, a la voz del Apostol, y vistase del nueuo; que esse serà el abito mas justo, à la diuina voluntad cortado, y guarnecido; al hombre decente; à Dios agradable.

Aquel: Todo lo dexamos por vos Maestro, vna vez dicho de los Discipulos, tantas vezes considerado de los Doctos; parece que en la boca de Pedro, que no ignora lo poco que por Dios han dexado, mas suponelo muy bien, que han dexado esse poco, q̃ no lo algo, que dexan. Poco dexaron los Discipulos; pero lo dexaron como lo auian de dexar; y a este todo dexar, ò dexar de todo, llaman: Todo; porque à los nonadas abulta, y haze parecer inmensidades, aquella calidad con que de todo se dexan.

Dexe todo, y dexe de todo, y de todo se dexe; esto es: Dexe de todo su voluntad, todo lo que no es Dios, quien ha de seguir a Dios; pues todo lo que no es Dios, es embarazo para seguirle. Quedese la confusa Babylonia allà orillas de su rio. El regalado Egypto, quedese con sus espacioso deleytes; y

aquel que à Gerusalen encamina sus passos, vaya desnudo de si propio; que presto llegarà a si, y a Gerusalen.

ACCION II.

Passase de la Corte, à vna heredad algo distante. Alli estudia los Sagrados Libros; alli escriue lo contra Maniqueos.

ANOTACIONES.

§. I.

El mayor valor de los virtuosos, es la mayor cobardia que tienen para con los vicios.

NADA Es desayrada a los ojos de Dios vna virtud medrosa. Ella nace, desde que nace, sugeta al ojo de la malicia. De ordinario tropieza en su confiança el hidalgo descuido. La sencillez no es astuta; porque con los propios ojos con que se vè, mira a los otros. La tierna conversion no se quiere manoseada. Bien pudo ser la razon esta, porque a la Fè adornamos de blancas vestiduras, dando a entender la pone a peligro de mancharse, aquel que mucho la rebuelve. Todo recato no llega à proporcionarse con la necesidad de aquel recato.

Agostase facilmente la flor, al primer cayrelar de su capullo, aun de los ojos del que muy atento la desea en guirnalda. En lo precioso acontece, que las propias vendiciones, como sean muchas, se buelven agueros.

La Fè de Agustino era tierna; deuidamente se teme, y se retira a las platicas, tambien como a las admiraciones. Aqui pregunto, y respondo: Si a caso puede ser genero de ingratitud à la Providencia, aquel temer, y huir? Porque obligado està el bueno ayudar las marauillas, que Dios en èl obra, dexandolas ser vistas; leuanta assi el alabança de Dios, y incita a las cria-

criaturas. Creo no tiene nada de virtud aquella rãzon (si ya no es apetito malicioso) que nos haze querer ser vtiles a los otros, con nuestro propio riesgo. Primero está nuestra seguridad; despues la vtilidad agena.

Quantas resoluciones hermosas marchitò vn temprano riesgo? Recibid al flaco en la Fè, se lee en San Pablo; no embialde, sino recibilde; esto es: Recatad al flaco, tenelde en guarda, porque no buelva a ocasionarse, y acaerse. Recibid al que modernamente es bueno; porque en su retramiẽto engruesse las raizes de la bondad, cobre fuerça hasta que sea arbol, que las apueste al Cierço.

Veislo en la naturaleza observado. Aquel es año abundante, que la nieue, y la escarcha señoreada de la haz del suelo, suprime a las miesses que no salgan; porque el grano, entonçes, fortificado en los senos de la tierra, cobra pujança para brotar colmado a su tiempo. A lo contrario es año esteril aquel año, en que tempranamente verdeguean los sembrados; porque el intempestiuo crecer de las semillas, todo lo pone en verza, y rama; en fruto nada. Agora la sequedad es amiga, agora la humedad, afirma la Filosofia. Al anciano en la santidad, podrà ser alabança dexar hallarse del riesgo; pero el joben en la virtud, el niño en la Fè, jamas le aguarda sin perdida, ò sin milagro.

Huir del mundo, y quedar en el mundo, es vn nuevo modo de quedarse en el mundo. Al desbocado ginete, sirve de espuela la desatenta sofrenada. Correr, es tal vez, vn poco mirado detener. No se quedò toda de sal la esposa de Loth, por corta prouidencia, quando tantos marmoles, y bronçes, sobrauan para estatuas. Quiso por ventura, que la memoria de su castigo quedasse en virtud de tantas, sal incorruptible, à la recordacion de los hombres; como para testimonio de quãto Dios aborrece, quanto castiga, vn segundo remirar al engaño, despues de averlo dexado. Es vn modo de hablar con los ojos, y prometer la buelta de los sentidos, aquel bolver cõ los ojos a agasajar el error de que salimos huyendo. Apartese

el

el desengañado de la ocasion de su daño; que tanto meterà de Cielo en medio de si, y de su riesgo, quanto de tierra metiere, en medio de su riesgo, y de si.

No quiere Agustino crecer, sino arraygar; no luzir convertido, sino convertirse para luzir. Por esto retirado estudia en la verdad de los Profetas; porque la doctrina es agua fecundissima, que riega la virtud. Profecias de la Corte, leidas, y interpretadas entre el bullicio, a mas de medio camino estàn, para no ser profecias.

Sabed, que el campo dà Profetas, despues que diò en apedrearlos el poblado. Siembralos Dios en el campo, porque el grano de su palabra no nace entre las piedras frias, y esteriles, de que son empedradas las calles de las Cortes. Cunde la verdad, y la profecia brota por los desiertos. Alli la busque el que la desea.

Tu solo en Gerusalen Peregrino? Dixeron los Discipulos viandantes à Christo, quando disimulado passagero. Notad, que no tanto parece que estrañaron la ignorancia del q̃ estimauan peregrino, como se admirauan de ver, que hombre a su juicio, tan ignorante, y tan poco informado, assi anduviera vagando por los campos ocioso; pudiendo con los mas, estar gouernando las Ciudades.

Huye a su heredad Agustino, quando huye de si propio; porque allà espera de hallarse. No và a labrar su heredad, sino à labrarse en ella. Labrador ha de ser, y labrança, fruto, y sembrado. Tanto se puede ser, quien tanto se sabe ser.

Porque no son de todo satisfechos de su retiro, todos los que se retiran? Porque entre el huir, y el retirar, ay gran diferencia. Huyen algunos del mundo, mas no se retiran del mundo; porque consigo le lleuan à su propio retiro. Este no es huir, sino vno como llamarle empos de si, para que el mundo les siga hasta que los alcançe, y los buelva a su antiguo encanto.

Aquel huye, y se retira del mundo, que juntamente le huye, y del se retira; ni le lleua, ni le llama, ni le espera, ni le llo

ra,

ra,ni le siente;y medroso de lo passado, ni en si propio se assegura de si propio;antes saliendo de si,no se dà por seguro, menos que en la Casa de Dios,donde todo no solo es seguro,sino sagrado.

§. II.

No ay quien al error mejor convença,que el propio arrepentido del mesmo error.

VN dulçe fin tienen los errores, que es aquello que llamamos:Arrepentimiento. Vulgarmente lo assegura el prouerbio;haziendole à los escarmentados, los mejor aviſados.

No es todavia para deseado,el modo de la bondad del malo,que dio en ser bueno;mejor es no aver sido malo. Esto es quanto a lo passado:no solo por la contingencia de poder quedarnos en el estado vicioso,sin passar al arrepentido. Aun aquel,a quien fuera segura la enmienda,no perdiera poco en auer llegado herido a sus vmbrales.

Agora ventilemos(quanto à lo futuro:) Qual serà mas segura virtud,la del inocente,la del arrepentido ? Dexo el rigor Teologico à sus professores;mi disputa serà solo moral. Dura batalla es esta,donde la inclinaciõ,y donde la cõciencia dentro del animo lo lidian de continuo ! No ay instante en que las assechanças del vicio,no estèn de emboscada a nuestras acciones.

Es esta la razon de que tantas vezes al dia tropieze el varon justo,cayga el impio. Todos lazos de nuestro engaño brillan dorados del deleyte,vano,pero hermoso. Luego a medio vençer,parece,que està el que yà conoce,y teme su engaño;no assi aquel que jamas lo tiene experimentado. Confiesso ser la experiencia leccion de ignorantes,como yà la ha llamado mas de vn Docto;no serà la mas sutil ; pero serà la mas solida.

Aquel

Aquel que desarmado del dolor, que no probò nunca; y llega a escuchar las vozes de su engaño, cree facilmente su facinorosa eloquencia; pero aquel que en la memoria de su lastima, guarda el escandalo de su fraudulento agasajo, ni de sus verdades (si en èl las ay) se fia.

Seame licito, introducir vna questiõ natural, de las que mas cuidado han traìdo a los Filosofos; su respuesta avra de ser vtil a la persuasiõn desta enseñança. Qual es la razon, de que el cadaber yerto arroje sangre a vista de su homicida? No contiendo sobre la verdad de la historia, siguiendo la parte afirmativa.

Fue dificil de ajustar la causa con los naturales. A la Escuela comun de los Fisicos, parece que entre la sangre mimosa de las arterias, se quedaron escondidos ciertos espiritus animales, y en ellos repartidas algunas especies del antiguo dolor del golpe, los quales, por natural interior fuerça, vnidos, bastã a hazer aquel ademan de viuiente en el mortificado.

Tanto puede el dolor de vn costoso agrauio, que no estàn seguros de sentille, los cuerpos desanimados, y axangues. Dirèmos, que assi los arrepentidos, guardan tales porciones de su quexa en la memoria, que siempre que vèn al reo, arrojan sangre; esto es: Lloran lagrimas, que acusan la causa de su perdimiento, y que tambien sirven de vozes, que a la indiscreta confiança amonestan, porque se guarde de la segunda caìda.

Ladron de casa del error, es aquel que vna vez ha errado, y mil arrepentido. La primera calidad que se busca en el que ha de servir de espia contra el enemigo: es que sepa su lengua, tenga la traza, y modo de su nacion. Por esso vemos, que el zelo de muchos virtuosos, no es tan vtil en sus operaciones, como los oficios de otros, que a menos costa de aspereza, consiguen mayor vtilidad, yà en persuadir virtudes, yà en abominar vicios.

Ser Santo al modo de Dios, conviene para el credito de los Santos, y ser Santo al modo de los hombres,

bres, conviene para la persuasion de los pecadores.

Agustino convençe los Maniqueos, porque hablo su lengua; acusa sus acciones, porque ha prouado sus acciones. Sin auer errado Agustino, pudiera acertar con las diuinas luzes; pero por auer errado antes, haze agora que infinitos acierten. Reprehende lo que sabe, y sabe lo que reprehende. Logra, no solo su enmienda, mas consigo vè nuestra enseñança. Tanto logra, porque tanto ocasiona.

De muchas calidades necesita el que ha de reprehender à los vicios. Auerguençe el pecado al que le experimenta; pero arrepentido, y satisfecho, en el Santo resplendezca, como mas vn grado en aquella Sciencia de arrepentir, en que Maestro se nos propone. Sea agora inculpable; que no perderà por auer sido culpable. Letras son en los Santos, las que han sido cicatrizes; y en los pecadores, es vn borron cada llaga.

Reprehensor, y reprehensible, seria escandalo, y no documento. Iuez, y culpado, assi propio se justicia mas, que al propio à quien juzga. No solo para Iuezes, mas ni para malsines, de vn delito, quiere Dios admitir à los que en èl estàn delinquentes. Leed, no à mi, sino à la Escritura del dedo de Iesu Christo, con los acusadores de la Adultera.

Condene el inocente (digo el que està inocente) que luego no serà el inocente el condenado. Reo de reo, como puede ser Iuez? Castigarà en el otro, quanto en si merece castigado. Hermoso hablar, suaue dezir, compuesto escriuir; obrar con desafuero; no es sacrificar enseñanças à Dios, sino ofrecelle sacrilegos sacrificios.

Que es ver vnos tan zelosos de castigar el error ageno, quizà por coechar con aquel falso zelo de justicia al juicio comun, para que en la propia injusticia de sus errores, le dè por absuelto? Menos yerra el que calla; y pues calla su delito, calle el ageno.

Habla, escriue, disputa, y convençe, Agustino, à los Maniqueos; pero despues de hallarse tan docto en las enmiendas, como en las enseñanças. Y pues le sobra juicio, como de

sen-

sengaño, desengañe à la ignorancia de los engañados, que de su engaño piensan hazer juicio, con que engañar à los otros.

ACCION III.

Recibe Sagrado Baptismo de manos de San Ambrosio; y à su exemplo, Alipio, y Adeodato; este hijo, aquel amigo suyo. Siguenle en busca del acierto, tantos buenos, y Doctos Varones, como con èl, auian errado.

ANOTACIONES.

§. I.

Es el exemplo, virtud de los grandes del saber, como de los del poder.

OFICIO Es del mayor lleuar tras si à los inferiores cõ su movimiento. Aquel comunmente tenemos por mas grande, que mas empos se lleua. Nueue Cielos se arrebatan al curso del primer mobil, mayor de los nueve. Cada dia los buelve vna vez el exemplo; y en su natural curso, ay algunos que tardan siglos enteros. Luego aqui mas impulso prueba el exemplo que la naturaleza. Quando Dios hizo, grandes, Maestros hizo. Ociosa crece la cantidad, si la calidãd se queda manente. Este es documento visible. No ay nada de Rico, à Cauallero; y à vezes, entre gañan, y Principe, no se mete en medio mas de vn tesoro. Lo mejor es mayor. La sombra se descuella à igual, por la luz que desfallece.

Maximas deudas son las de vn espiritu grande; no solo deue su acierto, mas tambien los agenos. Digo yo: Si por ventura les pagamos de ay tantas humillaciones, como en estipendio de aquel afan, a que viuen obligados por nuestra enseñança?

Esto

Esto es lo de la palma, arbol triunfante, planta de los imperios; cuyos ramos se leuantan mas, quanto es mas grande el peso que los oprime. Contrapesada de obligaciones se dà la mayoria; el que mejor las lleua, esse es mejor palma; esse mejores las merece.

Rey, Principe, Poderoso, Señor, y Maestro, sinonimos han sido; pero todavia son desechados de la Republica, cuyas acomodadas semetrias deue copiar el Pueblo en sus acciones. Pero deuen ellos tambien obrar de suerte, que dèn en sus acciones, mucho que el vulgo pueda copiar de ellas, y de ellos. Iob: Pusome casi en prouerbio el vulgo. Esto es: Hizome ser su exemplo.

La doctrina obrada tiene mas latitud, que leìda, quantos son mas los que vèn, que los que entienden. Todo se lo demanda exemplar el Apostol à su Timotheo. Obras, y palabras. Pertenece à la inocẽcia, no solo olvidar las ruines obras, pero obrarlas buenas; porque sirva de exemplo. El que bien aprendiò, obligado està à enseñar bien, si quiera à su propia doctrina, por lo bien que fue enseñado. Ninguno procure otro Magisterio mas felize que el de las justas acciones; porque à todos ojos es digno de imitacion, lo excelentemente piadoso.

Arriscados pensaron los que piensan no deuemos obrar bien, sino solo para Dios. Confiesso que el precio de las operaciones, està en aquel fin à que se dirigen; y que las encaminadas à Dios, sumamente bueno, no pueden dexar de ser buenas; pero como de los interiores, ninguno a nosotros dà razon, acontece que muchos destos faltan à Dios interiormente, como exteriormente à nosotros. Deuemos darsela tambien à los hombres.

Donde Agustino: La conciencia es para nosotros; para los otros la fama de la conciencia. El que ama la conciencia, y menosprecia la fama, es condenable; casi como el que atendiendo solo à la fama, tiene en poco la conciencia. No es esto hazer cargo del aplauso mundano; porque al varon justo, ili-

ilicita cosa es la turbacion, que nace de mundanos juicios, si siempre contrarios à los de Dios, en testimonio del Profeta.

Homicida de la Republica viue el escandaloso. Luego Padre de la Republica sera llamado el exemplar. Quanto es en nuestra mano, degollamos al que nos vè obrar la malicia. Mueren los que nos imitan; escapanse acuchillados, los que se desvian. Mas, ò gran Dios, que la obra fue igualmente criminal contra los vnos, y los otros! Gregorio el Grande, al moço de cien años maldize; y es aqui misterio la equiuocacion, y no descuido. Esto es: Maldigo al anciano sin exemplo, caduco de su edad, y nouel de su modestia.

Años andados, no son vida; vida sin obras, no es edad. Quanto à los preceptos somos mas rebeldes, obligados eramos à ser mas dociles à los exemplos. Porque en el precepto està la obra, todavia, como imperfecta; pero en el exemplo està cumplida. El que, si vàs tras las pisadas del bueno, obligasle à que sea mejor. Ardes fuego de lampara, si exemplar eres; carbon, si solo para ti eres bueno. Dos vezes veo, dize el Chrisostomo, es el Publicano, no solo contra su espiritu, mas contra los agenos. El meloso Bernardo, agrio agora con los depravados, passò a llamarlos: Contrarios de la Sangre de Christo; porque segun el poderìo de la perversidad, los frutos de su sangre se malogran.

Con ayrosa disculpa yerra quien vió errar a otro mayor, sino en estado, en tiempo; sino en poder, en saber. Todo pensamos sera para ser hecho, lo que vemos hazer al preferido, ò al primero. Sermon viuo es el exemplo. Assi lo dexò mas que dicho bramado Leon; aquel grande Leon de la Iglesia, estremecido al poder de sus efectos. Hazelo su propia fuerça precioso.

Es el exemplo, gouernador de los vulgos; porque los ingenios plebeyos mejor reciben al exemplo, que a la razon; ò toman por razon a no mas del exemplo. De aqui el Filosofo lo sentencia: Instrumento que facilita lo obscuro, y allana lo dificil.

Semejanças, y exemplos, polos son, sobre que se mueven casi todas humanas reboluciones. Por esto, el que desea vida bienaventurada, reciba la virtud de los buenos; y aun del vicio haga triaca; porque en si enmiende todo quanto a los otros estraña. Hablo Chrisostomo por sus labios de oro, à los Principes, quando a su defecto llamò: Dolor del Imperio, no del Imperante.

Pulidas conviene que estèn las piedras de la fachada del edificio. Todo se cree hermoso, del que hermosamente campea. Los grandes son rotulos de la Republica; mas los que saben, que los que pueden; porque las acciones del saber, alcançan mayor profundidad, que las del poder. Muchos pueden sin razon; y sin razon parece, q̃ no puede saber ninguno. Denuncian en fin su calidad, y ellos son las letras que la escriuen.

El lobanillo, que en qualquier parte passa por lunar ocioso, es en el rostro lision fea. Assi las imperfecciones de los sabios ofuscan todo el esplendor de Naciones, y Provincias. Como el eclipse del Sol es a todo el Orbe tenebroso. Sabed, ò Principes, avrà de ser vuestro vicio enfermedad de toda la Monarquia. La tierra no cultivada brota espinas, la culta lleua flores. No menos la Republica es jardin, ò maleza.

Despues de todos misterios de su doctrina, puso Christo al exemplo; predicòselo à los suyos en vltimo lugar, mostròselo en la vltima despedida; como que apartandose dellos à la postrer hora, era el exemplo, la virtud que mas amaua; que esto es lo que se suele dar a la despedida.

§. II.

No porque la intencion de la obra es quien la haze buena, ò mala, se desobliga el hombre de obrar con cordura, y recato.

EN fin, gran Sol es el exemplo. Sol, mas no sin eclipse, porque suele tal vez peligrar de vanaglorioso. No nace pequeña la dificultad; ella no es solo mia; muchos dudaron antes.

Veis tan alabada, y tan descripta à la virtud del exemplo? Pues escuchad agora quantos riesgos la ciñen. Ay de vosotros, escriuiò San Lucas, los que apeteceis la pompa de la enseñança, y amais à la publica reuerencia! Crece mas el religioso embaraço, oyendo las palabras del Señor, por San Mateo: Ni vuestra justicia obreis delante de los hombres. Poco despues: Recatad en vuestra caridad, vna mano de otra.

Esta es la espina de aquella rosa; esta la sombra de aquella luz; esta la noche de aquel dia. Vn facil desliz de vna mal corregida complacencia, es presto derrumbadero, que no para hasta la consumada vanidad. Entra por satisfaccion de la virtud, y tiene sutilezas con que contra nosotros nos persuade; luego es aplauso de nuestras acciones, juzgando, ò haziendose juzgar a cada qual: no es licito fiarse ninguno a si propio, aquella estimacion, y aprecio, en que todos le tienen; para que le tenga a si, y à sus obras, en menos que le tienen los otros.

Tanto de punto en punto, suele subir, y encaramarse nuestra presuncion, hasta que como del todo nos vence, del todo nos derriba. Esta acontece ser mil vezes, aquella tiranìa interior, a cuyas manos han perecido tantos virtuosos advertimientos; porque la razon vandeada, y afecta a la parte de la estimacion, no acude a distinguir mentiras, de verdades, ni a meter en paz la sedicion de nuestras passiones. Entonçes ahuyentando la virtud, despeja al animo, que de improuiso es poblado de diferentes vicios.

Reparò vn Docto, en que no sin escondida providencia, avia Christo obrado en soledad, Campo, y Monte, lo mas de sus maravillas. Naciò fuera de las puertas de Belen, muriò a la salida de Gerusalen; en el Monte predicaua; alli enseñò sus misterios. Sanaua por los caminos, convertia junto a las playas, apareciòse por los huertos. Pudo ser, para mostrarnos, que aun la virtud inalterable de sus obras, se desvia à las ostentaciones del poblado. No podia temerlas Christo, y las huye. Quanto las deue huir el que las puede temer!

Aten-

Atended, ò detenidos con vuestra alabança, que de dos retiradas misteriosas, que hizo el Señor, la vna es quando quieren aclamarle por Rey, la otra quando le quieren apedrear por blasfemo. Quien dixera que en el aprecio de su diuino entender, eran igualmente criminales, piedras, que aclamaciones? Vitores, que afrentas? Assi nos enseña Dios a huir cautelosos aplausos, como injurias desmerecidas.

Oygan los Cortesanos, que las ruas de las Ciudades estàn empedradas de abrojos. Los malos no caen, porque ha mucho que yazen en el cenagoso suelo. Los buenos son los que tropiezan. Guardate de dirigir à los hombres los fines de tu pensamiento; y seas tu el primero de quien te guardes.

No es antigua question, pero es raçonable: Qual sea mas vicioso, si el lisongero, si el presumido? Iuzgo contra el segundo; porque aquel que a otro atribuye la grandeza que no merece, de vn cierto modo vsa de vrbanidad, comedimiento, y beneficio, en ofrecerle al que adula, aquella grandeza que le adjudica; pero el que a si mesmo se la arroja, no solo ofende la igualdad, sino a la calidad. Tambien consigo es lisongero, y sobre lisongero es sobervio, y ambicioso, no queriendo, ni creyendo, nada bueno en ninguno, y alçandose a si propio, con las ventajas de los otros.

Dios humilla al que presume de si, y de su virtud, se lee en Iudith. Casi en vna hora, presumiò Pedro, y, negò Pedro, porque presumiò Pedro. No solo en la exercitacion de la virtud, tengas por remate à Dios; pero como ningun passo dexas de deuerle, ningun passo dès que no se lo encamines. No es esso darle nada, sino bolverle lo suyo. Sea tu gloria el testimonio de tu conciencia.

De la carnal sabiduria no hagas caso. Mira como en muchos està triste, padecida, y no gozada. Mas exemplo dà el que recata, que el que ostenta las propias buenas obras. Dè el otro, exemplo de sus buenas obras, y tu le dès de obrarlas, como que no quieres dar exemplo.

Assaz de exemplar es el varon modesto. Quinta essencia

del bien obrar, ẽs vn no presumirlo. Realçe de las acciones es el despreciarlas. Si te las estiman los otros, no importa que tu las desestimes; sino te las estiman, tambien no importa que tu las estimes.

Pidele todauia a la virtud, la pauta de tu desprecio, no a la afectacion; porque à lo contrario, no ay tan enojosa altivez, como vna mentida humildad. Ninguno deue ser mas amante de la vtilidad agena, que de su propia vtilidad. Empieze el exemplo a ser bueno, para ti propio, q̃ si vano en guiar à los otros, a ti te precipitas, mayor castigo mereces; yà que sabiendo ser bueno, para ti propio, no acertaste a saberlo ser.

Todo lo desempeña Agustino, que como mayor en sabiduria, es primero en exemplo. Primero Santo en exemplo, de todos lados Santo. La llama de aquella su antigua, como ardiente presuncion, corre a apagarse en las aguas, de aquel sagrado estanque.

Hacha fue alumbradora del hijo, y del amigo; hacha q̃ guiò hasta matar la Gentilidad en el agua, y resucitar del agua la fidelidad. Antes fue como el Sol, que no solo se entrega a las aguas en su ocaso, para bolver a nacer mas luminoso en su Oriente, mas tambien lleua consigo Planetas y Astros, para q̃ consigo buelvan a començar nuevo, y mas claro dia.

ACCION IV.

Entonçes acordado de la antigua amistad de Simpliciano, que antes veneràra por justo, se parte à gozar de su doctrina en la soledad donde habitava. Assiste vn año en su cõpañia. Simpliciano auisado de la virtud, y sabiduria del huesped; ruegale, y alcãça, le escriua de su mano algunos preceptos de vida saludable, con que à sus Monjes gouierne; por la imitacion de los antiguos Padres, que habitaron los yermos.

ANO-

ANOTACIONES.

§. I.

A Dios halla facilmente, quien cuidadosamente le busca.

CONTENTAR Con el primer passo del acierto, es vn pronostico de cejar presto, al antiguo error. El dulçe vaso de agua, bebemos de vn solo aliento; pero al fastidioso julepe, lleuamos a pausas. No se pàra ninguno jamas en lo gustoso; porq̃ lo violento es cuesta; llanura lo voluntario. No es virtuoso progresso el intercadente. Quando no mudança de proposito, supone floxedad à lo menos; y de querer penadamente vna cosa, no ay casi nada à no quererla.

En todas acciones es esta regla pocas vezes falible; pero en buscar à Dios es infalible. Apresurese el hombre; que toda diligencia es perezosa para llegar à Dios, segun que de Dios andamos lejos. Por la importancia del negocio, por la distancia del viage, por lo corto del dia, por lo subido del gasto, suele darse gran priesa el caminante. Que le importa tanto en el mundo al hombre, como dexarle? Que camino tan largo como àzia la eternidad? Que dia tan breve como el tiempo? Que dispendio tan costoso como aquel, de quien el hombre es el propio precio?

Hasta quando dormirás, ò soñoliento? Salomon nos dà vozes; quizà por despertarnos tambien con la sentencia, como con el estruendo.

Yo pregunto: Quales horas buelan mas, las de la felicidad, ò las del infortunio? Las de la felicidad, no buelan, que hartas plumas visten de plomo; sino oygamos los que las esperan. Las del infortunio si, que tienen mas alas que la fama. Quereis ver quanto es mas agil la adversa, que la prospera fortuna? Contad (si tienen cuento) los desdichados, entonces cotejaldos con los dichosos, hallareis quanto mas apriesa ha-

ze la fuerte cien infelizes, que vn bienaventurado. Todo el mundo visita en solo vna hora el desastre; quando al carro de la dicha, conduce cojamente la pereça.

O, que de ansias atropellan al mundano! Y à esperarlas el mundano. Ruedanle por encima los escarmientos, sin que en su recordacion dexen vn surco. Quien entenderà el querer del hombre, pereçoso à su conveniencia, diligentissimo en su daño? Dudolo, de entre sus lumbres, Salomon; quando dixo: Quiere, y no quiere. Quiere ir al acierto, pero no quiere irse. Quiere irse, y no và. Quiere que le lleuen; pero no dexa lleuarse. Sabed los pereçosos, que entre Infierno, y Parayso, no cabe mas de vn proposito seguido, ò dexado.

A las exemplares bodas del Evangelio, combidò, sin excepcion, el Dueño de las bodas. En la aceptacion, ò en la escusa de los huespedes, se conociò la diferencia, de vnos dedicados para amigos, à otros para contrarios. Tan en la costumbre de llamarnos à todos està Dios, que la guardarà hasta el nouissimo dia. Resonarà, entonçes, sobre el mundo el eco de la trompeta definitiua, como pregon vniuersal, que asegure, y que justifique los llamamientos passados, comunes a los malos, y a los buenos.

No aborrezcas al trabajo, dize el Ecclesiastico. Esto es: Ama aquel instrumento del reposo, aunque trabajosamente lo exercites. Ello fue siempre exemplo manual, visto cada vez en la naturaleza. Mas presto llega el descanso, al que mas se apresura en el trabajo.

Reyes, Principes, hijos sois del gañan, como el hijo del gañan. De nuestro mas antiguo abolorio nos traemos el trasudor, y la vigilia, con la baronia de aquel hombre, que en su propio trabajo hallò misericordiosa finca à su alimento. No es dexar de ser trabajo, el ser trabajo diferente; ni el que con el espiritu se fatiga, y del cuerpo descansa, podemos dezir se desiguala al que por las fuerças de su persona come, y viue. Tanto es mayor el afan espiritual, que el corporal labor, quanto son mas sensibles las passiones del alma, que las del cuerpo.

Cum-

Cumple que seas veloz de aquellas obras, de cuyo precio has de viuir vna vida, que no passa veloz, mas dura para siempre. Aquel deue hazer mas que los otros, para quien no siendo mayor el tiempo, son con el estado mayores las obligaciones. Animosas palabras, y animantes, se leen en el primer Euangelista Mateo: Fuerça padece el Reyno de los Cielos; y es lleuado con violencia de algunos. Dos fuerças (ò fuerça de dos modos) podemos pensar, padece aquel celestial Imperio (mas yo no sè dezir qual mas poderosa;) vna de los que con diligencia le buscan, con constancia le esperan; otra de los q̃ con flaqueza se le huyen, con obstinacion se le desesperan.

Aquella noche mayor de Christo, dos Discipulos le ofenden: Pedro, y Iudas; vno le niega, otro le vende. Buelve Pedro, y llora; Iudas se desvia, aunque se enternece. Ambos por diferente modo, parece que forcejan con Dios; Pedro por morir à sus manos, Iudas por no recibir dellas la vida. Qual dirèmos que le hizo mayor fuerça? Y como si fuera mayor la injuria del huir, que la del ofender; à Pedro que llorò cerca de Christo, valiò toda la gloria, perdon, y confiança; y à Iudas, que lejos fue a arrepentirse, no pudo su dolor escusarle del sacrilegio, del castigo, y de la condenacion. Tal es vn huir de Dios, tal es vn seguirle.

Callaron los Cielos à todos los agrauios de su Hazedor en la Pasion; pero luego que vn Ladron bueno los assalta, confessando, y otro negando los forceja, dàn gritos de truenos, y de rayos, como por testimonio de la fuerça que padecen. Abrianse para recoger à Dimas, que confessava, y tambiẽ los abria; y arrojauan diluvios à Gestas, porq̃ viendolos abiertos les hazia aquella fuerça de no saber entrarse por ellos.

Vase Agustino al yermo, busca à Simpliciano, assistele compañero, crece con èl en virtudes, y meritos; que a los corteses, y diligentes passos del virtuoso, Dios jamas se niega. No se le niega al hombre, quien haziendo por el hombre, lo que el hombre no podia hazer; quiere que por el hombre, y por Dios, haga el hombre lo que puede.

§. II.

Assi deuemos venerar la antiguedad, que no por esso despreciemos la edad presente.

DIxo Gregorio el de Nisea: Bastauan para ser predicables las demonstraciones de la paternal tradicion; cuya confiança se estiende a hazer, que las llamemos demonstraciones. El Catolico Aristides: Las obras precedidas son del artifice. Otros: Haze la antiguedad venerable, todo lo que no haze religioso. Que es increible la ciencia de los tiempos. Que al varon cuerdo, conveniente seria agregarse à los antiguos vsos. Tal ha sido la sentencia de los sabios, acerca del respecto de la antiguedad.

Yo añadirè: Que apuran los años la verdad de las cosas. Aquellas que largamente han durado con nombre de buenas, buenas son. La razon es, porque el artificio (que à vezes haze parecer bueno, lo que ni es honesto) no goza tanta latitud, que alcançe al embaimiento de muchos siglos. Lo que no es, presto desparece.

Muchos se han engañado, pensando que lo que fue abominable a vn siglo, à otro fue agradable; y no es, sino que se entendiò mejor, ò peor, en vn siglo, que en otro. Por esso sabemos ha auido cosas en el mundo, agora vituperadas, agora aplaudidas. La embidia no retrocede a morder a la antiguedad; y de aì juzgamos oy tan libres de lo passado, que està como por demas en nosotros el miedo, ò el recato, de si es digno, ò indigno.

Dezia, no sin dolor, vn discreto: Tiene lo passado tan segura la alabança, como tiene en contingencia su aprobacion lo presente. Algunos quieren sea la causa, porque sea la edad testimonio del ser de las cosas; contraste donde se pessan virtudes, y vicios. Pero no es essa la razon natural, sino esta otra.

A lo presente solemos desestimar, porque solemos ver obrar; y como à los hombres es facil de persuadir, harán lo que vèn hazer a los otros hombres, ninguno se entrega a la admiracion, ò a la reuerencia de aquellas cosas, que en si propio considera posibles, y hazederas. La prueba es facil, luego que se conozca, no ay entre nosotros ninguno, que a no tenerse por superior al otro, dexe de juzgarsele igual.

Los ignorantes respetan a la antiguedad por la peor parte, qual es el auer sido ha mucho. Los sabios la veneran por la mejor parte, qual es el calificar mucho. Afirmo, que lo mas vtil de los tiempos, es lo que nos dàn a conocer, no lo que son. No faltaron algunos en el mundo, que a la antiguedad llamaron: Fabulosa. Quisieron dezir: Sube ella tanto el credito de lo que apoya, que a lo perecedero, y fragil, ostenta con luzes de eterno. Si yà no ha sido tambien indiciarla de infiel, equiuocando glorias, y vituperios, yà que no por malicia, por flaqueza.

Yo soy moderno. Ninguno estrañarà, que con reueren cia, haga las partes de lo presente, disputando sobre la opiniõ de lo passado. Oygo a mil filosofar doloridos, abominando lo que es, y saùdosos de lo que fue. Diganme: Si lo passado siempre es bueno? Dire yo entonçes, contra la afirmatiua,: Si es siempre bueno lo passado, luego lo presente bueno serà, assi que fuere passado. Contra la negatiua: Sino siempre es bueno, luego mucho de lo passado, pudo tambien no ser bueno.

Assi lo presente, contra la distincion: Si tal vez fue bueno lo passado, y tal vez no bueno; lo presente serà como lo passado, agora malo, agora bueno. No ay presente, que à lo por venir no sea tambien passado, como agora es presente. Creo que muchos de los que oy se quexan, suspirando por lo que yà ha sido, à auer ellos sido tambien entonçes, suspirà-ran tambien. Siempre tuvo el mundo, ò malas costumbres de que sentirse, ò malos melindrosos, que sin razon, ò con poca razon se ayan sentido.

Todo el tiempo es malo para el que padece; pero à ve-

vezes la maldad se reparte entre la quexa, y la ocasion. Del q̃ padece callado, podemos dezir: Es malo el tiempo en que padece. Del que a gritos padece, no errarèmos siempre que se reparta la culpa entre el tiempo, y el quexoso. Afirmo, que el varon justo, no le serà menos cara la edad presente, que la antigua. Esto no es quitarle nada a la reuerencia de la antiguedad, para adornar al amor de los viuientes.

Reprueb o, como superstition, aquel indiferente aprecio, ò desprecio, con que algunos canonizan lo antiguo, y lo moderno vituperan; sin mas examen, que ser aquello antiguo; y esto moderno. Dixo sesudamente vn entendido: Que mas agrauio hazemos a la naturaleza, que damos de alabança à la virtud, quando pensamos solo han podido ser famosos los passados; porque esso es ponerle tassa à los poderes de naturaleza, ò hazerle parcial de los tiempos; pues pudiendo, y sabiendo producir los grandes, y los buenos antiguamente, no puede, ò no sabe, ò no quiere agora.

Por igual, manda acordarnos el Espiritu Santo de lo q̃ fue, y de lo que està siendo; como que tiene à los sucessos por iguales, y aun (que es lo mas) el valor de entrambos tiempos. No solo cumple el prudente mirando a lo passado, sin atender à lo que està passando, y à lo que està para passarse. Assi nos enseña Iob à conocer los tiempos, confiriendo presentes, futuros, y passados; lo que por vna sola observacion era imposible.

No es incapaz de aciertos la edad presente, ni la passada fue essenta de errores. Advertir como Christo reprehendiò las mas entendidas antiguedades, de que nacia el torpe vso de las venganças introducido en la Ley. Mandaua Dios amar à los amigos, y quisieron inferir los antiguos de la Sinagoga, que esso era mandar aborrecer à los enemigos. Por esso Christo deshaze sabiamente, las nieblas de aquel primero error, refutando su mal termino de antiguedad, à quien no valiò para ser buena el ser antigua.

No porque eran ancianos los interpretes, la interpretaron bien al querer de Dios. Estas antiguedades borra la Doctrina de Christo, cuyo Sagrado Testamento trae por su blason su nouedad; palabras de su propia boca. Obligacion tiene de ser mas sabio, el mas antiguo; mas ni por esso es mas sabio. Es verdad, que son los años mejores para experiencias, que para numeros, pero a muchos sirven de peso, y no de doctrina. Ninguno entiende con sus dias, sino con su entendimiento; que del propio tiempo recibe, tantas ruinas, como aumentos.

Muchas costumbres se piden à otros siglos, que, ò llegan à los nuestros gastadas, ò mudadas; y antes son acà impertinentes, que vtiles, quando se escapan de escandalosas. Aquellas cosas que en si propio tienen entidad de bien, ù de mal, son comunmente malas, ò buenas, a todos tiempos, y partes. Otras ay tan ligeras, que solo el vso las dà, ò quita el valor. Estas no pueden ser convenientes despues de passado el tiempo de bien recibidas, ni menos dexarlo de ser, en el propio tiempo, de mal apreciadas.

Las virtudes nacieron con la razon, ella con el entendimiento, èl con el alma, el alma con el hombre, el hombre con el mundo. Seasse virtuoso qualquiera, y a qualquier modo, que esse es el modo de la virtud. A la sabiduria simbolizò la antiguedad en piedra, quando en rueda a la fortuna; como para dezirnos: Que tanto aquella tiene de voluble, quãto esta otra de inmutable.

El que desea la virtud antigua, no desea otra virtud. Mas presto serà, que el Santo no acaba de confiar de la que goza.

Los malos viuen descontentos de las obras de su fortuna, los buenos temerosos de sus obras. Aquel solo desea mejorar la vida; este no mas de trocarla.

ACCION V.

Monica agora cansada de viuir en Italia, àzia donde antes avia gustosamente peregrinado; haze como Agustino se buelva en Africa. Pero el entendiendo, como en Toscana viuen Religiosos Eremitas por los montes Ethruscos; prefiriendo el negocio de Dios, à su reposo, arriba à verlos. Assistelos, y los dexa enriquecidos de reglas, y exemplos.

ANOTACIONES.

§. I.

Como es el Cielo, la tierra de los Santos, siempre viuen en la tierra como forasteros.

QVantos se imaginan descansados en aquel lugar, à q̃ tanto se cansan de subir, solo porque hã visto allà descansar à otros! Assi piensan muchos que suben al reposo, y suben al despeño.

Que es el Tribunal, sino honrosa galera? Que es el Trono, sino soberana carcel? Toda la carga de vna nao, descansa sobre la nao, y por esso propio es carga del baxel, porque de la mercaderia, y fardaje, es seguridad, y descanso. Mayor cuydado, es mayor peso. Cada vno lleua su dignidad al ombro, como su Cruz. Luego ni en la grandeza està seguro nuestro descanso; antes en la grandeza està menos seguro. Ello fue traza de Dios, dexarnos dudosa, y contingente toda humana felicidad; porque si quiera a falta de quietud humana, en Dios busquemos la diuina.

Aquel ciego juicio, que no ame à la bondad de Dios, ame si quiera su firmeza. Digno era siempre de desprecio el bien

bién mundano, sea dado, sea ofrecido. Basta para que lo sea, la vilissima calidad de sus passiones, o de sus prometimientos. Pero si se compàra con lo inestimable de la gloria, ni para sombras, ni para apariencias le queda valor.

No obstante, segun es de tribial nuestro antojo, hombres ay en el mundo, que se dieran por satisfechos de tal mundo, assi como èl se es, si este mundo les duràra, tal como ellos le gozan.

No bastò ceñirle de agruras la Prouidencia, ni encerrarle en vna copiosa caba de llanto, para tenerle defendido a nuestra idolatrìa. Convino entonces deshazerle, ò hazerle como desecho, porque su propia fragilidad burlasse nuestra obstinaciò, como su propia malevolencia, castiga nuestro afecto.

Sepan los mortales, que no solo buscan à vn mundo, cuya malicia les engaña, mas cuya incerteza les falta. Al que mas le busca, costarà inmensa servidùbre su hallazgo; al que mejor le tenga, costarà terrible ansia su possession; al que mas bien le possea, costarà infinitissimo dolor su despedida.

Yo he pensado qual serà la razon, porque el Cielo es mas benigno con el mar, que con la tierra. El no padece, como ella, temblores, ni terremotos; para sus partos no ay año esteril; su curso es siempre regular, y no alterado; en fin son las aguas, como el hijo mimoso de sus influencias. No sè que el mar se lo aya merecido al Cielo, en mayores servicios, que la tierra; pero serà sin falta, porque tiene de calidad el mar, bolver, y restituir à la tierra aquello que no es suyo; y la tierra infidelissima, no quiere jamas acabar de soltar los espiritus, que son del Cielo, al Cielo cuyos son.

Por esto el Santo viue en todo el mundo, como estraño, porque aquel espiritu con que viue, de ninguna parte del mundo es natural; y hasta entre su propio cuerpo es forastero. Cuerpo, y espiritu, son dos compañeros, que (à obediencia de Dios) aviendo nacido en diferentes Provincias, passan, y caminan juntos este viage de la humana vida; y de la propia suerte, que si dos hombres de antigua amistad, y Patria diversa,

sa,ni por llegar vno a la Ciudad del otro,ni por estar con su amigo,creyera estaua en su Patria,ni dexarà de desear su propia tierra;assi el espiritu no es obligado a mantener compañia a la carne,quanto à la satisfacion de su morada; porque aunque son amigos,son de linage,de Patria,y de costumbres diferentes.

Transfuga,y parricida es el animo, que teniendo por su tierra al Cielo,tanto se haze a la parte de la tierra su enemiga, que naturalizandose en ella,sirve al sueldo de sus opiniones, contra la voluntad del Cielo. Es esta la causa de que el hombre viua siempre desconfiado,y mal satisfecho de lo propio q̃ apetece, porque viue su satisfacion en contrario elemento.

Confiesso puede dar(aunque no suele dar)el mundo,todo aquel deleyte que nos lisongee,pero no aquel que nos satisfaga;porque el agrado de las cosas materiales, es vna exterior aceptacion;que raras vezes cala mas adentro de los sentidos. Pero aquel acto,donde el animo se dà por satisfecho, deue ser executado por operaciones del entendimiento,con exercicio de las potencias,y facultad del alma,que como mas noblemente discurre,y obra,no baxa jamas a satisfacerse de las exteriores con que se embaraçan los sentidos.

La prueba funda en verdad natural. Mil vezes se escucha el canto suaue,con que el oìdo se deleyta,y el pensamiento està rebolcandose en memorias amargas:donde nace,que la musica siendo dulçe,y alegre,produzga efectos de melancolia. Alli està como visible la diferente operacion del animo,y de los sentidos.

Quizà por esto pudo dezirlo Iob: Nunca el hombre consiste en vn estado;no solo natural,pero moralmente; porque la vez que los sentidos estàn en gustosa ocupacion, estàn malamente padeciendo las potencias. El Filosofo: Ni todo es à todos deleytable. Lo que al ruin es agrio, al Santo es dulcissimo. Dixo a Timotheo el Apostol: Que en esta grande casa del mundo,y de sus grandes,ay baxillas de metales diferentes. Vasos ay de plata,de leño,y de barro, que vnos son pro-

pios

pios à la honra, otros à la contumelia. Assi beben diferentes licores los hombres, segun el vaso en que los beben. Aquel acedo breuaje, que el mundano bebe contento, por ser en vaso de oro; bebe el justo suauissimo, por ser en vaso de barro.

Tambien alcancò Monica, y Agustino de aquella variedad con que se goza el humano descanso; cansandose yà de viuir en Italia, que èl avia buscado por aumento, ella por satisfacion. Desear el bueno lo que le parece puede estarle bien, no es delito; porque desea con Dios. El perverso, ni desea, ni intenta, sino quiere; porque quiere como traerle a Dios, a su voluntad, no irse con la voluntad de Dios.

§. II.

Todo negocio es perdicion, quando por seguirse el negocio, es Dios el que se dexa.

NO ay negocio sin Dios. Nada importa que lo yerres, si con Dios lo aciertas. Su inmensidad, es todo tu bien, tu acierto todo. Por esso Christo se llamò a si propio: Via. Y la escuela Teologica: Viador, Via, y Verdad. Camino que lleua a la verdad, y verdadero camino.

Querer buscar à Dios por tu calle, por tu modo, por tu direccion, y quizà por tu capricho, es imposible. Para q̃ Dios sea el fin del camino, Dios ha de ser el propio camino. Busquemosle por donde nos llama, y le toparemos. Su voz es guia, fanal su vocacion.

No camina al Parayso, el que và por donde sabe; sino el que sabe ir por donde, y àzia donde le llaman al Parayso. Aquel Rey, cuyo coraçon fue fabricado en la turquesa del coraçon de Dios; contad quantas vezes le pide al señor la inculca, y la demonstracion de sus caminos; mas no contareis, por que son sin cuento.

A quien seguirà el varon cuerdo en mar tormentoso, y tenebrosa noche: al que guiado de la luz, busca el puerto, ò al

que

que confiando en su pilotaje, le acomete à escuras? Mas de vna vez nos quiso niños, en su Evangelio, Christo; como por enseñarnos à ser dociles a la enseñança. El hombre haze punto de honor de errar por si solo. Y à quantos es mas grato su desatino, como sea suyo, que el acierto en que otro pueda tener parte! El niño, porque ignora, acierta con el saber ageno; pregunta, cree, y obedece. Por este modo nos quiere Dios niños.

Tenacissimos antojos son aquellos de nuestra presuncion. Quien es el valeroso que se abandone a si propio, y se ponga de parte de los que se le oponen? Vitoria es esta, cuyos despojos han honrado poquissimas paredes. El valor comun tiene sus costados de sobervia; pero este otro valor, por todas lineas, desciende de la humildad.

Muchos ay que pretenden ser buenos a partidos, y aspiran a capitular con la virtud; pero estos son los que no le quieren a Dios por fin, sino por medio. Desean como ponga el poderoso su poder, en aquellas obras que ellos ponen la voluntad. Mas, ò Altissimo Dios! Que mayor desafuero podrà intentar la humana malicia? Queremos por ventura que vuestra inmensa sabiduria, siga à nuestros siempre errados discursos? O pretendemos à vn solo efecto dos causas tan contrarias, como Dios, y mundo?

Por esso en el libro de los Reyes, dize el Espiritu Santo: Si buscais al Señor, dexad los Dioses agenos. Desnudàos de vuestros intereses, y passiones, vosotros los que aspirais a la adoracion, y culto verdadero. Idolo, y Imagen, Dios, y Mamona; superstition, y sacrificios; ni es seta, ni es religion; antes no ay agravio de que Dios mas se dè por quexoso, que deste no determinarnos, a bien seguille.

Assi aborrece Christo à los indeterminables, que aun parece, les señalò mas infimo lugar, que à los cabalmente ruines. Sed, ò bien calidos, ò bien frigidos, se lee en el Evangelista; dicho como con despecho, de la pacientissima boca del Señor; porque este no resolvernos à obedecerle, es vn tacito despedirnos de amarle. Seame licito dezir: El que à Dios falta;

ta, no por esso se despide de bolver à buscar à Dios. Desdichado linage humano, si ello fuera lo mismo. Pero aquel aparejo del dudoso, aquella duda del tibio, es vn estar pronto, à siempre dexalle; porque nunca està resoluto à dexar nada por èl. Sin duda es este el mayor agravio, que de la humana ingratitud recibe la bondad divina.

Agora avemos de ventilar aqui, qual termino sea mas ajustado con el querer de Dios: Si que por èl dexèmos todo, si que todo le demos? A Christo dixo vna vez SanPedro: Señor; por ti lo dexamos todo; que nos daràs por ello? Y otra vez Satanàs: Todo tengo de darte, porque me ofrezcas reverencia. Ni Pedro dexò de parecer hombre, pidiendo tan en consequencia el premio del servicio, ni Satanàs dexò de descubrirse por demonio, ofreciendo dadiua, que tan presto avia de ser vituperio. Reparo solamente, en que con vna propia palabra: Todo, quiso servirse el Principe de los Apostoles, y el de las tinieblas. Pero advertid que Pedro, aunque à su cortedad llama: Todo; fue en estilo de Dios. No dixo que lo avia dado, sino que lo avia dexado, y dexar por Dios todo, es estilo de Santos, merecedor de premio; pero dàr todo àDios cuyo es todo, y en cuya comparacion, es nada el todo; esso es platica de sobervios Satanàses.

Nada le damos à Dios, por mucho que le demos. El que mas haze por Dios, dexa vn algo por Dios, que despues de dexado, yà puede llamarse Todo, segun lo mucho que de premio, viene à importarle. Pues que le podrà dezir à Dios, el q̃ si quiera, no pueda dezille: Todo, Señor, por ti emos dexado?

Su quietud, su obediencia, se interponia en medio de Agustino, para que no cejasse del proposito de su jornada. Caminava à su reposo, y à sù Madre obedecia. No pueden ser mas justos los motivos, para la calificacion de su proposito. Pero porque el negocio de Dios, entonçes aparece; todo lo dexa Agustino: porque sin Dios no ay negocio, ni puede aver justificacion.

Ay (dize el Sabio) de aquel, à quien agradan las obras del

siglo, cuyos caminos perversos, à Dios son tan contrarios? Es esta la razon de que muchos, obrando à su parecer con justicia, y modestia; no consiguen aquel acierto que han deseado; porque si bien, à su parecer, obran para encaminarse à Dios, obran segun el molde de las obras del mundo, de cuyo agrado copiaron ellos, la imitacion de sus acciones.

A vosotros clama Isaias: Alçeis los ojos al Cielo, y bolvais à mirar al mundo. Los Zahories acostumbran mirar primero al Sol, en cuya claridad templan, ò afilan su vista, para mirar despues à la tierra.

Hombres, si quereis que en la tierra, no se escape, ni se os esconda vn solo atomo, que no reconozcais por lo que es, y por lo que vale; mirad primero al Cielo, que de allà sacareis vna tan saçonada vista; que nada de la tierra os embaraçe. Pero mirad primero à la tierra, ò no mirar, sino siempre à la tierra, y entonçes, con la polvoreda en los ojos, querer mirar al Cielo, cierto es que no le vereis.

ACCION VI.

Dexando à los Ethruscos, passa en Ostia, donde Hijo, y Madre se entregan à todos santos exercicios. Fue allì aquel ilustre rapto, ventilado de Theologos, en el qual afirman algunos viò la Divina Essencia. Monica, entonçes, llamada à mejor Patria, acaba en Ostia sus santos dias, ceñida devotamente de sus dos hijos, Agustino, y Navigio, por cuya industria es sepultada.

ANOTACIONES.

§. I.

La santidad de la vida, haze trocar sus aspectos à la muerte, bolviendo galardon, lo que era castigo.

Quien

QVien muere con Christo en su vida, vive con Christo en su muerte. Del que vivió bien, es temeridad esperar que muera mal, del que vivio mal, mas es que piedad, esperar que muera bien.

El nacer, y el morir, se estàn careando iguales, como el Oriente, y el Occidente, cuyos crepusculos visten vn propio color de celajes. Nace desnudo el hombre; muere desnudo. Por esso cunas, y ataùdes por de dentro son semejantes, aunque por de fuera desiguales. Los paños de la criatura sean tirios, las vrnas del cadaver sean parias; que el que nace, y el q̄ muere, parece no son distinguibles por real diferencia; siendo la cuna el primer escalon de la muerte, y el ataùd la primer grada de la vida.

Assi el Filosofo: Muero cada dia. Esto es: Puedo morir cada dia, en sentido moral; y en el natural: Muero cada dia, aquella parte de vida que de vivir acabo. Rebuelve los sepulcros, dize à vozes vn Santo, y dame a conocer quales son de aì los siervos, y los Principes; los Magnificos, ò los miserables? Pues siendo esta la semejança de entre el nacer, y el morir, es harto mayor la proporcion de entre vivir, y morir. Mas agora pregunto:

Si es puñal la malicia con q̄ el hombre a si propio se mata (segun que lo predican Ecclesiastico, y Sabiduria) de que mueren los justos? Podràn acaso; fallecer de su amar? Que esso fue aver el amor trocado las armas con la muerte? No; porque todo humano muere de su obligacion. Pablo, assi: La muerte tuvo entrada por la puerta del pecado. El pecado es estipendio de la muerte. Luego la muerte siempre serà castigo.

Esta absoluta theologal, embarga la moralidad piadosamente; porque, que le dexò al hombre, para premio de la vida, si es castigo el morir, y si es pena el viuir? Quantos, justiciados de su propio aliento, respiran vna hilada mortalidad à la par del propio hilo de su vida?

Señalaron los Gentiles à su Cloto, Atropos, y Laquesis, diversos exercicios; engañaronse con su propio fingimiento;

porq̃ ninguna ẽs la q̃ solo hila;todas hilan,vna la vida,ótra la muerte,y otra vna mezclada estambre de vida, y de muerte. Esto es:Quando viue mucho el afligido,hilan de muerte;quãdo se nos arrebata el dichoso,hilan de vida; y aquel desastre cõmun de los dias,es el tercer obillo,cuyo progresso iguala la comunidad de los riesgos,al desventurado,y al felice.

No desespèro de probar moralmente, mueren los pecadores de su defecto,y los justos de su afecto. Castiga Dios el pecado con la muerte;pero no es el hombre con la muerte siempre castigado;antes tal vez premiado.El suave Anselmo: Si mata al hombre,no por esso le ofende. Hermoso dezir, por la muerte de los Santos;pues tan lexos està de ser ofensa,quanto es ella,sa propia puerta de sus galardones.

No lo oygais;mas miraldo en Abel,y en Cain.A aquel justo,y inocente,diò en premio la muerte,y a este iniquo, y protervo,dexò la vida por castigo.Luego no es la muerte al inocente,y al justo,sino camino para el descanso; ceremonia que por breve dolor,le adiestra para la inmortalidad.Siempre la muerte acude en socorro de los buenos. Bernardo lo reduxo à tres vtilidades:Es buena al justo por el descanso, mejor por la mejora,optima por la seguridad.

Atended al pregon del Apostol,cuya voz sale en publico por fiador de su esperança.Sabemos,dixo Pablo, que si nos desfallece la terrena casa,tenemos aposento cierto en el Parayso.Tan alentado en su Fè el Apostol(en fin como testigo de vista)parece le pedia albricias à su espiritu,de que le instasse yà el tiempo su resolucion.El dorado Chrisostomo:Mirad, ò buenos,que para con vosotros solo de muerte tiene el nõbre,no los efectos.Isidoro:Quantas lagrimas ocasiona la piedad,manda embargar la Fè.

Dexòla de gallardas señas vestida, aquella templada lucha,que cõ Dios tuvo.De alli quedò hermoso su horror,tierno su aullido.Assi es ella;pero no se muestra como es, à los ojos de los ruines,sino à los de los justos; porq̃ aquellos mueren ciegos,y sordos de los sentidos del espiritu, estos otros

sa vèn cõmo es en si mesma, viendose y oyendose morir cõ Christo. Dexòla suaue, y hermosa, para que à los buenos dexasse de ser tremenda, y horrible. Mi Agustino: La gloria de Dios, la salud del hombre, sobre la muerte de Christo se establece.

Mas, ò Señor! Que miseria es esta nuestra, que de la muerte bellisima huyamos nosotros à buscar la terrible? Falso apellido dieron los Ethnicos a su muerte, llamandola: Puerto; quando à no mas de descansarlos, por ella se dirijan. Puerto es la muerte, y puerto verdadero à los verdaderamente buenos; donde reposan de los mares de la vida, y dõde buelven a embarcarse a otra perdurable. Es la muerte aquel profundo, aunque estrecho canal, que desde el Oceano de la vida, desboca a dos golfos inmensos de la inmortalidad; agora al Mar Pacifico del Cielo, agora al Mar Negro del Infierno. Ardua nauegacion, la que tiene tan diferentes dos salidas!

Puso Dios toda la vida al hombre por atrio de su acabamiento; la anchura de muchos años, por entrada à vna sola hora; à fin de que no entre asustado, ò descompuesto. Dos, y tres salas, anteceden a la presencia de vn Principe; porque comida sus acciones, aquel que solicita su presencia. Assi el Rey de la gloria suele darnos, dias, años, y edades, para que mesurando, cada vez mas nuestra vida, entremos delante su Magestad, aquel hora del audiencia, que es la de la muerte; de virtudes, y de acciones, compuestos, y atinados.

Monica, dichosamente igualando sus distancias, no solo haze vno, el nacer, y el morir; pero el viuir, y el morir. Por esso, no solo muere como ha nacido, sino como ha viuido? Muere entre hijos santos; porque los engendrò tan santos por su enseñança, como por su naturaleza, los concibiò hijos.

Para morir entre Santos, es remedio no viuir entre pecadores. Solo Christo pudo fiar su muerte à la assistencia de dos Ladrones; porque siendo hijo de Dios, y siendo Dios, entre Apostoles auia viuido. Viuir entre malos, y esperar morir entre buenos, es tan temeraria esperança, co-

mo esperar à que muera bien, el que mal ha vivido.

§. II.

Los buenos hijos, honran sus Padres en vida, y en muerte; los malos, con injuria los matan, ò viuos los sepultan.

ESte es vn genero de temerosa felicidad de los hombres, indiscretamente manejado, y mas indiscretamente apetecido. Ninguno que los desea, se detiene en pedir à Dios quenos hijos; solamente a desearlos, sus ansias se dirigen. Prudente, y Sabio fuera el hombre, que deseàra segun el querer de Dios, no segun su deseo, a quien no puede dar ley, y menos acierto. No digo el deseo solo, mas ni la propia necesidad, cuya satisfacion, no ay luz a que no parezca decente.

La Prouidencia, por inefable orden, dexa que padezcamos la falta, y tal vez, que perezcamos en ella; porque en aquellos coraçones, donde es medicina la falta, puede ser la abundancia esteril, y infrutifera. A quantos castiga Dios, concediendoles aquello, que si les negàra, ellos lo juzgàran a grande castigo!

No por vn solo caso se conoce, nos fauorece la abstenidad, y tal vez la denegacion; y a lo contrario ay mercedes, que de contado nos pierden. Afirmo, con las razones, y los exemplos, es dicha de buen sabor, aquella de la posteridad en hijos, y descendientes; porque la multiplicacion de las descẽdencias, es como vn modo de estender la vida propia, tirandola a igual de los tiempos. Engañamos assi, con la posteridad a la muerte, que no contenta con matarnos, huelga de escurecernos.

De todo defiende la sucession, donde la vida, y fama, humanamente se asseguran. Es este, vno como vencimiento de los tiempos, poderoso contrario cõtra la humana naturaleza.

Pareceme, que al que indiferentemente deseare los hijos, malos, ò buenos, no porque salgan perversos los gozarà

sin

sin aplauso. De vn solo Isac oimos, mereciò ser llamado Isac, cuyo nombre se interpreta: Risa, y jùbilo; quando tan sin numero son aquellos, que a ponelles nombre el dolor, yà no huviera nombre vacio en todo el vocabulario de los llantos.

Quando Dios prometiò à su Moyses, aquel premio, de que lo haria Padre de grandes gentes; no fue prometelle muchos hijos, sino muchos hijos buenos. Assi la Interlineal quiere entendello. Muchos buenos no ay en el mundo; pero afirma Dios, que vn bueno vale por muchos. Alli està la opulencia en la virtud, no en la opulencia. El Nazianceno: Ser Padre de hijos Santos, es la felicidad poco creìda. Y otra vez: Ver à los hijos bienaventurados, es la suma bienauenturança.

Aquel verso, no del todo claro, en David: Mis cordeles cayeron à la preclara parte (esto es en la mayor parte) porque mi heredad, para mi es quanto de buena puede ser. Autores ay que por las descendencias de David lo interpretan. Cierto estaua profeticamente el Rey, de los Nietos excelentes que le esperauan Abuelo; y de que le pondrà Christo por basis de su temporal prosapia. De aì pues viene su gloria, y a esso llama preclara propiedad, ò herencia. Apoyalo con su letra el Caldeo: Esta es la herencia, que a mi mas me complace. Es este el modo de que despues vsò el Padre dos vezes, quando cõ voz misteriosa, publicò la filiacion de su Hijo Eterno.

Es agora bien de aqui la question: Si a la bondad de los Padres virtuosos, deslustrarà el error de los hijos ruines; y si à los hijos buenos podrà escurecer la torpeza de los Padres dignos de vituperio? Creo que la razon, sino es igual, es poco diferente; porque de la mesma suerte, que los hombres son hijos de sus obras, no son Padres de las obras de sus hijos. Persuadome, que puede vno viuir a la sombra de las glorias de sus Progenitores, mientras el tiempo, ò la ocasion, no le han dado motiuo de obrar ilustremente.

Es celebre, y admirable en Iosuè ser llamado: Hijo de Nun, en el Sagrado Libro. Mientras no obrò hazañas, que le dieran nombre; fue hijo de Nun, en tanto que no tuvo o-

bras de quẽ poder llamarse hijo. Pero a la primerâ proeza, yâ Iosuè es hijo de sus obras; y son en la Escritura nombradas las obras de Iosuè; y Nun, no es mas nombrado; porque se entienda, no ha menester Padres, el que tiene obras de que auer nacido.

Tan de parte de las obras està el propio privilegio de naturaleza, que al Leon llamamos generoso, siendo hijo de vn villano, y campesino animal: y al Can llamamos fiel, con la propia indignidad de nacimiento; solo porque al Can, y al Leon vemos obrar generosa, y fielmente. Dezia vn discreto: Que el que viene de buenos, obrando mal, es verdad que viene; pero viene huyendo de essos buenos, de donde viene.

Agora dirèmos por los Padres: Estàn ellos essentos de ser participes en la injuria del hijo injurioso. Esta es verdad, de la razon confessada; mas del mundo jamas creìda; porque el sentimiento de los que juzgan, no mira a la razon, mas a la costumbre; y aun puede ser que las mas vezes a ninguna, sino à su propio natural, ò à su antojo.

Regùlase, como comunicable, el defecto, y quieren que en el delito se halle el mesmo deudo que en la sangre. Assi el Sabio: El hijo discreto, es alegria de su Padre. Y otra vez: El hijo indisciplinado, es de su Padre confusion. Es alta providencia del grande Dios, se paguen à vezes, con desmerecidas injurias, yerros de desordenada estimacion. No negamos obediencia à los Paternales afectos, lazos que no solo apretò naturaleza, segun la carne, mas conforme al espiritu. Acusanse, como ilicitos, y imprudentes, los excessos de vn querer, que mas vezes son inconsiderados, que incorregibles.

Si contàramos los desmanes del mundo, no sè à que parte hallàramos mas ocasiones de sus tragedias: Si à aquella de los Padres, que viuiendo mal, enseñan à mal viuir los hijos, ò aquella de los hijos, que apostatando de la buena enseñança, se declaran contra el respecto, y la doctrina. Monica fue honrada en la muerte, de los hijos que la obedecieron en la vida. No suele faltar aquella glo-

gloria de morir honrado, al Padre que viue obedecido.

ACCION VII.

Muda entonçes Agustino la direccion de sus passos, y se encamina à Roma con gran deseo de disputar, y confundir la Seta Maniquea.

ANOTACIONES.

§. I.

La mudança por si solamente, tan cerca està de poder ser virtud, como pensamos nosotros no puede dexar de ser vicio.

LOs que no saben, ò no osan distinguir lo malo de lo bueno, mil vezes se engañan, y nos engañan con su errado aprecio. Nada padece mayor sinrazon, que aquellas cosas de que no sabemos la razon, ò no queremos saberla.

Infamada es la mudança, en el juzgado de los hombres, y lo serà mientras que tarda alguno en aueriguar, el porque es ella infamada. No ay, al comun parecer, circunstancia que la escuse de vicio. En el Principe se llama variedad, en el Iuez corrupcion, en el Capitan miedo, en el Amante alebosìa. Desdichado afecto, si te nombran; pero si te executan, no siempre desdichado!

Como le persuadirè yo agora al mundo, podrà ser la mudança en el Principe mejor acuerdo, en el Iuez mas atento estudio, en el Capitan ventajoso auiso, y en el Amante pōderado desengaño? Quantos ay autores del libelo de su infamia, que podian ser reos del crimen de su exercicio! No se escucha, sino afear mudanças; no se vè, sino hazerlas!

Atreuome (no sin temor, y creo que con peligro) à afirmar. Es la mudança, sino la mejor, de las mejores calidades del

del hombre. Yà reconozco en Barbara, el contrario argumẽto: La constancia es virtud; la virtud es contraria del vicio; la constancia es contraria de la mudança: Luego la mudança es vicio.

Desmayàrame la fuerça de tantas vniversales afirmativas, à no socorrerme con no menor fuerça el exemplo. Yo niego auer constancia moral en el mundo; Orbe que hasta en su forma lo contradize. Esto es lo del Filosofo: No sossegarà el perfectissimo globo; porque tocando al plano en solo vn punto, los mas propenden al plano, como partes indiuiduales de sus lineas. Donde se sigue el continuo movimiento en las figuras, perfectamente globosas.

Que el mundo pues es circulo, toque en el plano del tiempo, apenas vn solo punto; la natural, y la moral especulacion lo afirman. Es la razon, porque lo passado yà no toca en el tiempo; menos lo futuro; lo presente es casi nada; donde vemos que en nada tiene firmeza el mundo, sino en esse no tenella.

Por esto viò Iuan en su Pathmos, la Ciudad de Dios quadrada, que no redonda. Esta es la planta del Impireo. Sean circulares los volubles Cielos; porque son Cielos que ministran à vn mundo voluble; inquieto, y jamas permanente. La permanitud dize: Eternidad; la rebolucion dize: Tiempo; y al tiempo regulamos por las celestes reboluciones.

Vengan agora las Magestades à juicio, y digan algo de la facultad de su ministerio. No sè de quales se vèn mas ceñidas, de mudanças, ò de Coronas? Aquel semblante Promotheo, agora graue, afable agora; el despecho equiuoco, obliqua la respuesta; que es, ò como puede dexar de ser en los Monarcas, sino vna mudança desleìda por toda la fabrica de sus acciones?

Quien es aquel, que puede viuir afirmando en vn pensamiento, en vn deseo firme, sin que resvale à barbaro? Varianse por su mesma copia los accidentes. Las cosas humanas son de tal calidad, que las mas vezes, mudan con la forma la sus-

sustancia. Los instantes, y atomos, que alimentan al tiempo, van pereciendo de vnos en otros; y las horas, y dias sucessivos, se convierten, sin ley que abstega su inebitable progresso.

No regula la observacion el poderio de la Providencia, y menos le cine; quando mucho haze le observa. El que espera los sucessos, en su parecer, de ordinario los yerra. Esto es claro; porque el mundo à mouerse, y èl a estarse, jamas podràn auer topadose quando convenga.

Es la razon esta, de auerle dotado Dios de tal agilidad à nuestro pensamiento; porque no movimiendose diligente tras de la cognicion de las cosas, pueda alcançallas, y traellas a si mesmo. Quien solo atiende à remediar lo que piensa, presto halla à sus pensamientos sin remedio. No mudar de razon, quando las razones se mudan, es no tener mas de vna razon. Querer con vna comprehender à todas, es no tener ninguna.

No ay entre prudente, y obstinado, otro passo en medio que la mudança; por ella se passa del precipicio à la estrada. Donde vn Sabio dixo: Huye la determinacion incapaz de mudarte de ella. Tanto mas conviene al hombre cuerdo la mudança, quanto es en los hombres mas contingente que el error, el acierto. Tanto mayor obligacion tiene de mudarse, quanto està siempre sugeto à las cosas mudables.

El que deue temerse de que cada hora yerre, porque no yerre cada hosa, aparejado estè a mudarse cada hora. Si puedes confiarte de que no errarás nunca, nunca te mudes. Tu, q̃ à todo mal te encaminas, ido, ò lleuado, mudate de lo propio a que caminas, que cada passo que cejares de a donde vàs, te acercaràs à donde deuias irte.

Discierne el mal del bien (està por Iob escrito) y hallaràs alumbradas las veredas. Mas claro Ezequiel: La maldad del vicio, no ofende al dia de su mudança. El Rey Profeta: La virtud de Dios nos convierte. Y por si mesmo Agustino: A la buena mudança recibe Dios, y al mudado con ella.

Que importa, pues, tanto aforismo, contra aquel venenoso predicado de la sobervia, à nuestra estimacion? Si ella

nos

nos dexò por injuria vn desdezir, y vn deshazer. Diganmé, qual serà mas decente a la hombaidad; la enmienda, o el desvarìo?

Quien ay que dude que solo en mudarse, y en mudarse de su error, diferencia el pecado del hombre, al del demonio; atended si es digna de desprecio, facultad que assi os diuide? Del que solo yerra, diremos mejor: Que desacierta; mas solo parece que cumplidamente yerra, el q̃ aplaudiendo à su error, tantas vezes lo executa, quantas no lo dexa.

Quereis saber la virtud de vna acordada mudança? Bolved los ojos à aquella mano de Moyses, que ella propia, sin mas diligencia que sacarla del seno, y bolvella al seno, agora es la mesma lepra, agora la propia salud.

La mano del poderoso suele ser llaga; porque viendo al ayre dolorosa, no sabe bolverla al seno que la cure. Todo lo puede ser vna propia mano bien mudada: enfermedad, y medicina. Vna mudança breue, es poderosa à passar del riesgo al descanso, de la perdida a la seguridad.

Agustino muda la direccion, y la via a sus pensamientos; porque estudia en la primer mudança de malo à bueno, esta otra segunda de bueno à mejor. Oìd mortales: Que no està el mal en aueros mudado, sino en no saberos mudar.

§. II.

No cumple el bueno con solo desear los exercicios de su bondad, sin buscar las acciones en que poder ser bueno.

HOmbres ay, que à manera de mal advertidas naves, çobran en el puerto. Estos son aquellos que reposando sobre el ferro, y à su parecer seguros de la gùmena, à que se confian atados, creen que nauegan todas sus velas en viento, y en fin se vàn apique, dados fondo.

Assi considero yo, à quantos muy asidos à vn buen propósito, lo malogran sin salir dèl, el merito de su mesmo pro-

posito. Ociosa bondad, à peligro està, de ser presto defecto; porque por lo menos està siendo, y padeciendo aquel defecto de vivir ociosa. Con que los buenos no son muchos, muchos son los que por este camino, dexan de ser buenos.

Es tan grande nuestra malicia, que aun el mas ajustado, entiende le deue la virtud tantas acciones, quantas ha negado el vicio. Muy conforme accion es de la flaqueza humana, pleytear el galardon de las buenas obras, citando en su abono las malas que dexò de hazerse.

Fue este vn desvelo assaz aplaudido de los Ethnicos, que ignorantes, ò obstinados, contra las Theologales Virtudes, amauan solamente las Morales. Devian creer por la Fè, y se contentavan de filosofar por la especulacion; deuiã amar por la Caridad, y se davan por satisfechos, no aborreciendo por la modestia; deuian confiar por la Esperança; y pensavan que todo lo avian alcançado por el credito. Los mas insignes virtuosos de los Gentiles, quando mucho llegaron a pisar las rayas de la Templança; que esto, y no mas, pudo dalles su filosofia.

No eran malos aquellos, de los antiguos tan aplaudidos por buenos; pero no eran buenos; porque à lo mas que se estendian las fuerças de su perfeccion, era hasta llegar à no ser malos. Virtud aprisionada dirèmos aquella, que està recluisa sin exercicio en el animo; Virtud mortificada, la que sin accion se padece, antes que se logra; que esso es padecer à la virtud, ò dàr a padecernos à ella.

Que le importa à naturaleza, aver depositado en el pedernal centellas de fuego? Por vẽtura alguno llamarà a aquel pedernal luciente, ò claro, ò encendido? Acaso aquella verdinegra piedra, podrà alumbrar la cantera donde nace, ò el aposento donde viue? No por cierto; porque nada sacamos de q̃ ella guarde el fuego en sus entrañas, si juntamente, como lo guarda, lo guarda de nosotros.

Con que misterio del opulento frutal del Paraysо, son tan nombrados los rios, y tan ocultas las fuentes? Pudo ser que sue-

fuera, porque las fuentes, con hidalgisimo curso, no paran jamas de correr; mas los rios, ò no corren, ò pereçosamente corren; no solo aguardan a la necesidad, mas todos amartelados de lo vtil, son los que incansablemente corren, y buelan por si mesmos, à fin de vtilizar con sus corrientes los campos, y enriquecer los hombres.

Quizà de aqui David, queriendo sacar el dibuxo de sus deseos, dize: Assi como el Ciervo busca la fuente, mi alma anhela por el Señor. No se atreviò parece, el Rey Profeta à dar por cumplida la metafora de la gracia, como la de la necesidad. Assi propio se difine por el Ciervo; pero como la fuente no describe cabalmente à la gracia, como el Ciervo al menesteroso, por esto, atentisimo el Profeta, dize vn: Assi; como: Casi; porque en hasta lo figurado no sufre limitaciones la condicion de Dios, ni de aquellos que se precian de tener sus condiciones.

No es facil agora de responder à vna doctrina santa, y cuerda; cuyas vislumbres, parece, ciegan la conclusion de mi afirmatiua; veràse en question (yà que he cogido este modo de declararme.) Dirèmos luego: Qual serà mas vtil al varon bueno, confiarse al combate de la tentacion, por hazer robusta su virtud en la contienda, ò retirarse de las ocasiones del merito, por no arriesgar la buena inclinacion que posee?

Diò gran cuidado à entenderse aquel verso del Psalmista: Iuzga, Señor, sobre mi, segun mi justicia, y segun mi inocencia. Los mas lo consideran como de boca de Christo, donde solo pudo hallarse inocencia, y justicia, digna de ser juzgada, segun ellá, en el juicio de Dios. Como luego vn varon tan temeroso, que en otra parte le pide, como que le amonesta: Escuse el entrar a cuentas con su hechura; agora tan osado, que por defensa ofrece su justicia, y su inocencia, delante de Dios? Todos que lo entienden por el hombre, recurren a entenderlo por su fragilidad. Es esto dezir David: Señor, el hombre que hizisteis fragil, y le dexais ser combatido, razon tiene de acordaros su razon; causa tiene para llamarse inocente, jus-

ti-

ticia para alegaros. Si de mejor materia fuera el hombre, su error fuera sin remedio.

Esta ventaja, que en nobleza llevò la massa Angelica à la humana, llevo en habilidad la humana à la Angelica. El hombre malo, haze escudo de su propia flaqueza, con que se defiende; el mal Angel, de su propia valentia forja el cuchillo à su deguello.

Pues si tan atento al peso de nuestras escusas està Dios, ninguno rehuya la batalla; Juez serà de nuestras obras; pero Juez que a las buenas premia, à las ruines perdona. Escusas ay para no aver obrado bien; pero no ay escusas para no aver obrado. No cumple con solo defender su puesto el soldado brioso, sino pretende el de mayor riesgo.

No por vanidad, el bueno se aventure a mostrar que lo es; mas no por cobardia dexe de parecerlo. Dios es el Padrino de vn justo, quando lo lidia con las calumnias de vn Demonio. Desde el Cielo a su Iob le miraua, y le guardava en la estacada del dolor, en que le encerrò con su enemigo.

Esto quisieron rastrear los antiguos Sabios, afirmando: Baxauan sus Numenes à entretenerse, viendole pelear al fuerte, y a la fortuna. Esso mesmo era lo que Agustino, Christianamente desea; no solo posseer la paz de la verdad Catolica, sino lidiar, y batallar con los Maniqueos, à conseguir por ellos nuevas coronas. No solo era bueno, sino buscava las ocasiones en que su bondad no estè ociosa, por cumplir con la obligacion de su bondad.

ACCION VIII.

Avassallados los supersticiosos ingenios de los Maniqueos de Roma, la dexa Agustino, por irse à Centumcellis; que es la llamada: Ciudad antigua, fundacion de Adriano. Habitauan entre sus rui-

ruinas Varones Santos, cuya observancia mejor la de Agustino regula. Ponen aqui la misteriosa vision del niño Angel, que haziendo vn hoyo en la arena, diò causa à que le preguntasse su proposito, oyendo dèl aquella celebre respuesta: Que encerrar alli todo el mar. Pero de Agustino reprehendido, segunda vez escucha: Mas dificil es al hombre, ò Agustino, comprehender los misterios de Dios Trino, y Uno.

ANOTACIONES.

§. I.

La virtud, para conservarse entera, necesita de la compañia de otras virtudes.

PAra conservar à vn justo, muchos es menester que le acompañen. La virtud, tiene virtud magnetica, que por milagrosa simpatia atrae al virtuoso.

Con menor ansia, busca vn rio al mar; no tan diligente la llama anhela subirse al fuego, como la santidad procura juntarse con la santidad. Assi el vicio, que en todo pretende falsificar sus acciones; yà que no en los fines, en los medios, procura parecersele. De aì el Profeta: Vn mal, otro mal llama.

No niegan los Filosofos, tengan los buenos entre si vnivoca proporcion, y los malos tambien; yo digo: Que mas amplia, y robusta es la de los buenos. Esto es: Porque la malicia, copiandose del original del Infierno, naturalmente comprehende desvnion, y disonancia. Al revès en todo la bondad, por natural sabor del Parayso, tomò paz, quietud, amor, y conformidad.

En los terrenos afectos casi no ay gentes semejantes. Aquel ama las gravedades, que el otro aborrece por melan-

co-

colias; este maldize la parcimonia, y esse otrō ēngrandece la templança. Hablase en fin de los afectos, como de cosas civiles. Pero la virtud, mirada de qualquier angulo, vista de qualquier parte, notada de qualquier aspecto, es hermosa, y bien quista; porque se vè como efecto de causa superior, sin embarazo de los humanos accidentes.

No es de olvidar aquel raro exemplo de la palma (arbol con vezes de racional, entre las plantas) esquivase de dàr fruto solo; y para que le dè, conviene acompañarle de otra tambien frutifera. No anduvo escasa con sus amonestaciones naturaleza, por despertar nuestra enseñança. Los mesmos paxarillos musicos, conviene para que lo sean, escuchar a otros, que a otros han escuchado. Sube a las estrellas el precepto. Ninguna por si solo hermosea el manto de la noche; juntas son vna magnifica muestra de la artificiosa tela de la Omnipotencia. Los aromas sabeos, mas preciosos, tienen por enemiga à la soledad de su especie; por esso entre aromas se guardan, pena de que caducaràn sus olores tan presto, como les falte olorosa compañia.

Exàlanse apriessa las buenas calidades, y el justo viue siēpre a peligro de ser manoseàdo de perversos. Mucho mas tenaz es el vicio; sea mas robusto, y la virtud mas fragil; sea mas industriosa, y la virtud mas sençilla. Que sutilmente cuela por entre nosotros el bien, y nos dexa vacios! Serà por ventura, q̄ porque està en nosotros como violentado, se despide, sin despedirse, à la primer ocasion de algun descuydo.

No podia temer Christo, verse agotado de su virtud divina; pero tanto se cautelò por nuestro exemplo, que tal vez hablò como quexoso de q̄ la miseria de vna afligida muger, despliegue de entre sus ropas algo de los efectos de su potestad, sin que èl lo sepa. Que pensaràn los hombres, quando no sè si mas confiados, ò mas esteriles, assi se exponen sin rezelo al dispendio de las virtudes, como si les fueran manantiales?

Aquellas cinco Lamparas imprò vidas, quien las anoche çiò tan presto, sino fiar sus mal advertidos dueños, tanta lla-

ma, a tan poco olio, como reſplandecia en las cinco, abundantes de prevencion, como de llama.

Quien al primer paſſo de vn modeſto vivir, yà quiere irſe ſolo; de quien ſe quexa, ſi en la ſoledad pierde conſigo los paſſos? Harto logra de ſus enmiendas, el que ſabe enmendarſe. El que ſe dà por enmendado, poco ſabe de ſu enmienda. Si vieres antepararſe el Nilo en ſu curſo, y querer (ſin bolver ſus aguas a la mar, ni dèl recibillas) ſervirſe ſolo con el agua de ſus inmenſos caudales, dale a dos eſtios, por acabado ſu curſo, y nombre al Nilo.

El mayor rio de la virtud, corra à la inmenſidad de la gracia del Altiſsimo; que de Dios ſacarà harto grandioſos caudales, para que ſiempre corra à la vnion de los juſtos, que de alli mezcladas tantas aguas de vida, emana vida, y fuerça, para todas las aguas; donde, a imitacion de Dios, podrà deſcanſar ſu eſpiritu.

Aguſtino era Santo; y và en buſca de Santos. No quiere ſer ſolo bueno; porque de ſer bueno ſolo, ay poco a no ſer bueno. Que diferente politica la del mundo, en quien no llamamos bueno, ſino a lo que es ſolo; y donde la duplicidad de vn artificio, de vn dicho, de vna accion, pierde ſu valor por no ſer vnico! Aſſaz en todo diferentes ſon las leyes del Cielo. Alli es calidad del bien, el ſer comunicable; y conſiſte la perfeccion en la plenitud, en la ſociedad, en la extenſion de la gloria. No ay para el Parayſo camino ſolo ſeguro. Quantos por quererſe ir ſolos al acierto, ſe deslizaron a temerarios rumbos!

Teme Aguſtino, quando juſto, ſer juſto de los juſtos. Huye de Roma, madre del mundo, corona del vniverſo, a buſcarlos en las ruinas de vna Ciudad deſmoronada. Mas q̃ es eſto que encierra, ò gran portento de viage, ò gran verguença de Pueblo!

Dexar idolatrados los monſtruos en las tarimas de la Republica, y andar a deſenterrar los Santos por entre concabidades del monte! Si a caſo fundò aqui aquella dulçe, y miſ-

terìosa promessa de Dios: Perdonare à vn Pueblo por vn solo justo? Dixo quizà por vn solo, porque queria perdonalle; pues donde los justos tan pocos son, parece se quedara Dios con sus misericordias sin algun exercicio, a querer por el perdon, mas de vn justo à cada Pueblo.

Oxalà no se hallen muchos indignos por esta regla, de ser perdonados, como no se hallan pocos, que por tal partido, no tengan accion de ser perdonados. No cabe en aquella Ciudad vn Santo, y sale à buscar ruinas de que se abrigue. Que serà de tantas Romas menos, y menos santas que Roma! Es esto que todo vn mundo viene estrecho a los q̃ traen à Dios en el coraçon; ò todo el mundo de muy ancho en sus demasias, se los dexa caer a los despoblados. Todo su Pueblo discurria alumbrado el Griego, y no hallaua vn hombre; siendo aquella la Patria de sus Heroes. O, que estrecha filosofia! Que sentencia tan melancolica se le preuenia al mundo de oy, si como entonçes se buscaua vn hombre, agora se buscasse vn hombre justo!

Todavia por esso, atentissima la Providencia, mandò que brotassen los yermos virtuosos, quando les anhelan las Ciudades, ò quando ellas fastidiosas les arrojan à los yermos.

§. II.

Los misterios de Dios, son para creìdos, no para examinados.

ES el juicio en el hombre, el ministro de mayor potestad, mas no sin termino, quizà porq̃ ninguno sin termino, sea ministro. Llega à donde su capacidad, quãdo mas alcança; y en los mas, no alcança hasta donde pudiera aver llegado.

Tiene señalada jurisdicion, de gran profundidad, pero de poca celsitud. Mucho se estiẽde hasta nosotros; mas àzia Dios sube poquissimo; toda via, sus operaciones vemos afanar por subir a lo imposible, y baxar raras vezes a su obligacion.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Dirà la Providencia: Que a ningun mejor fin nos diò el juicio, que para conocernos, y conocerla; dirà nuestro juicio: Que en nada menos se exercita. Por esto el hombre apetece saber de Dios lo que ha querido esconderle, y de si mesmo ignorar, lo que quiso manifestarle.

Lo primero a que mal juzgan los humanos, es a si mesmos; y en su propio engañoso aprecio se ensayan para juzgar malamente a los otros. Fallido Tribunal es este; donde *licita*, ò ilicitamente, tan diuinas causas se pleytean. Ellas son, no menos que el ser Dios, y el del hombre; el valor, la estimacion de todo lo criado. Nace de tan aueriguadas incompetencias la ignorancia de los decretos.

Quien juzga lo que no sabe, juzga lo que no puede; porque la sentencia es vna resolucion de la prudencia, sciencia, y experiencia; es el fiel, que reparte el animo en partes iguales, equilibrandole por nibel de los afectos de pasion, y ignorancia. No juzgues (dize el Genesis segun la culebra. Esto es: No juzgues obliquo, ò tortuoso bolviendote a diferentes partes.

Tan malos rudimentos sacò el mundo, desde si propio al juicio, que dexandose a si ignorado, aspira a querer averlo todo conocido; como si por otro mundo dixera el Evangelista: Por èl fue hecho, y no le conociò.

Dias ha que el hombre aspira à estas mal aprendidas, y peor executadas letras, de vana sabiduria. Del arbol hizo cathedra la docta serpiente. O verguença! Que de boca de vn torpe animal, pretendiò el hombre oìr la doctrina, que Dios quiso guardar en su coraçon. Notad con que cautela el disfrazado consejero, se adelanta a prometerles vn ser como Dioses, cosa que ni Adan, ni Eva, le avian pedido, antes solo deseado penetrar el secreto, que comprehendido en vn pomo, no podia ser muy grande.

Con limitada ceguedad buscamos nuestro engaño; pero de sus manos salimos ciegos, sin algun limite. Presto desfallece vn mentido aplauso, porque el juicio humano, dura mientras se anima de la verdad, y sencillez. El bolcan arde por co-

pio-

piosos años,en quanto le haze el gasto la aduſta materia. La exalacion,que llamamos eſtrella errante, buela de nueſtros ojos,por la raridad de aquella,en que ſu llama prende.

Aſsi parece tremula nueſtra reſolucion; porque las mas ſundan en cogniciones dudoſas,y inciertas. Dixo vn Sabio: Que el juicio juſto ſe ceñia de tranquilidad;por eſto al juſto vemos cercado de inquietud. No ay que ver entre las gentes, ſino condenar à lo que alabamos,y abſolver lo que merece ſer condenado.

O miſeros(clamò Iſaias)que agora llamais à lo bueno malo,agora à lo malo bueno! Ponéis tinieblas ſobre los cercos de la luz,y de ſus rayos veſtis las obſcuridades; conuertis lo amargo en dulçe,y lo dulçe en amargo.

Pero quando ſerà mayor la deſproporcion, quando juzgamos à noſotros,ò a los otros? Quien eres tu para juzgar al proximo? Eſcriue en ſu Epiſtola Iacobo el Menor. Yerra el hombre quando juzga de ſi; yerra quando juzga de los mas hombres;pero quando juzga de Dios,aquel es error exceſsivo. En la Sapiencia eſtà eſcrito: Quien ſerà,quien? Que al Señor le pregunte ſus obras? Si tan faciles fueramos, en darle a Dios cuenta de nueſtros penſamientos, como ſomos en pedirſela de ſus ſecretos,viuieramos mas informados de Dios, y de noſotros.

O quantos ſon aquellos,que como niños, y como ignorantes,aſpiran a deſencajar el Occeano de ſus ſenos,por eſtrecharle en vn oyo! No ſolo porque(como Aguſtino)en metafiſicos diſcurſos,intentan raſtrear à Dios ſus ſecretos, mas con atreuida ambicion,pretenden encerrar en ſu arbitrio dellos,ſu providencia dèl.

El que tiraniza el ſeñorio, por añadirle à ſu Imperio, penſando eſtablecer nueva Monarquia; que haze ſino trafagar todo el mar a ſu angoſto poceçuelo? El que ſe vſurpa los agenos magiſterios,por alcarſenos con la gracia,y poderìo; que otra coſa pretende,ſino chupar al Occeano, y eſprimille en ſu cueveçilla.

Esta serà la metafora, ò la visiõ, con que Dios confunda sus pensamientos; pero desatado de las circunstancias el delito. El sobervio, el ambicioso, el vano, y el malèbolo, reos son contra la inmensidad; porque son hombres, que no solo se apartan de viuir à la voluntad de Dios; sino que hazen como que los sucessos viuan à su voluntad.

Veìa Dios que Agustino audàzmente bueno, no filosofava sus intereses, no las injurias de Dios, ò desmedras del hombre, bolaua solo con plumas de saber humano, à la inteligencia de diuinos misterios; y alli le reprehende Dios con vna galante verguença, y confusion atinàda.

Quien sera el que agora confie en la fabrica de tantos pensados laberintos? Niños le sobran à Dios, que confundan engaños de varones, quando no, dexandonos a nosotros por instrumentos del propio castigo, escurezca como en Babel, las razones que se deputavan para preceptos, haziendo mas esta vez, de la fabrica ruina.

ACCION IX.

Navegando despues de Europa, en Africa; es en Carthago hospedado de vn Romano Perfeto. Pagale Agustino su agasajo, con alcançar milagrosa salud à vna antigua enfermedad del huesped.

ANOTACIONES.

§. I.

No es tan malo el siglo, en que los Sabios peregrinan, como el en que los Peregrinos Sabios, no hallan hospedaje.

NO Sè con que propiedad, à lo raro llamamos peregrino? Serà por ventura; porque en siendo raro, luego serà peregrino; ò no sè si mas, porque siendo

do peregrino, luego nos parece raro? No es de agora la queja, ni solo mia la duda. Yo me hallo mas rico de la experiencia, que de la solucion.

Muchas vozes de los antiguos se anticiparon à declarar, por aquella inquietud tan frequente, padecida de los buenos sobre la tierra. La razon es hallada; y aqui no pocas vezes. Dios hizo tan contingentes los premios del mundo, porque ningun buen deseo se afirmàra en cosa assi contingente.

Todavia los profanos no acaban, sino acabando de aborrecerse de aquella su incertidumbre. Los verdaderamente Sabios, mucho antes de entrar en ella, la temen, y la aborrecen. Esta es la diferencia de aprehensiones, entre sabios, y ignorantes. Estos escriven en la memoria sus desengaños, con la sangre de otros, y aquellos, ni de su sangre saben hazer memorial, en que lean sus escarmientos.

Peregrinar el Sabio, es tan antiguo como la propia sabiduria. Oid agora vn secreto: El Sabio peregrina por el mundo vniverso; porque jamàs sale de si; y el ignorante, no sale de su esfera en el mundo, porque jamàs entra en si mesmo. Veis aqui igualadas las digresiones de los justos, y injustos; q̃ por la suma superficial de sola la vista, parecian graves à la virtud, y sapiencia.

Preguntarè yo con la especulacion, ò reparo de algunos: Si es indicio de la malebolencia de los tiempos, la disperssion de los sabios; y aquel inestinguible tòsigo de persecuciones, con que al vmbral de la vida, les està combidando la fortuna, de què tal vez embriagados, lo viuen como deliriando, por los efectos del malicioso veneno de la embidia.

Mirad à Christo inmensamente Sabio, y bueno; como acossado huye desde que nace, a hazer con su exemplo tolerable, la comun persecucion de los virtuosos. Pero la duda todavia se està entera. Ninguno ignora aquella sobervia del mundo, que no contento de ser malo, tambien se desdeña, de que à su pessar sea alguno en su casa bueno. Sobre todo, afirmo, es mayor agravio no recibir la virtud acossada, que el

propio perseguirla. Y es la razon, porque la virtud, antes de ser perseguida, no es del todo virtud, y hemos visto, agora la hipocresia, agora el artificio, entronizados por solo su apariencia. Bien puede el mundo agraviar à vn bueno, sin agraviar a toda la bondad. Pero no assi al afligido; porque aquel se trae yà en sus golpes, y en su paciencia, hechas las pruebas à legitimidad de su virtud:

El Toro bravo hiere al que se le opone, y al caido lamelo, y con su baho calienta. En el propio Satanàs, Maestro, y y Principe de errores, parece pudo caber este comedimiento. Llamò à terribles efectos de tiranìa, el crudo animo de Herodes. Dispusolo con tal furia, que le hizo salir al Hijo de Dios desterrado, y peregrino; pero viendole yà peregrino, y desterrado en Egypto, no supo escusarse Satanàs de algun cortès afecto; assi se entiende, que derribaua los idolos ante su presencia, tan suyos como el coraçon de Herodes. Valiòse del hombre para perseguir à vn justo; pero ya perseguido, en el propio trage de muchos Dioses, parece que le agasaja.

Persigan los hombres al varon inocente; que los Demonios le reconoceràn despues de perseguido. Mas es luego que Demonio, en la dignidad de su malicia, el que al perseguido maltrata, al acosado escandaliza, al peregrino rehuye.

Agustino navegante de Europa, halla en Africa acogimiento, en vn Romano Ministro. Esta es mayor obligacion; pero no sè si mas cumplida entre Ministros, recibir, y consolar à los que peregrinos viuen. Yo dixera: Es mas de los mas grandes, el cargo de socorrer los perseguidos; no solo porque son mas grandes, sino porque son mas ocasionados à ser perseguidos.

Dudo que aya virtud tan competente à la grandeza, como aquella de amparar, y socorrer a descaminados, y menesterosos. No es poco santificado el exemplo de Abrahan, que de agasajador de Peregrinos, le escogiò Dios para Padre de las gentes. Tan proximo està à ser Padre de todos, el que à todos como Padre recibe.

Gran misterio, no solo profundo, mas extenso, que agasajaua hombres, y Angeles saludaua. Santissima enseñança, agora poco aprendida en siglo, que de los propios hombres, que se reciben hombres, presto bolvemos Demonios. No sin alta providencia, Abrahan recibiò à tres peregrinos, y los adorò vno. Confiesso los grandes Sacramentos de Vnion, y Trinidad, que los Santos descubren en su ponderacion. No encuentran ellos todavia, la admirable generosidad del gran Patriarca, que recibiendo muchos huespedes, le parecian vno solo.

Este era misterioso artificio de su caridad, tan mal, como en los mas de nosotros imitado; porque los hombres de vn solo huesped, suelen agora hazer muchos, segun el peso con que lo reciben, y la priessa que se dàn en arrojalle. Tanto và de ser hospedado de Dios, à ser del mundo recibido.

§. II.

La grandeza, por si propia es enferma.

QVien hizo tan fragil à la grandeza? Mas de vn doliente dirà que ella propia se hizo. Como podrà no ser enferma, si tiene à la embidia por apetito, por boca el desorden, por vientre la ambicion?

Lo que prueba de intentos vn grande! Lo que apetece de fortunas! Tanta variedad de manjares, guerra avrà de hazer à la naturaleza. La gulosa destemplança de afectos, que assi roen, y tragan los meritos del otro, jamas pudo ser dieta proporcionada a la sanidad del estado. Baxa aquel digesto Kilo al estomago de la ambicion, à donde invirtuosamente se consume. Assi como del mal alimento, no puede destilarnos naturaleça buenas sustancias; assi de las pessimas passiones, no puede recibir conhorte el espiritu.

Yo pienso que todos excessivos accidentes de los poderosos, se reconcentran à la ambicion, como a su propia es-

se-

sera. La sobervia, que es capital morbo, alli desciende; porque naturalmente quiere aquel ser mayor que el otro, luego que se presume mejor.

Afirmaria, no es la sobervia vicio en que ninguno pàre. Es la razon, porque consiste ella en solo operaciones intelectuales, inutilmente resultivas. De aqui al sobervio le vemos luego ambicioso; no se contenta de juzgarse mayor que los otros, sino que aspira a serlo, sin perdonar à vicio, por donde a su parecer lo consiga. Por esto es humor de la cabeza, q̃ corre al pecho, y se aloja en el estomago.

La insolencia es otra calidad humerosa; cree que todo puede, y con todo. Infama assi a la fortaleza; de quien se precia de hija, siendo bastarda hermana. Es enfermedad como de ombros, y espaldas; tambien porque suele ser la que mas agraua, y mas olvidan los grandes; cuyo dolor piensa no ay cosa que no pueda lleuar; y pocas ay que no lleue cõsigo. Ello en fin, viene à ser carga del poderìo, harto mas que su fuerça; y quizà por ser carga, sue significada en los ombros, su lugar propio.

Vientre se queda entonçes la ambicion; estanque, y madre, donde se recoge tan grande cantidad de mal castigados humores. Aquella estatua del sobervio Assyrio, de mi Daniel misterioſamente descripta, es la punta de tantos portentosos secretos; donde no sin misterio, siendo la cabeza oro, y menguando el honor de los metales hasta los pies, era de yerro el vientre.

Era de yerro, para mostrar que los efectos de vna sobervia fina, los de vna acendrada insolencia, los excessos de vna embidia, las destemplanças de vn desorden, como se recogen a la ambicion, de ferreo vientre necesitan.

O grandes! Grandes teatros de miserias! Piramides, que empezando en basis, la cabeza en oro, y en coronas, acabais en vn punto! Los pies en barro, y en destrozo, de que toda la fabrica peligra, quantas vezes adolece.

No con vulgar ponderacion, notò vn discreto (en bene

fi-

ficio de mi penſamiento)la razon,porque ſuele Dios, caſtigar y afligir el pie del grande,y juſticiarle de la gota, achaque ignorado de los ruſticos,y de los pobres deſconocido? No fue eſto,ſino por deſengañar ſegunda vez la eſtatua; moſtrandole al mas vano,que ſi ſon oro ſus penſamientos,ſi plata ſus deſinios,no ſon ſus pies de mejor,ni mas fuerte metal, que lodo, ò barro. A gran ſubir,gran caer;es proporcion infalible.

Quanto amaeſtrò la ſaeta en el Macedonico,negado, ò dudoſo en ſu preſuncion! Penſolo Ieremias, prohijandole hermoſamente las xàras à Dios por hijas. Flechas de Dios, hijas ſon de Dios;ò porque las caſa con los grandes (ſea por merito,ò caſtigo:eſto es empleallas en los poderoſos) ò porque como la hija deſpoſada,es de ſu Padre vn honorable obſequio, aſsi clavada la ſaeta,ſuele producir en vez de ſangre,amor. De ordinario ſe vè entre los hòbres,acordarſe mas bien de Dios en ſu aflicion,que en ſu proſperidad;que eſta es aquella clauada eſpina,de quien tiernamente hablò el Profeta.

Seame agora licito inquirir la cauſa,porque los poderoſos eſpacioſamente convalecen. Si a caſo ſanaràn con eſpacio, porque enferman de ligero? No ſino porque quando mas enfermos,eſperan los buſque la ſalud,ſin que ſalgan ellos a buſcarla. Empapelados parece ſe eſtàn los achaques,en las felpas de los precioſos paramentos;guardados en las doblezes de la olanda,que viſte ſus camas;donde tan pocos ſe buelven para la enmienda,rodeandoſe tantas vezes, para el doloroſo gemido. Bordado era el real lecho de David, de lagrimas mas que de perlas;pero de perlas,lagrimas de ſu arrepentimiento.

Veis aquel Centurion animoſo, como alcançò la viſita de Chriſto,porque ſaliò a buſcalle? Buſcò a Dios;y hallò ſalud,porque buſcò ſalud. Al Paralitico que ſe eſtaua, pregunta: Si quiere ſer ſano? Porque de hombres tan hallados con ſu dolor,bien puede preſumirſe ſe acomodan a ſus quexas. Si nos coſtara tantos paſſos el remedio,como el achaque, caſi no le tuvieramos por remedio;y aun a los remedios ſuelen ſalir cobardes los propios,que empos de la enfermedad corrian à

par

par del viento. Pagale Agustino al Perfeto de Carthago con la salud que desea, en premio de que no solo la desea, mas la solicita.

Era Perfeto, y era enfermo. Hermanos de leche, parecen los cargos, y los dolores. Pared en medio vive el magisterio del achaque. Era valido, y doliente, cosa que pocas vezes se dexan de ser ambas; pero estava en camino de ser sano, porque valido, agasaja; y aunque enfermo busca. Muy en visperas de la salud está, el que sabe solicitalla; muy en el dia del remedio, el que sabe remediar à los otros.

ACCION X.

Navigio, y Adeodato, aquel hermano, y hijo este. Alipio, Evodio, y Poticiano, son las religiosas colunas del primer Cenòbio de Agustino, à Dios consagrado, en su Patria Tegaste. Acompañanle (sin estos) mas de cien Ciudadanos, en habito, y sacrificio. Pero Agustino, perturbado del gran congresso de los que le siguen, se aparta à viuir solo, à dentro del monte; donde tambien breuemente, es hallado de los verdaderos hijos suyos.

ANOTACIONES.

§. I.

No se sabe qual primero falta oy en el mundo, si virtudes que se imiten, si virtuosos, que imiten à las virtudes.

NO es breve el desconsuelo de los justos, por la carestia de la bondad. Todo este siglo và como año esteril. Ay hambre de virtud entre los virtuosos; salió fallida la disciplina de la sabiduria, quizà por que aquellos, que con oficio de Sol, presiden al dia del Orbe; tam-

tambien desfallecen en la eficacia, yà del premio, yà del exẽplo: que es la generatriz facultad, de que se engendran los buenos.

Que ellos falten, afirman lagrimas, letras, y sucessos. Que porque falten, es la causa, que dará materia a nuestra moralidad. Reñida question descubro a los ponderables: Qual es lo de que mas se carece en el siglo, virtudes, ò imitaciones?

La averiguacion no es facil; porque si miramos a la cõtroversia, le hallarèmos al vicio pujante, endoselado, y magestuoso; quando la virtud amilanada, pobre, y encogida las mas vezes, ni assomarse se atreue por las acciones; y si tal vez, alguna parece entre ellas, alli es embestida de vn tropel de embidias, y calamidades, que si no la desbaratan, la auyentan. Anda remontado este paxaro hermoso; porque en vez de agasajarle en paz su nido, le recibe con estruendo.

Notad, que los hombres de agora, son juntamente los mas, y menos dichosos. No les costaua menos passos a los antiguos, el hallazgo de la bondad, que a ella agora le cuesta el buscar de los buenos. Antes caminauan los hombres toda vna vida, por hallar a vna sola virtud; y agora discurren infinitas virtudes, por siglos, y regiones, sin topar vn hombre en que descansen. Fundo aqui el afirmar: son mas dichosos agora, y que tambien lo son menos.

Ya he pensado, que muchos se dexan ser malos a falta de no saber ser buenos. Bellissimo patron conviene por original, al que dibuja los primeros rasgos de sus afectos. Ningũ otro reparo tienen los humanos, contra el bayven de su apetito, que de adentro los influye, sino aquel embarazo, que de afuera les opone la verguença, sominiſtrada dè las virtudes de otros.

Oculto assaz, però assaz vtil misterio, puso naturaleza en la exercitacion de la vista. No era menos facil que los ojos, por su sola virtud, lo obràran todo en el ver. Mas no quiso la Providencia, sino que los objetos mandassen sus especies a los ojos, y dellos fuessen no mas de comprehendidas.

Quien

Quien metiera en razon à los ojos humanos, si en su poderio, y gusto, consistiera el ver de vna, o de otra manera las cosas? Pues siendo ellos, aun tan poco poderosos, que no miran lo que quieren, sino lo que las propias cosas de si les dàn a ver; no ay vez que los ojos en el humano aprecio, no vean a su gusto, y a su mandar, aquellos objetos propios, à que su engaño, ò verdad no puede hazer real injuria, ò beneficio.

Omito todavia la resolucion de mi duda, ò para pensarla, ò para creerla. Oso no obstante à dezir, me parece que es mayor la falta que padecemos de imitaciones, que de virtudes. Recurro entonçes, a aquella natural filosofia, de que vn Sol basta a iluminar inumerables estrellas; y no acaban tantas estrellas juntas, de aprender del Sol à ser Soles, aviendo estudiado su resplandor por tantos siglos.

No le alabo, y menos le lisongèo de virtuosissimo, y concertado al tiempo. Tampoco le acuso de esteril, ò de inabil al virtuoso exercicio. Creo alcançàramos no corta felicidad, si à la poca virtud que se goza, juntaramos su imitacion. Dirè: Que no porque es poca no se imita, sino que porque no se imita, por esso es poca.

Yo acabàra con los buenos el vivir sin premio, por solo viuir acreditados. Todo es yà imposible; y mas hazedero, es verle a vn justo cõ galardon, q̃ con aplauso. La razon es, porq̃ en essa esfera, à donde se reparte la acetacion, y la vtilidad, muchas vezes la vtilidad se malbaratea; pero la acetacion siempre se dificulta; y como somos mas abstèros del agrado, que del provecho, tal vez se premia al bueno, con la mesma injusticia que al malo; pero jamas, aunque se premia se ama, y se reverencia.

Siempre admiro aquel pernicioso delirio, que nos lleua à herir, y à matar las aves inocentes, por quitalles plumas, que despues nos sirvan de adorno. Notable cosa, que primero matamos, y despues estimamos; primero es el herir, y despues el loar; donde viene, que à solo à aquel paxaro, llamamos celeste; que jamas hemos vis-

visto en vida. Mayor aprecio damos à su muerte, que à su hermosura.

Suele Dios castigar a los pecadores con la esterilidad de los Santos. Retirase los, nazelos raros; solo porque vè despreciar, y perseguir essos pocos que les manda. Dibuxòlo Christo, en aquel Padre, que apedreados los siervos, embiò el hijo, y quedò sin vida alli el hijo, donde sin respeto los siervos.

Diferente fue ya el mundo. Lucìa la virtud de vn Santo; mas no sola lucìa. A competencia andavan virtudes, y imitaciones. Ninguno entonçes, parece que pudo ser bueno, sin muchos buenos que lo sigan; como ninguno, parece puede oy ser bueno, sin muchos malos que lo estorven.

§. II.

La buena virtud no se contenta con solo lo bueno, busca siempre lo mejor.

YErra el que piensa està la fineza del entender, en distinguir lo bueno de lo malo; estando solo en elegir lo mejor de lo bueno. Es verdad que los rudimentos de la virtud, no se estienden a mas de discernir lo malo de lo bueno; mas essa no es perfeccion del estado del entender, sino disposicion para ser entendido.

Esso llamamos: Discreto; cuya voz, de este oficio tomò la fuerça, y la significacion. Pero dezimos: Prudente, al que no solo distingue, sino sabe; no solo à lo q̃ es honestamente bueno, sino a lo que toca la supremidad de toda perfeccion.

Todavia, dirèmos no ser solo defecto, mas mõstruosidad, en aquel, en quien descubrimos vn tan pereçoso ingenio, que no sabe passar destas comunes distinciones. El hombre que de lo bueno, desconoce la mejoria de lo mejor, toca al gremio de los brutos. Es el instinto, cierta facultad repartida con todos animales, sin el qual su republica fuera vn irracional infierno. Concediò la Providencia a cada viviente cosa, vn vi-

vo

vo deseo de su conservacion; que a la Hormiga hàze pròvida, al Elefante laborioso, al Buey domestico. Estiendese a dàr consejo en el ayre à las Aves, en el mar à los Pezes. Deste natural estudio, viuen ellos tan observantes, que no lo yerran mientras que viven, con harta injuria del hombre.

Dotòlos Dios liberalmente de aquella necessaria industria, que à nosotros sirva; puso pero en nosotros el arte, y direccion de su industria. Mas el hombre, abusando de sus privilegios, cedió del entender, y se contentò con distinguir; en que los animales nos son tan ventajosos, como nosotros en el juzgar, y elegir, se lo deviamos de ser a ellos.

Ocioso, y deslocado està el entendimiento en aquel, à quien solo sirve de instinto; y no son pocos. Estos son practicamente quantos en sus acciones se satisfacen de no obrar lo peor, sin que jamas se animen a emprender lo excelente. Hombres ay, que difieren mas de los otros, que algunas fieras de los hombres se diferencian.

Que de Leones hambrientos, perdonaron agradecidos à hombres, que los hombres no perdonaron! Aquel Rey Assyrio, sellò cuydadoso la puerta del partio, donde avia encerrado à Daniel inocente, temiendo que la fiereza de sus emulos le despedazàra. Diòle, si inocente, por defendido de los hambrientos animales; mas no lo diò por seguro, aunque inculpable, de los odiosos enemigos.

La propia ley de Dios, tantas vezes de su Hijo, Señor nuestro, llamada suave, no solo nos evita el mal obrar, sino q̃ manda: obremos bien. Quando vno se abstiene de las ruines obras, no exercita mas de aquella primera parte del entender, que mira a la distincion de los objetos. Este solo està en camino del merito: mas no ha llegado al merito. Pero si desechando la perversa inclinacion, se passa, y ocupa, en elegir, y executar las buenas acciones, entonçes dà los vltimos retòques à la amplissima facultad suya, racional, y intelectiva.

No solo supone bastardia en el entender, pero hasta en el animar lo contrario; y porque aun entre las animàlias, son de

de mas vtil oficio aquellas en q̃ mas habil inſtinto ſe reconoce. Es el Cavallo, animal generoſo, capaz de eſcuela, y doctrina, que aprende, ſabe, y enſeña deſpues; con diferentes vtiles reſponde a la humana comodidad, que el jumento eſtòlido, inabil de ſervicio, ò diſciplina. El Aguila, ſimbolo de todas realidades, apetece beberſe al Sol por los ojos, quando el aſtroſo veſpertilio, tiene por objeto à las tinieblas.

No ay en todo el hombre accion que no ſea marcada de ſu eſtima, apreciada de ſu calidad, taſſada de ſu predicamẽto. Hermoſamente reluce lo que ſe obra mejor, que lo bueno. Tiene en poco ſu caudal, el que por cortas bondades le ofrece. La ſuma, es el meſmo premio. Si de lo eſtremado ſe desfallece, quedaràs en lo bueno; ſi de lo bueno baxas, aunque poco, fuerça es caerte a lo malo. Gran prevencion a todo deſliz, ſea vn aſpirar a la ſuma excelencia, donde ſe goza con gloria, ſe pierde con diſculpa.

Lo grande, conſigo meſmo ſe califica; y a vezes no es poco menos conveniente, hechar tras de vn famoſo intento, que conſeguir otro mediano. Ninguno de las coſas grandes baxarà ſin reſpecto; porque aquel odio, con que no niego, q̃ el pequeño ſervirà al grande deſpeñado, es vna eſpecie de temor, de que buelva a leuantarſe. Eſte decoro, que haſta en el precipicio le acompaña, quanto mayor dignidad darà à ſu enſalçamiento.

Tiene eſta obſervacion, viſos de riguroſa filoſofia; pero ſi de parte de la verdad es mirada, ſe conoce como precepto theologal; porque aunque nueſtras operaciones proceden de vil ſugeto; todauia tienen por fin determinado à Dios: ſumamente objeto boniſsimo. Aſsi deven proporcionarſe aquel fin, todo quanto fuere capaz nueſtra flaqueza.

Si vn Principe llegàra a tu puerta ſedimento a pedir agua, mira ſi dexàras gota en tus baſijas, que no le ofrecieras? No quiere Dios mas del hombre, que le puede ofrecer; pero quiere que cumplidamente le ofrezca todo quanto puede. Quiere ſer liberal contigo, de lo que te quite; mas

no que seas con èl miserable con lo que te reserves.

Quiso de Abrahan sacrificado el cordero ; pero pagase de que se disponga a ofrecerle el hijo. Los hombres pueden sufrir desgnios,modelos,y ensayos , en lo que se les dedica; porque ellos en pagar ofrecimientos tardan,piensan,y se embarazan. Dios apetece todo en limpio , porque la merced es consequencia del merito,y antes se le anticipa,madrugando a par de la intencion,y a la execucion preferida.

Mas presto vendrà Dios,en que aviendole sido liberal, tal vez te le buelvas escaso,que en que le dès a pausas , lo que pudieras luego ofrecelle. Votò David el Templo à Dios ; no pudo edificalle,y edificòlo Salomon , que quizà no lo avia votado;pero no se lo aceptò menos el Señor , que à Salomon,à David;porque como tan versado en el coraçon de Dios,de allà supo,que no solo cumplia con hechar la orilla a su deseo,por los terminos de lo posible, sino que la aventajava mas allà de quanto podia.

Sacrificò David quanto pudo;y mas de lo que pudo ; y Salomon,ni por edificàr el Templo,hizo quanto pudo aver hecho. Por esso tambien,mas es David,que Salomon , à Dios acepto,y à Dios semejante.

Como Sabio elige Agustino,como Santo ofrece. No se contenta con darsele à Dios,sino se le dà todo,y de todo;no con darse buenamente,sino mejor. No pàra entre los suyos, porque no es suyo,sino de aquel que tampoco , no pàra en recibirle. Vive quieto en la vida,mas no en el amor,en compañia de otros cuydados. No solo desea edificar el Templo, sino que le edifica. No solo ofrece por Templo à Dios la comunidad de los suyos,mas se prepara a si solo,para ofrecerse, y consagrarse a Dios por Altar,y por Templo.

Quantos en el mundo edifican a Dios casa,en que el Señor no mora? Porque aunque ofrecen Templo; no se ofrecẽ para Templo. Las hermosas Monteas del edificio, con fensimos adentros,no es sino llamar a la piedad, con alebosa cõpostura. Los Chapiteles corintios,las Basis toscanas, las Dòricas

Cornijas, Iònicos Architraves, y Colunas cõpõsitas; todo es adorno mal hallado, y peor a la vanidad erigido; sino es el coraçon la primer piedra sobre que se funda el Templo.

ACCION XI.

Admiran, y igualmente alaban los Africanos, aquel santo instituto de vida, pobre, y comun; donde no han visto llegar à sus Filosofos. Muchos aficionados al desengaño, se disponen à seguirla, sin horror de su aspereza.

ANOTACIONES.

§. I.

La pobreza suele parecer mas hermosa à los profanos, vista, que experimentada, mas dulze à los justos, experimentada, que vista.

QVe liberalmente cõdenamos a los intereſſes viſtos, y que dificilmente executados! Ninguno dexa de desatarse en alabanças del desinteresable; y quan pocos quieren merecer essa alabança! Su lengua es siempre de Filosofos; su coraçon de logreros.

Monstruos ay, mas disformes en las costumbres, que en las facciones. Yà muriò aquel Gallo de Ysopo; ò no naciò jamas. Por esso vna vez q̃ fue historia, no pudo dexar de ser fabula. Todo animal yà se engrie, con el hallazgo de la perla. El que no come la riqueza, della come. A muchos no acomoda el interes; mas a sombras del interes se acomodan.

Sumo atrevimiento de la codicia es, ser codioso para otro. Como ay hombres, que zelosos de la prosperidad, yà q̃ no la gozan, antes la quisieran ver baldada, que ocupada. No sè de terminarme en mayoria destos dos defectos. Muchos son pobres en la abundancia, porque la logran por las leyes de la miseria; muchos ay ricos en la miseria, porque la padecen por el antojo de su vanidad.

A la satisfacion, pone rayas el animo con q̃ se possee; no la cantidad de lo posseido. Siempre bebe Tantalo, y siẽpre està sediento. El Buitre de Ticio, siempre come, y siempre apetece. Por esso es maxima felicidad no esperar el logro de todos interesses; porque si de todo se espera, assi como el Todo es infinito moral, inmenso serà el deseo del que lo esperare.

Por què viso le mirarèmos al interes, que no sea calamidad? El corto lleua consigo innumerables ansias; el largo indecibles descuentos. No es digna de alegria, cosa que tan al lado se trae el pesar,

Es el interes, vn ardiente veneno del animo, que se enciende en mil imposibles. Padece mucho mas en lo que le falta, que se goza en lo que se possee. Fue de muchos sabios llamado: Mal de los males; y de otros: Todos males. Iuzgad, q̃ miserable fuera vn baxel, en el puerto, en el golfo, y en el astillero inintermitiblemente de las ondas combatido, de todos vientos impulsado, à todos obediente?

No menos vive afligido, el que a todos intereses expone su deseo. Nunca junto del varon justo, permanece la ambicion; y menos del dentro. Oìd al Chrisostomo: En vano trabajas por adquirir la virtud, con la avaricia en el alma. Ella por su fuerça, ò su costumbre, ò defiende la entrada, ò las arroja, à las virtudes que pretenden anidarse en tu pecho.

Todavia hermosa cosa deve ser aquella, que por ningũ horror aborrecemos. Assi la miran los ojos ciegos yà, de la polvoreda de sus sutiles atomos. No persuade su engaño, a falta de buenas experiencias que la desmientan. Dormiràn los ricos (les dexò escrito Iob) despertaràn sin nada; no hallaràn nada despiertos. Quien con mas energìa pudo llamar: Sueño a las riquezas? Salomon: Conturban, y rebuelven su estado los cortesanos de la avaricia. Mas enojado Ezequiel les haze este cargo: La vsura, y la superabundancia aveis aceptado; mis manos desfavoreceràn vuestros tesoros; vuestro coraçon serà de mi olvidado.

Assi parece previene su vengança Dios contra el orõ, ya

yà que el cõraçon del hombre, tantas vezes põr èl õro dexò à Dios. No quiere el Señor en sus manos coraçon tan palpitante, q̃ de vn solo bayven, baxe de las alturas al abismo. Mas es, baxar de Dios a la criatura. Que busca el interessable, que espere hallarlo mas seguro, que en Dios, en el mundo?

No reprehende Pablo à nuestros intereses, sino que sean estos. Tambien se publica interessable el Apostol à los Filipenses; pero es de otro interes: Mi interes es vnion, es viuir, y morir con Christo. Despues con Timoteo, y Tito, habla sin cessar, denostandòlos de torpes, à los humanos intereses.

Hombres que aspirais à lo vtil, que lo buscais, y lo huis! Hombres que venerais al desprecio, que lo alabais sin creelle! El avariento es buzo, à quien parece ligera toda inmensidad del Occeano, quando dentro del mar. No pessan en su esfera los elementos. Assi no agraua al animo del codicioso, la carga de su auaricia; porque en su propio centro descansa; pero si fuera de su coraçon le toma el pesso, ò como le parece insoportable!

Agora no es dificil, la razon de aquella costumbre, quẽ nos haze parecer bien la pobreza en otro, y seguir mal el desprecio de los desengañados; si yà no es, que la ambicion los obliga a alegrar con el numero de los despossèidos, porque les quede mas ancho el mundo, siendo ellos pocos.

Con mejor dictamen los de Africa admirauan, y alabavan aquella virtud, que presto auian de imitar. Embidiauanla los ricos, y los grandes. No solo la querian para si, mas se querian à ellos para ella. Tal suavidad se lleuan consigo las obras de Dios, que pareciendo alguna vez terribles a los ojos de nuestra grosseria, descubren vn ademan de agradables, empos de que se và la aficion.

Christo curaua con lodo la ceguedad; porque si curàra con vn competente colirio, antes adjudicàra el Pueblo sus maravillas, a la virtud del remedio, que a la del remediador. Por esso, por testimonio de su incomparable virtud, dà vista con polvo, que es la propia ceguedad. Solo Dios puede aficio

nar con el defecto, persuadir con el trabajo, llamar con la aspereza. Estos son propios terminos del lenguaje de Dios, hablados tambien por la boca de sus Santos, que hablan su propio lenguaje.

§. II.

El que no se engaña por la razon, pocas vezes ama el suceſſo, porque se desengaña.

HOmbres viò el mundo tan esclavos de su parecer, que disputaron qual era mas fiel consuelo: Engaño, ò desengaño? Yo tengo por mayor locura que duda, el argumento. Pero aqui deven de socorrernos las filosoficas distinciones.

Dixera: Que de los desengaños, que miniſtra violento el caso, ay poca fidelidad que pueda esperarse. Aquellos que amanecen con el alba del entendimiento, son claros, y duraderos. Los primeros tienen sus partes de enojo, y de vengança; donde sucede, que algunos maquinan contra su propia inquietud, quando intentan convençer con vn suceſſo inventado, el desman de otro natural suceſſo.

Mil vezes he visto confundir en nuestro discurso, lo q̃ es escarmiento, con lo que sea desengaño; conviene acabar con esta vulgar inadvertencia, cuya equivocacion, ha embaraçado los vtiles de ambas enseñanças.

Escarmiento: Es aquel horror que producen los casos peligrosos, y triſtes; entrase en el coraçon por miedo, y le reſiſte la obſtinacion (que tiene por contrario) con vna maxima, complice de las mayores tragedias del vniuerso. Es esta aquella razon que nos persuade, ser valor vn no imaginarnos infelizes; como si del arbitrio de nuestra imaginativa triſte, ò alegre, dependa la comunicacion de las ſimilitudes, que hazẽ participes a los hombres, de vn propio natural, de las paſsiones de sus semejantes?

El

El desengaño: Es vna claridad de la razon, la qual esforçada de si mesma, y alguna vez de la quexa, ò del dolor, sobrepuja las sombras del viuir passado; y por dezirlo mas en breve: Es vn acto victorioso del entendimiento contra la voluntad, que aunque se esfuerça, no depende de quexa, ò dolor.

No niego haze mas el hombre quando se desengaña, q̃ quando se escarmienta; pero mas vezes vsamos el escarmiento, que el desengaño. Extraordinario brio de virtud, ha menester àl animo, que antes del golpe, conozca, huya, y vença, la ocasion de su ruina. Dios indiferentemente suele embiar à los suyos, yà de aquella eficacia, con que sin mayor accidente conozcamos la vanidad de nuestro engaño, yà de aquel estremecimiento, que resulta de las agenas, y nuestras tragedias. Entonçes nos haze parar el curso, en la carrera mas violenta de la vida.

Muestranlo los exemplos; la experiencia lo confirma. No es durable, ni amigo aquel desengaño, que mezclado, y participante de escarmiento, nos entra junto con su dolor. La razon es, porque idolatrar, y creer en las adversidades, es vna conformidad rara en los hombres, donde los que mas han hecho, no passaron de averlas tolerado.

Viene de mala parte, y en peor coyuntura, el aviso por la sangre; y las mas vezes la sangre queda derramada, y no recibido el aviso. Nace de aqui, lo que no poco vemos, y lloramos mas: que apelando nuestro error de vn sucesso à otro, con lo propio que avía de ablandarse, se encrudelece.

Es esta la lengua del mundo, y aquel platico, y cortesano embaymiento, con que vnos à otros, por cortesia, nos engañamos cada instante; porque en aquel dia de la tristeza, quando era propio acordarnos, de lo mesmo que Dios manda acordarnos, à esse solo fin de olvidarla, dirigimos nuestros engaños, prometiendo la mudança, ò la mejora de los tiempos; para que entreteniendo en nue-

vos lazos el desengaño, jamas le logremos libre de antojos.

Esto es padecerle al tiempo, que pudieramos gozarle. Ninguno haze mayor adulterio a la virtud, que aquel que se anda a quitar su virtud a los desengaños. Esta calidad viue solo segura en aquellos, que no por la severidad, ò afabilidad de los sucessos, la aprecian, y su valor quilàtan; y por ella infortunios, y bonanças.

Ocioso està el juicio en los hombres, que esperan la enseñança de los acontecimientos; armandoles Dios primero de razones. Sepa el hombre, que assi como Dios le facilita el acierto de la virtud, le convencerà de que no atine con ella. Por el propio camino que pudiera subir à justificàros vuestra enmienda, baxarà yà justificada vuestra condenacion.

Menor fue el error de los passados; donde no holgò el castigo de la Providencia. Aquellos solo ofendieron la razon, que ya tenian, vosotros la razon, y el exemplo. Aquel parece se deshereda de la clemencia, que yerra à vista de la advertencia. Quanto es vtil conocer la culpa despues de cometida, es detestable conocièndola.

Muchos de los humanos afectos tienen la calidad de los numeros, que assi valen, segun el lugar en que los ponemos.

Devase a la razon todo el desengaño, si quieres que sea tuyo; porque de aquel que solo el golpe, ò el dolor, hazen desengañado, esse es desengaño de solo el golpe, ò el dolor: Dura con ellos.

No ay à los ojos de la prudencia, mas horrible forma de animo, que aquella del hombre agora engañado, y desengañado agora. Prosigase cada qual en su conocimiento, q̃ allí hallarà mineral harto mas dilatado que la vida; pues el verdadero conocimiento (que esso es desengaño verdadero) con la muerte comiença a ser real, perfecto, y inalterable.

AC-

ACCION XII.

Orava vn dia en su mas retirada celda, con profunda humildad; quando se le muestra Christo en trage de Peregrino. Ruegale le socorra; Agustino obedece; y arrodillado, humanissimamente, à sus sagrados pies; merece que el Señor se le descubra, y diga: Dichoso tu, que has alcançado à ver en carne al Hijo de Dios. Mira por mi Iglesia.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ANOTACIONES.

§. I.

La Corte de Dios, es el retiro del mundo.

EL Hombre solitario, ò es de Dios, ò de los animales. La soledad no es perfeccion essencial, mas instrumento de congruencia a la contemplacion, que alcança la perfeccion essencial.

Menos es estimulado de los deleytes, el que vè menos deleytes. Los peligros son del porte del Pueblo. Viva solitario el que desea viuir inocente, viuirà inocente.

Mas de la mitad de los vicios han menester ayuda de la malicia agena. Alli crecen hermosamente las virtudes en el animo, regadas de Dios, sin intermision de ningun otro humano influxo, como en el prado las flores, regaladas del celestial rocìo.

La techumbre de los Poblados, el emparedamiento de las Ciudades, parece que detiene las influencias del Cielo; por lo mesmo que ellos, y ellas se fabrican para abrigo, contra la colera de los elementos.

Aquel Psalmo, que en David se intitula: Del agradecimiento; mirad como lo confirma: Alçè los ojos al monte; don-

donde vendrà mi auxilio. En el mundo de los hombres, desde los Pueblos se socorre a los montes; pero en el mundo de Dios, los montes son auxiliares de los Pueblos. Cedros, y Platanos por si solos, se descuellan gigantes en el campo; quando el domestico naranjo en el balcon real, de ser enano no passa, ni a puro afan del riego.

Dios queriendo ser llamado Flor, añade: campesina. Flores del campo, son flores naturales, gratas, y sin artificio. Destas quiere Dios ser; de estas se llama. Peregrino, Pastor, Hortelano, trajes son que ha vestido. Primero se dexò ver de Pastores, que de Reyes; y aun de los Reyes, antes quiso mostrarse a los estraños, y peregrinos. Creyeron, y adoraron tanto los estrangeros Magos, como Herodes natural, dudaua, y perseguia.

Aquel gran dia de su triunfo en Gerusalen, entre los pregones de su Magestad, y por entre las alabanças de hijo de David, dispuso como relucieran las insignias de Montañes, siendo el adorno ramos, palmas la librea; y carro vn aldeano animalejo.

No duda la experiencia, la sè menos, sea la soledad poblado, y poblado de inspiraciones. Cada yermo es falda del divino Sion; camino, y estrada al soberano Olimpo. Geronimo filosofò bien desde el desierto sus espacios. Oilde: Infinitamente dilatada es la soledad; de donde sin embarazo, con la contemplacion, podemos passearnos todo el Parayso. Atreviòse el Filosofo à dezir: Dificultosa es la vida solitaria; porque la juzgò como fin, no como medio. Avia definido al hombre: Sociable animal; temiò contradezirse. Yo le obstàra a Aristoteles con su propia enseñança (como lo creo) instando: No es solo para medio auentajada la contemplacion a la actividad; mas aun para fin le es ventajosa. Su credito ofrezco por mi abono.

Consulte cada qual la quietud, si la ha gozado con el gustoso exercicio; diga entonçes, qual en sabor se prefiere. No se priua el varon justo retirado, de compañia, como pensò el

Fi-

Filosofo; antes la mejora, y la aumenta. Desdicha es viuir solo; pero bienaventurança viuir acompañado de Dios, y de sus pensamientos.

Preguntado vn dia cierto Sabio, porque razon se reìa estando solo? Respondiò: De esso propio me regocijo. A los ignorantes es molesta la soledad, porque no saben vivir consigo. Lejos està el campo de todas contingencias, dixo el otro, no tanto por tranquilidad, como por alteza. Segunda vez Geronimo: Nunca viuiràn solos los Sabios. No sin razon lo afirma, porque dize: Lleuan consigo los que lo son, y los que lo fueron; esto es: la memoria de los passados, y el exemplo de los presentes; y lo que no alcançan con el animo, no se niega a sus pensamientos.

Señala tambien su logro: Faltaràn le los hombres; mas Dios no le faltarà. Devotissimo el Chrisostomo ofrece la corona de las soledades, aquel celestial carbunclo del Iordan, q̃ assi reluciò en las tinieblas de la Synanoga, y gentes. Inocente era Iuan (es gran reparo) Sabio, y Profeta; y para esperar à Dios, y toparse con su verdad, al campo sale. Despues de su hallazgo; à la Ciudad se recoge à morir por èl.

Que es esto? Que los Santos para vivir con Dios, viven en la soledad, y para morir por Dios, vàn a viuir a los Pueblos? Es que Dios se halla, donde los hombres se pierden.

El hombre en el campo se descamina, y en el Pueblo dà passos atinados; porque es el hombre natural habitador de lazos, seguidor de tinieblas. Nace, y crece en su daño; viue dèl. Mas el Chrisostomò, con vn hermoso simil afirma que: Tan dificil es conservar su fruto el arbol, en el camino, como su justicia el varon, en el mundo.

Gran miedo de los Aulicos, si saben temer! Dura sentencia, sino temen! Consuelenles Origines, y el Gregorio. Llama por Dios entre las turbas (dize el Casto) apartate de las populares licencias; viuiràs como en desierto, manso, y seguro. Y el Grande: Si con el cuerpo remoto, padeces los afectos terrenales, no vives en soledad; y si en medio de las Cortes declamas

mas en el alma contra sus vicios, solo feras, y peregrino entre el mayor estrepito de la Republica. El anima es Thebayda, si ella sabe moderar, y vencer sus afectos. La soledad tambien es martirio, si el espiritu viue acompañado de passiones.

Agustino no solo del mundo viue solo, sino de si mesmo. Dexale al mundo, por transplantar aquella palma de su consideracion, orillas del Cielo, a donde frutifique. Dexale al mundo, por sus discipulos, y por Dios; y luego por Dios, dexa los propios sus discipulos.

Es esta aquella dolorosa vista, q̃ Christo ordena se arranque; aquel mas caro miembro, de que manda te prives, por conseguir la salud de todo el cuerpo, quando con èl peligra. Todo estorvo de Dios, todo embarazo de seguille, es vlcerada parte; rasgala, ò cortala.

Entonçes, quando todo lo dexes por èl, no tardarà Dios en dexarlo todo por ti; no te parezca mucho: todo por ti lo dexa, y de tan lexos, como de su Inmensidad a tu miseria, baxa peregrino, y peregrinando viene a buscarte, a rogarte, a ser tu huesped. Recibele.

§. II.

Dios, siendo ofendido de los hombres, escoge a los hombres para su defensa.

EL que ignora, es Dios de los hombres mas ofendido, q̃ de las demas criaturas, ni conoce a Dios, ni los hombres, ni a las criaturas. El que no sabe como Dios olvida, perdona, y disculpa las ofensas de los hombres, mas facilmente que de las criaturas; contra las criaturas, hombres, y Dios, ignora, y piensa. Cada vno en si mesmo puede prestarse los exemplos.

Que hombres viuen sino a merced de la misericordia? Quien ay digno del menor aliento? La infinita bondad nos haze el gasto, ò suple, ò paga, por la multitud de nuestros des-

con-

conciertos. Que le espera al hombre la Providencia! Que le encamina, guarda, y dispone!

Nosotros, con revelde mouimiento, menos son los instantes del tiempo, menos los atomos del mundo, que las vezes que anteparamos en aquel prescripto curso, que su mano nos ha puesto. No se olvidò jamas de su precepto, la furia del mar; no se entorpeciò nunca con su trabajo, la rebolucion del Cielo.

Assi el Profeta: Ni el dia te ha desfallecido algun dia, ni la Luna faltò de alumbrarte por las noches; solo el hombre yerra como de pensado; y vn desuian que no sucediò a los Cielos, ni a los brutos, en todos siglos, fue tan ocasionado en el hombre, que à pocas horas de su creaciõ, yà era todo errores. Yà no solo faltava a Dios, pero entendia como engañarle, fabulando disculpas fantasticas, al quebranto de su ley.

O misterio! Que siendo estos los hombres, professores de las ofensas de Dios, Dios se sirva de ellos tanto en su defensa! Parece que assi ha vnido Dios su poder a la humana industria, como sino sin ella, atinasse a poder el Omnipotente.

No es menos admirable, que misterioso, mandarle Dios à Moyses disponer del curso de las bermejas aguas, que previno para castigar a los Egipcios; siendo èl propio quien le daua el modo, y la fuerça de aquella maravilla. Si Dios es quien pone la virtud, para que pone Moyses el ademan? Mayor credito daria a su milagro, ser todo de Dios; mayor obligacion era del Pueblo. No es assi, sino que el Señor parece q̃ se aùna con su poderìo à la inutil diligencia del hombre; por que para bolver por las ofensas de Dios, quiere Dios servirse de los mesmos hombres, que mas le ofenden.

Yo preguntara: Porque Dios no bolviò a criar Angeles, con que ocupar las sillas de los precipitados; bolvieran ellos assi mas propiamente obedeciendo, por la gloria de Dios, que desobedecieron los otros? Dexàlas por tantos siglos vacìas, porque se llenen de hombres, que estos son los soldados vengadores, que han de bolver por su defensa.

No

No pocas vezes, Christo hizo como desden al ministerio de los Angeles. En el desierto se canso de la inculca, que de la agilidad de sus plumas le hazia Satanas. A San Pedro mostrò las escusaua. Al Presidente de Iudèa hablò dellos como con desprecio. Y entonçes para èl hora de la mayor ofensa, que avia de recibir de los hombres, avisa a los Discipulos compren armas con que le defiendan. Pues que serà esto? Sino querer Dios, que sepa el mundo qual es para nosotros su confiança.

De dos maneras suelen los Principes castigar a sus traydores; la muerte es la vulgar manera de castigo; harto mas eficaz, y oficioso modo es el de cõvencerlos con la mesma confiança. Altamente generoso aquel Señor, prueba siempre a escusar nuestro castigo, bolviendose a entrar, y a confiar de las manos, de los passos, de los pensamientos, que le ofenden.

De los propios que mas le ofenden quiere ser defendido. La razon es, porque el vencer vno sus enemigos, y aherrojarlos para el triunfo, muestra no mas de fortaleza, y alguna vez su ventura; pero vençerlos sin armas, triunfarlos sin cadenas, y servirse dellos sin temor, no es hazaña, que solo puede acabar el poder; sino que mucho mas que el poder, muestra la bondad, la virtud, y la clemencia del vitorioso.

No admite Dios defenderse de sus enemigos, con solo sus amigos; son estos los inocentes; mas con los mesmos sus enemigos; estos son los pecadores.

La mas valiente milicia de los Cielos, es en la tierra la de los Genizaros del espiritu. Assi dirèmos aquellos, cuya vida se compone de errores, y de arrepentimientos; cuya sangre mezclada de flaquezas, y de mejoras, haze vn genero de nacion ilustre, y virtuosa, acomodada al combate, y à la vitoria de los vicios.

A Saulo perseguidor de la Iglesia, buelve Dios, quando Pablo, montante de su Iglesia. Al Advogado contra el Christianismo, Agustino, al horror de los Catolicos, al miedo de los Fieles, escoge para escudo de su Religion, para puntal de su Templo.

Mi-

Mire por su Iglesia, manda Dios aquel, contra quien poco antes era menester mirar Dios por su Iglesia. Grande aforismo es este a los Principes, q̃ con su sequedad, buelven los amigos sospechosos, con su ingratitud a los criados enemigos. Dios acostumbra labrar de sus contrarios, Capitanes que le defiendan; el mundo de los mesmos que le defienden, haze presto contrarios que le persigan.

ACCION XIII.

Entendiendo le desean Obispo todas las Ciudades de Africa, del trato de todas se retira cuydadosamente. Pero confiado de que en la de Hyppona vive el Santo Pastor Valero acude alli, llamado de Dios por la ocasion de su negocio. Valero viendo en su Ciudad à Agustino, manda le llamen de su parte. El escusandose al ruego, cae en honesta prision, por cuyo oficio recibe, de manos del Santo Obispo, el grado de Presbytero. No con menor humildad acepta entonçes la sucesion del Obispado. Mas yà con ella buelve despues al yermo.

ANOTACIONES.

§. I.

El que procura con ansia los puestos, igualmente desconfia de sus meritos, que de la providencia de quien se los reparte.

NO Ay calidad que assi merezca el puesto, como el temerle. Nace el temor del conocimiento; y es bueno para ser bueno, conocerse vno lo que se es, y lo que se và a ser.

Es-

Esfuerçase en la humildad el humilde, como el vano en la injuria se enflaquece. Ya lo fabulizaron los antiguos, mal entendidamente, en aquel hijo de la tierra, que tocandola reviuia. Tocase con su propio discurso el humillado; y recibe fuerças invencibles, de aquel mesmo defecto, que amenazava su flaqueza.

Es esta la piedra de quatro angulos, sobre que firme asienta todo bien fabricado edificio, si el ha de ser estable. Para todo lo està siendo, el q̃ de si teme, no es para nada; y es para nada, el que de si cree, que no ay cosa para que no sea.

Quien ansiosamente procura la dignidad, ò la ignora, ò la desprecia, ò à si se desprecia, y se ignora. No sè determinarme a quien haze el mayor agravio. Ni cederè jamas a la fuerça, que me haràn con el exemplo de famosos varones, que en su propia aprobacion, prefirieron sus meritos a los agenos. Dirè: Que entonçes no se inculcaron ellos a la eleccion; ella fue a buscarlos. Anticipòse la necesidad a hallarlos, primero que atinasse à esconderlos la modestia. Los portentos no son doctrina; agora hablamos contra las ambiciones, tan acuñadas en el siglo por moneda, à que el mesmo siglo, se compra, y vende.

Truxome el discurso, a la puerta de vna ventilada question, tanto entre Filosofos, como contemplativos, de cuya sentencia tocando la apelacion à los Theologos, tambien no se define entre ellos sin generoso descrimen.

Es la question: Si al virtuoso deue ser preciso juzgar sus obras indiferentemente por las peores; ò si contraviene à la virtud, conocer cada qual lo que bien ha obrado? Yo dexo siempre la parte Theologica, cumpliendo si puedo, con la moral. En otros serà definicion, lo que en mi solo es razonamiento.

Profunda es la humildad; pero sencilla. No la ofende menos la sobervia, que el artificio; y de la mesma suerte que vno dexarà de ser verdadero humilde, pensando de si lo que no es, assi tambien lo dexarà de ser, juzgandose diferente de lo q̃ es;

es. No sè què sea mayor obligacion, què vno cõozca sus obras, quando las obra malas, que quando buenas las exe-cuta.

De ambas maneras serà reo de su conocimiento; porque si juzgando al bien por mal, no obstante lo abraza, quantas vezes hiziere las buenas obras, contraviene à su propio juicio. Esto tiene, mas que semejança hermandad con la erronea conciencia; y es como entendimiento erroneo.

Mas se aprieta la duda, de parte de los que no niegan el perfecto entender de las acciones. Aqui parece, que yà no puede negarse, le serà licito al bueno, que aviendo conocido sus obras por no ruines, todauia las estime baxamente. Yo niego que pueda suceder este caso; porque aquel dulçor de la virtud, tan presto se gusta, como se apetece. Ignoro el modo por què el mundo sea bueno, y en la bondad no hallo aquel deleyte, que indubitablemente la haga sabrosa. No es mucho, me falte a mi la luz, donde me falta la experiencia.

Es este el instrumento, que assi aligera el yugo de Christo, dicho: Suabe de su divina boca. Es suabe el yugo de Dios, porque medido su peso, y su deleyte, lo pessado desparece al lado de lo sabroso; como luego el bueno, podrà destituirse de las calidades, que no mas presto ocupan, que satisfacen?

Agora dirèmos: Serà licito al virtuoso, deshazer en toda estimacion de su exercicio, quando compàre el valor de sus obras, con la preciosidad del premio. Las mesmas acciones, que en si propias son justificadas, y que como justas las deve mirar su autor, si ellas se cotejan con la obligacion a que se dirigen, y a lo inestimable de la causa, que las provoca; entonçes la mesma tiniebla, y deformidad, es pulidissima perfeccion, con ellas comparadas.

Distinga el varon bueno, el modo de conocerse, y de juzgarse; podrà juzgarse, y conocerse, como varon bueno. Respete lo bien influido en su animo, por diligencia del soberano destino, y a lo mal procreado de sus movimientos, tema por terremoto de su espiritu. Aqui ay lugar de temblar, y

de osar. O mortales! Dentro de nosotros puede hallar disculpa la avilantez, y la cobardia.

No teme sin razon el que se teme flaco a los combates de su elemento. Ni sia sin causa, el que se opone à los vaybenes de la repugnancia, en gracia de vn auxilio: Con todo agravia à su merito, y a la Providencia, el q̃ con excesso pretende lo mesmo que merece. Si lo merece, aguardelo, que es nuevo merecerlo; sino lo merece, sufra que tarde aquel error de la fortuna, que ella en errar, no es quando mas se tarda.

§. II.

El Obispado es Magisterio de disciplina.

Bienaventurados siglos, quando el cordel, y la cadena arrastravà a la Silla, y al Tribunal. Despues que ellos no arrastran al Tribunal, ni a la Silla, salen de alli tantos arrastrando, y viven alli tantos arrastrados.

Infinitos juzgaron, ascendian al Trono, y subieron al cadahalso. Facilmente la magestad se buelve suplicio; tan facil, q̃ para ser suplicio, no es necessario que dexe de ser magestad.

Que las humanas elecciones padezcan las infelicidades de su direccion, es desdicha auecindada en los tiempos. Divino cuydado merecen las divinas. Quereis saber qual es la diferencia entre la dignidad, y el oficio? Es que la dignidad siempre pide al mejor; y el oficio se contenta con el suficiente. Bien puede vn indigno dar à su oficio satisfacion, mas no incluir su dignidad, si es indigno. Las dignidades consagradas, oficios son de Dios, y por esso no decente, sino al digno; q̃ de aì se llaman dignidades, à diferencia de los oficios del mũdo.

Maxima ponderacion piden en el que las elige; optima templança en el que las espera. Huye Agustino la Mitra, y el Baculo, porque reverencia al Baculo, y adora a la Mitra. Los Santos huyen dellas; los hombres huyen a ellas. *Escopos*, dize el Griego al Obispo; esso es: Mirador. Tan atento deue ser

el

el Prelado ; que hasta su nombre delettrea su obligacion.

Los Latinos, no mal trasladandole, le han llamado: Pastor. Assi Tulio. Y quiza dello, al Argos vestian de ojos. Aqui ay misterio. Si a cada res responde la obligacion de cien ojos, quantos le tocan al Pastor de inumerales ovejas? Conviene dize el Apostol à Timoteo, sea irreprehensible el Obispo. Y Pedro afirma auer sido el Señor Pastor, y Obispo nuestro. No de otro autor lo saca, que de su verdad divina. Hallò Christo ser lo mesmo dezir, que era nuestro Pastor, que aver dicho: Era nuestro Obispo. Y Pedro hallò era lo mesmo averse nombrado Pastor, que poderse llamar Obispo. Es este aquel estomago de la Iglesia, donde a todos subditos se reparte salud, y tambien enfermedad. Es coraçon que dà vida de sabiduria a su Pueblo. Arbol es la republica; sus costumbres son ojas, troncos los grandes, el Prelado es la raiz; y como de la planta a donde hallamos secas, y mustias hojas, dirèmos tiene la raiz inficionada; del Pueblo indisciplinado, y escandaloso, podremos dezir, padece vn inficionado, y escandaloso Pastor, Obispo, y Maestro.

Ellos deven ser los Capitanes de la virtud, que armados della, y con ella, guerreen incansablemente a los vicios. Sepan que su jurisdiccion sobrepuja los magistrados, quanto es mayor el Cielo, que la tierra; quanto es mas excelente tener por subditos los inmortales espiritus, que los cuerpos perecederos; quanto es mas noble la eternidad, que el tiempo.

Como la sal (dixo el Geronimo) sazona, y conserva todas cosas, assi del Prelado las costumbres guardan incorruptible la Iglesia. Mucho antes les llamò: Sal, Christo à sus Apostoles; porque tanto de antes los templava para Obispos. Sean se claros en la virtud, como los ojos son lumbreras del hombre, sino quieren hazer tenebroso su cuerpo, que es la vnion de los subditos.

Agora es dignissimo reparo: Que porque el Señor no examinò a Pedro para oveja, y tanto le examina para Pastor de sus ovejas? Mas propias son sin duda, del ganadero las ovejas,

que el Pastor; pero Christo, sin examen, recibe à Pedro para oveja; y para Pastor, tres vezes le examina. Luego desta suerte, mas parece le son à Dios, que sus ovejas, sus Pastores? No es assi, sino que porque los Pastores tambien son ovejas de Dios, y ovejas que guian, y conducen las demas ovejas. Por esto los ama, y los advierte, como Pastores, y como ovejas: y como ovejas, en cuyo acierto, ò error, và el interes del error, ò del acierto de las otras.

Dos oficios se haze el Pastor, por esso dos cuydados se lleua. Nunca Dios mas ha mostrado lo mucho que ama à sus ovejas, como quando assi examina a sus Pastores. Por lo mucho que ellas le son, le son ellos tanto. Otra Griega denominacion lo confirma *Ephoros*, se dize en aquel idioma al Prelado; y lo mesmo quiere dezir obseruado, y obseruante. Es esto lo que llama: *Præsul* el Latino; con deribado nombre del Sacerdote principal de Marte. Mas bien el Griego afirma, que entre Prelado, obseruado, y obseruante, no ay sensible diferencia. Su riguroso exercicio comprehende en vna palabra Geronimo, quando dize: El Obispado es Magisterio de disciplina.

Devase al propio Agustino el mayor esfuerço desta enseñança: Nada es en la vida mas dificil, que el ser buen Obispo. Esto era entonces. Agora no se halla, ni se teme la dificultad de serlo bueno; solo està el temor en poderlo ser, ò no ser. Lloren otros, lo que les cuesta el ser Obispos, que Agustino llora lo que puede costarle el no ser buen Obispo.

De otra suerte declara otra vez el gozo, y el vtil de su dignidad: Cierto el que desea ser Obispo, buena obra desea. Esto es: si la desea para hazer buenas obras. Vano es cubrirse del dosel, enchir el sitial, arrastrar el manto; quando solo alli pare el deseo. La Prelacia es nombre de obras, primero que de honores. Su peligro es mas opulento; porque los mas peligran en si, y en el Prelado peligran todos.

Hemos hecho alarde de sus rigores, por disculpar los bien mirados desvios de Agustino. Conocialos, y se conocia. A ninguno se ha dado el valor, con obligacion de empren-

des

der su daño. No dexa de ser quando Prelado constante, porque antes fue temeroso. No manda que huyas aquel estado, como enseña que le temas. Sino viene a ti la dignidad, no corras a ella; que este es vn santo miedo, y vn despego religioso.

Aquel es harto dificil de templarse en la potestad, que para alcançarla se fingio bueno. Muchos no son por el animo, sino por la fortuna, humildes; alcançada la fortuna, suelta el animo, y obran como son, no como parecian. Ni te escuses al trabajo, ni al honor te ofrezcas. Dexa que Dios haga en ti su voluntad, sin que tu hagas primero la tuya, en sus obras. Assi mandaràs, quando mandares, como has rogado, quando rogaste.

ACCION XIV.

Los Obispos de Africa, juntos en Hyppona, à nacional Concilio, dàn à Agustino, entre los mas, lugar preheminente. Por sola la dignidad de su virtud, y sus letras, define, y decreta con ellos, Santos, y Sabios documentos.

ANOTACIONES.

§. I.

La joya de la sabiduria, sin ninguna estimacion, es de suyo preciosa. Acreditanse de Sabios todos los que la acreditan.

ES La sabiduria aquel orizonte, que enlaza Cielo, y tierra; aquel circulo que los vne mejor, que los divide. Es aquel grado de Dios instituido. Doctos haze la disciplina; el Cielo haze los Sabios.

En nada es tan escrupuloso el mundo, como en graduar las gentes; en nada mas pecaminoso, que en graduallas. Afecta

gran igualdad, y mide con flexuosa regla. Quita à vnos, y à otros añade; mas no añade lo que quita, por dexarlos à todos defectuosos.

Si les ingiriera aquel bien a los que favorece, que cercena à los que desprecia; ellos quedàran verdaderamente grandes. No es assi, sino que lo que despoja esconde, y finge lo q̃ acrecienta. Mundo en fin, cuya material fabrica, consta, de valles, y montes; hondones, y collados; barrancos, y serranias. Como serà igual, el que es la desigualdad mesma?

Nunca son tan disformes sus semetrias, como quando mas intenta ajustarlas. Esto es, quando vno quiere parangonarse con aquel que le excede, ò no quiere hazer par con el otro que se le iguala. El ilustre dà poco lugar al sapiente, el sapiente ninguno al simple; el simple desdeña al necio; el necio a todos se atreue, con todos se mide, y à todos entiende que sobrepuja.

Dios por diferente guarismo suma, resta, multiplica, y reparte. Por lo mesmo que el grande es grande, le esconde Dios sus creces; por lo propio que es pequeño el pequeño, se las fia. Assi se lo reconoce Christo al Padre: Seas engrandecido, ò Señor, que retiras el secreto de tus maravillas a los prudentes, y sapientes; y à los pequeñuelos las declaras?

No se lee, que Adan aspirasse à ser Dios, como Luzbel; procurò solo comer el pomo de la sabiduria. Pues atended agora, que Satanàs, ò propuso con grande arte, ò con grande ignorancia; porque no pretendiendo nuestros rebeldes Padres, deidad, sino sciencia, le dize à Eva el Demonio: Sereis assi como Dioses. Tan aunadas sabia el enemigo, andan la entidad del saber con la del ser, que no hallò mejor traza de encaminar su esperança, à que serian sabios, que disponiendo su credito, à que los haria Dioses.

Observanlo indiferentemente los Ethnicos; cuya pluralidad, y aun multitud de Numenes, motivò el ventajoso saber. De suerte, que al hombre mas sabio, tenian por mas que hombre. Al que supo forjar vna hoz, hizieron ido-

los;

los; al que inventò la rueda, y el trillo, erigieron Altares.

O siglos variamente perversos! Los antiguos a hazer Dioses los can ignorantes; los modernos a hazer Demonios, los cumplidamente Sabios!

Yo provarè agora à defenderles en algo al mundo, y tiempo; que quizà por vengarse de la falsa sabiduria, que les deslumbra, à bueltas desprecian la verdadera, que les realça. Quereis no engañarnos en los premios, y honores de la sabiduria? Tocalda en la virtud; que alli falsea, ò reluce. Leese en el Deuteronomio: Aquel que se apropinquò a los pies del Señor, recibirà dellos doctrina. Si al Docto vès humillado, esse aprendiò de Dios, y es razon le levantes; si le escuchas sobervio, esse es Aulico de la Cathedra pestilente.

No ay en el ayre relampago sin rayo; pero los menos baxan a la tierra; los mas, como ligeros, suben, y giran à la region mas alta. Inflama la sciencia, como dize el Apostol. Pero aquella dirèmos, no es diuina sciencia, que àzia fuera inflama; aquella si lo es, que àzia dentro enciende. No la que despide centellas de sobervia al rostro, ò à las palabras, sino la q̃ vibra llamas de amor, y zelo al coraçon.

De aqui, en los Proverbios: El temor del Señor, es la estatua, y rudimento de la divina sabiduria. Esta es la siempre digna de engrandecer; esta aquel esmalte de las Reales Purpuras. Rey era Salomon, incomparable Monarca; y pidiendole alguna merced à Dios, ninguna otra le pide, sino sabiduria: Luego el saber, mayor magestad lleva que las magestades; pues los Sabios Reyes, quando piden, piden solo saber.

Devanos Salomon vn pensamiento: Yo dixera, que si algun Rey pudo escusar pedir sabiduria, Salomon era; porque Rey tan Sabio que supo conocerla, para pedirla; esso que pide, yà parece se lo lleua; yà se vè que lo goza.

La ignorancia del necio, es de ordinario la mayor culpa del discreto. Sino, diga el necio: Por què al discreto aborrece? No dirà sino que: Porque es discreto. La fruta que el muchacho no puede alcançar desde el suelo, essa es la que apedreà

drea porque se caiga, y la alcançe. El que no puede igualar la sabiduria del entendido, pretende deslucirla, porque se quede igual a su ignorancia.

Es este el comun espiritu de los detractores, deshazer por aquella parte, todo a lo que entero, no pueden atreverse. Pero el sabio, simbolizando en el Olympo, puede vivir ceñido de tenebrosas fortunas en la suerte, que es lo baxo del hõbre; pero lo alto, que es el saber, reposa en estrellada sereni-dad.

De aqui el Ecclesiastico, llamò a la sabiduria: Escudo del brazo. Possession de gloria, los Proverbios; y otra vez: Consortadora mas que diez Principes, vtil mas que ellos. Estos son los sagrados testimonios, reconocidos por juicio, y exemplo.

Goza Agustino entre buenos, lo que por bueno merece, hazenle lugar los que le aventajan en lugar, porque desean igualarle en la virtud, en que les excede. No zelan las ceremonias, porque reconocen las ventajas. No desprecian su compañia, porque aun no se juzgan dignos de ser sus compañeros. Oficio es solo que Dios confia a los muy buenos, ser premiadores de la bondad.

§. II.

Nada se quita de su honor, el que se lo dà à otro.

GRan carestia de honra, padece el mundo, despues q̃ ella se reparte tan caramente. Si atendemos a la escassez de las aprobaciones, quien serà aquel que de sus obras se confie?

Anda tassada la alabança, como sino fuera mas de vna: El premio assi se retarda, como si con justicia se repartiera. No es esta el hambre tan hija de la ambicion, ni tan hermana del desperdicio, quanto es deuda de la embidia. Aquel desear abundante nuestro aplauso, esteriliza la buena fama agena. Yo le llamàra: Bienaventurado al hombre, en cuyo pecho ma-

madrugasse la emulacion del acierto, antes que en las acciones del emulado. Sus aguas tiene de virtud vna generosa embidia, si llega a tiempo de poder ser generosa. Esto es, quando deseamos la obra buena por su bondad, y por vn vivo afecto de averla querido obrar nosotros, y honrarnos con ella.

Menos quilates toca esse metal del mundo. Diga verdad el que embidia, aun lo mas digno de embidiarse. Dira: Que èl no apetece la gloria agena por verse a si glorioso, sino por verle al otro sin gloria; no anhela por su aumento, como por el ageno menoscabo. Es esta infima pobreza de virtud, à que ha venido el tiempo. No està tanto el mal en que ninguno quiera ser bueno, como en que no quiera que lo sea ninguno.

Harto es de ver, y no es poco de llorar, aquel anhia, con que se andan los hombres à vsurparse vnos à otros el estado, y a despojarse de qualquier mayoria. Vnos se arrebatan a otros el esplendor de sus Abuelos; estos otros a aquellos la generosidad de sus acciones. Qual disminuye en el caudal del amigo, y es dèl cercenado en la reputacion. Tan melindrosamente fragil, parece el humano credito, que no solo le empaña, mas le rompe, el templado estrèpito de qualquier aura plausible.

O lastima! Que sufra el vidrio à los rayos del Sol, y à la fuerça del cierço se resista; quando el duro coraçon del hombre estalla al menor soplo de la comun aceptacion! Todavia si aquella tassa con que aprobamos, se guardasse en lo que se vitupèra; yà podria escusarse nuestra emulacion, con el pretexto de entereza. Quien serà el que concierte en el hombre, tanta liberalidad quando censura, con tanta estrechez, quando aprueba?

No ay mayor testimonio de lo poco que se tiene, que lo poco que se dà. El arbol, cuyas raizes gozan del terreno fertil, esse es el que lleua frutos opimos. El riquissimo Erithrèo està criando perlas, quando el Auxino apenas reboza betunes; sin que por el dispendio de tan diversos partos, aquel sea pobre, ò este rico.

Mas

Mas alta es la enseñança, si se repara en el misterio con que David, en el segundo Psalmo, de los que intitula: Alegria; incitando a los jubilos de Gerusalen, por lo que de Dios recibe, pone como muy maravilloso entre sus obras, es Dios aquel, que dà la nieve, assi como la lana. Mas pienso que dixo David, quando lo dixo.

Atended: ò mezquinos del honor ageno, ò los que honrais à miedo, temiendo vuestro deshonor. Todo quanto se dà en el mundo, empieza faltando a quien lo dà. La propia sazonada fruta que nos dà la planta, sin ella se queda; la fuente llega a agotarse con la saca excessiva. Solo la lana, à nuestra desnudez de los ganados ofrecida, tiene por calidad, que à nosotros viste, y a ellos los dexa abrigados; sobra sobre nosotros, y à ellos no les falta; crece mas, y mejor, quanto mas, y mejor se trasquila. Pues tales son, dize David, las mercedes de Dios, figuradas en la blanca inundacion de la nieve; que como lana à nosotros cubren, y amparan, y à èl glorifican, y engrandecen.

Tan competente calidad es esta para Dios, y para los q̃ quieren imitar sus obras, que entre las alegrias, y obligaciones, con que el Rey Profeta le combida a Gerusalen, manda que no se le olvide esta costumbre.

No es menos bien fundada la duda, ò la advertencia en que, porque aviendo Christo de comparar el esplendor de los suyos, los llama: Luzes del mundo; y no luzes del Cielo? Pudo llamarlos luzes del mundo afirmativamente, porque le avian de servir de resplandor, y exemplo; pero tambien pudo comparativamente llamarlos luzes del mundo, y no del Cielo. Es la razon, porque entre los Astros, que son las luzes materiales del Cielo, no dexa de aver su competencia, con que vnos à otros se escurecen; ò porque siendo ellos para si tan resplandecientes, a nosotros no sirven sino con harto pequeño resplandor.

Por aqui no quiere Dios poner a los Astros, a sus Discipulos por dechado, sino a las luzes del mundo, cuya hidal-

guia

guia es tanta en su exercicio, que la menor luz tiene caudal para dar fuego a inumerables luzes; y quedarse tan rica, y tan entera de llama, como si de la suya ninguna huviera prestado.

Es esta la luz, que Dios quiere sean los que prepara para que sean luzes suyas. La que sirve de termino a las alabanças, es la que ministra a las divinas hiperboles de Christo. Hombre que sabe honrar sin mengua, y sin embarazo, à vno, à muchos, y a todos, este se queda de todos honrado para siempre.

No desminuye lo que dà, antes se lo añade. Quanto es poder mas, dar honra, que quitar honra! Lo que haze vn fementido, lo que executa vn verdugo, esso quieres para ti? Lo que es suma dignidad en vn Principe; lo de q̃ Dios se precia, esso desprecias?

ACCION XV.

Aviendo reformado los Canonigos de Hyppona, à quien hizo viuir en clausto (imitando a San Marcos en Alexandria) fabrica Agustino nueuo Templo à Dios, donde Santas Virgines se le consagren, y sirvan. Aqui colocò Prelada à su hermana Perpetua.

ANOTACIONES.

§. I.

La caridad despojò de sus armas al odio, y al amor, castigando al amigo, regalando al enemigo.

MAxima latitud, es la de la caridad; por esso la mas liberal de las virtudes. Parece, que no reconoce terminos, ò casi inmensos los reconoce. Lamas amarà como deve, quien solo lo que deve, quiere amar. Ella generosamente agasaja al digno, y al indigno.

A muchas hazes es labrado este hermoso diamante; pero

ro aquella es mas resplandeciente, que mira al desmerecimiento. No es solo caridad, essa que nos haze carissimo lo que es honroso, vtil, y honesto; antes la otra q̃ nos obliga a cubrir, perdonar, y enmendar, lo perverso, lo errado, y lo costoso.

Por esto es ella aquel Oceano, cuya orilla de vn lado, frisa con Dios, del otro con los hombres; aquel famoso Istmo ligador del continente de las eternidades, y la prescripcion de los dias; aquel instrumento de cõcordia, entere lo infinito, y perecedero; aquel portentoso Iano, cuyas dos caras, en recíproco misterio, miran a Dios, y al proximo. Es calle, que và de lo humano, a lo divino, y buelve de lo divino, à lo humano. Fin, y principio de nuestros preceptos, no como termino, mas como corona.

Donde el Apostol llamò: Vinculo de perfecciones. Iuan, que vltimò sus alabanças, dexò dicho: Dios es caridad. Quien en ella se està, en Dios se està, y Dios està en èl. Agora no ay elogio que no la ofenda! Todo dezir en su loa, es menos, que lo que es ella, en su virtud.

A tan real costumbre, se atreviò a dar leyes, nuestra flaqueza. No pudo llevarla; tratò de deshazerla: Esto se lee en la sentencia de los Filosofos Sagrados: No puede entre los humanos hallarse caridad perfecta. El pomo mas suave reconoce à la ocasion, y al tiempo; y los que comidos junto al arbol, son nectar, lexos se buelven acibar.

Toda dulçe es en el Cielo la caridad, que entre los hõbres, à vezes, parece desabrida. Gran mengua, que juzguemos por mas robustas las fuerças del gusto, que las de la perfeccion! No ay pesado caso en todos los acontecimientos si con agrado se lleva; y à vista de la menor calumnia flaqueamos, por mas que la caridad se ofrezca à sostenernosla.

Hizo por saborearnosla Christo, tomando sobre si, el odio de los hombres, y repartiendo con los hombres la caridad de Dios. Y nosotros a escrupulizar sobre quien merece, ò no merece, ser querido!

A ningun error hizo Dios asco; y nosotros, no ay des-

cuy-

cuydo,à que no hagamos duda! Pone el Señor por precio del que mas bien amare, toda su gloria; y los hombres a querer sacar otros partidos, no dandose por contentos con el premio, ni con el exemplo!

Dos oficios de gran valor exercita esta passion ilustre, no solo raros por la felicidad con que los consigue, sino por la obstinacion de quien se los defiende. Ama la caridad, ya se vè que ama, pues ella es el amor verdadero; y al propio que ama, castiga, hiere, y disgusta. Es esta aquella su gran batalla contra el amor, que genizaro parto de entre apetito, y lisonja, tiene por ofensa del bien querer, la reprehension, y la pena; armas con que la caridad adorna sus triunfos. No es menos en crudelecido con el odio el combate; que contumaz en su aborrecimiento, forceja contra sus caricias. Pero ella reforçada de vn incontrastable vigor, al odio vence con beneficio, y al amor comide con amenazas. No blasone de amigo el que siempre halla razon a su amigo; ni de fiel, quien a su señor jamas hallò injusto.

En quantos mas aplausos, que miedos, peligran nuestras acciones! Quantos con el abrazo nos ahogan! Quantos brazos son cordel! Y a lo contrario, de aquel, diremos: Que no solo que es amigo, pero finissimo amante, cuya severidad nos corrige, cuyo ceño nos detiene.

Es el hombre como la vid (hasta en esso arbol, cuya similitud hallaron en nosotros los Filosofos) ella cortada, brota, y dà hermosas hojas, y frutos; y entera se pierde. Preguntara al quexoso, quando se vè reprehendido, si se cree perfecto? Si confia que lo es, toda enmienda viene estrecha a su delirio; si piensa que podrà ser imperfecto, que agravio recibe por la enmienda?

Confiesso se deve orden a la reprehension. Tengo para mi, que el primer grado suyo, es posibilitar cada vno en si propio, lo que en el otro quiere hazer posible. El que censura, deve ser inmaculado, si quiera de lo mismo que censura. Las hermosas, ò las honestas palabras, pierden su virtud en los la-

labios, si las obras no han resonado antes justificadas en los oidos.

Yo pienso, que entre aviso, y reprehension, ay esta diferencia: que avisarnos pueden malos, y buenos; reprehendernos, solo los buenos deuen. El pregon que acompaña como prologo el suplicio del delinquente, tambien es documento saludable; no por esso llamarèmos reprehension a su tragedia. Muchos ay malos reprehensores, que buena, mas no efectivamente reprehenden; sus preceptos vienen infectados de sus acciones.

Afirmo, que la mayor jurisdicion, consiste en la mayor bondad. El justo, por solo el oficio de virtud, puede, y deve, ser maestro. Aprendamos de èl que es para enseñarnos, que este es su oficio, aunque no sea esse.

§. II.

El mundo no se desconcierta por respectos, sino por malos respectos.

BVelve la caridad a querer mas de nosotros; porque vn vez se averigue, que exercicio le dexa nuestra cautela. Si en los estraños se exercita, se dize: Desperdicio; si en los propios: Soborno. Al que la dexa, llamamos: Fiera. Simple al que la vsa. Esperarla, parece locura; pretenderla, impertinencia.

Dexo preguntar a los irrespetibles, en que fundan la acusacion del beneficiar a los nuestros? Yo hablarè agora desta justicia remunerativa, parte de la caridad, de donde se deduce.

Quien duda es polo el respeto, de todas humanas resoluciones; su exe, la razon, que fixa en ambos pũtales del fin, y principio, y las rebuelve en concertado curso? Quien desconoce que el Sol (gèmino hermano de la Luna, de vn propio dia nacido) no la ilustra a nuestros ojos, mas hermosamente que à otro Planeta? Passemos a lo natural. Inquirid del Filosofo, co-

como reſplandecen mas, o menos los aſtros? Dirà: Que con aquel que de ſi propio tiene mas luz, es el Sol mas liberal de rayos.

Luego que en el ſublunar firmamento, los ſoles aſsi reſplandezcan, no es error, y caſi pudo ſer exemplo. Barbaridad, que no rectitud, es olvidarle al digno, por conjunto en amor, ò en ſangre. Aquel dirèmos, es ladron de muchas deudas, que al deudo falta, con otro tanto valor de beneficios. Tal es, à vezes, la ambicion, que veſtida en habitos de entereza, afecta olvidar los afectos de la ſangre, ſolo a fin de no repartir los logros de la dicha. Atroniado acierto es el de algunos, que dexandole junto a ſi al benemerito, lo andan a buſcar por los deſvios.

Para quando avia dexado Dios eſte querernos, ſino poniendo taſſa en lo como aviamos de amarnos? No nos dexàra amar a los nueſtros, con mayor obligacion, que licencia. No ſe ame ninguno en ſi, que alla es ſoſpechoſo; pero vaya à amarſe en otro, que eſſe es vn modo de querer, glorificado.

Chriſto, en todo Hijo de Dios, tan nunca dexò de amar à los ſuyos, como nunca dexò de llamarlos ſuyos. Suyos, y amados, no parecian dos coſas; ò no lo eran, aunque podian parecerlo. Eran ſuyos, porque eran ſus amados; y eran ſus amados, porque eran ſuyos. A quienes, ſino à los mas ſuyos, repartiò ſus favores? A vn Juan diò el Aurora de ſu Euangelio; ſu pecho à otro. Ceñido de deudos, lo viò el Apoſtolado, la Cruz, la muerte. En fin, de los mas cercanos, hizo los mas bienaventurados.

Quiere agora el mundo; advertirſe de tantos envejecidos deſconciertos; no ſabe como advertirſe. Atendiò à juſtificar ſus elecciones; y lo que avia de enmendar en el demerito, quiſo començaſſe por la obligacion. De aqui vemos quantos, inutil, ſino feamente, no hazen ſino rogar con el premio à los eſtraños, que a los ſuyos era devido. Deſtos huyen, no de por mas de ſuyos, y huyen à aquellos, por ſolo agenos.

Dos vezes merece, lo que merece, quien lo merece; ſi

por

por digno, y por cercano lo merece. Aquellas migajas de los hijos, que bien las recatò Dios de los canes! Para mostrarnos, que nada tiene de grandeza, de providencia menos, tratar à los hijos como a canes, y à los canes como à hijos.

Pienso, todavia, no es regla dificultosa de hallarse, la con que midas, lo que de los tuyos deves premiar, y huir. Diòla el Señor, quando a los dos parientes: Iuan, y Diego, recusò el despacho. Quereis saber si es digno, ò indigno, el criado, el deudo, ò el amigo? Mirad si pide con demasia, y lo que pide; sean sus palabras, los consejeros vuestros.

Amigo, que pide; porque solo tienes que puedas darle, no porque tiene virtud con que te lo merezca; ni merece el don, ni la amistad. Deudo, que libra en el grado el merecimiẽto; nì merece la sangre, ni el galardon. Criado, que en la dicha de averlo sido, cifra là fineza de sus empleos, ni merece el titulo, ni la confiança.

Dè la virtud la razon, como la ocasion; y la ocasion, y la razon, sean causa de su templança, y de tu memoria. Harto aboga por si, el que acallando en tus cercanias, merece por lo que calla, tambien, como por lo que merece. Aquel que en solo su respeto fiado, te pide, lo que no le deves; esse no pide, si no hurta, lo que no deves darle; delinque en la reverencia, tãbien, como en la justicia.

Dios zela tanto la independencia, que ilustra la liberalidad de sus obras, que a ninguna otra interposicion quiere que se devan. Quiere Dios sean sus maravillas consequencias de nuestras necesidades; y que entre la afliccion, y la merced, no campee ningun otro respeto; porque à sola nuestra afliccion, abre la puerta del respeto. Raro exemplo aquel de las bodas; donde pidiendole su Madre à Christo, como por el respeto de Madre, sale misteriosamente, a manera de muger reprehendida. A la falta quiso el Señor dirigir el remedio; porque donde habla el merecimiento de la miseria, ù de la razon, à los ojos de Dios, aun las mas divinas intercessiones no hazen falta.

O regla de la divina igualdad, hija de la caridad divina; tan mal vsada de los hombres! Amar, pagar, leuantar a los callados; olvidar, reprehender, y desdeñar à los solicitos; no embarazar con el deudo al merito, y deshazerle por èl; saber distinguir lo que se deve à la sangre, y à la virtud; y à la virtud con la sangre.

Assi Agustino, no olvida por hermana a Perpetua; antes la premia por hermana merecedora de premios. Assi queda Agustino, hermano, y justo; y justo hermano.

ACCION XVI.

Los Herejes Maniqueos, y Pelagianos, tantas vezes de su doctrina convencidos, como à ella opuestos; pretenden quitar del mundo aquel gran obstaculo de sus falsedades. Fulminan contra su vida, publicando gran premio, y no menor merecimiento, al que à Agustino darà la muerte.

ANOTACIONES.

§. I.

No se dà la virtud al fuerte, para que mas le teman los vicios; sino para que mas bien con ellos combata.

TAN Buena, tan rica es la virtud, que no la suele dàr Dios, sino contrapesada del riesgo. Esta podia ser la causa de prosperarle al iniquo; la mesma porque atropella al justo. Vno padece su bien; y otro goza su mal. Aquel padece à manera de satisfecho; y este goza à manera de avergonçado. Todo porque al cerrar de las cuentas, al dia que con Dios las ajuste, ni el bueno tenga con que se destemple, ni con que se escuse el malo.

Asi naturaleza: Apenas nace el Sol para alumbrarle Orbe, quando la noche sale en alcançe de sus luzes. No dà vn passo la luz, que la sombra no pise sus estampas. El dia à alumbrar, y las tinieblas a cejar. Què de estorvos malicioſos no se leuantan, à toda buena influencia? El ayre con nubes, el agua con vapores, con exalaciones la tierra.

No bien despunta la virtud, quando la embidia, vestida torbellinos, la ofusca, sino la convence; y sino la desbarata, al menos la encoge. Que le dexò el siglo contra los perversos (me digan) al hora que hizo reo el virtuoso?

Esta es aquella gran pujança, con que por el mas culto jardin, se descuella la ortiga vfana, como en su propia casa, quando el medroso junquillo no osa à assomarse a su capullo, traspuesto, y regalado del jardinero. Quanto correràs de montes poblados de malezas, y xarales, primero que encuentres à vn solo lirio, ò violeta?

Que es esto, sino que aun simbolizada, la bondad es perseguida? La tierra licenciosa cria espinas, porque es anchissima la facultad del vicio, para las ruines obras. No ay cosa tan estrangera en el mundo, como vn justificado; de aì el mas perseguido. Su propia naturaleza no le entiende; porque como el estilo de las acciones guarde su dialectico, segun el de las palabras; cierto es avrà de ignorar naturaleza las obras que no ha visto.

Tan providente cercò los vtiles de la virtud su autor, q̃ à sus propios riesgos encomendò le sirviessen como de guarda, entre quien viua respetada, y segura. Virtud de Dios. Brazo, y poder de Dios. Esto es colocarse a par de la virtud de Dios, sentarse a su mejor mano, tomar silla à su diestra.

No de valde se interpreta la virtud: Fortaleza. Asi el Latino la deduce de Vir, que es Varon; por esso virtud, porque como al hombre es propia la fuerça, assi à la virtud es necessaria. Mas claro Lactancio: Varon se dize aquel, en quien ay mas robustas fuerças; deste recibiò la virtud su nombre, à esta le dà el suyo.

Ago-

Agora no es dificil entenderse qual sea la razon, porque Dios haze, y quiere la virtud tan robusta. Visto se està que la previene fuerte, porque la desea combatida. Lo mesmo que à qualquier ingenioso armero le sucede, dàr mas confiadamente à probar con rigor, aquel peto que forjò, y templò con mayor maestria. Es la virtud aquel arnès, que se guardava para guardar el barro; sease fuerte, que no le sobrarà entereza despues de probado a tantos golpes. Oìdlo de Ambrosio: No sè que pueda caber virtud, donde no ay trabajo; porque del processo del trabajo, nacen las virtudes.

Aquel sopla la luz, que apetece ver muerta, y la enciende mas que la sopla. Adviertalo confiado el temeroso, que à la que de suyo es pequeña llama, vn soplo de vna contradicion la haze hoguera, y incendio presto. Quantos mientras dexados, eran dignos de dexar, que perseguidos, no son para dexados? Haze fiesta a tu nombre el que te contradize; y no pocas vezes lo canoniza quien lo escurece. Pregones suelen ser de alabança, las propias vozes con que nos injurian. O consuelo! O plaga inestimable de la bondad; que si eres martirio, eres tambien corona! El premio como el merecimiento.

No para ostentar, es la virtud copiosa; mas para trabajar, es crecida. Su ventaja denota ocasion, no privilegio; y de la mesma suerte, que a vna temerosa plaza guarnecemos de excesivas vituallas, denotando la certeza, ò la amenaza del assedio; assi al varon recto guarnece Dios de extraordinario valor; porque le prepara a ser propugnaculo contra la potestad de los vicios.

§. II.

Tambien fuera en la vida dichosa la bondad, si la aguardaran los buenos, con tan infalible premio, como los malos consignan a su malicia.

ANtiguo certamen es en la naturaleza, aquel de malicias;

y inocencias; pocas vezes juzgado con acierto, porque pocas aciertan a ser inocentes los que le juzgan.

Es de ver, que liberal el malo dispone de la vida del bueno. Qual es mayor dolor: Aquel con que los matan, ò aquel con que se justifican? Iamas brotò su veneno la embidia, que no lo adulçe de zelo. La violencia viste, y arrastra vna rozagante ropa de pretextos, con que piensa cubrirse; pero su propia simulada honestidad, descubre su desafuero

Pretenden los enemigos de Christo, negociarle el odio del Romano Presidente; y comiençan haziendo las partes del amor: Si a este perdonas, no amas à Cessar. Que tiene el aborrecer al justo, con el amar al Monarcha? En que depende la iniquidad, con el inocente, de la amistad del poderoso?

Aquellos, como estos otros, vistieron al vso su malicia. No se contenta el ruin con disculpar las malas acciones; sino que las colòca ombro, por ombro, con la mayor virtud. Ni aun assi se satisfaze, sino que intenta descoronarla, y ponerle su propio diadema al vicio.

Dias ha que Satanàs dispone esta politica. Todo el mundo haze premio, del que vna vez le crea. Es costumbre de Satanàs premiar idolatrìas. No se passe aquella introducion, con que el perverso tassa las acciones del justo, como si se las diera Dios por moneda, con que hazer el precio de sus tiranias. Quieren sus emulos muera Agustino; no han parado en que no sea malo que muera; passan a predicarlo por merecimiento.

No entiendo el merecer del matar! Aun de los animales, degollados à Dios sobre sus aras, si tal vez no baxava el fuego celestial, era contingente el merito del sacrificio. Sacrificios no acabados en fuego celestial, mas començados en fuego de vna ira humana; muertes, no de animales, mas de hombres; no suministradas de piadosos Sacerdotes, mas de malvados ministros; tan lexos està de ser sacrificio, como merecimiento.

Quieren sus emulos que muera Agustino, porq̃ quieren que

que muera. No morirá de delinquente, sino de aborrecido de delinquentes. Es la voluntad de cada vno, la oficina de las culpas de cada qual; mas no se fabrica en la voluntad de Agustino la culpa; fabricase en la voluntad de los que le imponen por culpa, su propia voluntad. Iusticia del siglo sin justicia, donde no el querer del acusado, mas el del acusador, merece la pena, que cae sobre el acusado. Que culpa tiene el bueno en las del malo? Y suele, como fiador, pagar por sus culpas.

Agustino pretende la vida de sus contrarios; ellos la muerte de Agustino. Qual es digno de vida, ò muerte? Todavia su modo de alabança podemos darle à la iniquidad. Ella es no poco primorosa en guardarles la palabra a sus amantes. A donde visteis desdichado a vn ruin? Quantas zenefas guarnecen la potestad del tirano! Aquel hallarse tan a mano los premios, sino es que en ellos tropieza, grandeza, y puntualidades, sin duda del mundo malicioso.

Es este el mayor lazo, del qual apenas se escapa la sutil consideracion de vn justo. Tenga malos, y males la vida; con que no tenga premios para males, y para malos. Muchos mas adolecen de lo que esperan ser, que de lo que son. No es facil de ajustar entre los Politicos, y es mas dificil en los Morales, de que lado se corrompa primero la Republica; si del negar galardon à los virtuosos, si del concederselo a los iniquos?

Yo pienso à mi modo de entender, es poco disputable. La razon es, porque en el bueno nunca falta la templança cõ que soportar el desprecio; y en el malo jamas puede averla; para que viendose honorado por su mesmo defecto, conozca ser, ù desman de la dicha, ò estratagema de la piedad, que à beneficios le castiga. Afirmome en que no es nada menos que error de Heresiarcas, dar premios à cosas mal hechas. Maniqueos, y Pelagios, pagan la muerte de Agustino.

(§§§)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ACCION XVII.

Osò vna vez àponerse Satanàs delante de su presencia, cargado de libros: Dezia que eran de las conciencias de los hombres. Mandale Agustino que por el de la suya lea, y numere sus defectos; pero abriendo el libro, no halla despues de su conversion otro, que vn olvidarse ligero.

ANOTACIONES.

§. I.

Del zelo se viste la embidia, por cubrir sus lisiones.

ANdar cargado de errores agenos, ò es de Dios, ù de Demonio. De Dios lo dixo Isaias antes; el Baptista despues. Con esta diferencia: Que Dios carga nuestras culpas, porque a nosotros no carguen, y el Demonio carga con ellas, porque no se pierdan ellas, sino nosotros.

No lleua Dios sobre si, a guardar nuestros delitos, sino à apartarnoslos. Lleua, porque apague de su sangre, aquellas partidas escritas con la nuestra, porque no las paguemos. En este exercicio le considerava el Profeta, quando con religioso bramido, pedia al Señor: Borrara de su memorial las notas de sus iniquidades. El Demonio, no como juez, sino como fiscal, anda siempre cargado de agenos pleytos. Oso a dezir: Son tales, y tantos los processos, que no pudiendo con todos Satanas, busca hombres que se los lleven.

Que es sino ministrar al trafago deste enemigo, aquel ansia con que los mas nos empleamos en guardar, y cargar estrañas culpas? Hombre traginador de los defectos de los otros hombres, es palanquin del infierno. Duerme en silencio la

la falta que tu le descubres? Resucitas la infamia, ò la desgracia ya olvidada, ò muerta? Pues digno eres de sacar los gajes del Demonio, a quien sirves de Contador, y Comissario.

Vna librea suelen vestir los malos deste arte, que es el zelo; con la qual no menos cubren, que adornan a los ojos maliciosos, ò simples, la abominacion de su oficio. Mirolo harto bien Ambrosio, quando dixo: Zelo ay de vida, y zelo de muerte. Dios nos libre de zelo de dos caras. Dos zelos, no son ninguno; pero en vez de ser vn zelo, son muchas hipocresias.

Ni todo zelo es vida. Despues declarò qual era: Zelo es caridad. Luego crueldad, tiranìa, violencia, mal podrà ser zelo. Ambrosio es el fiador. Oygamos à David, que tan grande socorro embia à todo sabio pensamiento: El zelo de vuestra casa me ha comido, fue mi coraçon su plato. Sabed que ay vn linaje de zelo, que come al zeloso, y otro de que el zeloso come. O bienaventurado zelo aquel, que de nosotros haze vianda! O maldito zelo aquel, de que hazemos vianda nosotros! Quantos son los comedores de su zelo, y quan pocos los que del son comidos!

Entre quantos afectos sabe vltrajar la malicia, es este el mas falsificado. El falso zelo enroscò al arbol la consejera serpiente; vistiò de compassion al Demonio tentativo; hizo acusar la poca limpieza de los Discipulos; empuñò las piedras contra la adultera; y porque à nada perdonasse su perfidia, juntò los, llamados: Padres de la Sinagoga, que hasta subir a vna Cruz al hijo de Dios, no dieron por satisfecho aquel su falso zelo.

Yo siempre he reparado, en la condicion de este genero de gente substituta del Diablo. Que dirèmos al dulçor con que engolosinan su exercicio? Mandadle à vno que cargue con las virtudes del otro; no avrà precio, con que se nos dè por pagado. La carga de los agenos vicios, les es ligera, y suave. Ellos daràn premio por aver quien con ella los fatigue.

No es poco de advertir en la Republica, que al Medico,

oficial de salud,y ministro de vida,se senalan grueſſos estipendios,quando el verdugo sirve de balde,ò tan solo por el premio de sus servicios.O Señor!Que se trae contigo de hechizo para la humana naturaleza,el daño,y la persecucion, que assi la apetecemos?Y que repugnancia lleva intrinseca la beneficiencia,que assi la rehusamos?

Afirmo,que de dos suertes castiga Dios, con el manejo desta pesadumbre de culpas.Si verdaderas,castiga el cuyas son, con la infamia de su publicidad;y al que las lleua, con la congoxa de sostenerlas.Pero es aqui siempre ventajoso aquel partido del acusado.Falsas,le sirven de guirnalda,no de açote; si justas,de descuento;pero al que las maneja,seràn siempre baldon,ludibrio,y afrenta.

No espero,que por mas infame que le publiquemos à este oficio,ayan de saltar hombres(y no de mal, aunque malos hombres)que lo aprendan,y lo exerciten.Pienso que mayor pleyto padeceràn de Satanàs,que oposicion de los quexosos.

§. II.

A vezes perdona el Demonio, lo que el hombre no perdona.

AMuchos ha parecido parte de la inocencia el encogimiento;y à otros parece reliquia de la culpa.El iniquissimo Iuez,de su comedimiento,à Christo le hazia cargo. Al tirano enoja la paciencia del justiciado; porque como la tiranìa es destemplança del afecto del que manda,halla su contradicion en el sufrimiento del que padece.

Digamos algo,de si la severidad puede pertenecer al inocente.Anchissima esfera es la de la paciencia; pues es ella vna virtud sin terminos;hasta en el estremo virtud, con que à las otras se aventaja.Pareceme digno de ajustar primero,no consiste el merito en no sentir,sino en sentir,y sufrir. El que mas siente la injuria,mas ofrece con el perdon.

Hom-

Hombres ay de perezoſos ſufridos, donde viene, que la cobardia es vicio deteſtable, enemigo de la virtud fortaleza. Luego no cercena el merito de ſu manſedumbre, quien reconoce ſu agravio. Y pues ello es aſsi, hablar deve tal vez brioſo, y oſado, el ofendido a ſu ofenſor; y mas ſi es el Demonio.

No ſe amilana Agustino, antes audaciſsimo en Dios, inſtiga à Satanas à que le lea. Oìd, que diverſos miedos ſe viſten los eſpiritus. No teme el bueno entrar a cuentas con el Demonio, y teme con Dios, y las rehuſa. Eſcuſadme, Señor, de que con vos ajuſte yo mis cuentas (dezia David) y èl propio deſafiava al adverſario, quando dixo: No temo a mil de ſu Pueblo, aunque me ciñan. Puede ſer, porque para contra eſte enemigo, os teneis a vos, y a Dios; y para con Dios nada de vos; y de Dios, ſolo lo que a ſu propio ſer no contradiga.

El malo de otra ſuerte; ſus temores ſon del Demonio; y para contra Dios guarda todos ſus alientos. Andad ruines, que de no temer à Dios, dais en temer al Demonio; y de la meſma ſuerte, que el amor enagenais, enagenais tambien el temor. No eſcrivirà ſu pluma de vueſtro adverſario, vna ſola letra en ſu portaculo, q̃ no aya ſido antes vn borron de vueſtra conciencia. No eſtà el peligro en que os acuſe vn Demonio artero, como en que os avrà de juzgar vn Dios Sabio.

No es clara la razon, porque ſolemos temer mas el ſer acuſados, que el ſer juzgados. Yo diria: Que era por aquella nueva pratica del mundo, donde de la acuſacion al ſuplicio, no ay mayor diſtancia, que la que ocupa vna deſdicha. Pero es mas, que la certeza de ſiempre vivir reos, nos lleua temeroſos ſiempre, deſde la cuna al tumulo.

Cada qual ſe trae ſu miedo à la contienda, por criminal teſtimonio de ſu delito. Dixo bien el que dixo: Era el temor, viſperas del dolor. El golpe ſe rezela en amago, mas no en golpe; que entonces ſe padece, y yà no ſe rezela. He dicho del comun temer del bueno, y del ruin; aquel teme à Dios, y eſte el Demonio. Mas que dirè, de lo que ſon los hombres para temerſe, tanto de juſtos, como de pecadores? Ay quien no los te-

tema ? Despues que son ellos tan osados ?

Qual diremos mas seguro? Se comidieron los infernales, ò se enfurecieron los humanos? Cosa es q̃ consta del propio libro de caxa del infierno, si con el de la vida se confiere.

Quando mas haze el Demonio, escrive en su libro tus obras, tus palabras, tus pensamientos, y desto te haze cargo; pero el hombre escrive a tu cargo, sus obras, sus palabras, y sus pensamientos, y destos te haze culpa. O buen Dios! Que mal podràn los hombres dar razon de sus defectos; y quieren los otros hombres, paguen ellos los defectos de los otros! Del mal que hiziste, del bien que no hiziste, te harà dar cuenta, y descargo el enemigo; pero los enemigos, de lo q̃ hiziste bien, y del mal que no hiziste. Assi no baxando el arte de los Demoños, subio la de los hombres.

Agustino inocente, se aventura à ajustar cuentas con Satanàs; y con razon; porque aunque Demonio, y a su pesar verdadero, no supo escrivir mas de lo que pudo escrivir. No llamò crimen a la venialidad; no hizo de vn solo descuydo, millones de delitos. Pudo abstenerse en los terminos de fiscal, sin entremeterse à la jurisdiccion de juez. Mas agora son mas diestros los Demonios, aviendo estudiado en los hombres, las propias malicias, de que ellos fueron Maestros.

No era hombre el acusador de Agustino; q̃ èl añadiera. No era mas de espiritu, visto que mas no añade. O verguẽça! Que el Padre de las mentiras, reconozca la vara de la verdad; y q̃ los hombres hijos de la verdad, no la conozcan! Ose pues norabuena, el justo contra el Demonio; pero tema del hõbre, q̃ le puede prestar à Satanàs alguna pluma destas, que sabiẽdo escrivir delitos sin letras, no saben escrivir letras sin delitos.

ACCION XVIII.

Su vida era Relox, q̃ ministrava en regular movimiento; todas perfectas virtudes; sin adelantarse, aflojar, ò excederse.

ANO-

ANOTACIONES.

§. I.

Para constituir vna alma ilustre, deuen ser iguales los costados de la virtud.

ES el quadro entre las formas, la sobre todas perfecta. Eligiola el Señor, por permanente a la planta de su Ciudad; como Iuan la ha visto. Diola su igualdad, esta mayoría de las mas figuras. Tiene conformes lados; no se vè de parte que el propio no parezca.

Simbolo sera por ventura, del virtuoso, en quien no ay faz desemejante. Virtud de vn lado, y defectos de otro; luzes de vna parte, y de la otra tinieblas; esso llevan las calles del mundo, por la obliquidad con que al Sol son expuestas. En las ruas de la Ciudad de Dios, todo son luzes derechas; sombras no orlan sus lados.

Santidad, y hipocresia, pueden tener vna fachada propia; y mas lustrosa a vezes esta, que no aquella. Pero sabràs facilmente, qual sea la Casa de Dios, ò el aposento del Demonio, si rodeas al edificio; porque a la buelta del hombre, esta su conocimiento. Las espaldas del justo, sus lados, sus posteriores, de tanta perfeccion son labrados, como su montèa,

Yà lo dixo vn Rey Sabio: Los Reyes no tienen espaldas. Y otro Rey Profeta: No assi el impio, no assi. Adorna el hipocrita de milagrosos jaspes el edificio; pero descubre a los trasquartos, miserables tapias, y fragiles tabiques. Quantos centellean, que son el propio eclipse! Tambien en el malo puede aver bondades; mas no le veràs vn hora igualmente bueno; que esso era ser bueno. El varon justo, por cada afecto, ensena su justicia. Virtud intercadente, que es? O que sera la virtud en aquel intervalo, que dexa de ser virtud, sino refinado vicio?

Preguntad a la naturaleza, donde padece mas riesgo el co-

coraçon: Si quando desenfrenados laten los pulsos, si quando con descõcertadas pausas, llaman las arterias? Lo primero sucede por qualquier intempestivo acciente, que sobreviene al coraçon; el qual con la prontitud de la sangre propia socorrido, pugna por arrojar a la peregrina pasion, que intentò oprimirle. Nace entonçes, de su pujança su estruendo. Acontece lo segundo, aquella vez que el humor malicioso, ò valiente, supera, ò entorpece sus movimientos; que tantas vezes se paran, quantas flaquean, amenazando a la vida.

Pequeño resquicio le sobra al Demonio, para dàr la escalada al virtuoso. De Iudas solo sabemos vna vil ambicion; y por tan corta brecha, cupo a entrar todo el infierno en su espiritu. Del avariento la sola vanidad de ser virtoso, le abriò la puerta à quantas penas le tienen por exemplar de condenados. Que es esto? Atrevernos à toda malicia, à la sombra de vna menguada modestia?

Ave ay tan simple, que acossada del cazador, recoge la cabeza, y expone el cuerpo al peligro. Menos recatados los hombres, damos por segura la vida del naufragio, porque por vn solo instante, llegò el pensamiento a la orilla. Sed buenos; pero de todo; que cerrar al enemigo la ventana, y dexarle de par en par las puertas, no es defendernos, sino llamar al enemigo.

Aprendamos, si quiera, nuestra defensa de su mesmo cõbate; cuya costumbre es tan a su modo providente, que en entrandose cierra tras si la entrada por donde se introduxo. El Castillo que expugnò algun Cesar, allà serà despues con mas arte fortificado, donde hallò antes mas facil la subida.

Quien sino este temor, le tuvo à Satanàs tan cuydadoso con el ciego, mudo, y sordo? Procurò, como diestro, defender aquellos passos, que hallò mal defendidos. O que minas secretas, vàn derechas, y subterraneas, desde la ocasion, a la conciencia! Y que vfanos los confiados, no solo las dexan libres, mas franquean sus labios a su perdimiento!

Era digno de poner en question, qual serà menos remediable

diable de dos ruines: Aquel, que con alguna virtud, de los vicios no se recata; ò el que sin ninguna virtud, se dexa llevar de los vicios?

Torpe, y torpissima passion, es el desafuero; pero allí donde el vicio està, como en estado, parece le viene a estar como precisa la declinacion. No ay tan perverso discurso, q̃ à vn vicioso le persuada, camina bien por su desorden. Es mas facil, hazelle apacible el daño, que no justo. Con afan de ansias, se goza la insolencia; que à dexarla Dios descansada, à dõde avriamos de ir a buscar vn arrepentido?

Voy a creer, que està mas cerca de mudarse el hombre, quanto le parece que està mas lexos de convertirse. Pero aquel, que haziendo espaldas en algo bueno, por esso en su trascuente agasaja todas maldades, dudo que pueda desengañarse a tiempo de remedio.

Vèole despertar, desde los braços de su Cruz al Parayso, à vn delinquente recozido en sus culpas; y adormecerse desde la observancia, al infernal letargo, à vn Fariseo, guardador regular, de los preceptos de su Sinagoga. Pienso que en aquel, el desengaño de quien era, le ayudò à creer a Dios, y a conocerse; porque no mirò en si, cosa desmerecedora de castigo; y este, el engaño del que pensaua que era, le ayudò a perderse, regulando su merito por su exercicio. De todos lados grande, el grande Agustino, supo quadrar por virtuosa geometria en su animo todas virtudes.

§. II.

Desordenar las acciones de la bondad, es manifiesta señal de perderla.

POco dessemejante doctrina es la que nos avisa, vive igual riesgo el que se desordena, que aquel que no sabe igualarse.

Que importa la perfecion à Luzbel, si la sobervia es tan par-

parcial en su espiritu, que haze voz a parte, y se leuanta contra su propia perfeccion, hasta arrojarle al abismo?

Assuela vna Ciudad, peligra vn Reyno, acaba vna Republica, el menor grano de division mal sembrado, y peor nacido, en la opinion de los hombres. Que harà la sedicion dentro de vn animo? De aquel diremos, que padece interior scisma de afectos, en quien algunos, de la prudẽcia no domados, quieren alçarse con el imperio de las acciones.

No es vulgar discurso: Si conviene al justo soltar la rienda à su inclinacion, por mas que le parezca buena? Yo dirè, q̃ si es conveniente, quando alguno me certificasse fuera licito, despojarle de su estado al Principe, ò al Señor, por darsele à otro mas deudo, ò mas amigo. Deste enojoso absurdo, à Dios, y a los hombres, aspira a ser reo, y lo serà siempre, quien desheredando de su trono à la prudencia, madre del orden, pruebe a assentar sobre el, a la inclinacion su madrastra.

No constituyò Dios la paz del mundo, en vn solo elemento, ni de vn solo humor, dotò à la naturaleza; sino que de quatro calidades hizo caudal à todas operaciones. Diole al fuego condicion calida, y seca; humeda, y caliente al Ayre; fria, y humeda al Agua; seca, y fria à la Tierra. Lo mesmo trasladò à nosotros, armandonos de humores respectibles à aquellas calidades; que podemos llamar: Interiores elementos.

Atended, que ni porque al fuego avecindò a los Cielos, le ha dado mayor potestad, que a la baxissima tierra, que dexò para centro de todas cosas viles. Aquel tan noble, tan sutil, tan encumbrado elemento, no los consume, no los arde, no los supèra à los otros. Allà se tiene su ley precisa, que con la calor obre, y la sequedad padezca. Assi el Ayre, no todo lo humedece, ni enfria el agua, ni la tierra enjuga.

Tampoco en nosotros, ni por mas noble, la sangre rige à la melancolia, ò se desdeña de ser hermana de la colera, ù de la flema. Esta variedad tan prouechosa, atò en estatuto, y orden, el Autor Sabio de naturaleza.

Luego, contra las leyes de su inmensa sabiduria conspi-

ra,

ra, quien arrinconando los mas afectos, pone el regimen de todas sus acciones, en aquel que le es mas agradable. Esse deshaze en si, las perfecciones de Dios, que subalterna su libertad, al exercicio de vna sola passion. Tirano es, del merito de sus mesmos movimientos, esclavo de su capricho, el que no sabe negar vn tan solo hecho a su humor, con desconsuelo, y desorden, de toda la Republica de si mesmo.

Tiren juntos los afectos; llevarán el animo, como en triunfante, y sossegado carro. Suenen todas las vozes del espiritu; y se oyrá dulcissima el armonìa de las obras. Vn cerrilissimo zelo, vna modestia lánguida, vna esperança obstinada, vna liberalidad improvisa, vn amor excessivo; de qual desorden, y de qual ruina, no seran causa?

Afirmamos, que al varon bueno, no solo es decente, mas importante, abstenerse de su inclinacion, no solo de la pessima, pero de la mediana. Mida, y modère sus afectos, por aquel nibel con que la sabiduria infinita, igualò à los elementos, y à las calidades, sus operaciones.

O lastima no advertida! Que estimando Dios en tan desigual aprecio nuestro espiritu, que nuestra carne, nosotros assi mudemos los fines de su enseñança, que por el concierto interior del cuerpo, todo lo hagamos, todo queramos hazer; y por conseguir el buen orden del animo, ni vna sola diligencia, nos embarazè! Que no dà por la salud el mas pobre? Que no padece? Y que poco ofrece por la virtud el mas atinado.

Nunca està mas proxima la caìda de la conciencia, que quando la conformidad padece terramotos. Cierto, los polvos, que nos caen de la pared antigua, suelen avisarnos de la ruìna de el edificio; pero aquellas señales del interior desasossiego, pocas vezes son bastantes a despertarnos, en beneficio de nuestra propia conservacion.

Dirèmos moralmente: Es vivissima señal de virtud durable, aquel viuir igual, entre los afectos virtuosos; serenò entre las tempestades de la inclinacion. Por lo mesmo que ello es dificil de alcançar, es digno de creer,

Vir-

Virtud de vn buelo, es virtud; y aquella prueba ser artificiosa altivez, que en puntas se ande passeando por la esfera del aplauso. Donde, no vna vez, hemos visto peligrar en miserable precipicio, el buelo de aquellos buenos, que agora haziendo punta à vna virtud, agora a la otra, caen al fin despeñados tambien, sobre puntas de agudissimos defectos.

ACCION XIX.

Su mesa parecia Aula. Tan frequente eran sus lecciones, y sus disputas. Alli le socorria naturaleza de ambos pastos, con que alimentar cuerpo, y espiritu.

ANOTACIONES.

§. I.

La mesa mas esplendida, mejor sirve à la verguença, que à la vanidad.

QVal es aquel teatro, donde cada dia se nos representa tan tragedia? Aquel, à donde muchas vezes las representamos nosotros? Quiẽ duda que es la mesa? Ella es la campaña, donde tan prolixa, y tan ossada, campea invencible, la dura necessidad de los humanos, contra los propios humanos. Ella es, aquel inestinguible testimonio de nuestra flaqueza; la marca de aquel delito, q̃ empezando en vn bocado, dilatò a infinitos tranços su castigo,

Quiso Dios señalar para siempre con hambre, el primer atrevimiento de la gula; porque en la mesma moneda, q̃ à su precepto robamos la obediencia, paguemos a su justicia, delito de averselo robado. Pero los hombres, tan hijos de su Padre en el olvido, como en la ingratitud, qual antes transgredieron el mandamiento, agora desmienten el castigo. No ay

en el hombre mas bien expressa pena, ni mas bien dissimulada. Del labeo hizieron timbre.

Tended los ojos por las tragedias del mundo, vereis, q̃ las todo horribles, han tenido por origen esta miseria; de que tan sin razon somos desvanecidos. Preguntad al que navega, al que pelea, al que ara, al que suda, al que trafiega el mundo, la causa de aquel ansia. El no dará otra, que la obligacion que tiene a si mesmo; à que vnos llaman honra, otros necessidad, otros pobreza, vistiendola cada qual, del nombre a sus fines mas propio.

Que no haze el hombre por aquello que llamamos sustento? Dà la vida, dà la honra, y suele dar en ferias hasta la conciencia. Veis el Principe, avassallador del Orbe? Pues en esse propio glorioso dia de sus triunfos, vencido, y sugeto le vereis, de la necessidad de alimentarse. Yo sè que baxo del carro Cessar, y Aureliano, obedientes à vna fragil porcion de su alimento. Si ella falta, no importa que sobren los carros, y los triunfos.

Dependan del arbitrio de vn Monarca, las vidas de millones de hombres; que a esse mesmo tiempo, su vida està dependiente de varios, y asqueroſos animales, que con sus muertes, dèn aliento a su vida. Quien pudo mirar a buenas luzes, esta miserable costumbre, que no emplee su artificio en desmentille, como defecto, no en ostentalle à fuer de perfeccion?

Yo no entiendo, como los propios que han hecho honra del desprecio de la vida, sean los mesmos, que à precio de infamias la sustenten. En idioma del mundo, aquel es escarnecido, que con algun ligero movimiento, se retira al golpe de la bala, ù de la saeta. Este es vn miedo raro; y si frequente, por cierto no es injusto. Pero que dirèmos, de aquella tan inevitable cobardia, de que ningun valeroso Capitan, Principe, ò Monarca, puede escaparse? Pues desta, de que devian ser afrentados, desta se engrandecen.

Quanto es mayor vileza, que vno no pueda domar su ambre, que no q̃ otro no pueda domar a su enemigo? A quien

embiarèmos aora, que persuada a los grandes, que las tablas de sus mesas, son tablas donde se vèn escritas todas las menguas de nuestra fragilidad? Floxamente, a mi ver, han pensado aquellos, que para desengañar a los sublimes, recurren a acordarles sus postrimerias. No se vè nacer vn Principe, con los propios afanes, ni se vè morir con los mesmos peligros, que el gañan. No es mucho si, casi embelesado, no acaba de creer las igualdades, de entre su morir, y su nacer.

O no te digan Monarca: Mira señor, que naces asqueroso, y bruto, como el villano; y que te mueres lleno de congoxa, y incertidumbre, como el pobre. Digante: Mira Señor, que cada dia necesitas de dos mesas, y de muchas viandas. Mira que a igual con el vil, y aun con la fiera eres menesteroso de sustento!

Sabed, ò Principes, como avemos descubierto agora con vosotros, otra hermandad; no yà las de la cuna, ò sepultura; mas essotra de la mesa; mas continua que las dos; tan poco disculpable como las dos. Cada dia, cada instante, somos iguales. Acabe de avergonçarse la gula; y acabe la vanidad, si la conoce, de justiciarnos tantas vezes al dia; ò corramonos nosotros, que tras tantos pregones de nuestra miseria, no acertèmos a desengañarnos de lo que somos. Acuerdate Rey, que comes; y si acaso se te olvida, acuerdate de que avràs de ser comido.

Està reposando el Principe entre olandas, y purpuras; al Sol, al ayre embargan la entrada en su aposento, vidrieras, y paramentos; y en aquel propio instante, le està arrodillando su gula, ò la flaqueza, a la necesidad de su regalo. Quizà por esso, aquel hora vsan los profanamente Grandes, servirse con mayor pompa; à ver si enmedio de la grandeza, y ceremonia, puede passarse no advertida; la consideracion de su miseria.

Los justos, los concertados hombres, al son de religiosos ecos de la historia, y exemplo, vàn passando la verguença de su flaqueza; los mundanos la inculcan con trompetas, y caxas. No me diràn, qual es el cançeroso enfermo, q̃ com-

bi-

bida a la vezindad, quando se apresta a rebolver sus llagas, y exprimir su podre.

El grande, parece que desea mas sentidos, con que dilate el sabor de sus manjares; el bueno, busca ocupacion a sus sentidos, para divertirlos de los manjares. No se niegue a la naturaleza su tributo; pero de quien avemos oido, se deleyte leyendo la cedula de sus deudas? Sirva la boca de ministrar a la necesidad; pero el justo, dexe la atencion para mayores aplausos.

§. II.

El espiritu, que como superiormente noble, es digno de mayor regalo, por satisfecho se dà, con que en el tratamiento, lo igualemos al cuerpo.

MEnos justa es que moderna, vna querella ofrecida a la Providencia, de parte de los que sintieron, engañados: Nos dava Dios gran cargo, dexando por nuestra cuẽta, el sustento de nuestro espiritu; quando para si, solamente reseruò el cuydado de nuestro corporal alimento.

Ignoràron, ò no quisieron entender, del vno la parcimonia, del otro el exceso; la facilidad con q̃ podemos mantener toda la vida, suavemente el animo; la dificultad con que alcançamos a sustentar, miserablemente, el cuerpo.

A que Rey, à que Monarca del mundo fuera posible procrear vn fruto, con que desayunarse? Producir vna planta, de cuyas hojas cubrirse? Y a que miserable hombre no es propio, nutrir el alma de buenos pensamientos, darla vna lagrima por bebida, vna virtud por plato?

La hidalguia de nuestro espiritu, en nada mas bien se conoce, que en su comedimiento. No pide estraños afectos; con su propio caudal se dà por satisfecho, si a tiempo sabes acudirle con aquella saludable vianda.

De todas suertes, las virtudes son pasto del alma, yà executada, yà oida, Como palabras el espiritu, bebe razones; y en

ſubſtanciales conceptos ſe ſuſtenta. Es eſta, aquella ſubſtancia de doctrina, con que ſe refuerça, para entrar en el peligro del vicio, ù de la ignorancia.

Deſentrañad a las eſcrituras, dixo Iuan. Es para que entrañandolas en noſotros, al modo que los buenos manjares dexan vigoroſo el cuerpo, aſsi las buenas lecciones, dexan el animo fortificado. De entre quantos auxilios recibe la virtud, con que ſe haze robuſta, ninguno le eſtà ſiendo mas propio, que la honeſta diſciplina de los ſabios libros.

El Apoſtol: Atended, eſcuchad a la leccion, a la exortacion, y a la doctrina. Ella es como vn norte, que reluze entre la confuſion; pero tal norte, que no aguarda a ſer hallado, ſino que él propio nos buſca. Pablo otra vez, a los Colonenſes: Entre voſotros, ò hombres, teneis con abundancia la palabra de Chriſto. Chriſto, palabra es de Dios; y a la doctrina llama Pablo: Palabra de Chriſto. Luego palabra de Dios, la enſeñança de Dios. Donde el Profeta: Dios habla por las eſcrituras. Hablaua antes à Moyſes, deſde las hojas de vna zarça, y habla agora deſde las hojas de los ſagrados libros.

No mudò de eſtilo Dios (como han penſado los hombres) ſolamente mudò de lugar; haziendonos tanto mas familiar la audiencia de ſu diuino oraculo, quanto và de vna ſola zarça, à muchos ſantos volumenes. Tanto mas facil, quãto lo es mas conſultar con piedad, y con fè, a ſu eſcritura, q̃ eſperar marauillas por el deſierto.

Hombres infelices, qual de voſotros ſe atreue a eſtar tan mal con Dios, que le hable, y no le eſcuche? Que no ſe comida, ſi Dios le habla? Que no pare, ſiquiera para oirle? Hablanos Dios de vn lado, y de otro el mundo. Eſcuchale, pues eſtà mas cerca; eſcuchale, por mas tu amigo; que quando no por mejor que el mũdo, por ſi propio merece tu corteſia. Oygamoſle, que vna letra baſta para informarnos de todo ſaber.

El es quien de ſi dixo: Yo ſoy Alpha, y Omega; no ſolo por ſer principio, y fin vniverſal de las coſas; pero tambien pudo dezirlo: Por moſtrar, que en ſolas dos letras, ſu ſabiduria

ſe

se comprehende. Harto pocas enseñaron a Baltasar penitencia, à Goliat desengaño.

Con solas dos, puede darlo todo. Vna basta; dos sobran; si como las escuchas, las aprendes. No por difusa es vtil la leccion; la cierta enseña, la varia embaraza, la mucha cansa, y toda se confunde. El que quiere encaminarse, siga vna senda sola, no vague por quantas encuentre. Buena leccion es muchos libros; muchos no son ninguno. Su multitud es carga, no disciplina. Quanto es mejor entregarte a pocos doctos, que errar con mil inorantes?

No es de estrañar, que leas poco, si mandas à las costumbres lo que lees. No se quede desde el oido a la memoria, la enseñança; passe por ella fiel, y entre en el coraçon; que el solo fumo deleytarte, aun de lo honesto, parece desperdicio.

Absurdo es, poner el aplauso en las letras, y enojarte contra las virtudes, que deletrean ellas, y te presentan delante. A quantos les parece cumplen con su obligacion, recamando de hermosos libros sus paredes? No se guarden sus letras, en la pulida vitela de sus pergaminos; guardense en tu memoria; hojeelos tu discurso, no tu estruendo; llegaràs juntamente a sabio, y a virtuoso.

Sea templado el combite del espiritu, y el del cuerpo; y ambos serán templados; ò por lo menos a par del hombre de la tierra, regala el hombre del Cielo. Coman (como de Agustino) à vna propia mesa, alma, y cuerpo; repartasela a cada qual de su vianda, que alli medrarà honestamente el hombre, donde virtuosamente se regalare su espiritu.

ACCION XX.

Faltandole yà que poder dar de lo suyo à los pobres; toma los vasos del Templo, y se los reparte; pero no alcançando à donde la necessidad, publicamente pedia limosna con que socorrellos.

ANOTACIONES.

§. I.

La santa liberalidad, no tiene otra ley, que la agena necesidad.

LA Mayor riqueza del liberal, es verse necesitado por la miseria agena; como del miserable es la mayor pobreza la misma prosperidad, adquirida por su miseria. Hermoso alançe el de vna oficiosa condicion! Que mal se hara vno a si propio, por hazer bien a tantos? Vivir afanado, por nuestra desdicha, es castigo; mas vivir pobre, por remediar las agenas, merced parece gloriosa.

Como aquel que ama, assiste mas donde ama, que donde anima; aquel que dà, se goza mas a donde lo remedia, que a donde lo possee. No ay impulso, que assi arrebate à vn viviente de la gerarquia de hombre, à otra mas sublime, como la misericordia. Porque, que otra cosa no parece, sino divinidad de la tierra, vn animo todo remedios?

El doler, es afecto de hombres; el condoler, mas que de hombres. Si la sobervia (por imposible) alguna vez podia justificarse; era en el coraçon del piadoso. Pero en este, como fuera sobervia? Aquel puede pensar, es mas que los otros, que es para mas que los otros. Que ilustre solar, compite con el de vn espiritu, que tiene por abolorio la beneficencia?

A sus Dioses adornavan los Ethnicos, con el gran renombre de: Bien hechores. Tiranamente el Filosofo, pensò dar leyes a la liberalidad, que ella no recibe. Ninguno la tassa, sin disminuilla. Yo afirmo, es la liberalidad casi essenta de ley. La prueba es facil. Porque como la liberalidad es el remedio, la cura, y el contrario de la necessidad; claro està, que pues la necessidad no tiene ley, no puede tener ley la liberalidad.

En su propio nombre deletrea su essencion; porque ella se

se dize: Virtud libre. Tal la definen los Sabios: La liberalidad, es digna de hombre libre. Dizen libre, al menospreciador de su avaricia; que en sentencia del suavissimo Bernardo: Señora la intitula, ò la respeta el avariento. Otras son pues sus leyes, y no aquellas señaladas de Aristoteles. Que no sea jactancia; que no sea vendida al ruego, que no tiranize el aplauso.

O quanto peligra, con ser tan buena! En nosotros peligra, y en los otros. Yo pienso, que mas vezes se pierde la liberalidad en el que dà, que en el que recibe. Del que recibe se escapa, luego que no engendre ingratitud; pero del que dà, perece à la destemplança de infinitos afectos. Hasta aquel querernos muy agradecidos, allà se tiene sus cambiantes de logro. Es la razon, porque quanto mas depende el beneficio del agradecimiento, mas lo acercamos à contrato, no a merced. Esto que el mundo a solas, suele llamar: Grandeza, no es mas, de vn imperioso desprecio; y aquel no parece que dà, sino que arroja, que como con ira, sus tesoros reparte, en cãbio de nuestra adoracion.

No es digno de pensar, el misterio, con que todos Gentiles labraron idolos de metales. Parece no se dàn los metales por pagados, con solo la estima, sin la adoracion. No es de agora, que con el cebo del premio, nos adorne el ançuelo el enemigo. Tras de la vniversal promessa de Satanàs, no tardò mucho la mayor insolencia. Hermanas son de leche (pero bastardas todas) tales grandezas, de tales tiranias.

Doyte, porque me adores. Es sentencia del infierno. Te amparo, porque me sirvas; te compro, para que me seas esclavo? O liberalidad fraudulenta! Resbalarà cada dia la magnificencia, sino le dà la mano la piedad. Por esso vn discreto la señalò por lados: Humildad, y Clemencia.

Suntuosa condicion aquella, que se emplea en su propio desadorno: porque quede paramentado el afligido. Que dès tus obras, ò que solo tus obras ayas de dar, esso es rebosar como laguna, no dar como grande. Mas yo que digò? Quiẽ me ha dado à saber a mi, el gusto de ningun beneficio?

Atended agora, à vna obſervacion de mi gran Daniel. Habla Dios como ſentido, de que Nabuco ſe lleue à Senaar los vaſos de ſu Templo; y haze fuerça, en que los recogio en el teſſoro de ſus Dioſes. Ello para noſotros pareciera decente; mas no a Dios, que no quiere ver ſus vaſos ateſſorados en poder de idolos,

Que Nabuco lleue las ſagradas joyas, à repartillas con ſus Aſſyrios, no parece le daria à Dios tan grande enojo, como que las ſaque del Templo de Dios, para guardallas en teſſoros de Demonios; eſta es la mayor quexa. Valerſe el meneſteroſo de los vaſos del Templo, para valerſe dellos, es mucho menos delito, que robarlos para tenellos encerrados.

Robale, dirèmos, Aguſtino a Dios para ſus pobres; y eſto no es robar, ſinò quitar la victima de vn Altar, para ponella en otro. Cumpliò con la obligacion, no ſolo de Santo, pero de Santo miniſtro; porque no empezò robando à Dios, ſino a ſi meſmo. Primero fue Aguſtino robado, que robador. Entonçes ſerà juſtiſsimo el Miniſtro, que no eſcuſandoſe al trabajo, y menos al diſpendio, donde no llega ſu induſtria, introduzga la grandeza de ſu dueño.

Pedro lo dexò dicho; y tambien hecho, quando dixo: Señor, toda la noche en vano avemos trabajado; concedenos agora tu poteſtad, para que ſe nos luzga el zelo. Primero puſo Pedro ſu labor, que interpuſiera el nombre del Maeſtro.

§. II.

Dar à los ricos, es vil ſervidumbre, pedir para los pobres, es iluſtriſsimo imperio.

NO sè con què razon, los rios ſon llamados caudales, nò mas de porque en la mar, dan al mar ſus corrientes. Yo antes los llamàra liſongeros. Lleuar aguas al Occeano, no parece reſpeto, como ſervidumbre.

Osàra ſaber de los atentos, qual es mas coſtoſa dependencia

cia:Si quando de los grandes està colgada nuestra conservacion,o quando de los pequeños nuestra comodidad? Soltara la duda,no sin razones,y exemplos. Agora no es mi proposito,sino apuntarla. Ella es mas competente à Politicos, que à Morales.

No temo aquella absoluta:El dar es accion generosa. Bien que no ignoro la diferencia de entre dar,y repartir; porque el dar,no mira a orden,ni à conveniencia; el repartir si, que tiene por regla las distributivas reglas de la razon. Buelvo afirmar,que siendo real cosa la magnificencia, ella puede ser injuriosa;no ya respetando el fin a que se dirige, mas al propio principio de que se deduce;no al objeto, sino al sugeto.

Es corto argumento,aunque no es solo. Assi como inventaron los hombres vn genero de afrentosos beneficios, para el que los recibe,hallaron otro no menos infame, para el que los haze. Bien estudiados todos textos de la imaginacio, de aquel dirèmos? Es oneroso bien hazer,el que naze de la ambicion del lisongero,ò del miedo del cobarde.

Sacrificar lo que se goza,ò lo que se entiende, en las aras del sobervio,ò del poderoso,por el rescate de tu codicia, ù de tu zelo;no sè como nos lo puedan escapar de enojosa servidumbre. Altissimo movimiento guiò la pluma al Evangelista,quando no sin sequedad,escrive aquella sagrada reprehension,à las peticiones de Pedro.

Aquel ventilado memorial,del Principe de los Apostoles en el Thabor,nos declara quanto se cansa Dios,que los q̃ piden por èl,ò à èl le piden,olvidando a los menesterosos, antepongan à los validos. Dexa Pedro al pie del monte nueve Discipulos ausentes,llenos de meritos,y sobre todo, à su parecer,olvidados;y entonces, quando por verle glorioso a su Dueño,se aplica a pedirle mercedes,và a pedirselas, para dos Profetas validos,y cercanos,que està mirando llenos de mageſtad,y triunfo.

Quantos son los que metidos à pretendientes, por parte de la agena comodidad,la vez que se esfuerçan a vn buen ofi-

oficio, assi lo emplean, assi lo yerran. Ninguno estrañe mi pregunta. Quando suelen ser los hombres mas crueles; pidiendo, ò negando? Visos tiene la question de paradoxa; porque la accion del pedir, es ministrada siempre de vn espiritu de humildad, donde no tienen lugar los terminos crueles. De otra suerte, la negacion por mas justa siempre apreciamos inexorable.

Como luego pueden entrar a certàmen dos tan desiguales efectos? Yo no sè como se confieren; mas sè que se prefieren. Atended à que Christo, no puso entre nosotros tan sensibles los preceptos del dar, como los del pedir. Hizo de su mente divina, la forma de nuestra peticion; pudo ser, que por vernos con mas aflicciones, que grandezas, nos avisò de aquella cosa, a que mas sugetos nos veìa. Pero tambien seria anteviendo Dios por su presencia, no lo yerran tanto los hombres en dar, como en pedir; ò porque dan poco, ò porque el dar no consta de preceptos, siendo por su calidad a todos hermoso, de todos bien recibido.

Esta es facil filosofia: El dar, no necesita de saber, sino de querer; y el pedir, no de querer, sino de saber. El dar, es accion de la voluntad; y el pedir, del entendimiento. Muchos dan, y tambien niegan, sin saber lo que niegan, ò lo que dàn; y ninguno, que no sepa lo que pide, podrà pedir de suerte, que le ayan de dàr. Donde el Señor a sus deudos, amigos, y Discipulos, no pone otro decreto a aquel su ruego, sino: No sabeis lo que os pedis.

Arriscado oficio; à quien no basta el disabor de su propio arte, ni el peligro de su fin; sin que tambien la reprehension, no estè siempre eminente sobre sus medios. Assi procura la Providencia apartarnos de su error, con vno, y otro ceño; porque de nosotros, aun es muchas mas vezes vltrajado, que nosotros por èl.

Quereis pedir confiados del despacho, seguros del credito, firmes del agradecimiento? Pedid para los dignos. Sea el pobre el objeto de vuestra industria, el menesteroso sea la mèta de vuestras diligencias. De la verdad al acierto, no ay distancia;

cia. Pedir para afligidos, es ganar imperio, no solo sobre el mesmo afligido, sino sobre la mesma aflicion.

No ay en todas acciones humanas, tan encumbrada ninguna, como la del pedir para el necesitado. Cotejad los instrumentos que sirven al perdon, y a la vengança; vereis a los Monarcas hazer punto, y aun caudal de su valor, contra la agena miseria; y a los mas infames de la Republica, vereis emplear en la execucion del mas justo castigo. Que es esto? Os lo dira Agustino, agora obrando, agora escriviendo.

ACCION XXI.

Con severas leyes, prohibia Agustino, la murmuracion a los suyos. Contra ella predicava, y aconsejava à los estraños. Temiala en la platica, y en la mesa; de donde con apacibles, y sabias invectivas, procurava desterralla.

ANOTACIONES.

§. I.

Es la detraccion el mas agradable, pero el mas inutil de los humanos vicios.

QVien se espanta, aborrezcan los Santos à los maldicientes, afirmando el Apostol, que de Dios son odiados? Ama el Santo lo que Dios ama; y con Dios se esquiva, de lo que Dios desprecia.

A qual linage de hombres, obliga el mal hablado, para que assi deva ser de todos aplaudido? Al ausente no sera; que el ausente es la ralea en que suelen ellos cebarse, hasta ensangrentar las piguelas. Al presente menos deve de ser; pues le trata con tanto desacato, que ò le haze testigo de su malicia, ù de

de las agenas; si verdadero, ò si mentiroso, desbrava en su torvellino.

Dixolo Isidoro con harta gana, y con mayor justicia: No solo es reo, aquel que algun defecto publica; pero hasta el que se lo escucha; (buena razon la de Isidoro:) Porque expuesto està al peligro de creer la mentira, ò escandalizarse de la verdad. No sè todauia, que mieles ha gustado en ello nuestra malicia; que aun despues de ajustada la cuenta de su desperdicio, no ay cosa mas bien gastada, ni peor recibida.

Allà fue à inventarla el Demonio, vnos apellidos, y trages desmentidores de su villania, y fealdad. Agora la llaman sal, agora gusto, agora cortesana. Yà la aprecian por àura suave del estio; yà la estiman por tēplado Sol del invierno. Error en fin dichoso, que no ha sido el primero.

Yo probarè sin artificio, no tiene jamas algun tiempo sazonado la murmuracion. Donde el Sabio: Fruto amargo, y siempre verde, son las palabras del hablador. No diò naturaleza, estacion en el año à las murmuraciones; quizà de aì nosotros la damos todo el año. Yo digo assi a los perversos.

Lo que està para ser malo, no puede acusarse; porque tambien, ò no podrà ser, ò yà podrà ser que sea bueno. Esto es natural; mas no es lo mas fuerte de mi reparo. No lo acuses; porque si quiera de miedo, no se arrepienta de ser. Lo q̄ yà ha sido malo, mas feo se està en si propio, que en tu lengua; por lo menos se guarda mas entera la infamia, de lo no infamado.

No es para loxa; es verdad sensible. Quanto le castigas, tanto le quitas de culpa, ù de verguença. Vulgar es el exemplo. El delinquente huye, y teme al Iuez, mientras no paga su delito; preso, y castigado, queda libre. Callate, si quieres conservar jurisdiccion en el defectuoso. Antes podrà temerse; si agora le censuras, si le maldizes, presto burla tu imperio, aviēdo medido tu fuerça, con su culpa.

Veis, ò ruines, como ni sabeis ser ruines? O pestilencial polilla de los animos! Por ventura es esta aquella oruga de

Ioēl

Ioèl, roèdora de las buenas mieſſes? O es aquel infidioſo ſembrado, que llamò de males injurioſos el Theologo; y barniz, otra vez, de toda buena fama? Ella es; y es la ſombra ſeguidora, ò perſeguidora, de los paſſos de la virtud radiante; ſin mas ocaſion para que ſe mueva, que ver que ſe mueve.

El Rey Profeta: No he bien mudado mis plantas, quando ellos me eſtàn detrayendo. Que le quitan ſus paſſos del Sãto al pecador? Eſtorvan acaſo ſu carrera? No; porque aquel và confidente por las vias de Dios; y ellas ſon otras ſiempre que las del hombre. Dexòlo David probado, y dicho, en tantos paſſos, como razones.

Pues que es eſto, ſino aquella hidropica vileza, de quien dixo Geronimo: Aſſaz es de villania, que por abultar nueſtra alabança, deshagamos los meritos agenos? Al muro que no alcanças a ſubir, deſencaxas dos piedras, que añadiendo a tu eſtatura, igualas deſpues para eſcalarle. Odolor! Que de las propias piedras que derrìbas, te hagas eſcala para ſubir à vençerle! Por eſſo ſuelen ellas resbalar a vezes, precipitandote deſde tu induſtria, a tu perdicion.

Que miſterio es el de aquel Càſtor, y Polux, de la antigua Mytologica? Eran dos; repartieron la luz, y la deidad, y cada vno eſtrella, reluzen entrambos. Querer vno vſurparſe la claridad de otro, es vna executoria mas a ſus tinieblas. Luzga cada qual con ſu luz, que por eſſo Dios inumerò ſu copia, donde para todos ay eſtrellas.

Hermoſo documento es, ver eſſa antigua hermandad de los Aſtros; que ni por divididos en grandezas diverſas, jamas el grande quiſo ſer mas grande, ni ſe deſplugo al pequeño de ſer pequeño. Pero allà es Cielo.

Ora ſabed, con el Eccleſiaſtico: Que lo trabaja de dos lenguas el malevolo; ſerà porque a ſu obra dèn mejor auìo. No es mucho que tenga tantas lenguas, el que tiene tantas bocas. Eſte es vn mal, que deſagua al infierno, por todas las de los maldicientes. Gran caudal cierto, de vicio, que neceſsita de tantas canales, como [illegible] Por eſſo David llamò ſepulcro,

cro, que cierra, y abre a sus gargantas, porque a fuer de marea, tragan, y vomitan. Continuo afan padecen los murmurantes, en este su fluxo, y reflugo; mas como le sobran instrumentos, à todo le dan despacho.

El Nilo descarga sus aguas por siete bocas; pero cada vna destas bocas, arroja mas que siete Nilos. Dos lenguas tiene la Sierpe; dañosas ambas. Assi el maldiciente, con la boca haze vn mal, y con el coraçon està pensando en como harà otro; y esta es la otra lengua del maldiciente. Oid, no sin espãto, segunda vez al Eclesiastico: Con las dos han turbado, a los que entre si tenian paz. Y acrecienta: Y su tercer lengua, à muchos ha rebuelto, y hecho peregrinar, de Nacion en Nacio.

Qual serà la tercer lengua desta infernal fiera? Lengua de tres (ò tripartida) que haze peregrinar a los buenos? Yo si dezir puedo, diria, que la tercer lengua del malo, es la falsa satisfacion, la dolosa correspondencia con el inocente; mas põçoñosa, a vezes, que las dos.

Ay que el Can rabioso, muerde cruel, mas no lame al passagero; el Domestico lame, y alaga al Señor; y quando mas haze, al forastero ladra! Pero no se ha atreuido jamas naturaleza a sacar, sino en habito de hombre, vn monstruo tan variamente malino, que à vna lama, y muerda, cure, y dañe, alague, y escandalize. Esta es la tercer lengua del hõbre de muchas lenguas; y esta suele ser la lengua de muchos hombres.

§. II.

En su menos, tiene su mas el murmurador: y à ninguno se quita credito, primero que assi mesmo.

POr esso, que la virtud consiste en medios; es el estremo, esfera de los defectos. Todos los vicios, son vaciados en vn mesmo molde; y de ai los mas tan parecidos. Es antigua (y no poco segura) opinion de Doctos, y de Santos, tengan las virtudes entre si vn implicito trabazon, que las conviene de suer

te,

tè, que no es dudoso llegarse a posseer por vna bondad, el vso de todas bondades. Lo mesmo es en el vicio; antes alli mas liberalmente, nuestra inclinacion, recibe por el sabor del vno, agora la licencia, y despues la aficion de todos.

Pudo figurar este parentesco, por parte de la virtud, aquel mana, que siendo vn solo manjar, cifraua el gusto de infinitas viandas. Creed, que ninguno se alimenta de bocados celestiales, sin posseer à todos los dulçores.

No obstante, que los males, y los malos, guardan su interior hermandad; la murmuracion, y los murmuradores, del todo se desvian de su ley. Allà se està en el exceso el pecado; aqui en la mediania el delito. Yo no temerè al que mucho me afrentare. Ninguno nos injuria tanto, como el que nos injuria poco. Aquel, que acarrea abominaciones, que impone crimines, que acumula impropèrios, no es el que mancha, y menos es el que derriba.

Deste dirèmos: Ser mayor el agravio, pero menor la ofensa; mas robusta la pasion, pero mas debil la malicia. Aquel si, que ofende sobre aver agrauiado, que no sacando mas espada al ayre, que la con que pudia herirnos, con esse solo tercio que desnuda, con esse nos deguella.

No se teme el experto piloto, quando en alta mar brama el euro; pero tiembla junto al puerto, al mas floxo correr de ayres atravessados. Ni el Medico prudente, desconfia de vna fiebre nota, aunque mas fuerte; pero tiembla a los sintòmas de vn pulso disimulado, y sumido. Oilde à David, dolorosamente quexoso: Los que me alaban, susurraban contra mi.

Casi parece, pone agora el Profeta su gran paciencia à litigio; porque de dos cosas que se quexa, la vna es suave, la otra no es criminal. Quien diò jamas quexas de la alabança? O quien de vn leve susurro hizo delito? El gran Rey, el Rey Santo, el Rey Profeta; viendose assi ofendido; porque, que no podrà creerse de vna boca, quando susurra el defecto, si es ella propia, la que promulga el alabança?

No

No hallè notado, y hallo muy digno de notarse, el estilo de aquel iniquissimo processo, hecho contra Christo, de sus enemigos. Empezaron à imponerle delitos a toda fuerça de su embidia, y de su odio, advogados desta causa, pero desengañados de la repulsa, yà del Pueblo, que à pesar de oyrle llamar: Samaritano, le llamò bienaventurado, yà del Iuez, que tantas vezes le llamò: Inocente, sin embargo de sus acusaciones; pues agora que llegan con falsos testigos, à ministrar la vltima tentativa; porque prueban lo menos, estando en su libertad poder probarlo todo?

Hallaron sin falta, ser el menor, el mas afectivo testimonio. Venian huyendo afrentados del exceso, por esso buscaron la medianìa. Querian ser creìdos, por esso se contentaron de dezir lo menos, y aun por esso, porque dixeron menos, por esso dañaron mas. Ninguno se a quexe de vna detraccion grande; que en su exceso lleua escrita su satisfacion. Misero aquel, de quien se introduce vn lento, vn pequeño murmùrio, de essos que pueden ser creìdos!

Yo avrè de dar, con su propia reprehension, alguna regla à los maldicientes. Ellos sin duda, ignoran lo mesmo que professan. Lo primero, que desean hazer, es lo primero que deshazen. Quieren gravar, y aligeran; procuran acusarnos, y nos absuelven. Traense vn propio libelo estudiado para todos hombres; y de aquel mesmo, se fulminan a si vna propia sentencia. Quàto es mas facil, creer son ellos los mesmos malos, que no que lo sean, essos que llaman siempre ruines?

O mordaz! Que la sangre que derraman tus dientes, enfucia tus labios. Qual es aquel varon sangriento, abominable à los ojos del Señor, en la verdad de su espiritu? No serà el morbido, que esse exangue de sus heridas, yà no tiene sangre con que parezca sangriento. Tu seràs, y tu eres; tu que rebolcado entre la agena sangre, te afiguras monstruo, à los hombres, horrible, y a Dios abominable.

Por esto Agustino Santo, como discreto, observador de las iras celestiales, fulmina rayos, yà de prudencia, yà de sabi-

duria, contra el silvo desta Serpiente, y el aullido deste Drago. Alli enroscada la teme al pie de la mas limpia tabla; alli escondido le busca, entre la composturа de la mas decente conversacion; y allà es èl, y allà es ella.

ACCION XXII.

Santamente se cautela de las ocasiones; no solo huyèdo à lo ilicito, mas de lo licito escusando la mayor parte. Con suma atencion, se desviaua de platicas femeniles, assombrado quando Santo, de los lazos en que cayò, quando pecador.

ANOTACIONES.

§. I.

La ocasion tiene dos puertas; por vna se sirve à los males, y por otra à los bienes.

EN Aquel Palacio del Tiempo, dos entradas, y dos salidas tiene la Ocasion; entrambas de semejante estructura, pero de diversissimo efecto. Esta es vna Princesa poderosa, que sin ser nada, es lo todo de todas las cosas. A cada passo transforma a la naturaleza. Haze como parezca bueno lo malo, y malo lo bueno.

Es aquella ley de gran poderìo, que tal vez facilita lo impossible; y tal vez, imposibilita lo facil. Podemos llamarla Suerte; y tiene insignias de razon. Suele ser violenta, y se trae balança a fuer de justicia. Aqui pessa las buenas, y las malas obras. Los mas la quieren sin conocerla, y la temen despues de conocida.

Todavia no es dudable, sea su platica diversissima de su especulacion. Aquella su igualdad, aquel su regulado curso, à las justas, ò las injustas inducciones; mejor lo observa la Filo-

sofia, que lo goza la experiencia. Donde vemos, que sin numero, exceden sus quexosos, a sus agradecidos. No niego, que pueda ser igual en sus caudales; pero no sè si es igual en repartirlos.

Quizà los bienes toman aquel curso, como de la patria donde han venido, son celestiales por esso, sutiles, y ligeros. No assi los males, que como nacidos en la tierra, son de suyo pesados, y pereçosos. Esta es la razon, porque jamas la vemos tan cercada de aplausos, como de querellas.

Que es de ver la puntualidad de vn desastre (no es assi cumplida la ventura) los lexos de donde viene, las dificultades que hallana! Aquel primor con que no falta a quien lo busca, y à vezes sobra al que no lo busca! Que verdadero es con quien le pretende! Que familiar encuentra al propio que dèl se desvia!

Algunos prohijaron, engañosamente, a la diligencia, la buena suerte de otros. Estos parece, que ignoran la agilidad de la ruìn. Mucho mas presto somos hallados de la desventura, que podemos ser hallados de la dicha. Todavia, no piense alguno disculparse, con ser lleuado al mal, no aviendo ninguno, que bien no pudiera dexar de aver ido. Es puerta la ocasion, mas no es impulso; es passo, pero no es movimiento. No digas que porque entraste, te perdiste; pues es mayor verdad, que a solo perderte la has entrado.

Si a la ocasion te expones, moriràs a manos de tu desacierto, no a manos de la ocasion. Curiosamente la geroglificò vn entendido, pintando junto a vn hacha encendida, otra luz reciente apagada. No necesita el fuego de que le toquen, para señorearse de lo que se le avecina. De aquella voluntad mal resuelta, y mirada peor, con que al daño nos confiamos, suelo yo imaginar, salen vnos invisibles àtomos, que por oculta simpatia, prenden con el propio daño; y nos lo prenden a nosotros.

Con sagrada gramatica, el Croniста de Dios, dize de Christo, fue del espiritu lleuado a la palestra de las tẽtaciones. Pues

Pues que hazian los Angeles, cuyo mejor oficio ès ministrarle? Hijo era de Dios, y Dios era el lleuado, pero al campo de la tentacion no quiere èl irse. Iba a triunfar del infierno, y todavia no và; espera a que le lleven.

No temiò Christo; pero enseñònos à bien temer nosotros. El que se ofrece à los riesgos, el que ganoso a ellos camina, no solo es pecador, mas tambien es Demonio. Llevase al peligro, como Demonio, y como hombre cae en el peligro que lleva.

Oìd estas palabras de Isaìas, en que no tiene mas que la voz el Profeta, siendo el Señor el espiritu: Y vosotros, que aveis olvidado mi santo monte, a que fin quereis poner agora à la fortuna vuestra mesa? O gran razon de lastima, la del Profeta! Que olviden los hombres, y que desprecien el favor de la divina fuerça (que esse es el monte) por rècabar del caso, ù de la ocasion, aquel auxilio, en solo Dios seguro, y verdadero! Baxar del monte dè Dios, a sacrificar en las aras de la fortuna; olvidar la verdad, y platicar con el riesgo; materia es del lloro de los Santos, y del enojo de los Cielos.

De dos maneras yerra el hombre la ocasion de entrar por la puerta del bien: La vna, porque no viene a tiempo; la otra, porq̃ no espera tiempo. Por esto siendo llamados muchos, son pocos los elegidos; porq̃ assi lo erramos, en perder las buenas ocasiones de entrar, como en no aguardarlas. Todo lo reconociò el Apostol, quando dixo: He aqui el tiempo de la aceptacion; he aqui agora, el dia de la salud. Ambos modos de acierto, se vèn guardados en las dos glorioſas Gerarquìas de Patriarcas, y de Martires: Estos, que acertaron a venir al tiempo, y al dia; y aquellos, que supieron esperarle.

§. II.

Quien no teme à los errores passados, ama los por venir.

NO es facil de averiguar, antes no es averiguable, aquella

quition hallada en los Sabios: Qual sea mas cierto? No dañar el mal a quien no espera ningun bien; ò no aprovechar el bien, à quien no teme ningun mal?

Yo no sè mas, sino que si consultamos à los desdichados, ellos acusan de apòcrisa la primer sentencia; mas si à los perversos, sus obras son harto credito de la segunda. Gran testimonio de la interior satisfacion de los errores, es el bolver à confiarse dellos. Cosas ay, y no pocas, que toman el color del coraçon con que se hazen. Donde vn aplaudir al riesgo, y al dolor en el sucesso, no es nada menos, que consagrarle la atencion.

Temer, lo que es para osar, siempre fue hermano del osar, lo que es para temer; mas mayor hermano nunca. Aqui encerrada, disputa el laurel, nuestra malicia. Con que estilo mas eficaz, podemos llamarle à que se venga a nosotros el precipicio, que con aquellos ciegos, y obstinados passos, que no saben huirse del derrumbadero? Agora vamos entrando en otra no pequeña ventilacion. Yo pregunto: Qual serà mas digno de temerse, el mal passado, ò el por venir? No es mucho siga la contraria, contra el comun sentimiento, aviendo yo en costumbre seguir a la razon, no a la costumbre.

Afirmo, que al mal venidero, puede despreciar nuestra ignorancia; pero al passado, solo nuestra obstinacion lo pone en olvido; porque en lo passado, todos son sabios, como ignorantes en lo por venir. Luego quando ella es mas cerca de vicio, vaa malicia, que vn descuydo, tanto, y no menos, serà para rezelarnos mas del mal, que ha sucedido, que del que puede suceder.

Quantos en horrendos desafios perecieron a manos de aquellos propios, que avian perecido a sus manos! O que grãde desdicha, morir à manos de vn muerto! Ser vencido de vn vencido, ò que grande! Mas, ò que frequente! Tal ay de los engañados, que lo adjudica a valor; pudiera mas bien a desverguença; porque caer en el error, donde poco ha te levantaste, no fue caer, sino irte a posar en la propia caida.

No

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

No poco astuta la Serpiente, armò lazos de gula a los primeros hombres. Ni poco sierpe, despues Satanas, con lazo de gula quiso convençer la humanidad de Christo; porque si èl se fuesse hombre (qual èl lo presumia) del hombre tenia cierto bolver al propio tropiezo, de donde Dios poco antes le avia alçado.

Oìd los temerarios de vosotros. Dos fugas tiene la cobardia; vna que aparta de los riesgos, otra que lleua a los riesgos. No solo dirèmos cobarde animo, aquel que huye lo riguroso de la virtud; pero aquel es mas cobarde, que corre à la contienda del vicio. Bolver la cara al combate, bien puede ser virtud; pero el gusto al vencimiento, no se escapa de alevosia.

Mi rudez se confunde, y quedo mas rudo de nuevo, considerando aquel vistoso circulo, con que Dios cruzò el Cielo, en promessa a los hombres. Porque Dios, es el que promete de no bolver a lo passado, y no lo prometen los hombres? Porque no parece, que es de condicion de hombres, dexar de bolver a lo mesmo de que acaban de recibir el castigo. Dios era el quexoso, y el justissimo; y lo que avian de prometer los hombres, Dios es quien lo promete. Tanta es, sin falta, nuestra aficion a los errores, que primero Dios harà cõcierto, y darà palabra de no bolver assi a castigarnos, que se la demos de que assi no bolvamos a merecerselo.

Si acaso por esso lo dixo David: Corrompieronse mis cicatrizes. Nueva manera de enfermedad, mas en nosotros envejecida! Porque corromperse la llaga, esso es ordinario, pero la cicatriz, la postilla, ò la señal, que son despues de la llaga, este es terrible, y condenable vlçeramiento. Mirad: Aquel que la primera vez yerra (dize el Profeta) esse corrompe la carne, q̃ tenia sana, y intacta; mal ordinario de los pecadores; pero aquel, à quien sus propias cicatrizes, buelven a brotar sangre, y podre; este es el que buelve al defecto que avia dexado. Este es el que enferma, sin disculpa, y sin esperança.

Huye, y teme Agustino el trato licito, y seguro; por lo q̃ teme de lo peligroso, y ilicito. Espejo de cristal era su memo-

ria gloriosa; donde por la vislumbre de aquella reflexion, se encienden rayos, que alumbren a su escarmiento.

Frisando están las orillas de lo honesto, y lo excesivo. La ponderosa calidad de nuestra naturaleza, siempre nos está negociando el desliz, desde vn buen estado, a otro perverso. Aquel que corre contra el despeñadero, muy en la tierra llana conviene que tire de las riendas al Cavallo. Si todo quanto puedes correr dexas liberalmente a tu carrera, tu carrera se acabará en tu daño, y tu con ella. No verás, que te falta suelo, mientras que no baxes rodando por los ayres.

Teme Agustino la vista de aquellos aspides, que envenenaron su jubentud; y agora se les dà a temer, quando mas muestra temellos. Los brutos, privados de experiencia, que les acuerde, y de juicio con que conozcan, por solo el dolor de la quexa, viven de vn dolor avisados para todos. Solo el hõbre, para se despeñar mañana, haze razon de averse oy precipitado.

ACCION XXIII.

Assi amaua el comũ aprovechamiento, que tal vez, calumnia de los profanos gramaticos, baxò de estilo. Antes queria la vtilidad de los ignorantes, que el aplauso de los Doctos.

ANOTACIONES.

§. I.

La verdadera sabiduria, tiene por objeto la caridad; la falsa, tiene la admiracion.

¿QVIEN Honrarán mas aquellos, quẽ nos dizen: Vn solo Sabio me satisface? Yo pregunto: Si ellos se honran a si, ò a aquel Sabio con que se dàn por satisfechos? Pienso son ellos los mas lisongeados, se-

segun ès grande la vanidad que nace de la acèptacion de los grandes.

Atended agora à vn raro misterio, no indigno de observacion; pero antes de enmienda. Despues que el oyente, no buscò a la doctrina, sino a la pompa; el orador hizo su fin el aplauso, no la vtilidad. Dolencia es del siglo, vestir de apariencias a lo propio, que no naciò para visto, sino para oido. La mayor hazaña de vn gran poder, era antes adelgazar las cosas materiales, acercandolas a la semejança de espiritual perfeccion. Agora no es assi, sino que a la mesma invisibilidad apetecemos cubrir de apariencia. El que christianamente persuade, corra empos la atencion de los pequeños. No digo que a los grandes olvide; mas que no por acordarse de estos, olvide aquellos.

En casi todas obras, tira el deseo a diferente blanco, q̃ la obligacion. Hizo Dios las palabras, para siervas de los conceptos; y los hombres hazen los conceptos, esclavos de las palabras. Hizolas para que lleven, desde el juicio del que habla, la doctrina, àzia el coraçon del que escucha. Pero ellas saliendo, las mas vezes, desde los labios del Maestro, vàn, y descargan su armonìa en los oìdos del discipulo. No llega al animo vn solo èco, despues, que la enseñança, que avia de ser razon, con solo ser sonido se contenta.

A su Moyses dexò ser balbuciente Dios, aviendole escogido para Legislador, Predicador, y Ministro de su Pueblo; como por mostrarle: Que la virtud de sus palabras, no tomava el sabor del bueno, ò mal ayre, con que las pronuncia Moyses, sino de aquella maxima virtud, que en su pecho depositava la sabiduria.

En poco estima su caudal, el que lo feria a la risa, y al ademan del otro. Estudiar por el provecho de muchos, es lucidissima tarèa. Tantos son los que enmiendas, como los que te pagan. Ningun vtil afan de los Doctos, quedò sin premio. Harta impiedad seria la de vn arroyo, q̃ aviendo regado el jardin, se sumiera despues, por no derramarse por el huerto.

Con aquella sublime calidad del Aguila contemplado-
ra del Sol,dizen otra los naturales,cierto no menos genero-
sa. Ella sube a las mayores cumbres, donde igualmente alça
los ojos al Sol,y los derriba a la tierra. No menos cuenta de
rayos,qne divisa de animalejos. No se desprecian aquellos
ojos navegantes en pielagos de luzes, de desmenuzar vno à
vno, los granitos de arena. Donde lob,en ambos exercicios
la señala.

No solo a la esfera del dezir,se abrevia esta corrupciõ;
llega hasta la del hazer.Quantos pretenden el renombre de
bonissimos,porque aviendo destruido a mil,han aprovecha-
do a vno?Hazer vn solo bien por muchos males, ò solo à
vno bien por mal à muchos,es vna maldad logrera, y vsura-
ria;no sè si seria peor,que no hazer bien a ninguno.

Quitàrale Dios su luz al Sol,y se le diera à otro Astro;
si desde aquel propio dia,que està alumbrando a las mas em-
pinadas estrellas, no ennobleciera a los profundos valles, y
densas arboledas. Mesas de Dios son abundantes. No se repar-
te alli por la graduacion del nombre,sino del merito. Descan
sado se regala à vezes el gañan,quando los Reyes comen pã,
como ceniza,y beben su vino aguado de llanto.

Estas son reglas de aquel arte divino,essento,y superior
al juicio(yà que a la critica no)de la humana gramatica. Cẽ-
sura aquel tus obras,y tus razones;barbariza tu norabuena,se-
gun el dictamen de la incorruta simplicidad,en razones, y en
obras.Este es vn arte,sin arte;y vna sciencia de las sciencias.
Donde la rigurosa filosofia de los Platonicos,afirmò: La sim
plicidad,es vniuersal principio.El que buenamente afecta su
exercicio,à la puerta està,de todas virtuosas disciplinas.

O que pessada se nos vende,la presuncion de algun Do-
cto!Que nos viene a dar(me digan)que valga tanto, como lo
que nos lleua? Vna desaprovechada sentencia, que si la estu-
dio,es agena,y si propia,es contingente. Pidenos por ella, ad-
miraciones,humildad,y veneracion; adoraciones no pocos.
Que dessazon no se trae consigo,la arrogancia de vn afecta-
do

do Magisterio? Lo que empieza temeroso, jamas acaba agradable. Piensan estos hazer estanque de la sabiduria, que rebalsada en su pecho, las mas vezes, a manera del agua, se corrompe.

Venid, presuntuosos, à escuchar a la sa sabiduria, que de si mesmo habla: Benigno es el espiritu de la sapiencia. Y otra vez, àzia vosotros, dirige estas palabras: Huye el espiritu de la santificada disciplinà, todos modos de ficcion. Apartase, y se desvia, como de su contrario, de todos pensamientos sin juicio. Pues quales son estos amenazados? Quales los convencidos? Quien es este pensamiento sin juicio, sino aquel, que despreciando la verdadera essencia de las cosas, vaga como insano, por los fingidos afectos?

§. II.

No es deslucimiento la simplicidad. Antes, quan cerca està de ser justo el varon senzillo, està lexos de ser digno de algun desprecio.

EN dos maneras pone el Theologo la simplicidad; la vna viciosa, quando contraria a la discrecion; la otra santa, quando enemiga de la doblez. Assi el Apostol: Sed simples a las afrentas del siglo, y sabios a la doctrina del Señor. Si ello no es lo mesmo, es por lo menos infalible consequencia, lo vno de lo otro.

Adelantose el Espiritu de Dios, por fiador a cronizar las loas desta virtud, por lo mesmo que veia prorrumpir à los hombres en su vituperio. No puede subir mas el alabança de la perfecta simplicidad, que adjudicarla Dios, y inxerirla entre sus mas altos atributos.

Si preguntais al Filosofo, donde con mayor pureza, y generosidad, consisten en su ser los elementos? Dirà, que en la region media de cada qual; porque como estèn alli mas lexos de la agena sustancia de otro elemento, alli gozan la facultad

tad de su ser, con mayor entereza, esto es, con mayor simplicidad.

Ella es tan honrada de los buenos, que no sin maravilla puede averiguarse; no se hallarà en la Escritura nombrado el simple, sin el cognomento de justo. Recto, y simple, le llamò frequentemente Dios, a su querido Iob. Y David, a la senzillez no sabe otro renombre, que el de: Iusta.

Que mucho luego, que Agustino, por vn propio compàs, baxe del modo, quando sube del espiritu? O quien puede estrañarle, siga las estampas de los buenos, tanto en lo que precia, como por lo que desestima? De allà donde sube su espiritu, su estilo baxa.

No olvidando mis questiones, introducirè otra. Deseo saber, quando mas haze el ingenio de los ingeniosos: Subiendo a entender lo arduo, ò baxando a darlo a entender? No solo impia, mas indiscretamente dixeron essos, que dixeron; Suban ellos, porque no baxamos nosotros. Vn entender a solas, mas lleua de embrion, que de entendimiento. Aquel serà vn infierno de la imaginacion. Claro està; porque si la gloria cõsiste en entender, y en comunicar; la pena consistirà en no comunicar, y en no ser entendido.

Estas son costumbres del arrogante. Auaro sobre pobre, juicio es el que se zela, ò se rezela de la comprehension. Falsissima severidad, y hipocritissima modestia, suele añublar los pechos de muhcos, cuyo estudio es retirar la doctrina, sin dexarnos de su sciencia, mas de algunas señales de aquella vana gloria, con que piensan ellos se la possehen.

Advertir en el estilo, con que de Dios habla Pablo, aquel Sabio graduado en las Escuelas de la diuinidad. Anonadòse Dios, dize el Apostol, siendo el todo de lo todo, a fin de permitirse al corto circulo de nuestra miseria; y delante de Dios anonadàdo por el hombre, anda el hombre, que es la nada de la nada, à inmensarse, y a hazerse diuino.

Yo no temerè en verdad, à los que me leyeren con desprecio; y quantos llegaràn aqui, que juntamente deletreen su

cul-

culpa,y la mia;digo,mi ignorancia,y su sobervia. Harto avemos buelto por el honor de la santa llaneza,y de la virtuosa simplicidad.Mas que harèmos,sino es ella siempre llana, y es santa las menos vezes?

Los que observais los preceptos de la moral sapiencia; sabed agora,como ha dado el mundo en mudar los habitos, y nombres a todos los afectos de la vida. No es corto el artificio;y nos sucede lo que a muchos, que por dàr credito a sus obras,negandolas de suyas,las prohijan a la fama de otros, que las rindan respetables.Assi persuadidos los inexpertos de aquel boato del nombre,ù de la apariencia del trage,solemos agora amar mil defectos,en figura de perfecciones; y agora aborrecer mil virtudes,en habito de vicios.

De sus bayvenes,como las mas virtudes, participa la simplicidad,que en su aprecio, corre como seguro defecto. Mas altamente los espiritus grandes,casi(a fuer del Aguila) conocen al Sol,y por èl se conocen,no son despreciables con el conocimiento de los humildes gusanos. Por esto Agustino, apreciando el vtil de aquel tesoro de los pequeños, les dà desleida en facil brevaje,doctrina singular,y altissima.

Las elegancias de vna caridad sapiente,no obedecen al orden de tropos positivos.Hable,como hablare el discreto, que èl hablarà discreciones.Diga,como dixere el Santo, que èl dirà santidades.Contradiga,como contradixere el critico, que èl contradira lo mejor dicho.

ACCION XXIIII.

Amante de todas virtudes,y de todas querido,con ventajosa ternura,hazia propia la humildad; siempre acordado de la recomendacion dulçissima de Christo;que a si mesmo se pone,por diuino exemplar de humildes,y mansos.

ANO-

ANOTACIONES.

§. I.

Para ser de todos deseada, le basta à la humildad lo que tiene de conveniencia.

OID Vna novedad, ò sobervios! Y os podrà ser vtil, aunque no grata: Que la humillacion no se hizo, sino para los grandes. De lo baxo, ninguno puede baxar; de lo alto es, que se desciende.

Pensarà el grande, que por verse sublimado, yà no tiene que ver con las baxezas; luego le desengañarà la esperiencia, q̃ sin mas razon, deve baxar, por solo auer subido. Donde vn discreto, parangonò en problema, qual sea peor estado: No subir, ni llegar; subir, y no llegar; ò subir, y llegar, para caer?

Puede creerse, que de vna de dos maneras avreis de ser pequeños; ò os menguarà el escarmiento, ò el desengaño; agora por la virtud, agora por el sucesso. Escoged, encumbrados, qual modo aceptais de deshazimiento. Quien por su cognicion no baxare de lo q̃ piensa, à lo q̃ es; por su desdicha vẽdrà rodando de lo que piensa, à lo que tal serà visto.

Estas son aquellas dos escaleras, por donde se sirve la fortuna: Conocimiento, ò mudança. La primera consta de menudos, y suaves escalones. La segunda es tan empinada, q̃ desde vna grada à otra, ay mil precipicios.

Arrojad la piedra àzia el ayre, vereis a quanto mayor passo desciende, que ha subido. No le valdrà su resplandor al diamante, al rubì su purpura, ni la castidad de sus verdores a la esmeralda, para que aunque, de fuerte brazo impelida contra el Cielo, allà se quede fixa. Quanto tardare mas en caerse, aumentarà de celeridad a su curso; y quanto suba mas arriba, baxarà à su centro, con mayor ansia, y peso.

Puede el favor de vn Monarca levantarle a vno mas alto; mas no puede tenello, ù detenelle; porque alli propio en la

causa de aver subido, funda la causa de caer. No son dos cosas diferentes en moral sentencia, subir, y baxar: es vna sola.

O à quantos sucede lo que al Aguila, y Tortuga; prendela aquel ave reyna, y con ella se levanta, y le levanta. Que alegre, y que engañado el pobre animalejo dexa llevarse, sin entender, que sube a ser plato del mesmo mobil, que le encumbra! No menos rapaz, y mas hambrienta la fortuna, a quantos alza, cuyas tragedias guarda para combite?

El cohete mas bolador, tres cosas ofrece juntas, harto diferentes: estruendo, resplandor, y precipicio. Otros llamais de lagrimas, no impropiamente; porque destos, que como cohetes suben, y estallan, pocos empiezan sin lagrimas, a fenecer su buelo, y a consumar su caida.

A lo contrario, tan socorrida es la humildad, q̃ ella, parece, quitò de las manos su clamide a la fortuna, atandosela, con las sobras de aquellos cordeles, cuyos nudos hizo romper a nuestro propio engaño. Baxase por si mismo el humilde, sin esperar à que el antojo, ò la embidia, le apeen, ò precipiten; porque, por si propio, baxa, y essa vez que llega el torbellino, halla en su propio desengaño, nacidos mil laureles, contra toda violencia.

Yo digo: Es la humildad, vn corredor secreto de por de dentro del animo, por donde se dà avio al manejo de la mudança, sin que a los ojos resulte. Tiene su puerta falsa (antes verdadera) desde el coraçon al reposo, quien en sus acciones se sirve de su mesmo desprecio.

O quan sangriento sale el sobervio de manos del desengaño! Mas, ò quanto mas sangriento sale el engaño de las manos del humilde! Es la razon, porque no le estima en mas, que a si propio se estima, y como a si se tiene en poco, le tiene en casi nada. Cierto a la humildad podria sobrarle lo que tiene de remedio, sin necesitar de lo que tiene de virtud para aver sido bien quista. Ella, de tan divina, no solo es coto, pero es sagrado a todo riguroso sucesso.

En barbara consonancia suena à los oidos de los sabios,

aque-

aquella clausula tan sabida, y tan mas que sabida, executada del mundo. Piensan los hombres, y aun lo creen, ser obligacion, lidiar cada vno, por ser mas. Quien fue, sino fue Luzbel, el primer autor de tan pernicioso abuso?

No està la obligacion del hombre en ser mas, sino en ser mejor. Y para que sea mejor, menos le conviene que sea. O dolor! Que si como aspiramos a crecer, pusieramos el gusto en aver menguado, la dicha no pudiera jamas faltar de nosotros. Assi ahorràramos al imposible, y al dolor. Confundanos vn exemplo.

Mira, ò ambicioso, de otra mayor fortuna; que el diestro estatuario, no añade leños a leños para labrar figuras; quita, deshaze, y despedaza gran parte del madero, que quiere hazer imagen.

§. II.

El mas seguro camino, para subir a la grandeza, es baxando à la humillacion.

AQuella holgura tan serena, que a su mandar, goza el humilde, quisiera yo saber, con que otro afecto puede desquitarla la temerosa dicha? Advertid, que donde mas campea la ignorancia, es en elegir por camino el rodeo, de lo propio a que se dirige.

Quereis notar el error del vanaglorioso, idos con èl, à informaros de la estrada, que toma para la grandeza. El no llegarà jamàs a la cumbre a que aspira llegar, porque poniendo passo, y pecho, contra lo imposible, a medio subir, veisle que baxa. Por esso, el generoso Alcon, contra la Garza, no buela derecho, sino que coronando à puntas el ayre, haze combate de su mesmo desvìo, y a su prudente retirada, certissima victoria.

Donde està el humilde, consiste la sabiduria; (dixo el Sabio) no dize: Donde và, no, en lo que emprende, sino donde es-

està. Porque el humillarse, estando, y haziendo, de alli sube, de alli vença. Passa adelante su alabança. La gloria procede de la humildad. No pudo darle al humilde mas alta propagacion; porque si de la gloria es hija, que mas limpio abolorio? Si madre, que mas generosa descendencia?

Otros dixeron: La humildad, precede a la gloria; porq̃ gloria, y humildad, en solo precedencias se distinguen; q̃ por esso està escrito: Aquel que se humilla serà exaltado. Sus frutos son opimos; y de ai en los Proverbios: Mejor es humillar con los mansos, que partir la vitoria con el sobervio.

No ay corta dificultad (a mi ver) en la comprehension desta sentencia. Misteriosa es, pero no desentendida. No solo, parece, nos certifica el Sabio: Sea mejor vençer de parte de los humildes; pero hasta el ser con ellos (esto es de su parte) vencido, y humillado, vale mas a los ojos de Dios, que el quedar con los impios vitorioso.

Tan luego es premio; tan como suya se ciñe la corona, que no necesita de la vitoria, para ser premiado. Entre los golpes de la contienda, y por enmedio de las lides del vencimiento, se està honrada, y enoblecida.

Algunos se han detenido a pensar, la causa, porque el Anselmo, entre sus alabanças, fue llamar a esta virtud: Monte excelso. A quien era mas propia la metafora de, profundo valle. A los montes, solemos dezir sobervios, y a los valles, humildes. Mayor propiedad la descubriò aquel sagrado discreto. Es monte la humildad, y altissimo monte, porque desde su cumbre, no ay casi nada al Cielo. Es monte la humildad, por que siendo tantos los que la intentan subir, son tan pocos los que la suben.

Alguno dixo, era otra su mayor semejança, y era: Que de la eminencia se resbala facilmente; de aquella propia a que con porfiado afan, no acaba de alcançarse, con facilidad se precipita. Assi el que emprende passar a la mortalidad, por la vereda de la humillacion; atienda a como sube, que el desliz es tan facil, como peligrosa la caìda.

Todo se verifica en vn mesmo Saùl, y vn propio Samuel, tan humilde aquel en su eleccion à las premissas della, q̃ tiembla, y se juzga por indigno; mas despues tan arrogante, por el triunfo, que desdeña de aguardarle a ningun sacrificio.

Lo propio que executa, nos enseña Agustino, quando dize: Altissima es la patria, humildad es el camino. Hizo con sus obras la geometrica demostracion a sus palabras; y lo que al entender pareciò escuro, al mirar no es ya dificil.

Preguntad a la naturaleza, que porque tanto ha profundado la raiz del cedro? Ella no dirà, sino: Que porque le previene para mas alta planta. Qual es la primer diligencia del Artifice en la fabrica de algun famoso edificio? Su designio es subir con sus cupulas al ayre; mas su labor, es baxar con los cimientos al centro de la tierra.

Dudelo el ignorante, porque el diestro, sin vèr mas de las zanjas, entendera por su profundidad la altura de aquel Templo. Luego aqui es verdad a prueba de ojos aquella verdad a la especulacion, no poco dificil: Digamos con ella: que la misma proporcion que guardan las cosas de su baxar, para su subir, guardan de su subir, para su baxar.

Notad, como se examina el famoso buzo, no nadando sobre el agua, sino sumergido al fondo del Occeano. No se topan los nacares en las espumas del Sino Persico; desde los senos de el agua se arrancan. Lleva el mar en su superficie, algas inutiles, y en su concabo el ambar, a preciosos razimos. Hasta la tierra, cuya faz, fue colmada de todas benignidades; retirò a sus arcanos la produccion de los metales generosos.

No ay ningun natural aviso, que por la humildad no nos amoneste. No ay documento de la naturaleza, que no nos persuada al valor de lo retirado, y humilde. La mayor de todas lecciones, dexò en nosotros mesmos la Providencia, que criandonos para grandes, nos ha criado pequeños.

Poco le costàra à Dios sacarnos desde la hora del nacimiento nuestro, crecidos en fuerças, bulto, y ingenio; no quiso sino formarnos, pequeños, debiles, y ignorantes, porque cada

da vão se seã a si propio el continuo despertador; y memorial de si mesmo. Arte, naturaleza, virtud, y providencia, no lo enseñan, solo el hombre, rebelde a exemplos, preceptos, y disciplinas, cree su antojo, por encima de tantas verdades.

ACCION XXV.

En su amorosa platica con Dios, examina el Señor por tres vezes su voluntad. Pregunta la primera: Si le ama? La segunda, como? La tercera, quã to? Aqui nuevamente elevado Agustino, responde, mas amante, que sabio: Si Agustino pudiera ser Dios, si Dios pudiera ser Agustino, yo trocàra, Señor, con vos la divinidad, porque vos quedareis Dios, y yo quedàra Agustino.

ANOTACIONES.

§. I.

No se desluce el amor, por guardar los preceptos del orden.

EN fin, lo pensaron, como locos, los que en la locura han puesto la fineza. Si amar, es entendimiento, y la locura es contraria del entendimiento, facil inferencia, antes forçosa consequencia es, que amor no puede ser locura.

Es locura el amor, quando por ser entendimiento, dà en ser voluntad. Y de aqui, formo yo vna antigua quexa: Que porque el amar, se ha de llamar: Bien querer, sino: Bien entẽder, ò mejor: Bien creer. Porque tambien aquello, que al Entendimiento, es imposible, la Fè lo toma a su cargo.

No es amor, sino furia vn amor desordenado. Tres monstruos de la horribilidad de el infierno, tienen por nom-

bre: Furia. Pudieran con mayor energia : Amores, ser llamados, como los Amores: Furias, devian ser dichos.

Hablo agora, por boca de los profanos amadores. Ellos dizen, que la sutileza de aquel su afecto, reboza del querer, al entender, inchiendo assi la esfera del entender de algunos incorregibles espiritus, por cuya vehemencia, al punto, el juicio se conturba, y embaraza en sus operaciones.

Pretenden mas, que de la mesma batalla, que se dàn, y reciben resulten aquellos eficacissimos procedimientos, a manera de interiores terramotos, que entre nosotros agora conocemos por el nombre de: Estremos; agora de Excessos. Yo no niego la violencia de aquella pasion imperiosa, que ella se ha hecho confessar, por lo menos conocer de casi todos los mortales.

Todavia afirmo: No es ella sobre nosotros. Pero como en la mayor parte de las humanas obras, es nuestra impaciencia el reo de su imperfeccion; oso a dezir: Que los mas, por no saber abstenerse vna hora mas al ansia de su tirania, se entregan à voluntad del tirano. Estos, parece, devian culpar antes su inconsistencia, que la presistencia del enemigo.

Nuestra flaqueza, no solo cercena nuestra disculpa, pero hasta la gloria del contrario disminuye. No solemos llamar vitoria al no defendido reencuentro. Creo, que en las propias reglas del amor mundano, es con diferente grado, glorioso el que se resiste. Por lo menos esse avrà hecho pruebas a su eleccion, y la sanea contra toda sospecha de facilidad.

Dar lo que no se estima, no es dadiva, sino menosprecio. Y entregar lo que mucho se estima, no es liberalidad, sino cobardia. Precedan los meritos a la merced, y al triunfo los riesgos; luego serà el premio honroso, porque el vençer con ocio, y gozar sin servicio, a la honra empobrece, y desazona al galardon.

Siendo Dios tan digno de ser amado, que solo es Dios el digno de ser amado, quiere, sin duda, que en quererle tengamos modo, y acuerdo. Porque a no querer Dios, le amaramos

por

por nuestro querer, no nos le diera por nosotros; reservandole para si solo.

Querido quiere Dios ser, mas querido de tal suerte, que le queramos nosotros. Desea el espiritu del hombre, en sacrificio, pero desea se lo sacrifique el hombre. No fue genero de esquivez, sino realçe de su mayor grandeza, porque ya, que el alma era suya de Dios (antes, y despues de ser nuestra) quiso entregarnosla por este pequeño intervalo de la vida, a fin de tener que agradecernos quando se la presentemos. Parece, que no quiere Dios acordarse, entonçes, de que es suyo aquel don, ni que de su mano le recibimos con ley de bolverlo a su mano. Solo parece, que mira aquel espacio, que le dexò ser nuestro.

David: Mi alma en mis manos. O, si como David la quisieramos llamar, y tener nuestra! No la tenia, no la pedia siempre en sus manos el Profeta, porque siempre la pudiesse llamar suya, sino porque la pudiera estar siempre sacrificando, y presentando de continuo a aquel gran Dios, cuya era. No la desea para siempre suya, como para siempre ofrecida. Mas que la queràmos nosotros para perdella, como cosa nuestra, esta si, q̃ es violencia hecha al alma, y a su verdadero dueño.

Mas era ser que hombre, el que le amara a Dios, de manera, que de vna vez, y por solo vn acto de amor comprehendiera, quanto la esfera del amor alcança. Es la razon, porque como a la medida del conocer a Dios, anda el amarle; y como en la vida su cabal conocimiento, no es posible; tampoco es posible, que aquel amor à Dios, sea en los mortales, cabal, y perfecto.

Atentos, quiere Dios, le busquemos; y entonçes à aquel mesmo passo, que le buscamos, se nos acerca. Amaestremonos (si quiera) por esta ilacion: Que si Dios quiere le busquemos con modo, y orden de amarle, que serà en aquellas cosas, que sin orden, merecen ser aborrecidas?

Tres preguntas le haze Dios à Agustino. Todas con orden: Si le ama? Como? Y quanto? Porque tambien, no solo le

responda con orden en las palabras, mas en los afectos. O exemplo de gran exemplo! O mortales, que aun para nosotros, no bastan, si son diligencias; porque otros tantos examenes llevò el amor del mas fauorecido de Christo, y otros tantos tropiezos hallò su flaqueza!

Agora se averigue: Si probò Agustino con el empeño su promessa, ò si con la promessa desobligò lo que se avia empeñado? Veis lo que puede el amor! Nuevo, y consumado Algebrista, intenta numeros falsos para sacar certissimas sus cuentas verdaderas.

Vana, y mas que vanamente propone vn ingenioso imposible, para que le pueda ser posible, lo que sin èl, no lo era. No era posible, que Agustino fuera Dios, ni Dios fuera Agustino; mas era posible, que a ser posible; Agustino dexara de ser Dios, porque llegasse a ser Dios, aquel Dios imaginado Agustino.

§. II.

Porquè entre los què se aman, se tiene por mayor fineza, trocar las fortunas, que las almas?

SI serà, por ventura, porque ninguno estima agora tanto su alma, como su fortuna? O porque ay muchos, que piensan viven mas de su fortuna, que de su alma?

Bolverè por los que aman. Si es ello assi, podia ocasionarse, de que el alma, aun mas propiamente pertenece a la facultad del amar; que a la del vivir; y como entre los que se aman, la vida es lo primero, que se desperdicia, suelen mas vezes cifrar sus finezas en las trasmutaciones del alma, que de la fortuna.

Nieganlo sangrientamente otros, q̃ son de opinion: Prometen los amantes, ò disponen siempre, sobre fincas imposibles. Sienten estos, que como el cambiar de la fortuna, y estado, es cosa sensible, remiten antes toda fineza, a lo q̃ no puede aves

averiguarse. Donde viene, que entre tales amistades, mas liberalmente se gasta de ansias, y alborotos, que de efectos, y beneficios. Quizà de aqui al amor estruendoso, le dàn por padre a Marte.

Persuadome funda este error, en otro casi inestinguible. Es, que como vive cada vno tan satisfecho de sus meritos, mas presto se desasirà de su aliento, que de su gozo. Esto es, antes dexarà perder lo que vive, que lo que possee.

Quien fue el inventor de aquel proverbio del pan, y de los duelos, posponiẽdo a su auer su placer? Afirmarè, sobre todas disputas: Es el mayor esfuerço de vno, querer aquella resignacion de lo que se es, y se puede esperar a ser.

De essa tan cumplida amistad de Ionatàs, y David, no es lo que mas assombra la constancia, con que tantas vezes el Principe ofrece por el amigo su vida a la lança, y al enojo del Padre Saul. Sino que por vna sola busque a David, quando escondido en los desiertos de Zif, y allà le persuada a proseguir en desnudalle la Real Purpura de Israel, cõ que justicia, y naturaleza, le estàn esperando. No alcança a mas alto punto la fuerça de vna amistad perfecta, que à regozijarse Ionatàs, en pensar, es David aquel que le descorona.

Lo mesmo con el Baptista, que el verle dar el cuello por la verdad de su Palabra (siendo ella de Dios) no confundiò assi à los grandes de la ley, como verle renunciar el honor de la dignidad de Mesias. Creo, que con razon prende aqui tanto el assombro de los hombres, porque dar la vida, ò el alma, solo por lo que se quiere, cosa es, que por si solo puede hazer el amor, y la amistad; pero trocar la fortuna; amor, amistad, y fortaleza, a vezes, no son bastantes para perficionalle.

No sè si diga: Que avrà hombres mas refueltos en juzgar a otros por dignos de vida, que de fortuna. Mas, ò, y quantos son a lo contrario; que no solo dexan de darle a Dios lo que es suyo, mas andan a arrebatar de manos de los otros, lo que Dios no quiso dar, sino a los otros.

Agora, no es ya dudable vna conclusion de assaz agrura para los poderosos. Oiganla los poderosos: Que de tal suerte es el digno señor de las dignidades, que no importa, no las possea, como las merezca, para que dexen de ser suyas. Allà donde le esconde su modestia en su retiramiento, alla se està siendo dueño de lo que el indigno le tiraniza. Probaràse con su propio nombre esta tan rigurosa afirmativa. Porque el que dixo: Dignidad: Digno, quiso aver dicho.

Agustino no menos justo, que amante, assi propone sacrificar a Dios aquella dignidad no alcançada, por lo que a Dios quiere, como por lo que de Dios sabe. No menos por lo que vè en Dios, solo digno de ser Dios, que por lo que se reconoce a si mesmo, aun indigno de ser hombre.

Es fuerça, que se diga: Corre tan severa la esterilidad de nuestras obras, que mas presto nos faltarà la voluntad de engrandecer a otro, que el poder engrandecerle. Si Dios mandàra repartirnos vn poder de hazer Dioses, ninguno quedarà ocioso en su exercicio.

Grā reparo es, y serà: Que quādo Christo santamente indignado amenazò con ruina al Templo, no consintiò (digamos assi) su gloriosa generosidad, que en solo la ruina del Templo acabàra la clausula del pregon de su poderìo. Por esso añade le bolverà à reedificar en pocos dias con maravillosa presteza; porque no es poder competente a Dios, aquel que solo se estiende a poder deshazer, sin que luego no pueda hazer, y mejorar lo deshecho.

Ved con que atencion, Santo, y Discreto Agustino, no promete emplear aquella magestad, en que por imposible se considera, en solo defendiosarse a si mesmo, sin que luego no assegure, como, y en quien deva, y quiera emplealla. Assi entrega su pensamiento, como su justificacion.

Quiso acreditarse de amante con imposibles, pero haze como sirvan los imposibles a sus verdades, y al propio tiempo, que le haze delirar su afecto, su afecto le tiene tan regulado, que no dexa ley de amante, ni de prudente, sin

que

que la cumpla, Lo impossible con deseos; Lo possible con obras.

ACCION XXVI.

Genserico, Monarca, y peste de Africa, quinto Rey de los Vandalos; mueve sus armas contra los Pueblos Fieles de Christo. Algunos le resisten; Hippona entre los mas; y en ella valeroso Agustino, es el mayor propugnaculo contra la furia de los Barbaros.

ANOTACIONES.

§. I.

De muchos malos Ciudadanos, no muere la Republica; y de vn mal Rey fallece el mundo entero.

TAN Salud es el buen Principe de su Pueblo, como el malo es su enfermedad. Por esso mesmo, que puede ser su vida, es tambien su muerte. Mas Imperios espiraron de dolor de Principes, que de malos vassallos. La maldad coronada, no solo se nos paga por el lado de la malicia, sino del exemplo.

Por si solo sabe obrar pessimamente el hombre, que hará por la pauta de las ruines obras, del que por señor tiene? A los insolentes suele detener el horror del castigo, mas quien podrà abstener su impetu, quando por el vicio, esperen premios? Ser malo con temor, no es desesperado modo de ser malo, mas ser malo con presuncion; es la quinta essencia de lo perverso.

Porque daña mas, vn solo Rey, no bueno, que muchos Reynos malos? Porque de la iniquidad del Pueblo, se apela à la virtud del Rey. Del error de los Reyes, no ay en la tierra

tribunal a quẽ pèdir enmienda. Son los Principes aquella vnica fuente, donde el Pueblo bebe sin distincion, vida, ò tosigo. Si llega a inficionarse la fuente, dad por corrompida la salud de la Republica.

El dia todo se estan à morir las estrellas; basta, pero, la resurrecciõ del Sol a la mañana, para tenerle al mundo alumbrado. Bolved los ojos, y vereis, que a la noche muere el Sol, y por mas que en toda la noche se estèn a nacer estrellas, es tinieblas el Orbe.

Que importan Astros benevolos, con Sol ensangrentado? O grandes, quanto valeis sin estimarlo, y quanto estimais que no valeis! Vale el grande, por el acierto de todos, y lo estraga; pero para la adoracion de todos, à que se propone, para esso es lo que no alcança a valer: y esso es lo que cultiva.

El que està colocado para molde de las agenas acciones, no solo obra sus obras, sino las agenas. Esta es la causa de que mandàra Dios ser de oro finissimo, las despaviladeras de su Templo; porque puro, y precioso deve ser aquel instrumẽto, cuyo oficio es hazer resplandecer a las luzes. Limpie el oro, pero sea el oro mas limpio; castigue las pavesas, aquel metal, mas que su propia llama resplandeciente. Que esto de querer el hierro despavilar las luzes, no se escusa de sacrilegio.

Veo, que el mesmo Omnipotente, que manda perdonar al siete vezes siete, caìdo; es el propio Señor, y Dios, que condena con siete plagas a vn Imperio, por la dureza de vn solo Faràon.

Triste del Principe, que tiene por mas decente grandeza, hazer su voluntad a todos aborrecible, que darles a hazer otra, à todos agradable. Misero imperio el de la fuerça; donde quiso hallar deleyte la tiranìa, en estar queriendo lo que ninguno. Quanto mas sabroso, y mas posible, es vn querer, de todos agassajado, de todos seguido?

Quereis ver el coraçon de los Principes? Atended a lo que aman, y a lo que aborrecen. Esta observacion es vn Cedindro, que infaliblemente recoge las especies de sus acciones,

y

y nos le representa reflexo a la comprehensiõn, no qual parece, mas qual es en si mesmo.

En vano se ciñe de misterios, y de pretextos el ruin Monarca, si ello es cierto, que no le entapizan los artificios, tanto al coraçon, como avràn desembozado sus inclinaciones al publico conocimiento.

La fortuna, gran pintora, ò estatuària de monstruos, haze como sean los hombres el propio basis de si mesmo. La virtud subida en el grande, campea, y desde lexos reverbera. De otra suerte, tambien està desde lejos humeando el feo bolcan de la iniquidad del Poderoso. La corta estatura del pequeño, sus partes, sus defectos, no abultan, porque èl es vn raso, en el plano del mundo. Por esto solo desde el Cielo se juzga lo que por acà, quãdo mucho, se aprecia. De lo alto se vè, de lo baxo se sospecha. Mientras los hombres pisan vna propia superficie, mal se pueden mirar bien vnos a otros.

Aviendo dicho los males, de vn Principe ruin, hemos definido, no menos, los bienes de vn Principe bueno. El es vn farmaco salutifero del mundo; vn baño celestial, contra la corrupcion de la Republica; vn balsamo de las heridas de el Imperio.

Raras vezes ha dado Dios vn castigo de mal Rey a vn Pueblo, que no le cure luego con otro bonissimo. Conveniente razon a su providencia, porque los males de vn mal Rey, solo otro, y otros muy llenos de bondad, podràn restaurarlos. Al perverso Saùl sucediò el cordialissimo David. Quien sino vn David era bastante a sanar la Republica, que ni por los alagos, ni por las severidades de Iustos, y de Profetas, avia buelto en si del parasismo de las tiranias de Saùl?

Tal vez, fue costumbre de Dios, justiciar con malos Reyes, à los Pueblos, con los buenos ingratos; bolviendo assi por el credito de su eleccion. El sobervio Genserico, antes se lleva a castigar a si mesmo, en la injusta guerra, que mueve a los justos, que con ella los castiga.

§. II.

Lo en que mas se esfuerçan los ruines, ee en acabar con los buenos.

COmo no pueden los que pintan, dar su relieve a la figura, sino juntando, a los escuros, los claros; assi ha dado el mundo en formar las varias imagines de sus sucessos, juntando en vn propio lienço, los justos, y los injustos. Mas que es esto, que por la mesma oposicion de sus colores, ò visos, ellos propios se disminuyã; y ellas propias se aumentã?

Aquella maxima contrariedad, refuerça lo mesmo que pretende consumir, no sin semejança, al celestial Iris, que procede hermoso, y variàdo de la nube, que escura intenta borrar la resplandeciente. Ello es moral observacion, no carecida de prueba natural, porque el antiparistasis (sea en afecto, ò en efecto) con la reciproca repugnancia, à cada calidad encrudelece.

Queda assi mas hallada la razon, de que aviendo, con el mundo, nacido esta batalla de vicios, y virtudes, no hemos visto, que ellos se las superen, ni ellas les venças. Pero, todavia, avrà quien pregunte: Qual sea la causa, de q̃ con tanto exceso es mayor el numero de los malos, que el de los buenos?

Yo digo: Que nunca mas bien està expresso el valor de cada qual, que en la desigualdad de sus cantidades. Muestranos assi Dios el toque de la bondad, bastando tan pocos buenos, à resistir, y conservarse contra la oposicion de tantos malos. Providencia, y naturaleza, dispuestas estàn à declararse en favor de la bondad, mas ya que es fuerça lo dexen al orden comun, que mayor vitoria se le pide a las virtudes, que el durar, despecho de los vicios?

Tampoco fue vulgar pregunta la de los que dudaron: Como estando la malicia por tantos repartida, era robusta, y duradera? Pienso, que no sin proporcion dirèmos della lo q̃

del

del fuego afirmaron algunos Sabios. Esto es: Que èl no tiene propia esfera, y solo se conserva en la division de sus mixtos. No erraria mucho el que dixesse: Consiste su fortaleza de la malignidad en su mesma division; y que por esso mesmo, ella es fuerte, y casi invencible, porque por muchos, y en muchos està repartida.

Pudo bien ser esta la retorica de aquel infortunio; pero la platica, a mi ver, tomò otro principio; y tomòlo de que los malos son mas violentos en sus operaciones, mas prontos en su exercicio. Ellos se procuran dar tanta priessa en acabar, y consumir a los pocos buenos, que han hallado en el mundo, que era mas digno de admiracion, el ver, que toda via, algunos han sobrado.

El gasto, y el desbacho, que se tiene vn Varon Iusto! Quãtos son a deshazelle? Agora le acometen al credito, agora a la virtud; no pocas vezes la inocencia, la vida, la paz, el honor, cada dia, son investidas de sus malicioso bayvenes. No es menester, que sus obras, al inicuo, se lo merezcã; basta que èl, en si mesmo, confiera la diferencia: entre obras, y obras.

Oìd, atentos, aquel lastimoso pregon del Rey Profeta: De valde; (esto es: Sin razon) me hã perseguido los Principes. Orò David por todos los perseguidos de los magnates. En solo aquella clausula, definiò reos, y inocentes. Rara modestia de oprobrio, guardò al santo perseguido, para con sus contrarios; pero alli mesmo supo cifrar su inocencia, y la agena sinrazõ.

Que mas bien con otras palabras nos dixera, que tales eran sus enemigos, que diziendo: De gracia sin interès, me maltratan? Quien puede aborrecer al justo, que sea justo? Quiẽ odiar al valiente, que no sea cobarde? Quien acossar al discreto, que no sea necio? Dicho se està lo segundo en qualquier amago de lo primero. Sin merecerselo me persiguen los grandes, dize el Rey perseguido. Y que dirà (y sino dize) que podrà dezir vn pequeño?

Procura, sin causa, el Vandalo sujetar a los justos, y a los fieles; de quien no ha recibido otro agravio, que su mesma fi-

de-

delidad, y justicia. O grande Dios, quien ha visto castigar à la razon! Mas yo, que digo? Quien no lo ha visto? Temo de pensallo, mal avrè respondido.

Al infiel es delito la fidelidad, Genserico castiga a los fieles, y con los infieles les castiga. Pretende superar a los justos, y a los constantes, por sobre ellos engrandecerse. No es assi, sino que sube a vn gran horror el cruel, por ser de tantos abominado, como visto. No dà el tirano vn solo passo por la buena diligencia de su fama, que esse propio no le lleve a la injuria, ò por mejor dezir, no se la trayga.

Mano poderosa contra justificados, flecha despedida contra inocentes; lo primero que deguella es el nombre del que la tiende, ò la fulmina. Cercale Genserico a Agustino en Bona, porque la bondad de Agustino primero, en si propio, le avia cercado. No parece, que và a rendirle, como à desforçarse de aquella suave violencia, que la virtud de Agustino, haze a los vicios de Genserico.

Dichoso seria el mundo, si los buenos alcançaran tanta presteza en el vigor, con que zelar sus obras, como aquella cõ que à las suyas, los perversos zelan, y defienden. Es la razon, porque la propia maldad, que les habla al oido, los aconseja se rezelen. El bueno, porque viue seguro, no viue recatado. El Toro, mal herido del rejon, a ninguno embiste mas furioso, que al que haze ademan de querer sacarle el hierro.

No se contenta vn engañado de morir de su engaño, sin que muera con su engaño. La doctrina de Agustino, prueba curar aquel Rey, pero aquel Rey, ya sin cura, nada intenta, como el dolor de Agustino. Aquel afecta rescatarle de el vicio con su exemplo, y este otro con su poder, procura hazelle esclavo de su violencia.

O buenos, agora cercados, agora ceñidos de malos, y malos poderosos! Posseed alegres vuestros animos en vuestra paciencia, que el que os dexa sobre el merito la razon, solo và cargado de afrentas, no de vitorias en el despojo vuestro.

AC-

ACCION XXVII.

Cercada Hyppona, en porfiado sitio, Agustino afligido por todos, como de todos Padre (por sí, y por el Pueblo, acusando sus culpas) suplica à Dios el socorro, en tales misteriosas palabras.

ORACION.

DELANTE De vuestros ojos, ò Señor, presentamos nuestras culpas? Esto es, presentarnos delante de vuestros ojos. Porque culpado, y hombre, es vn proprio presente. Presentámos, no solo las culpas, pero tambien los castigos, merecidos por las culpas. Consigo lleva la pena, quien lleva el delito. Todo và dentro de la culpa, que và dentro del hombre. Que mayor castigo, q̃ ser reo? Que mal tan grande, como merecer tan grande mal? Menos es sentir lo que padecemos. Lo que merecemos padecer, esso es mucho mas para sentir. Nosotros, al castigo, merecido le avemos, con la malicia de hombres; mas tu, ò Grande Dios, no dexaràs de castigarnos con la bondad, que es tuya. No olvidaràs, Señor, la condicion propia a mi beneficio, ni sabrè yo desacordarme de la costúmbre de mi inobediencia. Sentimos la dureza del pecado, pero la obstinacion del pecar, no la dexamos: Pues para que era sentillo? Lo mesmo que avia de ser verguença a nuestra obligacion, sirve de estímulo a nuestra perfidia: Sino era para arrepentirnos del error, à que vino el desengaño? Salvo si fue a hazernos mayor la deuda, de averle, en vano, conocido. Nuestra malicia, con el castigo se rebuelve. Lucha con èl, no dandose por vencida; antes animosa en la confusion, sus propias tinieblas la enfurecen. En ningun encuentro cede la maldad a la pena. Mas quiere presumirse cobarde, que rendida; forçeja, y cae, pero ni a los pies de la confusion, se comide al açote. No se muda; rebuelvese, y como es siempre vna, siempre queda la mesma. El animo vi-

ve

ve atado al yugo de la culpa. La mas ligera, no es ligera, la mas debil, es robusta, para sus prisiones. Nunca espera à ser castigado el delinquente para ser afligido. Luego es afligido, como es delinquente. Con todo, su sobervia no acaba de doblarse. Vanissima vanidad, que aun, miserable, no sabe conocerse. La sobervia del felice, poco dura; porque essa no dura mas q̃ su felicidad; pero la del misero, quando llega, serà eterna, durando como su miseria, que se encamina a perdurable. La vida està suspirando entre dolores; y en las obras no se convierte. Gusta del mal de que se quexa, pues dandosele la enmienda por medicina, assi porfia en errar, como en suspirar. Si esperais, Señor, no nos emendamos; si os vengais, perecemos. Terminar, ò resistir, parece, que pretende à vuestra Providencia nuestro error. A la vengança, y al perdon dificultamos igualmente. Ni os deven de querer justo los humanos, ni piadoso. Con la obstinacion estrechamos la misericordia, y con el temblor apresuramos la justicia. En la correccion, confessamos nuestra flaqueza; pero si passa, al punto despreciamos lo propio que hemos llorado. Todo somos obstaculos, todo contrariedades, llantos, y porfias. Confessar à par del temor, y negar junto à la clemencia. Si alçais el braço para darnos el castigo, luego prometemos el arrepentimiento; mas embaynãdo la espada, quebrantase la promessa. Solo por merecer mayor castigo, hazemos semblante de mejora; porque no solo quebrantamos (o Dios bueno!) vuestra palabra, sino tambien la nuestra. Si nos heris, pedimos, à vozes, el perdon; y si nos perdonais otra, y otras, procuramos ser heridos. Nunca la sangre se teme sino corriendo, ni para memorial nos sirve el assombro, que devia servirnos de escarmiento. Agora, Señor, veisnos aqui, que por culpados nos publicamos. Yà sabemos, que sin el perdon vuestro, llegado es para todos el tristissimo dia. Agora, Señor, aunque tan tarde; agora quando tanto de antes pudo ser, nuestra fragilidad, y nuestro peligro, os ofrecemos. El propio divino brazo, que contra nosotros alçasteis, sea aquel que nos ampare de si mesmo. Tarde llegamos mi

Dios,

Dios, pero llegamos; y quien à vos ha llegado que llegaſſe tar de? Otorga, ò Padre Omnipotente, lo que ſin algun merito pe dimos à tu clemencia. De nada nos has hecho. Que ha de me recer lo que es nada? Nadá merecemos, Señor, y quãdo nada ſomos, ſois vos el Poderoſo; el todo, de los todos. De nada nos aveis hecho, o Grande Dios, à fin de q̃ ſiempre os rogue mos, y os ſupliquemos. Eſte es el fin para que nos aveis hecho. Por eſſo os pedimos, y os rogamos, Señor, ſea el amor de vueſtro Vnigenito Hijo Ieſu Chriſto el merito de lo que rogamos, y pedimos; que entonçes, con infinitos meritos, pa recerà delante de vueſtra bondad, nueſtra miſeria.

ACCION XXVIII.

Dos coſas, con interior ruego pide al Cielo, Aguſtino, ò fuerças para ſoſtener tantos golpes, ò alguno, porque de tantos ſe eſcuſe. Lo ſegundo le es de Dios concedido; llamandole con el premio etérno, en la comunicacion de ſus elegidos.

ANOTACIONES.

§. I.

A la inmortalidad, importa el morir de los juſtos.

LOS Que ciegamente han afirmado: No aver mas de vna vida, mala reſpueſta previen ẽ à aquella quexa; que à la entereza inmutable de Dios, podran dàr, por ſu padecimiento, los juſtos. No ſolo aſsi avrian de negar, con barbara perfidia, al alma inmortal, mas el Dios providente.

Para quando, ò para donde, les eſtava guardado el pre mio de la virtud à los buenos, ſi en la vida deſpreciados, y en la muerte deſpedidos, avràn de ſer, del repoſo de la honra, y del galardon? Dios (por ſu cuenta dellos) puneria las virtudes;

y

y en su lugar à los vicios daria corona. Todo contrario à Dios, y tan contrario, que yà Platon por solo esse argumento, privò de reverencia, y culto, à los Dioses Scenicos, fundandose con gran filosofia en ver se sirvian ellos de sacrificios torpes, y injustos.

No fue escuro a los antiguos, amava Dios todo bien. Pues como amando el bien, dexaria perseguir al bueno, si con el termino de su vida, espirára el termino de su paga. Digamos, pues, no solo por testimonio de la fè infalible, mas de la verdadera razon: Que no de otra mas facil manera, se hallò medio de acreditar à la constante inmortalidad, q̃ disponiendo por manos de la muerte, la satisfacion de los justos.

Que mayor certeza, de que avràn ellos de viuir para siempre, honrados en el Cielo, que este propio verlos desestimados en el siglo? Haze Dios al modo de vn Principe: este al vassallo fiel, que le ha servido, en guerras, y ausencias; llama à viuir despues en su Corte, con excessivo honor, y regalo, à lo que padeciò antes de trabajo, y vituperio: Quien, pues, dudaria de estimar aquella suerte, aun en medio de sus riesgos, y afanes, sino el q̃ ignorasse el poder, y la verdad de aquel Principe?

La seguridad, con que el Labrador, arando la tierra, arroja sobre ella el grano limpio; cierto, no podria escusarse de locura, con menos fiador, que la firmissima esperança, que tiene el Labrador del premio, y del fruto, que avrà de recoger de su desvelo.

Sabeis qual sea la razon, porque Dios suele, tal vez, prosperar al infiel, y al indigno? Pues no es otra, q̃ aver sido ellos acreedores, tal vez, a la retribucion del premio, que su poderosa mano reparte, por el exercicio de algunas morales obras, à honesto fin dirigidas. Paga la distributiva providencia de Dios, en moneda del siglo, aquellos servicios, que moralmente, ha recibido tambien del siglo.

No assi al Varon justo, que creyendo, y esperando, y sobre todo obrando, cosas mas altas, que al siglo pertenecen, conviene ser pagado en cambios de inmortalidad. Dios ha ajus-

tan ajustado esta cuenta, que aun, para entre si, y nosotros, parece, la quiso guardar.

Podia el Señor (bien se vè que podia) imponer à sus criaturas vna ley de gran peso, y servidumbre, desde luego, que hemos merecido su castigo, que fue desde que somos. No quiso sino niveles con lo que por nosotros hazia, lo que nos mandasse hazer por èl.

Es alta observacion la templança de aquel precepto (à nuestro natural el mas aspero:) Amad vuestro enemigo. Contentose antes Dios en la antigua ley de mandar: No le aborrecieran, y manda en la nueva: Que le amen; no es porque conozca Dios agora, mas blandura, ni mas obediencia, en la humana naturaleza. Pero es, que como, al tiempo de la ley antigua, no avia aun hecho tanto por nuestro amor, y por nosotros; por esso no quiso obligarnos à que hizieramos tanto por su amor, y por èl. Mas agora, que haze tanto mas, manda, que tanto mas hagamos. Ved si nos quedàra a dever algo, vn Dios desta suerte, menudo, y escrupuloso (digamos) con nosotros?

Cierto, no solo infidelidad, mas hasta desprimor seria, pẽsar el hombre de tan puntual Señor, que aviendo padecido la vida, le daria muerte, con q̃ de nuevo padeciera. Aquel es dia de Dios, y dellos, dixo el Profeta: Eran en todo diferentes de los dias humanos. Dia, y hora es la del morir, siempre de Dios, para buenos, y malos. A los malos, porque dexandolos vivir todos sus dias, y horas, para ellos propios, se reserva aquel dia, y hora para si. A los buenos, porque aviendo ellos viuido para èl, les dà, como de su mano, aquel dia, y aquella hora para ellos.

Ventilados, y copiosos secretos, encerrò el Evangelista en vna sola palabra. Hora suya, llama Iuan, a la hora de la muerte de Christo. Pudo ser, que como el Señor avia dado todas las horas de la vida à Dios, recibiò de Dios para si, aquel hora de la muerte. Al contrario los hombres, como para si se toman todas las horas de la vida, aquella sola hora de la

muerte procurán darle a Dios. Y quizà, a tener otra, ni aquella vltima hora le ofrecieran.

El que vive para si, pocas vezes quiere Dios, que consigo no muera. Al que para Dios ha vivido, llama à quien viva con Dios, quando al mundo se muere. Veis, que al paciente, y afligido, ha quitado Dios la vida? Pues no le quitò la vida, sino la aflicciõ en premio de su paciencia; mas como la aflicion es vna mancha de la vida, convino desnudarle la vestidura, para limpiar sus manchas.

§. II.

Dios premia con las insignias de castigo; el mundo con las del premio suele castigarnos.

NO se sabe quantas mas vezes nos ha Dios embiado sus mercedes en habito del dolor, que el mundo sus dolores, nos ha dado, en trage de mercedes.

De la diversidad de los dos fines, toman la diferencia estos dos medios. Ama Dios nuestra vtilidad, y como allà procura conducirnos, no repara en llevarnos por asperezas. Por salvar al hijuelo del precipicio, suele el padre cogelle del brazo con dolor, y aquejamiento de el cuerpo todo.

El mundo, que afecta nuestro daño, todas sus artes pone en llevarnos fabrosamente. Como sucede, que al novillejo acostumbran llevar coronado de flores al matadero. Quien tã diferentes fines, pronosticara de medios tan desemejantes?

Quiere Dios, que a lo bello, sirva lo penoso, quando el mundo haze, que à lo penoso, sirva lo bello. Donde David, hizo de los rayos rozìo. Porque lo que empieza diluvio, acontece acabar fertilidad. Mirad à la piedra, que quanto avrà de subir à hermosear mas altas cupulas, con mayor violencia conviene, que hazia el techo sea subida. Hombre pesadissimo, que has de alçarte à lo alto, quando la fuerça mas te apriete, cree que subes entonces.

De-

Decretàra Dios innumerar las descendencias de Abraham, empezando por el deguello de su hijo vnico, sobre inocente. Deguella Dios para nacer, haze fecundos los filos de vn azero, y dentro del propio derecho de la muerte, fincò vidas innumerables.

No ay poco admirable cotejo, entre aquel traidor Caìn, y el traìdo Ioseph? Qual escuchara las vozes del condenado fratricida, y las quexas del lastimado Iacob, q̃ penetrasse el desigual misterio? Porque Caìn llora, y padece, como condenacion, la marca de vida, y Iacob lamenta sobre la ensangrentada tunica del hijuelo, como sobre insignia de muerte?

Veis aqui, q̃ la vida de Caìn, en traje de las mercedes del mundo, era peor, que todas muertes, pues vivia para condenado. Y la muerte, ò las señales de muerte de Ioseph, eran pronostico de su prosperidad, aunq̃ en habito de sangre, y de tragedia; porque Ioseph era justo, y para justo le guarda, y cria Dios. Caìn era reprobo. Por esso al vno assi dispone su confusiõ, en su mesma seguridad, y al otro su premio en su peligro.

Si alçais los ojos à vn monte, vereis durar por largos años la encina, sin que pruebe vn solo golpe de la segur, quando la estimada vid, no passa vn solo Otoño sin heridas. Que dirà el dueño? Sino que de la vna el aprecio, y de la otra la desestimacion, haze como con la parra, parezca cruel, y con el arbol benigno: Viva la encina copada, y sea, ò no sea pavellon de los siglos, que ella, en fin, crece, y dura, para acabar en fuego; mientras la preciosa vid, regada de cada golpe, se colma de frutos, y de ramas.

Dadle albricias al cuchillo de Dios, los cortados, los ensangrentados de sus golpes; porque ya bocas todos sus filos, ellas denuncian vuestro renascimiento. Dexales Dios enteros à sus enemigos, porque los dexa.

Yo no entiendo, porque mas al Sol, y a la Luna dezimos: Tienen cerco, ò como no tienen cerco como la Luna, y el Sol, las otras estrellas? No acabo de entendello, y me confundo con la certeza, de que sin cerco, no ay ser Sol, ni ser Lu-

Luna. Nada le falta para luminar a Agustino, hasta en su cerco lo prueba, y lo parece.

El Varon cercado de enemigos, y de infortunios, quien duda ha andado mucho para ser Sol? Escuchad, pues, los que vais acossados del mundo, aquella nueva de alegria, que el Secretario del coraçon de Dios, à los que vèn por las pisadas de su persecucion, introduce.

Festejad, todos los que vais, porque allà vamos todos al Palacio del Señor. Mas, ò Altissimo Dios, q̃ tan gran buelo es este, q̃ dàn à vos, vuestros perseguidos! Pues aviendo todo el mundo en medio de vos, y de nosotros, no bien acaba de dezir; que vàn, vuestro Profeta, quàdo ya afirma, avràn llegado: Firmes estàn ya nuestras plantas, en los firmes ỽmbrales de Gerusalen.

O, que semejante buelo es el tuyo Agustino, que de apretado, y cercado del mundo, no podiste, sino salir, y bolar para el Cielo! Que famosa salida has hecho de la plaza, glorioso vençedor! Apenas saliste, quando venciste. Para ver, para llegar, y para vençer, caminavan los Cesares; tu sin caminar, y sin ver, llegaste, y venciste, para ver. De la batalla a la gloria, passaste sin el dolor de la pelea, porque en tantas otras peleas, sin dolor, te avias vencido.

O Soldado de la Ciudad de Dios Triunfante, como la verás agora, segun la Militante nos has descripto! O Fenis, en todo, glorioſisimo, que de la oficina de ti mesmo, agitado del verdadero Sol, renasciste!

Tu cuyas batidas alas encendieron lumbre de ciencia, q̃ aclarò tantos misterios. Cuyas plumas hizieron sombra, q̃ cubriò de sabiduria a tantos ignorantes; agora filosofando, agora creyendo; como Sabio, y como Santo, suelta, si quiera, la menor centella de tu resplandor, ò el menor penacho de tus alas, para que à mi, escuro, y necio pecador, aclare de tu exemplo, y de tu intercesion ampare, hasta alcançar, por tus meritos, y por los de la suma bondad Iesu Christo, vn hora de verle, y verte, tras tantas de desearle, y desearte.

LAVS DEO.

TABLA
DE LOS ASSVNTOS DE
LA PRIMERA PARTE,
DEL FENIS
DE
AFRICA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

LA Providencia no necesita del humano aplauso; ni atiende à nuestra quexa, ni a nuestra alabança. Pag. 2.
El remedio està mas cerca, quando parece que tarda; no le apresura nuestra desconfiança. Pag. 4.
La nobleça heredada, sino se imita, es diligencia para envilecer, no privilegio, para ser noble. Pag. 5.
Acosada la virtud de los excessos del vicio, huye à la quieta medriocridad. Pag. 7.
Impiadosa inorancia seria, creer, nos dà Dios, en mayor numero males, que bienes, por solo vernos mas vezes afligidos, que prosperos. Pag. 8.
Los trabajos, sino se convierten en descanso, ayudan por lo menos à hazerle mas preciado. Pag. 10.
El merito no consiste en como se nace, sino en como se vive. Pag. 11.
La calidad del origen no siempre acompaña. Mejor es dar nombre à la Patria, que della recibille. Pag. 13.
En el peligro todos son liberales; y en el descanso, los mas son olvidadizos. Pag. 15.
El que mucho promete, mucho falta; a si primero, despues al que promete. Pag. 17.

Para saber, es precisso aprender, mas no es precisso, que sepan todos los que han aprendido. Pag. 19.
Mas daño hazen los que sin aprender quieren ser sabios, que los que aprendiendo quedan inorantes. Pag. 21.
No consiste la sabiduria en mucho saber hablar, sino en saber callar mucho. Pag. 23.
El estilo de las obras es el que mas vezes se trueca, que el de las palabras. Pag. 25.
Ama el hombre engañosamente su libertad, siendo el mas libre, el hombre mas sugeto. Pag. 27.
Peor es la amistad gozada sin tiento, que la enemistad padecida con advertencia. Pag 29.
En la propia ocasion del pecar, se puede hallar el arrepentir. Pag. 32.
De toda parte se haze camino al acierto, si acertamos con el camino. Pag. 34.
No ha poco que vsa el mundo, despojar a la verdad de su assiento, y acomodar en èl a la mentira. Pag. 36.
Es dificultoso de vencer el yerro de los entendidos; porque son mas durables los afectos de el entendimiento, que los de la voluntad. Pag. 39.
Entre los buenos amigos, llantos, y risas deven ser comunes. Pag. 41.
Las lagrimas son lenguaje del amor verdadero. Pag. 44.
En que secreto funda, la incompatibilidad, de entre la Patria, y el premio? Pag. 46.
El virtuoso Patricio, buelve por fuerça a su Patria agradecida. Pagin. 50.
Conviene mostrar primero, que puede ser Maestro, el que se dispone para ser sabio. Pag. 52.
Es fragil la humana hermosura; y en si dura tan poco, como en su alabança. Pag. 55.
La justicia siempre es igual; mas el vso de la justicia es igual pocas vezes. Pag. 57.
Es infame ingratitud contra naturaleza, y fortuna; convertir en injuria el poder, y el saber, que se nos diò para beneficio. Pag. 61.
Quando lo que buscamos no se cansa de nosotros, nosotros nos cansamos, de lo propio que avemos buscado. Pag. 64.

El

El aumento, y el peligro crecen entrambos; este por la medida de aquel, y aquel por la de este. Pag. 67.
El error de las malas elecciones se paga en la poca satisfacion con que se logran. Pag. 70.
A donde son las deudas mas crecidas, está mas falsa la correspondencia. Pag 72.
Quando no miente la esperança, por qualquier apariencia de satisfacion, se dà por desobligada. Pag. 76.
Mucho mas suele doler lo que no llega, que satisface lo que se goza. Pag. 79.
El deseo de ser Sabio, es la mayor diligencia para serlo; el que tiene este deseo, ninguna diligencia, perdona por conseguirlo. Pag. 82.
Ningun merito por si solo es poderoso, sin que se arrime à los puntales del poder. Pag. 85.
Pocas vezes se habla de los Reyes sin trabajo; ni el hablarlos, deve ser acaso, sino con gran ponderacion. Pag. 89.
Quanto los favorecidos son mas bien escuchados de los Principes, deve ser mayor el respecto con q̃ los hablen. Pag. 92.
No esta la felicidad en lo que se posee, sino en lo de que se satisface. Pag. 95.
Mucho mas ay que embidiar en el pobre, que nada desea, que en el rico, que todo lo alcança. Pag. 99.
Siempre se deve seguir à la virtud, aunque no sea con pretesto de imitarla. Pag. 102.
Atrevido sacrilegio es hazer de la bondad entretenimiento, y transito para el defecto. Pag. 105.
Contra el imperio del ruego, no supo inventar la malicia rebeliones. Pag. 108.
No siẽpre la ponderacion, es argumento de sabiduria. Pag. 112
El Amor, es diligencia. Pag. 115.
La fama es siempre ocasionada; y no menos à la gloria, que al vituperio. Pag. 118.
De lo que es licito, devemos recatarnos; que de lo ilicito es obligacion huirnos. Pag. 122.
El ser amado, siempre supone bondad; el ser temido, las mas vezes certifica del vicio. Pag. 225.
El mundo es mar de opiniones, como lo es de peligros. Pag. 129.

El mas dañoso error, es aquel que se halla, à donde buscamos el exemplo. Pag. 132.
Los efectos, y los afectos, tienen dura batalla. Pag. 133.
Es continuo el riesgo de los casados; porque cada vno viue cõ el alma agena. Pag. 139.
No dexa la virtud de crecer en las Cortes, porque no nazca, sino porque no se siembra. Pag. 143.
Las distancias de años, y regiones, antes añaden, que disminuyen el credito de los buenos. Pag. 147.
Dios de sus maravillas haze la costa, para que le sigan todos desengañados. Pag. 153.
El obedecer, ò despreciar los buenos movimientos, es el primer pronostico de averlos recibido. Pag. 156.

SEGVNDA PARTE.

AGVSTINO SANTO,

LIBRO SEGVNDO

MISTICO.

LA Virtud tiene fuerça atractiva por su conocimiento; ni el que la pretende seguir, se retarda en lo que se prepara para seguilla. Pag. 162.
Al que se entrega a la santidad todo, sino ella, es embaraço. Pag. 165.
El mayor valor de los virtuosos, es la mayor cobardia que tienen para con los vicios. Pag. 168.
No ay quien al error mejor convença, que el propio arrepentido del mismo error. Pag. 171.
Es el exemplo, virtud de los grandes del saber, como de los del poder. Pag. 174.
No porque la intencion de la obra es quien la haze buena, ò

ò mala ; se desobliga el hombre de obras con cordura, y recato: pag. 177.
A Dios halla facilmente , quien cuydadosamente le busca: pag. 180.
Assi devemos venerar la antigua edad, que no esso desprecie-mos la edad presente. Pag. 184.
Como es el Cielo la tierra de los Santos, siempre viuen en la tierra, como forasteros. Pag. 188.
Todo negocio es perdicion, quando por seguirse el negocio, es Dios el que se dexa: pag. 191.
La santidad de la vida, haze trocar sus aspectos à la muerte, bolviendo galardon lo que era castigo. Pag. 194.
Los buenos hijos, honran sus padres en vida, y en muerte; los malos, con injuria los matan, ò vivos los sepultan: pag. 198.
La mudança por si solamente, tan cerca està de poder ser virtud, como pensamos nosotros no puede dexar de ser vicio. Pag. 201.
No cumple el bueno con solo desear los exercicios de su bondad, sin buscar las acciones en que poder ser bueno: pag. 204.
La virtud para conservarse entera, necessita de la compañia de otras virtudes: pag. 207.
Los misterios de Dios, son para creìdos, no para examinados. Pag. 211.
No es tan malo el siglo, en que los Sabios peregrinan , como el en que los Peregrinos Sábios , no hallan hospedaje. Pag. 214.
La grandeza por si propia, es enferma: pag. 217.
No se sabe qual primero falta oy en el mundo, si virtudes q̃ se imiten, si virtuosos, que imiten à las virtudes: pag. 220.
La buena virtud no se contenta con solo lo bueno, busca siempre lo mejor: pag. 223.
La pobreza suele padecer mas hermosa à los profanos , vista, que experimentada; mas dulçe à los Iustos, experimentada, que vista: pag. 227.
El que no se engaña por la razon , pocas vezes ama el sucesso, porque se desengaña: pag. 230.
La Corte de Dios, es el retiro del mundo: pag. 233.

Dios

Dios siendo ofendido de los hombres, escoge à los hombres para su defensa. Pag. 236.
El que procura con ansia los puestos, igualmente desconfia de sus meritos, que de la providencia de quien se los reparte. Pag. 239.
El Obispado es Magisterio de disciplina. Pag. 242.
La joya de la sabiduria, sin ninguna estimacion, es de suyo preciosa. Acreditanse de sabios todos los que la acreditan; pag. 245.
Nada se quita de su honor, el que se lo dà a otro: pag. 249.
La caridad despojò de sus armas al odio, y al amor, castigando al amigo, regalando al enemigo. Pag 251.
El mundo no se desconcierta por respectos, sino por malos respectos. Pag. 254.
No se dà la virtud al fuerte, para que mas le teman los vicios; sino para que mas bien con ellos combata: pag. 257.
Tambien fuera en la vida dichosa la bondad, si la aguardàran los buenos, con tan infalible premio, como los malos consignan à su malicia. Pag. 259.
Del zelo se viste la embidia, por cubrir sus lisiones. Pagin. 262.
A vezes perdona el Demonio lo que el hombre no perdona. Pag. 264.
Para constituir vna alma ilustre, deven ser iguales los costados de la virtud: pag. 267.
Desordenar las acciones de la bondad, es manifiesta señal de perderla. Pag. 269.
La mesa mas esplendida, mejor sirve à la verguença, que à la vanidad: pag. 272.
El espiritu, que como superiormente noble, es digno de mayor regalo, por satisfecho se dà, con que en el tratamiento, lo igualamos al cuerpo. Pag. 275.
La santa liberalidad, no tiene otra ley, que la agena necesidad: pag. 278.
Dar à los ricos, es vil servidumbre; pedir para los pobres, es ilustrisimo imperio. Pag. 280.
Es la detraccion el mas agradable; pero el mas inutil de los humanos vicios: pag. 283.
En su menos, tiene su mas el murmurador; y à ningu-

ninguno se quita credito, primero que assi mesmo. Pag. 286.
La ocasion tiene dos puertas, por vna se sirve à los males, por otra à los bienes. Pag. 289.
Quien no teme à los errores passados, ama los por venir. Pag. 291.
La verdadera sabiduria, tiene por objeto la caridad; la falsa, tiene la admiracion. pag 294.
No es desluciminto la simplicidad. Antes, quan cerca està cerca de ser justo el varon sençillo, està lexos de ser digno de algun desprecio. Pag. 297.
Para ser de todos deseada, le basta à la humildad lo que tiene de conveniencia: pag. 299.
El mas seguro camino, para subir à la grandeza, es baxando à la humiliacion. Pag. 302.
No se desluçe el amor, por guardar los preceptos del orden. Pag. 305.
Porque entre los que se aman, se tiene por mayor fineza, trocar las fortunas, que las almas? Pag. 308.
De muchos malos Ciudadanos, no muere la Republica, y de vn mal Rey fallece el mundo entero: pag. 311.
Lo en que mas se esfuerçan los ruines, es en acabar con los buenos. Pag. 314.
A la inmortalidad, importa el morir de los justos. Pagin. 319.
Dios premia con las insignias de castigo; el mundo con las del premio suele castigarnos. Pag. 322.

FIN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

pocalipsi añadiò San Iuan, que tenia en la mano derecha siete estrellas : *Et habebat in*

Ecce Rex tuus venit tibi

FIN

donde se podrà ver. Segun esto, podemos dezir, que estar este hombre ceñido con la corona de oro, era tener la diadema guarnecida de oro, y piedras preciosas, y representarse Rey. De aqui bien se sigue que tenga los ojos despiertos, y relucientes como las llamas del fuego: *Oculi eius tanquam flamma ignis.* Porque es propio de Rey, y obligacion tener buena vista, los ojos lucidos, y despiertos, para ver, y examinar la verdad, y no admitir las mentirosas, y falsas apariencias de los engaños, como dixo Niseno: *Ipsissimam veritatem intueantur, erroneis vitæ spectris, & imaginibus nequaquam admissis.* Que atencion pide la dignidad Real! que entendimiento tan despauilado! que vista, para tirar siempre al blanco de la verdad! para huir de la mentira: enfin, ojos de fuego ha de tener, donde se deshaze todo engaño, y embeleco. Y no solamente ha de tener ojos vigilantes en la cabeça para dicernir, y examinar lo sincero, y verdadero; porque Principe sin vista perspicaz, es vna estatua; pero tambien ha de tener ojos en las manos para obrar aduertido, y remirado. Deste hombre del Apocalipsi añadiò San Iuan, que tenia en la mano derecha siete estrellas: *Et habebat in dextera sua stellas septem.* Y que bien: *In dextera sua?* Ojos del Principe no agenos. Y quãdo fueren agenos, han de estar en su mano: *In dextera sua.* Era el rostro deste hombre, como el Sol quando mas luze: *Et facies eius sicut Sol lucet in virtute sua.* Tanta luz el Rey ha de tener, que los que le assisten ojos, en su presencia han de ser estrellas, y han de lucir con sus luzes, el Sol de las estrellas, y ellos estrellas del Sol. Rey que juzga por lo aduertido como Sol, y que como a este no pueden llegar los vapores de la tierra, para escurecerle en si mismo, tampoco los afectos humanos puedã a los ojos, y luzes Reales, que son vna misma cosa cegarlas. Esta la causa genuina, porque el Señor este dia anda tan cuidadoso en no dar color a sospecha de ambicion; porque como este es vicio que tira a escurecer los ojos de la razon, es derechamente opuesto a las obligaciones de Rey, que a de lucir con la perspicacia de la vista: y logrando demonstraciones de Principe, Christo dio este documento, y dexò consagradas a la purpura las atenciones, y al conocimiento de la verdad.

sa de quedar sin ojos, y sin entendimiento. En auiendo ambicion, no ay discurso para conocer la verdad, todo es ceguera: no ay cosa mas opuesta a ser Rey; porque ha de ser mucha vista para excluir la falsedad. En los Cantares dize la esposa, que los ojos de su querido son como las palomas labadas con leche: *Quæ lota sunt lacte.* Es dificil conocer el misterio desta semejança: que tiene la leche, que conuenga a los ojos del esposo? Dize Niseno: entre las cosas humildes, es singular en la leche no admitir en si imagen de cosa alguna, como admiten las demas. Assi son los ojos del esposo, vanse a la verdad, ninguna imagen, y falsedad admiten. Concluye el Santo: *Nihil, quod non subsistat, nihil erroneum, nihil vanum repræsentent; sed ipsissimam veritatem intueantur: erroneis huius vitæ spectris, & imaginibus nequaquam admissis.* No han de representar cosa qne no subsista, cosa erronea, cosa vana, solamente han de mirar la mismissima verdad, sin admitir las erroneas figuras, y imagenes desta vida. Ojos tan perspicaces, que han de atẽder solamente a la verdad, sin admitir el error, y falsedad, que son las imagenes, y apa-

Cant. 5. 12.

Nisen. hom. 13. in Cant.

Erale la abundancia de los frutos otra tanta mies de cuidados. No descansa abiertos los ojos; pero a nuestro intento, auemos de sacar la razon genuina del Texto. Auia dixo dèl la esposa: *Caput eius aurum optimum.* Es su cabeça oro acendrado. Que pintarlo Rey con la corona de oro, y assi leyeron otros: *Caput eius lapis pretiosus.* Es su cabeça como la corona de oro, adornada de piedras preciosas. Deforma, que le pintò Rey, adornado con diadema de oro, y pedreria: assi entendio este lugar Gislerio: *Caput eius insigni decorum est aureo diademate.* Lo mismo dixo Sotomayor: *Caput dilecti de more Regio, aurea corona.* Interpretacion entre los Doctos recebida. Segun esto, es consiguiente que tenga el esposo ojos tan perspicaces, tan enemigos de errores, y apariencias de cosas; porque es prerogatiua del Principe tener buena vista, que mire solamente a la verdad, sin admitir la falsedad de las imagines, y representaciones de las cosas. Essos son los ojos como las palomas bañadas en leche: *Quæ lacte sunt lotæ.* Como explicò Niseno: *Ipsissimam veritatem intueantur, erroneis vitæ spectris, & imaginibus nequaquam admissis.* [illegible] entiendo lo que dixo San Juan en [illegible] es verdad que [illegible] ojos han de ser resplandecientes, de donde se arma el amor

pintarle am[illegible] amor: C[illegible] *Quis fallere possit aman-*

imitir las erroneas figuras, y

vida. Ojos tan perspicaces, que han de atẽder solamente à la verdad, sin admitir el error, y falsedad, que son las imagenes, y apa-

pintarle amẽra sonu zaravas ni[illegible] amor: C[illegible] xo la otra Reya: *Quis fallere possit amantem?* Quien oirà engañar al que ama? De aqui saco, que no ay tomar tino al amor: ya le pintan lleno de ojos desvelado: ya vendados los ojos ciego, como reparò aquel Poeta ingenioso, hablando con èl:

Aloisi.

Omnia si penitis obtutibus, improbe, lustras
Quid male vittata lumina fronte geris?

Otro dirà, que por pintarle liberal, las manos llenas de jacintos: *Plenæ hyacinthis.* Que para repartir dones, son necessarios ojos, y sabiduria: y assi dixo Seneca: ningun otro, sino es el Sabio sabe hazer beneficios: *Non magis, quam beneficium dare, quisquam scit nisi sapiens.* Otro dirà, que como le describio tan rico, lleno de oro, desde la cabeça a los pies, le puso tanta perspicacia en la vista, ò porque las riquezas ciegan: y assi a Pluton Dios dellas, le pintauan ciego. Que bien dixo Mario Victor del oro: *Fulmine mentis ferit.* Hiere con el rayo de la razon, fulmina el entendimiento. Los fulgores del oro son rayos contra la vista del alma, ò porque el dinero todo es del alma desvelo: como ha de cerrar los ojos quien tiene riquezas? Aquel rico del Euangelio, dixo: *Quid faciam?* Que hatè? dize Ambrosio:

Victor. in Gen.

lacte sunt lotæ. Como explicò Nieto: *ipsissimam veritatem intueantur, erroneis vitæ spectris, & imaginibus nequaquam aam ssis.*

[illegible] entendiendo lo que dixo San Juan en

es verdad que [illegible] necesitan ojos han de ser resplandecientes, de donde se arma el amor para fulminar rayos, como dixo el Poeta:

Gratior interdum tremulis scintillas ocellis
Et iacit è tremulo fulgure fulmen amor.

Aqui no auia para que tratar de ojos hermosos, quando todo es rigor, ni se representa amor, quando aun las palabras son cuchillo de dos filos: *Et de ore eius exibat gladius vtraque parte acutus.* Toda via hallo, que tener los ojos este hombre tan viuos, y ardientes como las mismas llamas del fuego, es consequencia de lo que refiere el mismo San Iuan, que tenia este hombre ceñido el pecho con vn cinto de oro: *Præcinctum ad mamillas zona aurea.* Para introducirnos en la ingular inteligencia, aduirtamos a la interpretacion especialissima de mi Padre S. Antonio de Padua, que dize assi: *Præcinctum corona aurea.* Ceñido con vna corona de oro. Luego falta la dificultad: como podia este hombre ceñirse con corona de oro, que es ornato solamente de la cabeça? Facil es la respuesta. La diadema, que era lo mismo que corona, y insignia Real, era vna faja blanca, que ceñia alguna parte del cuerpo, como aduirtio el docto Iurista Antonio Corseto, y lo tocamos ya en el fol. 268.

Corsetus in tract. de potestate Regia.

don-